

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

El 22 de abril del año 1876 ^{de año} hemos tenido
reconocimiento con el capitán Pacheco

fig. 168

DGCL
A

REVISTA

DE LA

ARMADA

DE

LA GUERRA

1867

ELEMENTOS

DE

ARTE MILITAR.

LECCIONES

ESPLICADAS EN EL COLEGIO MILITAR DE CABALLERÍA

POR EL COMANDANTE PRIMER PROFESOR

D. JOSÉ GUTIERREZ MATURANA,

MARQUES DE MEDINA.



VALLADOLID:

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez,

Libreros de la Universidad y del Instituto.

1867.



R. 76769

PRÓLOGO.

Al decidirme despues de muchas vacilaciones á dar á la prensa el cuaderno de arte militar, que por el Excmo. Sr. Director general del arma se me mandó escribir en oficio fecha 4 de Noviembre de 1865, para que sirviera de texto en este Colegio; un solo pensamiento me guia, un solo deseo me impele; el de evitar á los Caballeros Cadetes, el trabajo de copiar en su 5.º semestre tan voluminoso manuscrito.

Ni yo tengo la ciencia, ni la capacidad, ni la osadía necesaria, para escribir ó suponer que he escrito una obra militar; lo que he hecho, ha sido recopilar el mayor número de preceptos que

me ha sido posible, en el mas reducido espacio; ateniéndome á un programa marcado, y á un tiempo tan corto de estudio, que apenas permite puedan esplayarse las mas ligeras nociones de arte tan importante. Sacrificando muchas veces el estilo á la claridad de los conceptos, he tratado únicamente de ser lógico, demostrando en la forma que me ha parecido mas aceptable, la verdad de los principios expuestos.

Escritos estos apuntes en cumplimiento de una orden superior, única y exclusivamente para los caballeros cadetes del arma de Caballería, á ellos se los dedico, como recuerdo de el ardiente deseo que me anima, de verlos brillar entre los primeros, en paz y en guerra, en las filas de nuestros bizarros escuadrones; y si alguno mas que ellos, me hiciese el honor de leerlos, le suplico mire este trabajo con indulgencia, recordando que el que lo ha llevado á cabo, no es un escritor, sino simplemente un soldado sin pretensiones de ningun género, mas acostumbrado á manejar la espada y el caballo, que la pluma y el papel.

INTRODUCCION.

Antes de dar principio á estas lecciones, iniciando un estudio cuya importancia nadie puede desconocer; pues abraza, resume, y encierra en sí, cuantos conocimientos adquiere el Oficial en la paz como en la guerra, logrando poseer con él, hasta donde es posible, los datos necesarios para resolver cuando el tiempo para la meditacion falta, cuando la espada fuera de la vaina debe esgrimirse por el trono y por la patria, el dificilísimo problema de oponer al enemigo obstáculo contra obstáculo, paralizando, descomponiendo, é inutilizando sus esfuerzos, haciéndolos estériles; creo deber entrar en algunas ligeras consideraciones, con el ob-

jeto de que ya de que el tiempo de que aquí podemos disponer es corto, para que este interesantísimo estudio tenga su completo desarrollo; conociendo los Caballeros Cadetes por ellas, los deberes que impone el honrosísimo uniforme que visten, las cualidades que todas las eminencias militares exigen á los que como ellos han de ser Oficiales en las filas del ejército; su atención sea mucha, su aplicación constante, quedándoles el deseo de continuar estos importantísimos trabajos, cuando fuera del Colegio, tengan para ocuparse de ellos sobrado el tiempo que ahora les falta.

En anteriores épocas el servicio de las armas, no era como en el día acontece, una carrera estable. Cuando el enemigo invadía las fronteras, arrasando y asolando el país; cuando un osado ó ambicioso vecino ponía sitio á una plaza fronteriza á sus estados; todos los habitantes en aptitud de llevar las armas, cambiando momentáneamente los aperos de la labor por la pica y la honda, por la espada y el escudo; trasformándose transitoriamente en combatientes, defendían sus hogares, hasta que vencidos ó vencedores, pasado el eminente peligro que les obligó á dejar sus pacíficas costumbres, volvían á recoger sus abandonados útiles, para ocuparse de nuevo en sus interrumpidas y normales faenas.

En ambos casos y cuando su importancia así lo requería, el Rey convocaba á sus magnates, estos á sus caballeros, hombres de armas y vasallos; y reuniéndose todos en el punto que con anticipación se marcaba, formaban el ejército que se aprestaba y marchaba al combate; mas esta aglomeración de hombres reclutada con suma dificultad, y con inmensa pérdida de tiempo, que daba al enemigo el suficiente para asolar provincias enteras; dividida además en tantas parcialidades, cuantos gefes eran los

que las conducian, sin que ninguna de ellas prestase obediencia más que á su legítimo y natural Señor; agena por lo tanto á toda disciplina y subordinacion, reunia condiciones tan etereogéneas, que se hacia sumamente difícil, pudiese ser manejada por una sola mano; resultando, que esta masa de combatientes á dura costa reunida, se disolvía en el mismo momento en que la guerra terminaba; y muy amenudo aun antes de su terminacion, por rencillas entre unos y otros, porque una victoria los cargaba de botín que querian poner en sitio seguro, por mil causas que imposibilitando se llevasen á cabo las operaciones con el vigor debido, daban á los contrarios el tiempo suficiente despues de una derrota, para reorganizar sus desechas y desbandadas huestes, haciéndose de este modo las guerras interminables.

Los gravisimos males que resultaban de este estado de cosas; la presion que los grandes señores ejercían sobre el mismo monarca; la necesidad de contar con un cuerpo de tropas, que dedicado esclusivamente al servicio de las armas, fuese la salvaguardia de los mas sagrados intereses del trono y de la pátria, hizo que en la mayor parte de los estados de Europa, se creasen y formaran los ejércitos permanentes, estableciéndose de este modo paulatinamente, un sistema de equilibrio, entre las fuerzas armadas de las potencias europeas.

Al regularizarse de este modo la carrera de las armas, al dejar por esto mismo de acudir como soldados al llamamiento de los señores, los vasallos, como antes lo ejecutaban, hubo que pensar en el modo de cubrir las bajas que estos dejaban en las filas, ó lo que es lo mismo en su reemplazo, del que por ahora no nos ocuparemos; hubo tambien que exigir en los que debían servir como oficiales, ciertas condiciones que los hiciesen aptos para su elevada mision; y creándose derechos para los que dedi-

cáran su vida á esta carrera, toda de anegacion y de sacrificio, creáronse igualmente deberes, que esponian y esponen á los que á ellos faltan, al castigo, á la muerte y á la deshonra.

Depositando el trono y la nacion en manos de estos ejércitos su bandera, que es el emblema vivo de la honra de la pátria; poniendo en ellos su fuerza que es el escudo de su defensa y la espada de su justicia, atendiéndolos en todas sus necesidades, sosteniéndolos con el oro de su tesoro, y comprendiendo que la sangre y el sacrificio no se pagan con nada, hizo de esta carrera, una carrera de honor, creando puramente para ella condecoraciones, ascensos, privilegios, franquicias y derechos que á ella solo alcanzan; pues en ella solo sirven como soldados los hijos de nuestros Reyes, solo á ella pertenecen los soberanos, que ostentan con orgullo en dias de gala, el mismo uniforme de nuestros generales.

Mas si bien es cierto, que á los que gozan de tan envidiados privilegios, les fueron concedidos esos derechos, esas franquicias, esas honrosas distinciones; no es menos verdad, que su responsabilidad se hizo tanto mayor, cuanto mayor es la distinguidísima mision que se les fia; siendo por lo mismo mucho mas sagrado el cumplimiento de lo que la pátria de ellos espera; porque depositarios como hemos dicho de la honra del pais, que en ellos puso su confianza, para corresponder á ella, el sacrificio de sus vidas siempre que sea necesaria al triunfo de sus armas, la abstraccion completa de sí mismos y de su propia voluntad cuando el deber lo ordene, el constante estudio de cuanto deben saber para no mancillar en un momento de peligro el brillo de su uniforme, son mas que actos de patriotismo, rigurosísimos deberes, que el dia que por primera vez ciñeron su espada, adquirieron el incuestionable compromiso de llenar.

Así es que el ejército para merecer este nombre, para llegar á la altura de su elevada mision, debe hallarse penetradísimo de un verdadero espíritu de honor militar; debe encontrarse perfectamente organizado, armado, instruido, y apto para desempeñar el servicio que se le confie, sea el que fuese; y disciplinado hasta el infinito, porque un ejército sin disciplina no es ejército, es un grupo de hombres armados, que si bien es cierto pueden en un momento de entusiasmo conseguir un triunfo, este será siempre efímero, porque no pudiendo someterse á las privaciones, á las fatigas, á los penosísimos trabajos que en circunstancias dadas tiene que desempeñar; él mismo sería causa de su ruina.

Ahora bien, si las cualidades de buen espíritu militar, instrucción, subordinacion y disciplina, se exigen como innatas, precisas é indispensables en todò buen ejército considerado colectivamente; y hasta en el mas ínfimo de sus individuos en particular; puede comprenderse hasta qué punto deben brillar en el oficial, porque sabido es de todos que este hace al soldado; las cualidades del uno se reflejan en el otro; su energía y su valor se le comunican; su instruccion le inspira confianza; su justicia le hace respetar; su bondad, querer; modelo constante, es el espejo donde el soldado, debe mirarse para copiar.

El oficial que no ha sabido inspirar una confianza ilimitada á su tropa, cuyo pensamiento en el mero hecho de ser el suyo no es el de todos, que no mueve toda su fuerza como si fuese un solo hombre, es indigno de su posicion.

Debe ser valiente pero sereno, para calcular el momento en que debe obrar sacando partido de las circunstancias, sea para completar el triunfo, sea para disminuir los desastres por la oportunidad de sus órdenes; justo, sin tolerar nunca la injusticia de

sus subordinados; interesado en el bien de sus soldados, á quienes debe considerar como á hijos, ocupándose de su manutención y alojamiento antes que del suyo propio; generoso, protegiendo al prisionero contra las injurias del vencedor; enérgico, porque sin esta cualidad no sería militar mas que en el nombre; indulgente cuando la falta es leve é involuntaria, pero severo hasta el mayor rigor en el momento en que se desobedecen sus órdenes; religioso, porque hallándose frecuentemente en frente de la muerte, debe estar en disposición de presentarse inopinadamente ante Dios; paciente en los reveses, nunca debe desanimarse, confiando siempre y haciendo confiar á los demás en el porvenir para conseguir el triunfo. Impermeable al frente del enemigo, nadie debe leer en su rostro, mas que lo que él quiera que se lea: benévolo y digno para conseguir la confianza y aprecio del soldado, pero sin permitirse jamás con él ninguna libertad, que falsee la subordinación y el respeto que le debe.

Debe igualmente ser irrepreensible en su conducta, porque de lo contrario, mal podría corregir en los demás las faltas que él mismo tiene; cayendo en un gravísimo error él que cree que las oculta, pues el soldado las conoce también ó mejor que el mismo que las comete; sóbrio porque en campaña debe dar el noble ejemplo de soportar la miseria, las privaciones, y la fatiga, sin murmurar; poco aficionado al juego, pues este hace amar el dinero, y el oficial no debe amar mas que la gloria y el honor; activo é incansable, porque jamás debe velar con mas cuidado, vigilar con mas esmero que cuando su tropa duerme; de lo contrario podría ser sorprendido, comprometiendo su vida, su nombre y su reputación.

Afable con todos y muy particularmente con las personas es-

trañas con quienes tiene que tratar, debe acreditar en todos sus actos, en todas partes, una esmerada educacion; debe entrar en su alojamiento no como el dueño que entra en su casa, sino como el viajero que con modesto tono pide hospitalidad: humano, debe visitar á sus enfermos y heridos, consolándolos y aliviándolos en cuanto pueda, haciendo que los prisioneros que se hallasen en este caso, sean asistidos con el mismo esmero que si fuesen soldados propios.

Su instruccion debe ser tal, sus conocimientos tan estensos, y el dominio sobre su tropa tan absoluto, que no solo como oficial, sino como hombre, domine completamente á sus soldados, inspirándoles, segun lo juzgue conveniente, valor y confianza, moderacion ó arrojo: sus palabras deben desvanecer las preocupaciones hijas de la ignorancia de la tropa, su presencia sola, en los casos mas apurados, debe ser para el soldado una garantía de triunfo.

Si el oficial quiere ascender en la guerra, si quiere que su nombre sea respetado y considerado, prestando útiles servicios á su pais, no debe perder nunca de vista, que única y honrosamente lo conseguirá, adquiriendo los conocimientos necesarios para cubrir dignamente su puesto; y para ello en la paz, no debe desperdiciar jamás la ocasion de adquirirlos; debe estudiar hasta los mas mínimos detalles de su carrera; saber cuanto concierne al soldado, pues mal puede hacer ejecutar lo que él no sabe, mal puede enseñar lo que él ignora; debe reunirse con los hombres cuya experiencia pueda serle de utilidad; debe asistir á las instrucciones de la infanteria y de la artilleria, para adquirir nociones sobre estas armas, juzgando de la posibilidad del ataque ó de la defensa en tal ó cual momento, de la velocidad de los movimientos y del alcance y efecto del tiro.

Las cualidades que deben adornar al oficial siempre, deben brillar en todo su apogeo al frente del enemigo; entonces, antes del combate, debe recorrer su línea hablando á sus subordinados, llamándolos por sus nombres, entusiasmándolos con la energía y tranquilidad de sus palabras, haciéndoles conocer que á todos los vé; y que no los perderá de vista durante el fuego; y cuando la muerte le rodea, cuando el espanto cunde por las filas, con la tranquilidad de su mirada y de sus ademanes, debe inspirar serenidad y arrojo á hombres que tal vez por primera vez se encuentran en el peligro.

Debe igualmente calcular fría y matemáticamente sus fuerzas materiales y las del enemigo, abrazar de un golpe de vista rápido y seguro, las disposiciones morales de su tropa y de la contraria: su mirada, de cualquier modo que la fije sobre el terreno, debe apreciar en su conjunto y en sus menores detalles; las distancias, accidentes, posibilidad ó imposibilidad para el ataque ó retirada: sus palabras han de tener un tono firme y decidido, haciendo conocer que manda con reflexion; y que una muerte instantánea sería el castigo del no cumplimiento de sus órdenes; sus determinaciones han de ser rápidas, y su empuje, arrollarlo todo. En la lucha debe fijarse en los mas valientes y despues de ella no descansar hasta que sean recompensados.

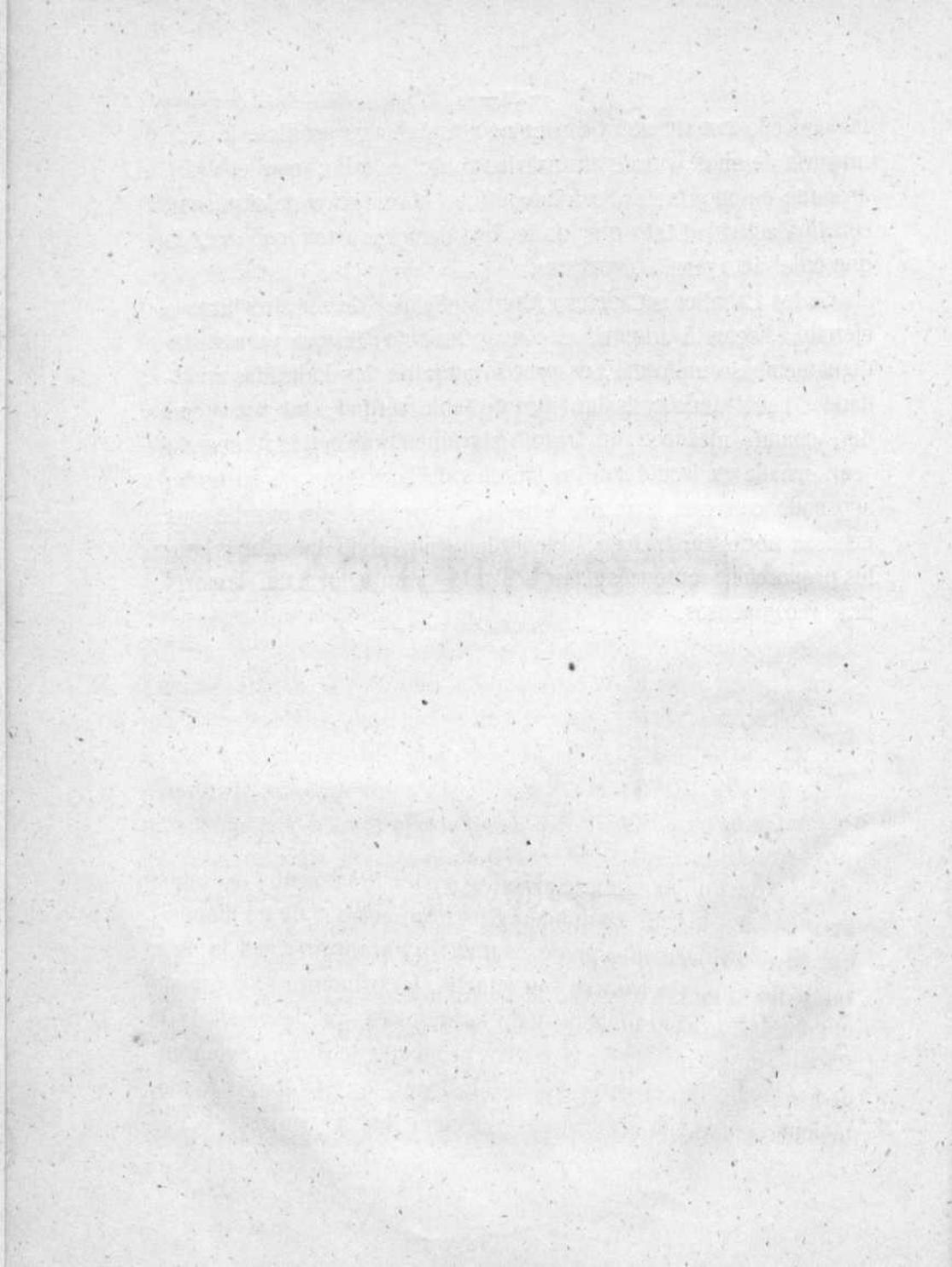
El Oficial debe recordar siempre, que el mando es una pesada carga para el que trata de llenar todos sus deberes; que á veces con la comision que se le dá, se le confia la salvacion del ejército, y siempre por lo menos, la vida de sus soldados y el honor de su estandarte.

Debe tambien recordar, que si bien es cierto que muchas dé las cualidades que se le exigen para considerarlo como bueno,

las concede la naturaleza con mano mas ó menos pródiga, la gran mayoría de ellas, puede alcanzarlas con el estudio, con el deseo ardiente de adquirirlas, con la continua observacion de sí mismo, con una actividad tal, que no le deje demorar para mañana, lo que en el acto pueda ejecutarse.

Si los Caballeros Cadetes, futuros oficiales de nuestro bizarro ejército, llegan á adquirir el convencimiento, de que para vestir dignamente su uniforme, es preciso adquirir las indicadas cualidades, penetrándose de tan incontestable verdad; tal vez algun dia, cuando alcancen un triunfo duramente disputado, cuando vean ornada su frente con los laureles de la victoria, ó su pecho adornado con una cruz distinguida, recuerden con orgullo sus penosas horas de trabajo, recuerden con júbilo los afanes que les proporciona entonces, tan brillantes resultados, tan honoríficas recompensas.





ARTE MILITAR.



del propeleto El arte militar comprende dos partes totalmente distintas; pero que se enlazan confunden y mezclan entre sí de tal manera, que es imposible ocuparse de la una sin encontrarse con la otra; tratar de esta, sin rozarse con aquella. La primera es el conocimiento del corazón humano y de los resortes que le mueven; la segunda ó sea el arte de la guerra propiamente dicho, comprende los medios de ejecutar las resoluciones que se han tomado, teniendo en cuenta este mismo conocimiento.

En los sangrientos y diversos episodios de la vida militar, en que lo mismo el temor que el entusiasmo, pueden cundir con la velocidad del rayo, comunicándose instantáneamente á un ejército entero; es preciso tener un gran conocimiento del corazón del hombre, para poder evitar los funestísimos efectos que puede producir el primero; para poder sacar todo el partido posible de los grandes resultados que puede proporcionar el segundo.

Cuando se le exigen al hombre penosísimos trabajos; cuando se le condena al insomnio, al hambre, y á la desnudez; cuando se le pide hasta el sacrificio de su propia vida; es necesario saber tocar el resorte que le electrice, y que haciéndole superior á la debilidad de su propia naturaleza, le lance á empresas que jamás acometería, sino se hubiera hecho vibrar antes, ora la cuerda de su furor ó de su encono, ora la de su amor pátrio, honor, ú amor propio.

La necesidad por lo tanto de conocer perfectamente el espíritu, constumbres y aspiraciones de la tropa que se manda; la de saber hasta donde puede exigirse de ella, contando con sus fuerzas y voluntad, es imprescindible; pues de no tenerse este conocimiento, no se podrían emplear los medios adecuados para aumentar su arrojo, ó disminuir su furor, para inspirarle serenidad y confianza, ó paciencia y resignación, para que una palabra, un gesto, una mirada, dicha ó hecha en propicia ocasión, cambien totalmente las ideas de las masas, haciendo que de vacilantes que estaban, no solo se sostengan, sino que impertérritas se lancen al enemigo.

Mas este conocimiento solo, no basta, se requiere otra cosa mas; es preciso saber comunicar al soldado el valor y la confianza que se tiene; saber ocultarle la incertidumbre que se habrigha sobre el éxito de la lucha que se emprende; saber velar las pro-

habilidades adversas en circunstancias contrarias, si no se confia en la abnegacion del soldado; pues en este caso pueden hacerse-le conocer con heróica franqueza, inspirándole al mismo tiempo el suficiente entusiasmo, la admirable abnegacion que hace que una parte se sacrifique para salvar el todo.

Para lograr estos resultados, para conseguir el objeto apetecido; es necesario que enalteciéndose en el combate el gefe que á las fuerzas conduce, predique con el ejemplo; esponiendo y sacrificando su propia vida si preciso fuese, en los puntos donde el peligro mas arrecie; es preciso además que encuentre siempre palabras adecuadas á las circunstancias y al objeto que se propone; palabras breves, que partiendo del corazon lleguen al alma; enérgicas que transmitan á los demás la energia que en aquellos momentos se hace necesaria.

A estas breves palabras, á estas improvisadas arengas, mas ó menos cortas y que á veces se reasumen en una sola entonacion acompañada de una aptitud espresiva, se dá el nombre de elocuencia militar.

La segunda parte, ó sea el arte de la guerra propiamente dicho, dividido en estrategia y táctica, descansa en un limitado número de principios muy fáciles de comprender, pero cuya aplicacion en el terreno y al frente del enemigo, es de suma dificultad; porque no siendo absolutos en su ejecucion, varian hasta lo infinito, segun lo exigen las circunstancias, el terreno, la clase de tropas que se llevan y la especie de guerra que se haga; no siendo suficiente para hacer de ellos un uso conveniente, una larga esperiencia como esta no esté unida á una teoría ilustrada.

Estrategia, es el arte de trazar un plan de campaña, y de dirigir un ejército á veces á grandes distancias sobre los puntos

decisivos ó sean estratégicos del teatro de la guerra; es la que dá direccion á todos los movimientos de las tropas en un circulo mas estenso que el que la vista puede alcanzar, antes ó durante una campaña; sea para concentrar las fuerzas en un punto dado, sea para interponerse entre dos cuerpos enemigos cortándoles su línea de comunicaciones; sea para impedir un combate de éxito funesto. En las batallas, es el conocimiento de los puntos en que deben obrar las grandes masas, para asegurar el triunfo.

Esta parte puramente directiva, pertenece al General en Gefe, y en algunos paises al Gobierno. Para poseerla bien se necesita génio; pero este solo no basta, es preciso además una instruccion profunda.

Táctica es el arte de disponer, emplear y mover las tropas, del modo mas ventajoso á la naturaleza de sus armas.

La mejor táctica, es la que en todas las eventualidades produce por los medios mas fáciles, los mejores resultados; la que dá á los cuerpos mas movilidad y desembarazo, facilitándoles el ataque y la defensa; la que preveyéndolo todo, enseña lo meramente útil, sin detenerse en movimientos de pura visualidad y lucimiento, impracticables al frente del enemigo; la que fácil en sus preceptos y en la aplicacion de sus principios, está al alcance de todas las inteligencias.

La táctica debe facilitar los medios de llevar á un punto dado, con seguridad y rapidez, el mayor número de tropas posible; los de ocupar un terreno del modo mas ventajoso al objeto propuesto, los de desarrollar las masas en el órden ofensivo ó defensivo, privando al enemigo mientras lo ejecutan, de toda accion que pudiera imposibilitar su natural y rápida ejecucion.

Finalmente la táctica de una nacion debe estar en armonía

con el carácter y cualidades distintivas de sus habitantes; variando en las naciones del mismo modo, que varia el método de guerra, según el terreno en que se combate y la táctica del enemigo.

Es necesario no confundir la estrategia, cuyo nombre quiere decir *conducir un ejército* con la táctica, que significa *orden ú orden de batalla*; pues aunque ambas descansan en idénticos principios generales que son: *el mútuo apoyo de unas tropas por otras y el aglomerar en un momento dado, sobre un punto decisivo, mayor número de fuerzas que las que el enemigo tiene para su defensa*, formando al mismo tiempo las dos partes de un mismo todo, que es la ciencia de la guerra; sin embargo, como su mismo nombre indica, existen entre ellas notables diferencias.

La estrategia, que como hemos dicho es la ciencia del general, combina y dirige; la táctica no hace mas que ejecutar: aquella abraza en sus combinaciones una vasta superficie geográfica, esta lleva á cabo sus operaciones en un limitado número de leguas cuadradas.

La estrategia, requiere muchos días para combinar su plan ofensivo ó defensivo; la táctica ejecuta cuanto tiene que hacer en un reducido número de horas. Aquella distribuye y reúne sobre el teatro de operaciones las tropas que han de operar; esta las lanza al enemigo y cruza sus armas con las contrarias.

La estrategia puede conseguir un triunfo sin el choque de las masas; la táctica tiene que combatir para lograr la victoria; para aquella, existen posiciones ventajosísimas, que serían perjudiciales para esta.

DEFINICIONES.

Es presada la diferencia que existe entre la estrategia y la táctica, cuyas dos partes unidas forman, como hemos dicho, un mismo todo que es el arte de la guerra, falta saber que quiere decir *Guerra*, que objeto tiene esta; cual es su noble fin.

Guerra, es un estado anormal en que se colocan dos pueblos, cuando la diplomacia es impotente; dejando á la suerte de las armas, la solucion definitiva de las dificultades pendientes; es un desafío de Nacion á Nacion; es un mal grave que crea una situacion de violencia, de alarma y de derramamiento de sangre. Guerra es momentáneamente la muerte del comercio, la paralización de la industria, el duelo de las familias, el arrasamiento de los campos por donde los ejércitos transitan; y sin embargo la guerra es indispensable para que las naciones mutuamente se respeten cumpliendo sus compromisos y tratados; es fértil al mismo tiempo en resultados, porque enaltece el espíritu pátrio; es irremediable hoy y lo será, hasta que con el transcurso de los tiempos, llegue la civilizacion á tal altura, que haga imposible por

preveerlo y cumplirlo todo, el violento choque de Reino contra Reino, de Estado contra Estado.

El objeto de la guerra es supeditar al contrario á la voluntad del vencedor; es demostrarle su impotencia obligándole á acceder á lo que se le pide; es solventar por la fuerza y la violencia una cuestion pendiente. Su noble fin, es reconquistar la paz perdida, es restablecerla bajo las mas seguras bases, bajo las mas nobles y ventajosas condiciones que sea dado alcanzar.

La guerra, tal cual es, se divide en ofensiva y defensiva, debiendo tener presente sin embargo, que no hay defensa sin ofensa, ni ofensa sin defensa; así como, que para hacer la una como la otra, es preciso disponer de un ejército, que sólidamente constituido y preparado en la paz, pueda en la guerra cuando preciso sea, dar brillantes los resultados que de él se esperan.

Creer y suponer cuando ese caso llegue, que un ejército se improvisa en el instante mismo en que se necesita, es creer y suponer un imposible que puede producir las mas terribles consecuencias; suponer y dar por hecho, que las milicias rurales ó urbanas, que el pueblo armado puede suplir á este ejército; y que basta solo para sacar ileso la honra de la pátria, es otro error tan grave; que el célebre Washington al ocuparse de este asunto, no teme estampar en su correspondencia las siguientes significativas palabras *«Contar con las milicias, es lo mismo que quererse apoyar en un baston hecho pedazos.»* Por lo tanto, no solo es preciso tener en la paz un ejército pronto para la guerra, sino que ademas es imprescindible que este ejército reuna cuantas condiciones sean necesarias para considerársele como bueno; y que provisto del material preciso, del número de hombres que se requiere, segun sea el pais á que pertenezca, esté organizado tambien de tal manera, que poseyendo cada arma comparada

con las demas la fuerza que le hace falta, pueda cada una coadyuvar al mismo fin, concurriendo todas al mismo objeto; y apoyándose de este modo una en otra, y auxiliándose y sosteniéndose mutuamente, déa cada una en su escala de accion, el resultado apetecido; den unidas por fin de sus esfuerzos combinados el triunfo de sus armas.

Todo ejército consta de dos partes generales que son personal y material.

Personal, es la reunion de todos los hombres que sometidos á las severas leyes militares, empuñando las armas que han de hacerlos victoriosos, forman bajo el nombre de soldados, la masa general de combatientes.

Material, es el conjunto de todos los pertrechos, máquinas de guerra, y armamento, que dichos hombres necesitan para desarrollar en el combate todos sus elementos de fuerza.

Todo ejército se compone de Estados Mayores y de Cuerpos de Tropas.

Todo ejército tiene sus reservas.

Los Estados Mayores, son aquellos compuestos de militares, que sin tener fuerza alguna bajo su inmediato mando, intervienen en cuanto las tropas ejecutan; guiándolas, dirigiéndolas, ordenándolas, auxiliando en una palabra de una manera poderosa al general de quien dependen, en todo lo que proyecta ó dispone.

Los Cuerpos de Tropas, ó sean las Compañías, Escuadrones ó Batallones, Brigadas y Divisiones, se clasifican por armas, tomando el nombre de Infantería ó Caballería, Artillería ó Ingenieros, segun la reunion de los combatientes que forman cada una de estas; se bate á pié ó á caballo, con bocas de fuego de poderoso alcance, ó se dedica á la construccion de caminos, ó á la de obras de fortificacion permanente ó pasagera.

Todo ejército tiene también cuerpos agregados, cuales son en España, el Castrense, Sanidad y Administración militar, que prestan el auxilio espiritual, físico y material que en todas circunstancias necesitan las tropas.



FORMACIONES.

~~-----~~

2^a. Los cuerpos de tropas para ordenarse, moverse y combatir, necesitan adoptar ciertas colocaciones relativas de hombre á hombre y de masa á masa que toman el nombre de formaciones.

Suponer que una sola colocacion de hombre á hombre, y de masa á masa; ó lo que es lo mismo, que una sola formacion, baste á llenar todas las necesidades que pueden surgir en los movimientos precisos á las tropas; sea suficiente para dár solucion á todas las eventualidades que pueden presentarse en la guerra; es suponer un imposible; y por lo tanto, ha sido preciso buscar ciertas colocaciones ó formaciones principales, que como

base, permitieran se pasase de ellas con facilidad, precision, y rapidez, á cuantas fuesen necesarias.

Estas formaciones son :

- 1.^a Formacion en linea ó sea orden desplegado.
- 2.^a Formacion en columna.
- 3.^a Formacion en orden abierto, ó sea guerrilla ó tiradores.

Toda formacion sea cual fuere, tiene que sujetarse imprescindiblemente á los siguientes principios.

1.° Que las tropas pudiendo pasar, como hemos dicho, con facilidad y rapidez de una formacion á otra, permanezcan ademas, constantemente en actitud de poder obedecer cualquiera orden que se les diere.

2.° Que les sea posible, hacer siempre el uso mas ventajoso de sus armas; sufriendo al mismo tiempo el menor daño que sea dable de las del enemigo.

3.° Que cubriéndose, sosteniéndose, y protejiéndose mutuamente unas á otras, les sea dado acudir con velocidad suma en su reciproco auxilio.

FORMACION EN LÍNEA.

La formacion en linea, consiste en la colocacion de unos hombres al lado de otros, situados de tal modo, que hallándose en una misma linea y con idéntico frente, se toquen mutuamente unos á otros con un ligero tacto de codos. Llámase fundamental, y tambien se le dá el nombre de primitiva: fundamental, porque

de ella se derivan todas las demas, incluso la de columna y guerrilla; primitiva, por ser este el órden que se usaba en los combates desde los tiempos mas remotos.

No debe tener ni un frente demasiado estenso, ni un fondo demasiado profundo; porque con el primero se presenta espacioso y seguro blanco á los proyectiles del enemigo; y con el segundo se corre el peligro de que una sola bala rasa ó de rebote cause inútilmente gran número de víctimas.

Puede ser llena, ó con intervalos: llena, cuando todas las fuerzas que la componen, no dejan entre si espacio alguno vacio; con intervalos, cuando divididas las tropas en fracciones de fuerza señalada, existe de una á otra un claro sin cubrir al que se dá este nombre.

La formacion llena ha sido desechada, subsistiendo la línea con intervalos, porque estos ofrecen las ventajas siguientes.

1.º Dan sin derramamiento de sangre, salida á los proyectiles que en ellos hieren.

2.º Evitan en la marcha que una estensa línea de batalla reviente, ó deje estensos claros entre hileras; facilitando tambien el que puedan salvarse con menos dificultad, los obstáculos naturales que el terreno presenta, y que se dejan entre los claros que de fraccion á fraccion existen.

3.º Hacen mas practicables las diversas evoluciones, evitando al mismo tiempo la destruccion total de la línea, si una pequeña parte de ella fuese rota por el enemigo.

El fondo de la formacion desplegada, que llegó á tener hasta 14 filas; ha quedado reducido en la actualidad á dos como mínimo, y á tres como máximo.

Cada una de estas filas tiene su determinado objeto, y espe-

cial mision; concurriendo unidas á dar á esta formacion la consistencia que necesita y de la que careceria si solamente constase de una.

La 1.^a compuesta de los hombres mas altos y robustos, es la que primero y mas directamente choca con el enemigo.

La 2.^a dá fuerza á la 1.^a, la empuja y sostiene, cubriendo los huecos que el plomo ó el hierro en ella dejan.

La 3.^a usada aun en varios ejércitos de Europa, sin ventaja alguna positiva, como no sea en casos dados, tiene el inconveniente de disminuir el frente de combate, ó lo que es lo mismo el número de hombres que en el choque, en igualdad de fuerzas, han de lanzarse al mismo tiempo sobre el enemigo; y en los fuegos adolece del grave mal, de que no pudiendo ejecutar el suyo por impedirselo las dos que tiene delante, se limita á cargar las armas que entrega á las que la preceden para que las disparen; y como esta ocupacion puramente pasiva no puede sostenerse mucho tiempo en el ardor del combate, los hombres que la forman, concluyen por hacer un fuego incierto que hiere á veces á sus mismos compañeros, ó se pierde inútilmente porque se apunta por toda elevacion.

Las ventajas que ofrece la formacion en línea ó sea el orden de batalla son:

1.^a Presenta un gran frente y naturalmente el mayor número de combatientes posible en su primera fila; facilitando de este modo el uso del arma blanca; y dando á los fuegos todo el desarrollo á que es dado aspirar.

2.^a Es sencilla, fácil de tomar, sirve de base á todas las maniobras; y puede emplearse lo mismo para la ofensiva, que para la defensiva.

3.^a Sufre poco por tener reducido fondo, del fuego á bala rasa ó de rebote de las baterías directas ú oblicuas.

4.^a En caso de triunfo, puede envolver fácilmente los flancos del enemigo, haciendo mas completa y sangrienta su derrota.

Los inconvenientes con que lucha son:

1.^o Ofrece graves dificultades para la marcha, la que no puede practicarse en todos los terrenos, por los obstáculos naturales que se encuentran.

2.^o Tiene sus flancos débiles y envuelto uno, puede dar por consecuencia la dispersion de la totalidad de la linea.

3.^o Por el gran frente que presenta, sufre mucho del fuego de la fusilería y metralla.

4.^o Embebidos en la infantería los oficiales en las filas ó colocados á retaguardia, no pueden en el combate electrizar al soldado con su ejemplo.

5.^o Tiene en esta misma arma poca consistencia para resistir á la caballería, y roto un batallon la destruccion de todos los demas es fácil, puede decirse que segura.

FORMACION EN COLUMNA.

La formacion en columna consiste, en la colocacion de unos hombres detrás de otros, de tal modo situados, que la espalda del que está delante, dé frente al pecho del que se encuentra detrás, quedando este cubierto con aquel; tiene mucho menos frente y mayor fondo que el orden desplegado, aumentándose á ve-

ces frente y disminuyendo fondo en una misma fuerza, ó aumentando este y disminuyendo aquel, segun sea el objeto que se propone, el terreno por donde sea preciso transitar, y la mayor ó menor distancia á que se encuentre el enemigo.

Cuando esta formacion se toma para el combate, no debe componerse de un crecido número de tropas, porque haciéndose indebidamente mas grande su frente, y prolongando su fondo, pierde sus cualidades propias; es menos movible, sufre mucho mas del fuego enemigo, y en caso de desastre se sacrifica de una vez mucha mas gente.

La columna ofrece como principales ventajas las siguientes:

1.^a Puede recorrer fácilmente todos los terrenos, culebreando y salvando de este modo los obstáculos naturales ó escabrosidades que presenten.

2.^a Por el poco espacio que ocupa, puede ponerse á cubierto ocultándose dentro ó detrás de dichos obstáculos, hasta el momento decisivo de obrar; permaneciendo entre tanto resguardada por ellos, de los proyectiles del enemigo.

3.^a Precedida, rodeada y seguida de oficiales, estos pueden dar el ejemplo, arrastrando tras sí á la masa, que se halla constantemente en la mano del gefe.

4.^a Dá gran fuerza impulsiva y moral á la tropa, por que la primera fracción que forma la cabeza, se encuentra inmediatamente sostenida por las que la siguen; y estas parapetadas detras de aquella, sufren pocas pérdidas, no ven los peligros que arrostran y marchan denodadamente adelante, empujando á las que las preceden. Estas razones hacen que la columna, sea muy apropiado para el ataque, habiéndose hecho de ella en el sistema moderno de guerra, un uso constante en la infantería para cargar á la bayoneta.

5.^a Con mucha mas consistencia que el órden de batalla y con la facilidad de cubrir instantáneamente los vacíos que el hierro ó el plomo dejan en las filas; en esta formacion puede ademas la infantería resistir á la caballería, haciendo que sus costados den frente al flanco; y si se hallase fraccionada en varias columnas, la dispersion de una de ellas, no arrastra tras si la ruina de las demas.

6.^a Esta misma arma en este mismo órden, puede suplir hasta cierto punto la falta de instruccion de algunos de sus soldados, porque colocados en el centro, son guiados por los que marchan delante y empujados por los que vienen detrás.

Las dificultades que presenta son:

1.^a Desarrolla por su poco frente limitado número de fuegos, siendo por esto mismo preciso, hacerla preceder por una nutrida línea de tiradores.

2.^a Sufre mucho por su profundo fondo del fuego de la artillería y muy particularmente cuando este es de bala rasa, rebote ó granada.

3.^a Deshecha una columna, es difícilísimo volverla á reorganizar.

ÓRDEN ABIERTO.

El órden abierto que abre vasto campo al valor individual, consiste en la colocacion de hombres separados mas ó menos unos de otros; pero de tal suerte situados, que puedan combinar-

se fácilmente los esfuerzos y movimientos de cada uno, con los de todos los demas.

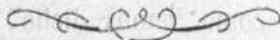
Sus principales ventajas son:

1.^a Ofrece débil blanco á los disparos del enemigo, por ocultarse los tiradores en cuantos obstáculos encuentran, sin presentar nunca un frente unido y compacto.

2.^a Permite sostener el fuego propio con gran desembarazo, comodidad y precision, haciéndose sumamente mortífero.

3.^a Dá gran movilidad y rapidez á cuantos movimientos se ejecutan, bien sea para avanzar, retroceder ó cambiar de frente.

Este órden requiere sin embargo en las tropas que han de practicarlo, condiciones especiales y una esmerada instruccion, siendo insostenible por su poca consistencia ante una fuerza que ataque en línea ó en columna.



INFANTERIA.



Ja La Infantería es, como hemos dicho, la reunion de los que combaten á pié: es el arma mas numerosa y constituye la principal fuerza de los ejércitos: á ella deben los pueblos guerreros sus victorias; aniquilada, estos mismos pueblos han sido sometidos al yugo del que la venció.

La Infantería es por lo tanto el primer elemento y la base de los ejércitos.

Porque su reemplazo es fácil, y su instruccion corta.

Porque combate en todos los terrenos, aumentando generalmente su fuerza, los impracticables á las demás armas.

Porque en corto número atrincherada ó encerrada en una plaza, puede detener por mucho tiempo á un ejército entero.

Porque siendo su vestuario sencillo, y no teniendo que atenderse mas que al hombre, es poco costosa.

Porque puede bastarse á sí sola, poseyendo mas que otra alguna las propiedades necesarias para la ofensiva y la defensiva.

Porque cada uno de sus soldados puede llevar sobre sí, los víveres y municiones que necesita para una semana, con lo que logra gran libertad de accion.

Porque es mas resistente á la fatiga.

Finalmente porque puede batirse de cerca y de lejos: de cerca chocando contra la Infantería enemiga en una carga á la bayoneta; de lejos hiriendo con sus fuegos, que diezman á sus contrarios, antes de llegar á su alcance.

Pero sin embargo de estas ventajas que le dan mas consistencia, mas facilidad para nutrirse, y mejores condiciones para el combate; una Infantería por buena que sea, sino tiene Caballería que la auxilie, será terriblemente molestada, sino es completamente batida, por una Caballería enemiga audaz; que entorpeciendo cuanto trata de ejecutar, obligándola á detener su marcha para rechazar sus cargas, inutilizará siempre por lo menos todos sus triunfos; permitiendo que á corta distancia de ella, se reorganicen y ordenen las fuerzas ya batidas, para ponerse á salvo, ó volver de nuevo á la lucha.

Vários hechos demuestran esta verdad, y entre otros, citaremos en la historia antigua, las legiones de Craso que acosadas y envueltas en los llanos de la Mesopotámia, por la numerosa Caballería de los Parthos, no pudieron ser destruidas hasta que pereció la corta Caballería que llevaban; y que hasta entonces fué su sosten y su defensa: y en la contemporánea las batallas de

Lutzen y Bautzen; ganadas por el ejército francés en 1813, las que apenas dieron resultado alguno, porque no siéndole posible á la Caballería francesa perseguir á los rusos y prusianos, completando la victoria; estos, sostenidos por la suya que era buena y numerosa, pudieron retirarse en un orden perfecto.

La Infantería, necesita como vemos del apoyo de la Caballería, que la alivia en su servicio, decide del éxito de los triunfos disputados, disminuye los desastres, y completa la victoria; la Caballería requiere tambien del auxilio de la Infantería para minorar sus fatigas; asegurar sus esfuerzos, y guardar sus conquistas; porque no hay plaza ni posición alguna, que pueda defenderse sin tropas que se batan á pié firme, propiedad de que carece la Caballería: aumentándose naturalmente la fuerza de la una y de la otra por la mútua combinacion de sus recíprocas cualidades.

La infantería está armada con el fusil.

El fusil ha sido perfeccionado hasta tal punto en nuestros dias, que manejado por hábiles manos en el orden abierto, puede causar grandes destrozos, á la enorme distancia de 800 á 1,000 metros que es su máximo seguro alcance.

En las formaciones de línea ó columna á la espresada distancia, el fuego se hace casi inútil por la dificultad que tiene el soldado de apuntar embebido en filas, con la precision y seguridad necesaria para que la desviacion de la bala no sea inmensa.

El fusil es arma de arroje; pudiendo herirse con él, lo mismo de cerca que de lejos: es tambien arma blanca, en el momento mismo en que á la estremidad de su cañon se adapta la bayoneta; es igualmente arma ofensiva y defensiva, pues con él puede acudirse lo mismo á la ofensa que á la defensa.

Por lo dicho, fácilmente se comprende que la infantería posee

dos propiedades, que le dán mas facilidad que á otra arma alguna, para poder aislada y abandonada á si misma, bastarse á si sola.

Estas propiedades son:

1.^a El fuego.

2.^a El choque.

Igualmente fundándonos en lo espuesto, podemos decir que teniendo la infantería la propiedad de causar á largas distancias, terribles pérdidas á sus adversarios; *puede batirse á pié firme*; y combinando sus fuegos, que algunas veces puede hacer á cubierto, con su choque, cuando el enemigo ya destrozado esté á su alcance, *posee grandes elementos para pasar alternativamente de la defensiva á la ofensiva ó de esta á aquella.*

El soldado de infantería hace dos ó tres disparos por minuto, (con el fusil prusiano de aguja hasta doce,) y tarda proximamente otro en recorrer á paso de carga la distancia de 100 metros.

La infantería á consecuencia del servicio que tiene que prestar; y del modo que tiene de combatir en orden cerrado y abierto, se divide en infantería de línea y lijera; siendo generalmente esta, una tercera parte de aquella.

La de línea admite en su seno, aquellos soldados que no poseyendo las cualidades necesarias para servir en las demás armas; reúnen sin embargo las suficientes, para poder prestar en ella utilísimos servicios; lo que no debe estrañarse, porque permaneciendo siempre embebidos en las filas, guiados constantemente por sus oficiales, y confundidos entre todos los demás; sus particulares condiciones desaparecen, para fundirse y confundirse en las generales, que constituyen el conjunto de la masa de que forman parte.

La ligera requiere para nutrirse, esmerada eleccion en sus

soldados, porque aislados estos la mayor parte de las veces, y entregados así mismos; lejos casi siempre de la inmediata vigilancia de sus gefes; encargados de penosísimos trabajos y espuestos frecuentemente á la lucha individual; necesitan para poder prestar su servicio, particulares cualidades.

Las generales que debe poseer todo soldado de infantería son:

Manejar bien su arma, ser buen tirador y saber hacer uso de su bayoneta.

Debe ser sereno en el combate, resistente á la fatiga, incansable en las marchas, sufrido y paciente, é imbuido de que con sus fuegos es invencible.

El que pertenece á la ligera debe además ser robusto para poder soportar el duro servicio que presta, suelto y ágil para poder escalar con facilidad escarpados y montañas; fuerte y diestro en la lucha personal, para salir airoso en el combate cuerpo á cuerpo; y astuto para ocultarse á todas las miradas, descubriendo lo que quiere y necesita ver y saber.



FUEGOS.



Poseyendo la Infantería como hemos visto las dos propiedades tácticas del fuego y del choque; para que aquel sea mas eficaz, y esté mas seguro, necesita tener un conocimiento exacto del alcance del fusil que use, y de la teoría del tiro; y una sólida instruccion en la esgrima de la bayoneta; sabiendo sus soldados servirse de su arma en la lucha individual, ora como ofensiva, ora como defensiva.

Pudiendo emplear con éxito sus fuegos en todas las eventualidades, circunstancias y terrenos y contra todas las armas; y la bayoneta únicamente en ciertos casos, y casi siempre precedida

por aquellos; deduciremos *que el arma blanca es un arma secundaria en infantería, y que el fuego y su posición constituyen su fuerza principal.*

Los fuegos pueden dividirse en dos clases.

1.^a Fuego á la voz ó simultáneo.

2.^a Fuego á discreción ó graneado.

Fuego á la voz, es aquel que se ejecuta al mismo tiempo por una fuerza ó fracción de fuerza formada, á la voz ejecutiva de su oficial: puede ser de batallón, medio batallón, compañía, mitad ó filas.

El principio en que se funda, estriba, en que la mitad de la tropa que lo sostiene, conserve sus armas cargadas, para poder en caso de apremiante apuro, servirse de ellas en defensa propia y de los demás.

Esta clase de fuegos, adolece de varios inconvenientes que son:

1.^a Pendiente el soldado de la voz de mando que le ha de marcar el preciso momento de disparar, necesita gran atención: así como el oficial, gran serenidad para darla con la oportunidad debida.

2.^a Si con el estruendo del combate, no se oye la voz de mando, no puede ejecutarse bien; y si se dá cuando los soldados aun no han hecho en su totalidad, una buena puntería, sacrificando lo inútil á lo preciso por alcanzar una completa igualdad, se pierden lastimosamente muchos tiros, haciéndose el fuego poco mortífero.

3.^a Siendo las descargas sucesivas, y alternadas de fracción á fracción, una parte del frente queda descubierto; y naturalmente mas vulnerable, á un ataque brusco del enemigo.

4.^a Teniendo el oficial por necesidad que esperar, por que

no todos los hombres cargan con igual prontitud, se pierde tiempo; y cuando el peligro arrecia, viéndose algunos soldados con su arma cargada, y comprendiendo que mientras mas bajas causen á sus contrarios, mas alejan de sí el riesgo que les amenaza, hacen fuego sin esperar la voz que lo ordene; convirtiéndose este insensiblemente en graneado; lo que no siempre es fácil evitar, estando las filas envueltas en el humo del combate, y los oficiales situados en ellas, ó precisamente á retaguardia.

Sin embargo, los fuegos á la voz deben ejecutarse siempre que quiera sembrarse repentinamente, ó en un momento dado, el terror en una fuerza enemiga; como por ejemplo en una emboscada; y en la defensiva, á corta distancia, momentos antes de lanzarse á la bayoneta; porque en ambos casos el efecto moral que produce una descarga casi á quema ropa, unido á los desastres que causa, facilita á la tropa que lo ejecuta, propicia ocasion para terminar con el arma blanca, lo que tan ventajosamente puede iniciar con sus fusiles.

Algunos autores hablan tambien del fuego de filas como muy apropiado para detener y romper la caballería; citando ejemplos en que se logra con ellos el éxito mas lisongero; pero para que den este resultado; es preciso que la infantería se halle formada en cuadros, que recíprocamente se sostengan y flanqueen; de lo contrario, un batallón solo que sin apoyo en sus flancos lo adoptase, correría inminente peligro de ser completamente destrozado; porque no es posible; por buenos que sean los soldados que lo formen, evitar que al verse con los ginetes encima, no disparen sus armas todos los que las tengan cargadas, hallándose por lo tanto en el mas crítico momento sin defensa; ó lo que es lo mismo sin fuegos, que son los únicos que en estas circunstancias pueden salvarlos.

Fuego á discrecion ó graneado, ó sea el de hileras y guerrillas; es aquél que ejecutá por sí el soldado, sin necesidad de voz alguna, que precise una vez roto, el momento en que cada hombre ha de disparar.

Este fuego terrible, nutrido y certero, y consecuentemente el mas mortífero de todos; es en el que dejeneran generalmente los demás, cuando el peligro arrecia.

Pudiendo el soldado disparar, como y cuando le parece; apuntar sin que nadie le apremie, ni detenga; ejecutándolo muchas veces en el órden abierto, oculto en las quebraduras y obstáculos del terreno, lo que le infunde mucha mayor serenidad; puede asegurarse que este fuego, es el verdadero fuego de combate.

Para detener el aterrador empuje de la caballería; para romper la compacta masa de ginetes, que á rienda suelta vienen á caer con horroroso estruendo, sobre la débil barrera que á los caballos oponen las bayonetas; el fuego de hileras, es indudablemente el mas eficaz y seguro; porque disparando cada soldado en el mismo momento en que carga, nunca se queda el frente descubierto; y si bien es verdad, que con él no se produce el instantáneo efecto moral, que causa una descarga cerrada; no es menos cierto que este fuego de hileras, bien sostenido, abre sangrientas brechas en las filas de los escuadrones; brechas que aumentándose progresivamente, si la infantería es serena conforme la distancia se acorta, pueden llegar á ser tales, que inutilicen el decidido empeño de los ginetes.

MODO DE COMBATIR DE LA INFANTERÍA.



La infantería por las condiciones que le son peculiares, requiere para el combate formaciones que le permitan dar á sus fuegos el mayor desarrollo posible; y formaciones que presentando el menor blanco, que sea dable á los disparos enemigos, le den la suficiente consistencia, y fuerza impulsiva necesaria, para arrollar cuanto se le oponga con la punta de sus bayonetas.

La Infantería aislada ó combinada con las demás armas puede combatir:

- 1.º Contra Infantería,

- 2.º Contra Caballería,
- 3.º Contra Infantería y Caballería,
- 4.º Contra Infantería y Artillería,
- 5.º Contra Caballería y Artillería,
- 6.º Contra las tres armas reunidas.

Las formaciones que adopta para el combate, son regulares é irregulares; regulares, las que presentan una figura regular: irregulares todas las demás.

Las regulares son cuatro.

- 1.ª Orden desplegado.
- 2.ª Columna.
- 3.ª Orden mixto.
- 4.ª Cuadros.

Irregulares no hay más que una, que es:
Orden abierto, guerrilla ó tiradores.

PRIMERA FORMACION REGULAR DE LA INFANTERÍA.

ÓRDEN DESPLEGADO.

El orden desplegado, ó sea el de línea; nos es conocido ya en sus ventajas y desventajas, y por lo tanto únicamente diremos que adopta dos modificaciones que son:

- 1.ª El orden escalonado.
- 2.ª El orden alternado, ó de intervalos opuestos.

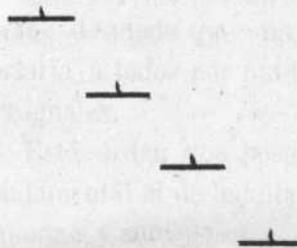
Formaciones regulares de la Infanteria.

1ª Formacion.

Orden de Batalla.



Orden escalonado.

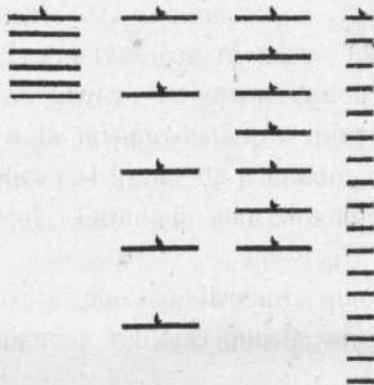


Orden alternado.

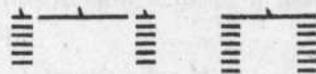


2ª Formacion. orden de Columna

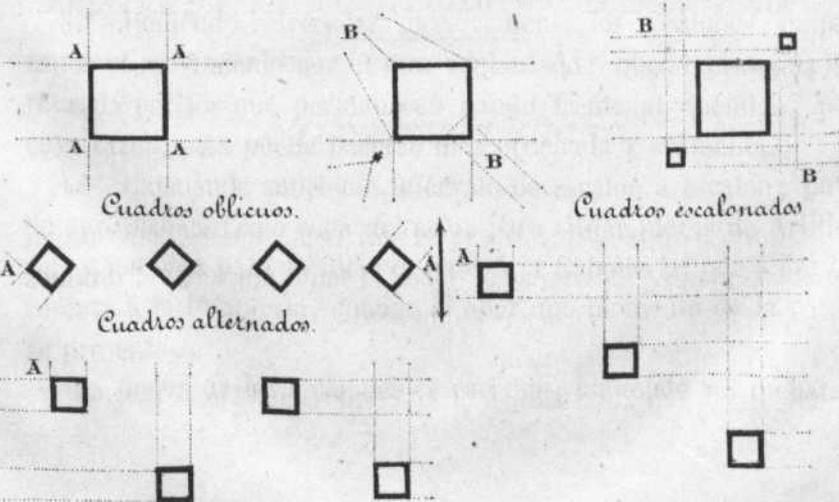
Cerrada. Con distancias $\frac{1}{2}$ distancia de desfile.



3ª Formacion. orden misto.



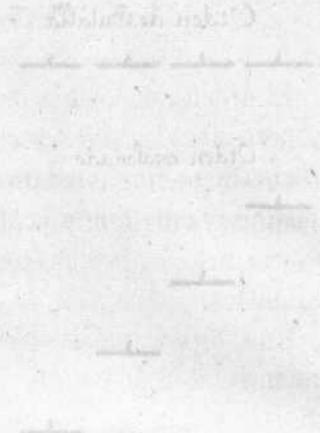
4ª Formacion Cuadros A. Sectores privados de fuegos B. Modo de defenderlos.



1. *Forma de un punto*



2. *Forma de una línea*



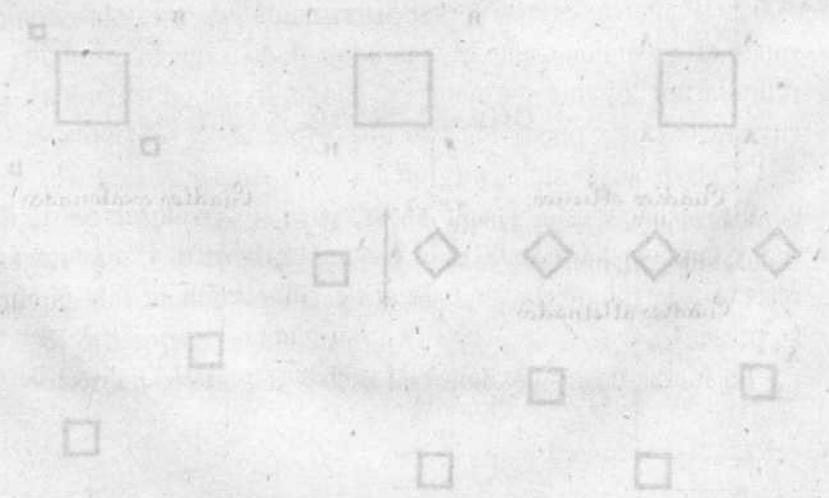
3. *Forma de una superficie*



4. *Forma de un sólido*



5. *Forma de un punto A respecto de los ejes B y C*



Orden escalonado.

El orden escalonado presenta las fuerzas con el mismo frente, pero situadas por fracciones ó *escalones*, en una sucesion de posiciones paralelas entre sí, y á la misma distancia unas de otras; de modo que una línea oblicua al frente de combate, los cortaría á todos por puntos análogos, formando con ellos ángulos iguales.

Este orden que posee casi las mismas condiciones, que su fundamental el de batalla; tiene algunas ventajas que le son peculiares: y son:

1.^a Hallándose uno de sus flancos muy atrasado, se encuentra mas al abrigo de un ataque del enemigo; pudiéndose por esta causa aglomerar mas elementos de fuerza sobre el mas adelantado, que naturalmente es el mas débil.

2.^a Siguiéndose los escalones á determinadas distancias, la marcha es mas fácil; resultando tambien por idéntica causa, que el primero, es únicamente el que se compromete de una manera eficaz; sirviéndole los restantes de sosten y de reserva.

3.^a Pudiendo retroceder sucesivamente los escalones, empujando el movimiento por el mas adelantado; queda protegida su retirada por los que permanecen dando frente al enemigo; por cuya razon, esta puede hacerse mas ordenada y sostenida.

4.^a Existiendo suficiente intervalo de escalon á escalon; puede aprovecharse este espacio vacío, para situar piezas de Artillería; y tambien para facilitar el paso á la Caballería, que sirve de reserva á la Infantería, cuando el oportuno momento de la carga se presenta.

La fuerza de los escalones es variable, pudiendo ser de bata-

lon, regimiento, y aun brigada; mas estos, además de presentar un frente estenso, formados en cuadros, se encuentran demasiado alejados unos de otros, para poderse recíprocamente sortener con eficacia.

La distancia de escalon á escalon; es igualmente variable y pende de la fuerza de que consta cada uno de ellos; no debe ser ni muy grande, porque entonces se debilita el apoyo que mutuamente se prestan; ni muy corta porque se confunden, pasando este orden á ser propiamente el de batalla; 100 metros como minimum y 200 como maximum, parece ser (según Vial) una distancia aceptable.

El orden escalonado lucha con el inconveniente de que:

1.º Los fuegos no son igualmente certeros en todos los escalones, por la diversa distancia que á unos y á otros separa del enemigo; causa que hace tambien, sobre todo en líneas dilatadas, que unos sufran mas, y otros menos del que reciben.

2.º Situado el enemigo en posición de enfilarlos; ocasiona grandes destrozos; por cuya razón, es necesario calcular su situación respectiva, de modo que este caso no llegue á verificarse.

Orden alternado.

El orden alternado coloca las fuerzas con idéntico frente en dos líneas paralelas: situando en la primera las unidades, ó fracciones de fuerza; generalmente batallones, que en la formación tienen los números impares; y en la segunda precisamente en frente de los vacíos que aquellas dejan, las que tienen los números pares.

En este orden las tropas ganan terreno, ó se retiran, sostenidas las impares por las pares, y estas por aquellas.

Para avanzar, las mas atrasadas rompen la marcha, atraviesan la línea mas adelantada por los intervalos que tienen á su frente; y se sitúan á vanguardia á 100 ó 150 metros; rompiendo instantáneamente el fuego á pié firme: enseguida emprenden la marcha las que han quedado detrás, ejecutando lo mismo; y asi sucesivamente; practicándose en igual forma aunque por medios inversos la retirada.

En caso de ataque del enemigo á la bayoneta, la línea mas avanzada se sostiene; y la mas atrasada, bien desde el punto en que se encuentra, bien avanzando en su socorro, une sus fuegos á los suyos; y en el momento oportuno, ó se lanza contra sus contrarios haciendo uso del arma blanca, ó sostiene en su carga á la que la precede.

Este orden como es excesivamente lento por las continuas detenciones que tienen que hacer las tropas; se adopta pocas veces para el ataque; siendo mas aceptable para la retirada, porque se vá paulatinamente abandonando el terreno que se pisa, sin dejar por eso de dar constantemente frente al enemigo.

SEGUNDA FORMACION REGULAR DE LA INFANTERÍA.

COLUMNA.

La columna puede ser de camino, de maniobra ó de ataque: puede tener distancias enteras, medias distancias, ó ser cerrada.

La de camino, dá gran soltura y comodidad al soldado para

la marcha; tiene mas ó menos frente, segun sea el terreno por donde se transita, y sufre poco de la artilleria; pero hallándose imposibilitada por su mucho fondo, de tomar con la rapidez suficiente el órden defensivo, ú ofensivo, únicamente se emplea fuera del alcance eficaz del enemigo, ó cuando á retaguardia de masas que la defienden, puede sin riesgo de inesperado ataque, pasar á ocupar el punto á que se dirige.

La de maniobra y ataque, tiene mayor frente que la anterior y menos fondo; despliega con mayor rapidez y sufre mas del fuego de la artilleria.

La cerrada, concentra en un limitado espacio gran número de tropas; sufre muchísimo del fuego de la artilleria, y no debe formarse por lo tanto, mas que á cubierto de las baterías, ó fuera de su alcance. Las reservas adoptan generalmente esta formacion; porque sufriendo poco ó nada de los proyectiles enemigos, se hallan reconcentradas en un punto desde donde con facilidad y prontitud pueden acudir á todas partes.

TERCERA FORMACION REGULAR DE LA INFANTERÍA.

ÓRDEN MIXTO.

La formacion mixta se reduce á una combinacion del órden desplegado con el de columna; lográndose naturalmente con ella, poseer aunque en menor escala, las ventajas que uno y otro tienen; y disminuir los inconvenientes que tambien uno y otro presentan.

Si consideramos cada Regimiento compuesto de tres batallones; para tomar esta formacion, el del centro despliega en batalla, y los dos restantes forman en columna, á retaguardia, ó en prolongacion de cada uno de los flancos de aquel.

Con un frente menos dilatado, que el que tendrian todas las tropas desplegadas, aunque sí con el suficiente para desarrollar nutrido número de fuegos; esta formacion dá mayor facilidad que la batalla para la marcha, y llevando sus flancos perfectamente sostenidos, adquiere en ellos la fuerza necesaria, para que no puedan ser fácilmente arrollados por el enemigo.

Con la fuerza impulsiva necesaria, y consistencia suficiente para el choque; sufre menos que la de columna del fuego de la artillería; por cuya razon, es propia para la ofensa; no siéndolo tanto para la defensa, porque si esta se efectúa á pié firme, se pierde una gran parte del fuego que pudiera hacerse, por estar plegados dos batallones; y si es en retirada, á no estar sostenidas las tropas que la componen por otras, se espondrían á un desastre, por tener todos los soldados que volver al mismo tiempo la espalda al enemigo.

Algunos autores consideran tambien como formacion mixta, una línea de batallones en columna, situados unos de otros á distancia de despliegue; porque pueden con gran prontitud adoptar esta misma formacion, ó la de batalla.

Jomini propone este orden de línea de columna como el verdadero orden de combate; porque con gran consistencia, empuje y mayor facilidad para la marcha, puede tomar instantáneamente en todos los casos, circunstancias, y eventualidades, la formacion mas adecuada para la defensiva ú ofensiva, segun sea el enemigo que se presente.

4.^a FORMACION REGULAR DE LA INFANTERÍA.

CUADROS.

4.^a No teniendo la infantería, como el terreno no la defiende, suficiente consistencia para resistir el impetuoso arranque de la caballería; ni siéndole posible tampoco salvar sus flancos de la rápida evolucion de los movimientos de esta arma; siendo impotente al propio tiempo, como mas adelante probaremos, el filo de sus bayonetas para contener el irresistible choque de los ginetes; y consistiendo su única salvacion y triunfo de sus armas, en el certero efecto de sus fuegos, se ha visto precisada á adoptar una formacion cerrada, en la que reducto vivo, pudieran sus soldados defender por todas partes el camino que á ellos conduce.

Esta formacion puramente defensiva, es el Cuadro.

Los cuadros pueden ser vacíos ó llenos; pueden ser realmente cuadrados ó rectángulos; pueden ser de batallon, regimiento, brigada ó division; siendo preferible formar varios, que no uno solo;

porque así se sostienen mutuamente, aumentando su resistencia; y en caso de derrota, no se arriesga el todo de una vez.

El vacío lo forma generalmente la infantería cuando la caballería se presenta estando aquella desplegada; consta de 2, 3 y hasta 6 filas, conservándose en el centro una pequeña fuerza en reserva, que acude al punto más comprometido.

Estos cuadros tardan más que los llenos en formarse, y no siempre es posible ejecutar esta maniobra al frente del enemigo, sin correr el peligro de ser arrollado antes de terminarla; tienen menos consistencia y consecuentemente quitan fuerza moral al soldado; son poco apropiados para la marcha, y una batería enemiga bien situada, puede en pocos momentos tirando á metralla abrir ancha brecha en una de las caras, dando así fácil paso á la caballería.

En compensación, desarrollan mayor número de fuegos, dan más facilidad al oficial para animar, vigilar, y sostener al soldado; dejando espacio suficiente en su centro para la colocación de los gefes, bandas, y heridos.

Los cuadros llenos son los que forma la infantería si se halla en columna al aparecer la caballería: tienen sobre los vacíos la ventaja, de que su formación es instantánea y su marcha fácil, poseen más consistencia, y por lo mismo dan más fuerza moral á la tropa; pero teniendo frentes reducidos, desarrollan pocos fuegos; los oficiales confundidos con los soldados, no pueden ejercer sobre todos una vigilancia igual; si son enfilados por una batería sufren espantosamente; y como les falta espacio para depositar sus heridos, los lamentos que estos exhalan y los padecimientos que sufren, desaniman á los que previenen para ellos mismos, idénticos males.

Los cuadros pueden hallarse aislados ó combinados.

Los aislados, como el terreno no los favorezca mucho son débiles, no llenando enteramente las condiciones que se requieren para la defensa; porque no pudiendo defender sus ángulos que presentan sectores privados de fuegos, mas que con oblicuos que son mucho menos certeros que los directos; si se combina un doble ataque sobre una cara y un ángulo, ó sobre dos ángulos, quedarían privados de una parte de los inciertos fuegos que los defienden, y naturalmente se hallarían muy espuestos á ser deshechos.

Para fortalecer los ángulos que como vemos, es la parte débil de esta formacion, la infantería puede adoptar si le es posible las disposiciones siguientes.

1.^a Apoyarlos en obstáculos que los hagan inabordables; debiendo tener presente, que cuando el terreno permite que asi se efectue, es mas que probable se pueda tomar otra formacion que sin gran peligro, permita desenvolver cuadruplicado número de fuegos.

2.^a Defenderlos con artillería.

3.^a Formar con sus mejores soldados un chaflan perpendicular á la bisectriz del ángulo, y enlazado con ambas caras.

4.^a Desplegar una línea de tiradores, formando en el momento crítico con ellos en la prolongacion de una diagonal del cuadro, dos grupos que defiendan el sector privado de fuegos directos, barriendo al mismo tiempo con los suyos el frente de las dos caras ó lados.

La primera y segunda de estas disposiciones, son indudablemente muy beneficiosas; porque dan á esta clase de cuadros en su parte débil, gran fuerza de resistencia; no aconteciendo lo mismo con las otras dos, cuyas ventajas en algunos casos, pueden muy bien ser mas ilusorias que reales y positivas; á no tener en

la última abrigos naturales en que puedan resguardarse los tiradores, sosteniendo constantemente desde ellos su mortífero fuego.

En la 3.^a colocado el chaffan en primera línea; y no detrás del ángulo, porque si así se hiciese como algunos dicen, se le reduciría á la nulidad por carecer de la fuerza suficiente para detener si se desbandan á los que tiene delante, y de la posibilidad de disparar sin herirlos; únicamente desenvuelve limitado número de fuegos, que por nutridos que sean, nunca pueden compararse con los que proporciona una cara; influyendo este convencimiento de tal modo en el ánimo del soldado, que imprescindiblemente tiene que decaer; mucho mas al verse en tan reducido número, obligado á resistir á una fuerza que con mayor frente y aterrador empuje le amenaza con terrible choque.

En cuanto á la cuarta, es muy dudoso saber de una manera positiva, si esta determinacion en terreno despejado, fortifica ó debilita el cuadro; porque si bien es cierto que el fuego de la guerrilla en un principio abre anchas brechas en las filas de la caballería; no es menos exacto, que si esta es buena y lleva su carga á fondo en doble ataque combinado sobre dos ángulos, al replegarse los tiradores para formar los grupos, apagan por un momento solo, pero en el mas terrible de todos, el fuego que pudieran hacer las caras que cubrian; siendo muy aventurado suponer, que para remediar este mal, basta el que dichos grupos ejecuten, cuando ellos mismos presentan un frente mucho mas débil, y rotos ellos, lo está tambien la formacion; porque envuelto con los dispersos, penetrarían en ella los ginetes.

Los cuadros combinados unos con otros, salvan por su mútuo apoyo esta debilidad de los aislados, ordenándose, segun fuere la formacion en que se marchase, bien en cuadros oblicuos, bien

en escalonados, ora en alternados, ora en cuadro de cuadros, y así sucesivamente en una infinidad de posiciones diversas, conforme lo exija el terreno, las circunstancias, ó el objeto que se proponen.

CUADROS OBLÍCUIOS.

Los cuadros oblicuos que son los que situados en la línea de combate, presentan el vértice de un ángulo al frente; desarrollan tan crecido número de fuegos cruzados, que es difícilísimo atacarlos de frente sin sufrir horrosas pérdidas, á no estar precisamente batidos por la artillería.

Surcado todo el terreno que á ellos conduce por un diluvio de proyectiles, reúnen grandísimas condiciones para esperar y resistir á la caballería.

Débiles sin embargo en sus flancos que presentan como los aislados sectores privados de fuegos directos; es preciso en lo posible apoyarlos en obstáculos que los hagan inflanqueables; ó fortalecerlos con artillería ó caballería; pues de lo contrario, dichos flancos serían los puntos culminantes del ataque.

Estos cuadros ofrecen también el inconveniente de que estando las tropas desplegadas, se tarda mucho tiempo en formarlos, por ser preciso cambiar el frente de cada fracción que ha de componer uno; no sucediendo lo mismo, cuando las fuerzas se encuentran en columna al ser atacadas por la caballería, pues en

este caso, aunque siempre hay que practicar el cambio de dirección necesario para que tengan la correspondiente oblicuidad; este movimiento en esta formación, se ejecuta con suma rapidez hallándose una vez efectuado instantáneamente formado el cuadro.

CUADROS ESCALONADOS.

Los escalonados reúnen ventajosas condiciones para la defensa y retirada; desarrollan nutridos fuegos cruzados que los envuelven por todas partes, si se exceptúa el flanco del escalon más adelantado y el del más atrasado, débiles particularmente aquel, por presentar sectores privados de fuegos directos.

CUADROS ALTERNADOS.

Los alternados no llenan tan bien como los ya nombrados, las condiciones que se requieren para sacar de sus fuegos todo el partido posible; porque hallándose situados sobre dos líneas paralelas, se estorban unos á otros por darse frente dos á dos las caras laterales; siendo su mútua protección poco eficaz, tanto por la distancia á que se encuentran, cuanto porque no desarrollan

fuegos cruzados mas que en ciertos y determinados puntos fáciles de evitar; siendo ademas igualmente y por idéntica causa que los escalonados, débiles en sus flancos.

CUADRO DE CUADROS.

El cuadro que puede llamarse de cuadros por adoptar una figura cuadrilátera, cuyos lados son cuadros, fué formado por el general francés Bougeaud en la batalla de Isly.

Es escesivamente fuerte, sin que presente parte alguna esencialmente débil; pero pierde inútilmente todo el fuego que pudieran hacer sus caras internas; requiere una formacion especial preparatoria, que de no estar ya en ella, no siempre es posible adoptar al frente del enemigo, por carecer del suficiente tiempo para tomarla.

La caballería se coloca en el centro, para hacer uso de ella en el momento oportuno, y la artillería en los intervalos que existen de cuadro á cuadro.



Siéndonos conocido ya el orden abierto, que es la única formacion irregular que tiene la infantería, no nos ocuparemos de él, pasando á ver, aunque sea ligeramente, el uso que en el combate se hace de las formaciones ya esplicadas.

INFANTERIA CONTRA INFANTERIA.



La infantería como las demás armas puede combatir de dos modos.

1.º Avanzando sobre sus enemigos para romperlos y dispersarlos, desalojándolos del terreno que pisan, y amparándose de los objetos que guardan, en cuyo caso ataca, ó lo que es lo mismo, toma la ofensiva.

2.º Acudiendo á su propia seguridad, y á la de los objetos ó posiciones que le están encomendadas, en cuyo caso se defiende, ó lo que es lo mismo permanece á la defensiva.

En ambos casos, y como veremos mas adelante; es preciso te-

ner presente que para alcanzar el éxito á que se aspira, se necesita no encerrarse en una defensiva constante; sino acudir tambien á la ofensiva para rechazar al que ataca; y en esta y cuando las circunstancias lo exijan, servirse tambien de la defensa; por cuya razon podemos sentar como principio, *que no hay ofensa absoluta sin defensa, ni muy particularmente defensa sin ofensa.*

Para dar mas confianza al soldado, precaverse contra las consecuencias de una derrota, ó sacar partido del triunfo si se consigue; las tropas bien ataquen, bien se defiendan, van siempre seguidas de otras tropas, que toman el nombre de reservas; y que sosteniendo á las que las preceden, las auxilian poderosamente en todo cuanto se proponen.

La infantería, puede atacar desplegada, en columna ó en formacion mixta; pero sea cual fuere el orden que adopte, como siempre tiene que recorrer bajo el fuego de su enemigo el trayecto que de este la separa; para que sus bajas sean menos sensibles; cubre su frente con una línea mas ó menos nutrida de tiradores; cuyos certeros disparos, siembran la alarma en las filas contrarias, facilitando y preparando el resultado de su choque.

Rara vez llegan en estos ataques á cruzarse las bayonetas; el soldado que avanza, confia siempre en que antes de alcanzar las fuerzas que le esperan; estas se desbandarán, dejándole dueño del campo á que se dirige; y el soldado que se defiende cree igualmente, que rotos los que atacan por su nutrido fuego, no llegarán á su frente; así es que el éxito de las cargas, se debe mas al efecto moral que producen, que al choque mismo; pronunciándose generalmente en retirada unos ú otros, al ver fallidas sus esperanzas, antes de que aquel llegue á tener efecto.

Siendo esto así, es necesario dar á las fuerzas atacantes una

formacion tal, que no oponiendo obstáculos á su marcha, les dé tal fuerza impulsiva, que por nada ni por nadie llegue á perderse nunca; es preciso por lo mismo tener presente, que todo movimiento de despliegue en esos momentos; toda maniobra que paralice el arranque que lleva el soldado; todo lo que pueda detenerlo, hacerle comprender lo que vá á ejecutar, y el peligro á que se espone; es perjudicial hasta lo sumo, pudiendo ocasionar un desastre.

Cuando el ataque se efectúa en orden desplegado, cubierto el frente como hemos dicho, con tiradores que con sus fuegos lo defienden; las tropas deben avanzar sin vacilacion alguna, y con el arma á discrecion hasta llegar á corta distancia del enemigo; allí puede hacerse si se cree oportuno un alto instantáneo, y una descarga cerrada, y al toque de ataque y sin detenerse á cargar las armas, lanzarse denodadamente á la bayoneta. Roto el enemigo, algunas compañías se dispersan en su persecucion; el resto repara el desorden que naturalmente ha debido producirse en sus filas, y formándose en columnas, avanza para sostener á sus fuerzas destacadas, sirviéndoles de inmediata reserva.

Si se recuerda, que este orden desplegado lucha con graves dificultades para la marcha; que sufre mucho del fuego de la fusilería; que tiene poca consistencia y que no le es dado por su poco fondo cubrir los claros que los disparos enemigos causan en sus filas; ni reparar en las mismas el desorden que producen los obstáculos con que tropieza, porque si para ello se detiene, perdería la fuerza impulsiva que lleva y necesita frustrándose la carga; comprenderemos que sin embargo de su imponente frente, de la facilidad de envolver á un enemigo batido, de la posibilidad de aprovechar todos sus fuegos momentos antes del choque, no

llena completamente todas las favorables condiciones, que fueran de desear para el ataque.

X Cuando este se lleva á cabo en columna; una nutrida línea de tiradores la precede; los tambores baten ataque, los oficiales colocados á vanguardia y flancos, electrizan al soldado con su ejemplo; salvando fácilmente en esta formacion los obstáculos que el terreno presenta por el poco frente que lleva; sin detenerse á hacer una descarga de poco efecto que haría perder el arrollador empuje que ha adquirido; auxiliada por el mortífero fuego de su guerrilla, que ya casi encima del enemigo se replega á derecha é izquierda; se lanza compacta y unida sobre las huestes contrarias, que rotas, se persiguen por algunas compañías; continuando las demas en el mismo orden, hasta ocupar el punto que codiciaban, ó hacer hasta donde sea posible completa la derrota.

El ataque en formacion mixta, participando de los dos que acabamos de explicar, forma por decirlo así el punto intermedio entre ambos; debiendo atenerse por lo tanto á las prescripciones que les son comunes, y á aquellas del uno ó del otro, que segun sea el enemigo, las circunstancias ó el terreno mas le favorezcan.

Como hemos visto, la infantería cuando ataca en una formacion regular, se hace casi siempre preceder de una línea de tiradores, que recorriendo el terreno á vanguardia, sin dejar por eso de hacer fuego y pasando sin dificultad por todas partes, facilita el éxito aminorando pérdidas.

En este caso, la guerrilla obra como auxiliar; su mision, no es la de romper el frente contrario; es la de ocultar los movimientos de las tropas que cubre; es la de atraer sobre sí la atencion y el fuego del enemigo; es la de destrozarlo con el suyo; es

finalmente, si la ocasion se presenta propicia para ello, la de enfilarse ó envolver sus flancos.

Mas este auxilio eficaz que los tiradores prestan, no es el solo partido que de ellos puede sacarse en la ofensiva; cuando el ataque no puede llevarse á cabo en una formacion regular, porque cubierto el enemigo, ó en posiciones sumamente ventajosas diezmaria casi impugnemente á sus contrarios; cuando una batería, montañas, terrenos cortados, bosques, etc., oponen graves dificultades á la marcha de tropas ordenadas, entonces dispersándose en guerrilla numerosas fuerzas, batallones, y aun regimientos enteros, se emplean sostenidos por reservas en columnas, como asaltantes.

Este ataque en tiradores que los franceses llaman en *grandes bandas* y consideran como sumamente importante; puede dar con pocas pérdidas grandisimos resultados si la infanteria ligera es buena, y sabe llevarlo á cabo con el vigor debido; porque los tiradores pueden recorrer los terrenos mas impracticables, cubrirse en los obstáculos mas pequeños, flanquear las posiciones bien defendidas por el frente, avanzar sin disminuir por eso de una manera notable su mortifero fuego y precipitarse instantáneamente á la carrera sobre un punto débil ó indefenso; pero si la infanteria ligera no reúne las condiciones que debe llenar; si el soldado no tiene el suficiente espíritu, la osadía necesaria para no temer el choque cuerpo á cuerpo; sin que los oficiales puedan evitarlo, por la facilidad que en este orden hay de evadir su vigilancia; el ataque se convertirá en un continuado tiroteo, en que se pierda lastimosamente el tiempo sin conseguirse el resultado apetecido.

Los españoles que desde los tiempos mas remotos, en todas épocas y regiones, han deslumbrado al mundo con el brillo de

sus proezas, con su heroico arranque en el ataque, su inclita fortaleza en la defensa, y su inalterable constancia en los reveses; han adquirido en esta clase de combates una envidiable reputacion.

Nuestras guerrillas en la guerra de la independenciam, compuestas en su mayor parte de paisanos sin mas instruccion que su osadia; sin mas elementos militares que su desnudo y el acostumbrado uso de su escopeta; partidarios puestos fuera de la ley por el invasor; convirtiendo en fortaleza cada mata de nuestro territorio; guiados por el ardiente amor á su independenciam; regando con sangre estrangera el suelo de nuestra pátra; probaron al mundo entero que las águilas victoriosas en Yena, Marengo y Austerslyz, no eran invencibles, y que para arrollarlas, bastaba la noble sangre Española que deteniéndolas en Gerona y Zaragoza, vino á humillarlas haciendo perder la 4.^a batalla á los soldados del genio militar de este siglo, de Napoleon I en los campos de Bailen.

Si la infanteria tiene artilleria, antes de acudir al choque, sea en la formacion que sea, establece baterias que batiendo con sus fuegos el frente enemigo; apagan el suyo, haciendo cundir el terror, la muerte y el desaliento en las tropas que lo forman; preparando de este modo el éxito del ataque. Si vence, adelanta sus piezas; las sitúa en punto conveniente, y enfilando las reservas, impide que estas acudan á sostener á las desbandadas huestes imposibilitando su reorganizacion; si es vencida, sus disparos sostienen la retirada, para que á su abrigo puedan volver á rehacerse las desordenadas filas.

Si el terreno lo permite y la infanteria lleva caballeria; en el momento mismo en que aquella rompe la línea enemiga, esta sale al frente y tratando de cortar la retirada á las fuerzas vencidas,

las acosa, las envuelve, las persigue, é impidiendo su reunion, hace completo el triunfo, cojiendo crecido número de prisioneros.

Si por el contrario, la infantería que ataca es derrotada; su caballería sale igualmente al frente y sosteniendo el peso de la retirada, ora amagando cargas ó cargando, ora envolviendo los flancos del enemigo obligándole á detenerse para acudir á su defensa, hace la persecucion lo mas lenta posible, dando tiempo á que su infantería se rehaga; ocupe un puesto ventajoso, y pueda de nuevo atender á su seguridad, ó volver á tomar la ofensiva.

DEFENSIVA.

Cuando la infantería lejos de atacar se defiende; debe tratar por cuantos medios estén á su alcance, de barrer con sus fuegos todo el trayecto que á ella conduce; adoptando por lo tanto el orden de batalla, que es el que mayor número desarrolla: mas como su dilatado frente la espondría á los certeros disparos de la guerrilla del enemigo; lo cubre con tiradores, que tomando á esta por punto en blanco, así como á las masas que la siguen, tratan de introducir un desorden, una vacilacion, una detencion que si se produce, debe aprovecharla en el acto, saliendo de su inmovilidad con una carga á la bayoneta.

Si las fuerzas atacantes, impertérritas ante la muerte que abre anchas brechas en sus filas, siguen denonadamente adelante,

á la distancia de 250 á 300 metros, replegando á derecha é izquierda sus tiradores, que no por eso cesan de ostilizar al enemigo; rompe nutrido fuego de hileras, y si esto no bastase, haciendo avanzar sus reservas para que envuelvan el flanco de sus adversarios; se lanza á su encuentro oponiéndole al choque el choque, para adquirir de este modo el vigor que iba perdiendo la fuerza moral que empezaba á faltarle.

Si la infantería es muy buena, si en ella se tiene una ilimitada confianza, se deja acercar al enemigo, y á la mas minima distancia posible, á la voz del jefe se desarrolla como dijimos una descarga cerrada, y en seguida precipitándose á su encuentro con las armas descargadas, se hace uso únicamente de la bayoneta.

Cuando las fuerzas encargadas de la defensa han sostenido victoriosamente vários ataques; si la primera línea manteniéndose firme en su puesto de peligro, ha hecho inútiles los esfuerzos de sus contrarios para arrojarla de él; y ya cansada por empeñada lucha sostenida, diezmada por el plomo y por el hierro, la fatiga le vá haciendo perder el vigor que tanto necesita; se releva con tropas frescas que dán nueva energía á la resistencia; porque no hay nada que reanime mas el combate, que la entrada en fuego de soldados que animados con el ejemplo de los que les precedieron en él, con las armas limpias y cuidados, y sin pérdidas sufridas, creen ser llamados á decidir el éxito alcanzando lo que sus compañeros no lograron.

En caso de derrota los batallones que se hallaban á retaguardia, avanzan inmediatamente á sostener la retirada de las fuerzas batidas, y situándose en los puntos mas adecuados para la defensa, bien se encierran en ella, bien precipitándose sobre las cabezas de las columnas enemigas, que deben llegar desordena-

das, tratan de recuperar el terreno perdido; ó por lo menos, de hacer menos sangrienta la persecucion, ganando el suficiente tiempo para que las fuerzas batidas se reorganicen.

Si en la defensiva la infantería cuenta con algunas piezas; las coloca de modo, que sin embarazarla, puedan cruzar sus fuegos con los suyos; envolviendo á las columnas que atacan en un diluvio de proyectiles, que en ellas siembren el desaliento, el terror y la muerte; y si vencida se viese obligada á retirarse, las sitúa igualmente en batería, para que auxilien y sostengan á su caballería, si la tuviese, en la difícil mision que en estos casos se la fia.



INFANTERÍA CONTRA CABALLERÍA.



La infantería debe tener siempre presente en sus combates contra caballería, que consistiendo su única defensa en el mortífero efecto de sus fuegos; nunca debe permitir se le acerque fuerza alguna de esta arma sin desenvolver sobre ella el mayor número que le sea posible.

Debe igualmente tener siempre presente, que cuadruplicando en velocidad los movimientos de los ginetes, á la que ella necesita para ejecutar los suyos; jamás debe desplegar sus columnas, ni plegar sus batallas, ni pasar de una formacion á otra; cuando sorprendida impensadamente en su marcha, y hallándose muy

inmediata á los Escuadrones, puede ser alcanzada antes de haber acabado su maniobra; antes de haber podido defender con su fuego el terreno que á ella conduce.

No siéndole posible tomar la ofensiva para rechazar los ataques de que vá á ser objeto; ni tampoco escojer el momento, y muchas veces ni aun el punto donde ha de sostener la lucha; porque si la caballería la rehuye, no cuenta con elementos para alcanzarla, y si la busca y el terreno es practicable, será encontrada siempre; obligada además á batirse á pié firme, y en la retirada á hacer alto tantas cuantas veces se vea cargada; hallándose imposibilitada aunque venza repetidas veces, de sacar partido de su victoria, librándose de nuevos y sucesivos ataques; la infantería requiere una grandísima serenidad, una gran confianza en sus fuegos y una gran seguridad en que estos le darán el triunfo, para que su espíritu no decaiga en los momentos precisos en que mas valor necesita para la defensa.

Cuando amagada por los escuadrones, y con tiempo para ello, pueda ocupar una altura, parapetarse detrás de un barranco, situarse en un bosque, ó abrigarse en puntos que hagan la defensa fácil, debe aprovechar esta propicia ocasion que se le presenta; porque entonces imposibilitando los esfuerzos que la caballería probablemente no intentará siquiera, consigue sin combatir un triunfo; mas si las circunstancias y el terreno la obligan á esperar y á resistir; es indispensable que apretando sus filas, y sosteniendo su mortífero fuego, se persuada que únicamente permaneciendo impertérrita en su formacion puede lograr el triunfo.

Siendo como hemos dicho el fuego el único elemento de su defensa, parecia natural que la infantería esperase á la caballería en el orden de batalla, pero si recordamos que esta formacion



ofrece al choque poca resistencia, que sus flancos son débiles y rápido en todas sus evoluciones el enemigo que la ataca; comprenderemos que debe desecharse, á no ser que la configuracion del terreno favoreciéndola mucho, impida todo ataque que no sea por vanguardia.

Si este caso se presenta, doblando el fondo ó aumentando su consistencia con algunas columnas de sosten que apoyen sus cabezas en la misma línea; coloca en los obstáculos, ó apoya en ellos si no son practicables; fuerzas que pudiendo cruzar sus fuegos con los que proporciona el frente de combate, hagan el ataque sumamente sangriento. Mas si el terreno no le presenta abrigo alguno pudiendo ser atacada por cualquier punto, espera á la caballería en cuadros vacíos ó llenos, oblicuos, alternados, ó escalonados, segun sea el órden en que se hallase; y cuando á la intermediacion del enemigo tenga que recorrer una llanura en que pueda ser cargada; ó bien marcha en cuadros con su artillería en los intervalos; ó anticipadamente adopta una formacion que preveyendo todas las eventualidades, le facilite los medios de tomar instantáneamente el órden mas adecuado para su defensa.

Cuando la Infantería tiene Caballería que la auxilie, aumenta muchísimo con ella sus elementos de fuerza; tanto porque el infante viéndose sostenido por armas iguales á las que le combaten, confia en que en el momento crítico, ha de tener quien poderosamente le secunde; cuanto porque combinándose oportuna y sucesivamente el efecto del fuego con el del choque, puede sacarse de ambos el mayor partido posible.

La caballería auxiliar de la infantería, con el objeto de que no le falte el espacio suficiente para alcanzar antes del choque, la velocidad y empuje que para el mismo necesita; se sitúa á

media distancia de carga, y á retaguardia de los flancos, si estos estuvieren descubiertos, ó de los intervalos de cuadro á cuadro; hallándose de este modo en aptitud de salir por ellos en el momento en que deba tomar parte activa en el combate.

Tres instantes debe aprovechar siempre para cargar:

1.º Cuando la cabeza de la columna enemiga se rompe, pronunciándose en retirada; pues entonces, precipitándose sobre ella, acuchillándola, y arrojándola sobre las fracciones que la siguen, debe tratar de introducir el desorden en todas; imposibilitando con su persecucion se reorganicen y puedan volver de nuevo á la lucha.

2.º Cuando la Infantería que sostiene, vacila, apaga sus fuegos, y perdida la fuerza moral oscila en su formacion que corre peligro de deshacerse, ó empieza á desmoronarse.

3.º Cuando le es dado envolver el flanco de sus adversarios; ó cuando estos se dirigen sobre una de las partes débiles, cuya custodia le está encomendada.

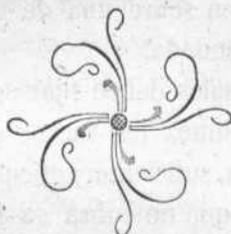
Tres objetos principales deben fijar su atencion.

1.º No entorpecer nunca los fuegos de su Infantería, replegándose siempre con la suficiente anticipacion para no hacerlos ineficaces: ó de modo que no cubra su frente, cuidando por lo mismo de no cargar mientras estén produciendo todo su efecto.

2.º No volver caras jamás, si la suerte de las armas le es adversa, sobre sus batallones; porque arrollándolos, lejos de protegerlos, cargaría con la mengua de ser ella misma la causa de su ruina.

3.º En caso de derrota, sostener la retirada de su infantería batida, desordenada y dispersa, haciendo cuantos esfuerzos humanamente pueda para salvarla de ser completamente destruida.

Si la caballería que combina sus esfuerzos con los de la infantería es buena, y sabe llenar hasta donde puede exijirsele el completo de su deber; aunque sea corta en número, puede prestar eminentísimos servicios que hagan poco menos que ineficaces, cuantos medios ponga en juego el enemigo para vencerlas.



INFANTERÍA CONTRA ARTILLERÍA.



Toda fuerza de artillería que se encuentra al frente del enemigo sirviendo de auxiliar á otra arma; ó bien combina sus esfuerzos con los de aquella, facilitando con sus fuegos el objeto ofensivo que se propone; ó bien en la defensiva, impide con el destructor efecto de sus proyectiles, que masas contrarias lleguen impunemente á lograr el éxito de sus afanes.

En ambos casos y en todos aquellos que pudieran presentarse, ocupados los artilleros en el desempeño de su especial misión, no les es posible sin abandonar el importantísimo ser-

vicio que prestan y todo su material de guerra, atender á su propia defensa, combatiendo como infantes ó ginetes; por cuya razon, es necesario estén siempre sostênidos por infantería ó caballería, segun fuese el terreno, que velando por ellos, les dé toda la seguridad que necesitan, para que sin temor de ser envueltos, se dediquen esclusivamente al primordial objeto que tienen que llenar.

Constando por lo tanto las baterías de dos partes, que son, la misma batería y las tropas que la sirven de sostên; no encontrándose jamás aisladas y abandonadas así mismas; nada se lograría con dirijir el ataque exclusivamente sobre ellas, porque quedando intactas las fuerzas que las defienden, acudirían naturalmente en su auxilio en el mismo momento en que las atacantes diezadas por el fuego, se hallasen completamente imposibilitadas de resistir el choque de tropas frescas en una formacion ordenada.

Siendo esto un hecho incuestionable, se comprenderá fácilmente que para atacar una batería, como es preciso acudir al mismo tiempo á dos partes á la vez, es necesario dividir la fuerza en dos fracciones distintas, encargándose la una de arrollar el sostên para hacer inútil su proteccion; mientras que la otra, llamando sobre sí la atencion de los artilleros y sin correr el peligro de ser atacada, carga á discrecion sobre las piezas mismas.

El primero de estos ataques entra en las condiciones generales de todos ellos, y por lo tanto únicamente diremos de él, que en el caso de lograrse el éxito apetecido; debe perseguirse instantáneamente á las fuerzas dispersas con una parte de las vencedoras, siguiendo otra de reserva; y lanzándose la tercera sobre la batería que puede considerarse ya como tomada.

El segundo ó sea el que sobre los artilleros mismos se dirige, debe llevarse á cabo en el orden abierto, porque es el que menos blanco ofrece al fuego del enemigo; y con la mayor rapidez que sea dado alcanzar para permanecer el menor tiempo que se pueda sufriendo el horroroso estrago que causan los proyectiles. Si los tiradores se apoderan de la artillería antes de que hayan sido derrotadas las tropas de sosten, vuelven contra estas sus mismos cañones; y si acontece lo contrario siendo las atacantes batidas, como entonces no podrían sostenerse en la batería; si pueden se llevan las piezas, y si el tiempo faltase para ello las inutilizan, valiéndose de los medios que esplicaremos mas adelante.

La necesidad de recorrer en poquisimos instantes el trayecto que á las baterías conduce, la posibilidad de que sean de caballería las fuerzas que la defienden, en cuyo caso no pueden ser atacadas al arma blanca por la infantería, y el gran alcance que hoy tienen los cañones rayados, hacen que la caballería sea el arma que mejores condiciones reuna en terrenos practicables, para llevar á buen éxito esta clase de combates.

Siempre que las tropas que han de atacar cuentan con artillería propia, anticipadamente la sitúan en el punto mas conveniente para que enfile y desmonte á la contraria, y hasta que este resultado se alcanza, ó por lo menos hasta que casi apagados los fuegos, no puedan causar grandes estragos, no se intenta un ataque, quizá de éxito dudoso y siempre muy sangriento.

La infantería se defiende de la artillería en aquellos casos en que no le es posible cargarla, ocultando sus masas en las quebraduras, bosques, laderas etc., que el terreno presenta; despliega al mismo tiempo á su frente escojido número de tiradores, los que

parapetándose en cuantos obstáculos encuentran, avanzan hasta donde es posible, tratando de dominar y flanquear á la batería y tropas de sosten y rompiendo sobre estas y aquella certero fuego, hacen cuanto pueden para poner fuera de combate á los artilleros, haciendo su posicion insostenible.



CABALLERÍA.



§ La caballería cuyo origen se remonta á los tiempos primitivos, constando desde entonces en las páginas de la historia sus inclitos hechos, sus innumerables proezas, y sus repetidos sacrificios; á quien algunos llaman, *el nervio preciso de la guerra, la antorcha de los ejércitos, el descanso de las tropas, el arma de los hechos heróicos y estraordinarios*; la caballería que tomando del caballo que le sirve de base su velocidad, su empuje y su arranque; y que trasladándose con rapidez suma de un punto á otro, ora sorprende á su enemigo cuando menos la esperaba; ora decide el éxito de un combate dudoso, ó se sacrifica por salvar á

los que en ella fian su custodia; la caballería es un arma toda de acción, toda de energía, su fuerza estriba en su arrollador ataque y en la velocidad de sus movimientos: su defensa en el ímpetu y rapidez con que, con el arma blanca se precipita sobre sus contrarios.

Auxiliar indispensable de la infantería y sin la cual esta puede vencer, pero de ningún modo sacar partido de la victoria, lo que equivale á no alcanzarla más que á medias, porque teniendo pérdidas, no logra resultados; la caballería que es el arma de la oportunidad y por lo tanto de las inspiraciones instantáneas, no debe jamás fiar el triunfo de sus armas, mas que á la punta de sus aceros y al arrojado valor de sus ginetes.

Conocida primero por los pueblos del Asia y del Oriente, adoptada después por los griegos, iberos, cartagineses y romanos, que tuvieron la Nómada, fueron tan brillantes los resultados que dió en los campos de batalla, que acrecentándose progresivamente su número en la composición de los ejércitos, llegó en la edad media á formar por sí sola el núcleo principal de todos ellos, ocupando el primer lugar; mas el descubrimiento de las armas de fuego, y los adelantos que en el arte militar se hicieron, la relegó al segundo, colocándola de nuevo en el que primitivamente ocupaba en la floreciente época de los griegos y de los romanos.

La misión de la caballería es tan importante que si es buena y la desempeña bien, puede decirse que en ella estriba la seguridad y descanso del ejército entero; porque encargada generalmente de los reconocimientos; de despejar el terreno; de seguir paso á paso los movimientos del enemigo, descubriendo cuanto hace ó intenta; hostilizándole siempre; interceptando sus convoyes; amparándose de sus espías; destruyendo sus depósitos; entorpe-

ciendo cuantas operaciones proyecta, le obliga para contrarrestar sus esfuerzos, á gastar en su defensa la fuerza ofensiva que necesitaba para el ataque.

En los campamentos, cubre los puestos avanzados, destaca patrullas; envia partidarios que penetrando en el territorio enemigo, siembran entre sus mismas columnas la alarma y el espanto; practica las descubiertas, y recorriendo todo el terreno que circunvala el campo, dá anticipado aviso de cuantas novedades ocurren.

En las marchas sirve de vanguardia ó retaguardia segun se avanza ó retrocede; cubre los flancos; explora el terreno; vigila cuanto ocurre y trasmite las noticias.

En las batallas tantea al enemigo; se traslada instantáneamente de un punto á otro, para acudir donde el peligro mas arrecia, y su presencia es necesaria para restablecer el combate; se arroja impetuosamente sobre las tropas que ofrecen desesperada resistencia y rompiendo las últimas formaciones, acuchilla las masas enemigas. Vencedoras las tropas de quienes forma parte, saliendo al frente persigue sin descanso al enemigo batido, tratando de cortarle su línea de retirada; acosa sin cesar á las fuerzas que se replegan, haciendo cunda el desaliento en sus filas, hasta que vacilantes, rotas y completamente dispersas, se hace imposible su reorganizacion, se hace factible cojer crecido número de prisioneros que ella misma hace.

Vencidas las fuerzas á quienes auxilia, tambien es la caballería la que saliendo al frente tiene la honrosísima mision de oponerse como escudo al arranque del vencedor; de impedir que envuelva ó llegue á las deshechas columnas que cubre, de defender paso á paso el terreno que á ellas conduce; de resistir, aunque siembre con sus cadáveres el campo, su empuge victo-

rioso; de dar tiempo con su resistencia, para que se ordene una retirada, que sin ella, pudiera ser sumamente desastrosa.

La caballería finalmente: unas veces decide la victoria, otras la engrandece, otras disminuye los reveses, y siempre por lo menos ella es, la que completa el triunfo, la encargada de alcanzar los resultados que este proporciona.

Su misión como se vé es importantísima, y aun que es auxiliar de las demás armas, su auxilio es tan necesario, que puede llamarse imprescindible: pero para que lo preste bien, para llenar su difícil cometido para que pueda dar en el campo de batalla, justa remuneración á los sacrificios que su conservación exige; es preciso organizarla, instruirla, constituir la solidamente en la paz, porque es imposible improvisarla en la guerra: es preciso que sus oficiales, comprendiendo su difícilísimo servicio, la dificultad de alcanzar el resultado que ha de pedirseles al frente del enemigo, las condiciones especiales que hacen de esta arma, un arma tan difícil de manejar, la conozcan bien, poseyendo además todas las condiciones y cualidades inherentes al verdadero hombre de guerra.

Una caballería, cuyos ginetes no manejen admirablemente sus caballos, sin que estos completamente dominados nunca se opongan á su voluntad, imposibilitando su servicio; cuyos soldados diestros en el manejo de sus armas, no tengan ilimitada confianza en el efecto que montados con ellas han de producir; una caballería cuyos oficiales, no muevan sus instruidos escuadrones en todas las eventualidades que pudieran presentarse, como ellos mismos se mueven; cuyos gefes prontos en sacar partido de las circunstancias, en apreciar los puntos débiles ó fuertes de la línea enemiga, los desaciertos que cometan sus contrarios, no sepan instantáneamente tomar rápida resolución que les dé por resulta-

do el éxito á que aspiran; no es caballería es una reunión de hombres montados que pueden tal vez romper una columna, pero que pueden también en un día de peligro, comprometer la suerte del ejército entero.

De aquí y para que ese caso no llegue y para recoger, por el contrario el óptimo fruto que siendo buena, debe siempre dar en operaciones y en el campo de batalla; la necesidad de fijar en tiempos normales, una escrupulosa atención en arma tan importante, de darle cuantos elementos necesite, de exigir en su instrucción cuanto pueda exigirse pues de ese modo únicamente podrá vencer cuando la ocasión se presente las gravísimas dificultades con que lucha y que son:

1.^a Imposibilidad de poder maniobrar en todos los terrenos, habiendo algunos que le son totalmente impracticables.

2.^a Esposición constante á desunirse por la diferente calidad de sus caballos.

3.^a Necesidad de cargar en el momento preciso en que la oportunidad para ello se presenta; pues de lo contrario, ó el enemigo habría desaparecido, ó se hallaría en aptitud de recibirla esponiéndola á un desastre.

4.^a Imposibilidad de defenderse á pié firme y precisión por lo tanto de acudir al arma blanca en el instante en que es atacada y en el mismo terreno en que se encuentra lo que hace que sus movimientos sean instantáneos y locales.

5.^a Dificultad de trasladar su alimento para algunos días, por lo voluminosos que son los forrages.

6.^a Esposición de arruinarse en poco tiempo si se le exigen trabajos superiores á sus fuerzas, por ser el caballo menos resistente á la fatiga que el soldado.

7.^a Dificultad de cubrir con la prontitud que lo hace la infan-

tería las bajas que las enfermedades, el plomo, ó el hierro causan en sus filas; por ser la instruccion que el ginete requiere mucho mas estensa y por no encontrarse á veces suficiente número de caballos con las condiciones que para el servicio á que se destinan se necesitan.

Sin embargo de todo esto, la caballería dirigida por Gustavo Adolfo, Alba, Montemar, Federico y Turena, probó que en el campo de batalla, puede ejecutar hechos notables dando brillantísimos resultados. En Waterloo, Marengo y Strigau demostró lo que puede hacer en las batallas. En Leutzeu como se sostiene una retirada y en 1806 bajo Murat como se lleva á cabo una persecucion sacando partido de la victoria.



PROPIEDADES DE LA CABALLERÍA.



Las propiedades principales de la caballería son dos:

1.ª Movilidad.

2.ª Impulsion.

En ambas supera á las demás armas, fundando en ellas, como hemos dicho, y en el choque que es su natural consecuencia, los elementos de su fuerza. Todo lo que tienda á minorarlas, minora igualmente su poder, debilitándola y reduciéndola á la nulidad; por cuya razon es preciso tener siempre presente.

1.º Que la caballería no puede defenderse á pié firme, no teniendo por lo mismo como hemos dicho mas defensa que la ofensa.

2.º Que no le es posible sostener, ni proteger fuerza ni posición alguna, como no sea hallándose en completa amplitud de obrar del modo que sea mas conveniente, para sacar todo el partido posible de sus inherentes cualidades.

3.º Que nunca deben sugetarse sus movimientos á los de la infantería, porque siendo estos mucho mas lentos que los suyos, se la obligaría en perjuicio de ambas, á perder una parte de sus ventajas.

4.º Que cuando terminado el efecto de su choque, cansados y faltos de aliento sus caballos por el servicio prestado, cumplida su mision, tiene que retirarse; es preciso sostenerla, bien con fuerzas de su misma arma, bien con artillería ó bien con infantería.

Las armas ofensivas y defensivas que usan sus ginetes son, la lanza, el sable, la espada, la tercerola, la carabina y la pistola; y el casco y la coraza, como puramente defensivas.

Las primeras, ó sean las blancas, son sus armas principales y á las que como hemos visto siempre acuden para alcanzar el resultado á que aspiran. Las segundas, ó sean las de fuego, les sirven únicamente en el órden abierto, para tirotearse con las guerrillas enemigas mientras cubren el frente ó flancos, ú ocultan maniöbras de fuerzas que los siguen; para dar anticipado aviso, de lo que conviene advertir, y para contestar, hasta donde les sea posible al fuego de la infantería. La pistola es el supremo recurso con que cuenta el soldado, cuando su sable ó lanza, no le bastan en la lucha individual.

La dificultad que generalmente el caballo opone al jinete para el bien entendido manejo de estas últimas armas y para que pueda apuntar bien, el mucho blanco que ambos presentan, y la imposibilidad de encontrar obstáculos que los cubran, lo que in-

fluye en la parte moral del jinete en la defensiva, hace que los fuegos de esta arma sean inciertos y poco sostenidos, y como no pueden ejecutarse en campaña en formacion regular á pié firme, porque entonces perdería sus cualidades exenciales ó lo que es lo mismo su fuerza, resulta que los fuegos en la caballería son secundarios y accesoria el arma que los produce; verdad que demuestran los hechos, pues no hay ejemplo de que una caballería haya podido jamás sin ser batida, defenderse con ellos de otra que con el arma blanca en formacion regular denonadamente la cargase.



DIVERSAS CLASES DE CABALLERÍA.



Hemos dicho ya, en lecciones antecedentes, que la caballería además de proteger, tiene la misión de arrollar y perseguir, y como para lograr lo primero se requieren condiciones de gran masa, poco favorables para alcanzar lo segundo, desde los tiempos primitivos, se conocen dos clases de caballería, destinadas cada una á desempeñar, uno ú otro cometido.

La encargada de romper, aniquilar, y arrollar cuanto se le oponga, decidiendo el éxito del combate, se llama de reserva, gruesa ó pesada; la que ha de llevar á cabo la persecución, la que presta la constante vigilancia, acosa y molesta al enemigo,

descubre y contraría sus designios, y trasmite las noticias, se denomina ligera; existiendo ademas otra intermedia, á la que se dá el nombre de línea, que puede siempre que las circunstancias lo exigen, suplir á la una ó á la otra.

PESADA.

Coraceros, carabineros y granaderos, componen esta clase de caballería, llamada así porque uniendo sus soldados á una elevada estatura y fornida constitucion, gran fuerza muscular, montando caballos de gran alzada y poderosa conformacion, posee grandes elementos para el choque; pero carece en cambio de la agilidad, soltura y rapidez en los movimientos, que para ciertos servicios se requieren. Con gran masa y pesado armamento; esta clase de caballería se arruinaría muy pronto, si olvidando sus especiales condiciones, se hiciese un uso constante de ella; y para que este caso no llegue, caraciendo de su eficaz auxilio en el momento oportuno; se la mimó y contempla durante toda una campaña, se la escluye de toda ocupacion que pudiera destruirla, conservándose intacta para sacrificarla en un día dado; alcanzándose entonces el resultado de los afanes que costó su entretenimiento; la remuneracion de los miramientos que se la guardaron.

Los coraceros, reminiscencia de la época en que los caballeros combatían con la armadura completa, que hubo que desechar despues del descubrimiento de la pólvora, y al generalizarse el mosquete español, porque las balas que este despedía taladraban las

mejor templadas haciendo inútil é ineficaz este poderoso medio de defensa contra las armas blancas; usan hoy una coraza ligera, perfectamente construida y que poniendo al abrigo al que la lleva de los disparos hechos á ciertas y determinadas distancias, ofrece la doble ventaja, de comunicar al coracero una gran confianza y de producir en el enemigo gran decaimiento de espíritu, por el efecto moral que produce una masa de hombres, que invulnerables hasta cierto punto, cuentan con grandes recursos para alcanzar el éxito en una lucha corporal.

Los carabineros, cuyo primitivo origen fué el de ligeros auxiliares de la caballería pesada; armados de largas carabinas de las que tomaron su nombre, entraban en la composicion de los regimientos de coraceros, en relacion proporcionada y bastante, para poder desempeñar á su frente el servicio de tiradores. Separados despues de estos cuerpos, formaron otros propios, que con su misma denominacion prestaron eminentísimos servicios, y en España muy particularmente, el de carabineros reales, que en la guerra de la independencia, sostuvo siempre su estandarte con honra, adquiriendo por sus hechos justo y merecido renombre.

En nuestro pais el sostenimiento de la caballería pesada ofrece sérias dificultades, porque careciendo de caballos con la alzada y condiciones que deben reunir los que á ella se destinan; de hombres que igualmente posean la estatura y constitucion adecuada al efecto, no es posible lleguen nuestros regimientos á reunir las condiciones de gran masa, que presentan los extranjeros; mal irremediable hoy; pero que remediaría en el campo de batalla, el temperamento sanguíneo nervioso de nuestros hombres y caballos, su carácter ardiente y belicoso, su mayor agilidad y consecuentemente la rápida evolucion de sus movimientos, que les permitirían suplir con velocidad, lo que en masa les faltase.

LÍNEA.

La caballería de línea, con menos masa y mayor rapidez en sus maniobras que la de reserva, tiene mas consistencia que la ligera, pudiendo por esto mismo, emplearse como hemos dicho, alternativamente si la necesidad lo exige, en el servicio que á cualquiera de las otras dos compete; porque dragones y lanceros que son los que generalmente la forman, son tan apropósito para romper una masa, como para perseguir cortando la línea de retirada á un enemigo ya batido.

Los dragones en su primitivo origen; eran soldados que uniendo al caballo y al sable, el armamento de la infantería, versados en la instruccion de ambas armas; ora se batian como ginetes, ora encadenando anticipadamente sus caballos, lo ejecutaban como infantes; lográndose de este modo tener reunido en un mismo regimiento, las propiedades características de la infantería y caballería. Este conjunto ó amalgama en unos mismos hombres de las condiciones del combatiente á pié y del combatiente á caballo, que les permitian preparar con sus fuegos el éxito de una carga, que despues ellos mismos llevaban á fondo; ó acuchillar una infantería por ellos ya dispersa; ó defender con sus fuegos á pié firme una posicion tomada; era un bello ideal, que desgraciadamente no fué posible realizar.

Los dragones á quienes hoy como ginetes se les imbuía la idea

de que como soldados de caballería eran invencibles, si despreciando el fuego cargaban denodadamente á fondo; mañana que como infantes combatían, era preciso persuadirles, de que por buena que fuera la caballería enemiga, nada tenían que temer de sus esfuerzos, si impertérritos en sus puestos de combate, guardaban su formacion, depositando en sus fuegos toda su confianza; y como lo uno era precisamente lo contrario de lo otro, lo único que se lograba, era que no tuvieran nunca seguridad completa en ninguna de las dos armas que alternativamente manejaban; siendo por lo tanto inferiores en cada una de ellas, á los soldados que constantemente las usaban. Acostumbrados además á montar á caballo, envarados con las trabillas, sable y espuelas, reunian cualidades poco á propósito para escalar montañas y combatir á pié, y si luchaban á caballo la bayoneta les era completamente inútil, y el fusil mucho menos aceptable que una buena carabina con la que como ginetes hubieran tenido lo suficiente para prestar todo su servicio, incluso el de defender transitoriamente con sus fuegos á pié firme, el paso de un puente ó desfiladero, en la forma que la caballería ligera lo practica.

Así es, que estos dragones que en su origen fueron infantes montados; concluyeron finalmente por ser lo que siguen siendo hoy; una caballería de línea, cuyos regimientos conservan aquella misma denominacion.

Los lanceros, ó sea los soldados que como arma principal usan la lanza, á la que Okonneff llama la rienda de los ejércitos, deseando se dé incluso á los coraceros, por la confianza que inspira al que la lleva, y por el terror que causa en el enemigo; reúnen grandes condiciones para ser empleados en persecucion de tropas ya batidas; requiriéndose para ello, monten caballos ágiles y resistentes, que puedan soportar por mucho tiempo, el aire

violento necesario para llevarla á cabo con el vigor y rapidez precisa.

La lanza, por el mayor alcance que tiene sobre el sable, y por las mortales heridas que ocasiona, es un arma terrible, si hábiles manos la manejan; sirviéndose de ella los españoles en las guerras de Flandes, se hicieron tan temibles, que el principe de Orange, se vió obligado á realzar el espíritu de sus ginetes, aumentando sus armas defensivas, para que pudieran resistir su denodado ataque; lo que no siempre sucedió, pues los coraceros al verse por ellos cargados, lejos de salirles al encuentro; adoptaron la táctica de hacer una descarga cerrada, y abrirse por el centro para dejarlos pasar; atacándolos despues al arma blanca por el flanco (Humbert.)

Esta reputacion de irresistibles que en épocas anteriores tan noblemente ganaron los ginetes españoles, fué posteriormente dignamente sostenida entre otros cuerpos por Numancia y Lusitania, que con la punta de sus espadas adquirieron envidiables derechos concedidos como premio á su valor: el primero puede hacer usar á sus batidores las corazas que sobre el campo mismo de batalla, recojió uno solo de sus escuadrones, despues de envolver el flanco y arrollar completamente á un regimiento de coraceros franceses; y el segundo el de ostentar aun en su uniforme el luto que recuerda el heroismo de sus soldados; los que acuchillando y rompiendo masas enemigas, murieron gloriosamente, abriendo sangriento paso á un cuerpo de ejército español.

LIGERA.

La caballería ligera, que es la que constantemente se encuentra en movimiento al frente del enemigo; la encargada de desempeñar las comisiones mas difíciles y espinosas; la que debe ver, saber y preverlo todo para que nunca sea sorprendido el ejército que guarda; se compone de húsares y cazadores, y requiere hombres escogidos, y caballos pequeños, de gran resistencia, vigoroso aliento, buena conformacion, sueltos, ligeros y propios para que puedan llenar como es debido, el duro servicio que ha de exigírseles.

Cuantos elementos se requieren para constituir sólidamente esta importante clase de caballería, los tenemos en España; y si en ella fijásemos detenidamente la atención, nadie podría jamás presentarla mejor que nosotros en el campo de batalla ó en el teatro de operaciones; porque dotados nuestros soldados de una sorprendente agilidad; diestros en todos los ejercicios corporales; uniendo al valor del soldado la astucia del partidario; sóbrios y sufridos como los caballos que montan; incansables á la fatiga; atreviéndose á todo y no dudando de nada; no desanimándose nunca en los reveses, y sabiendo sacar instantáneamente partido de las circunstancias; á todos ó á casi todos pueden aplicarse las palabras del general F. de Brak, al manifestar que el soldado de caballería ligera nace y no se hace; siendo esto tan verdad, que

tal vez sea nuestro pais el que en sus guerras nacionales ó intestinas, por haber recibido sus habitantes con mano pródiga de la naturaleza, esas apetecidas condiciones, ha improvisado mayor número de partidarios montados; los que sin instruccion ninguna, lanzándose al campo en corto número, han sustentado una bandera durante un período mas ó menos largo, y burlando constantemente los esfuerzos de las tropas encargadas de su persecucion; ora haciéndose invisibles á todas las miradas, ora serpenteando por medio de las numerosas fuerzas que los cercaban, han caido como el águila sobre su presa, en el momento y en el punto en que menos se les esperaba, adquiriendo con sus hechos gran prestigio y merecido renombre.

Ademas de estas clases de caballeria, existe aun otra llamada irregular, de la que los rusos muy particularmente sacaron en muchas ocasiones ventajosisimo partido; mas luchándose con la dificultad de disciplinar la horda de salvajes ginetes que la componen; los que generalmente sin freno ni ley, cometen los mayores excesos siempre que la ocasion se presente propicia para ello, hace vaya desapareciendo paulatinamente, organizándose ya hoy en fuerzas regulares en las mismas naciones que mas se sirvieron de ella.

Esta caballería que descansa muchísimo á la regular, presta todo su servicio y carga siempre á discrecion.

Cualidades que debe tener el soldado de caballería.

El soldado de esta arma debe ser ante todo excelente jinete, diestro en el manejo de sus armas, arrojado y tenaz: no debe desanimarse nunca por muchos descabros que sufra, hallándose persuadido hasta la evidencia, de que un jinete decidido, se abre paso por todas partes; y de que si guarda su formación y llega al choque, no hay fuerza que pueda resistir su empuje ni arrebatarse el triunfo.

El de la ligera debe poseer estas cualidades en grado eminente y además ser sobrio, sufrido, incansable, astuto, sereno y dotado de grandísima agilidad; jamás debe dudar del éxito á que aspira; confiando en sus oficiales y muchas veces en sí mismo, debe atreverse á todo, encontrando constantemente recursos para salir airoso de las apuradas circunstancias en que precisamente ha de encontrarse.

ca
sin.

Consideraciones generales sobre la caballería ante el perfeccionamiento de las armas de fuego.

El perfeccionamiento alcanzado en nuestros días en la cons-

truccion de las armas de fuego, el gran alcance que consecuentemente tiene el fusil, la facilidad de apuntar con una arma de precision con mucha mas seguridad que en épocas anteriores; haciendo que los estragos que cause sean inmensos, ha hecho surgir la duda, mas diremos la creencia en algunos, de que la caballería ha perdido casi completamente su importancia, siendo impotente hoy para luchar contra la infantería, que hiriéndola á grandísimas distancias la diezma y aniquila antes de llegar á sus filas.

Esta apreciacion que alucina á primera vista, y que cundiendo ha hecho varios prosélitos, debemos examinarla, aunque sea muy ligeramente, para deducir en nuestro pobre entender las consecuencias que nos parezcan lógicas, dando á la caballería en el sistema actual de guerra, lo que en nuestro juicio legitimamente le pertenezca.

Es indudable que con el armamento rayado, se han aumentado en grande escala los elementos de fuerza y resistencia con que ya contaba la infantería; pero no es menos verdad, que no han llegado hasta el punto que generalmente se supone, porque este armamento requiere para su uso, condiciones en el que ha de manejarlo, que una gran mayoría de los soldados no llegan á poseer jamás.

Un arma es tanto mas difícil de manejar en el caso que nos ocupa, cuanto mas se ha perfeccionado su construccion, y mas exactitud y precision ha querido dársele; porque entrando la bala en el cañon ajustada casi herméticamente para que nada se pierda de la impulsión que la inflamación de la pólvora le trasmite; el sarro que esta misma deja, una bala de un diámetro un poco mayor, ó un cuero mas grueso usado en el cartucho, son causas todas que pueden inutilizar temporalmente la carabina; y como

el soldado al frente del enemigo, y sobre todo cuando el peligro mas arrecea, lo que desea es tirar mucho; este mismo deseo, le impide cargar su arma con la detencion y cuidado que para que no se atore se necesita; siendo este suficiente motivo para que inutilice gran parte de sus armas, minorando y haciendo menos mortífero su fuego, cuando mas necesitaría producir con él, todo su efecto.

El dia 9 de Diciembre de 1859 en la accion sostenida por el ejército español en las alturas del Serrallo contra las kabilas del emperador de Marruecos; el batallon cazadores de Chiclana, que tan denodadamente se portó en la batalla de Tetuan, se hallaba situado á la derecha del reducto de Isabel II, sosteniendo con sus fuegos en guerrilla, el mortífero que avanzando hacia el enemigo; cuando inopinadamente y en el momento mas critico, se encontró sin poder contestar como hasta entonces al que le hacian, por haberse atorado gran parte de sus carabinas que eran de precision, viéndose obligado á cargar á la bayoneta, para salir de la angustiosa situacion en que se hallaba.

Siendo tambien tanto mayor la curva trayectoria que recorre la bala, cuanto mayor es el alcance del fusil, y siendo una línea horizontal la que recorre el ginete ó el infante que ataca, la tropa que con sus fuegos se defiende sino gradua á cada momento la distancia que de su enemigo la separa; sino cambia su puntería á cada instante, porque á cada instante se disminuye tanto mas la distancia, cuanto mayor es la velocidad del que llega; el que avanza lo hará casi impugnemente, porque la mayoría de las balas le pasarán por encima ó se perderán por cortas hundiéndose en el terreno; y como es muy difícil que el soldado de infantería pueda hacer estas apreciaciones, y mucho menos cuando su parte moral está afectada por el peligro que le amaga; puede ase-

gurarse que un gran número de disparos, ha de perderse indudablemente por la citada causa que es la segunda que aducimos.

Si á esto añadimos, aun apuntando bien, la dificultad de hacer blanco á largas distancias, y la facilidad que la mayor parte de los terrenos ofrecen para ponerse á cubierto de los fuegos hasta hallarse á distancia de carga; comprenderemos que si bien en la teoría este armamento rayado aparece terriblemente mortífero, en el campo de los hechos, hay varias causas que modifican, varios medios para conseguir que sus efectos sean mucho menos destructores que lo que á primera vista parece.

Pero aun haciendo abstraccion de estas consideraciones que creemos justas, consideremos por un momento á la infantería, frente á frente de la infantería; y veamos cual ha sido su modo de combatir con estas armas en las guerras que han tenido lugar en nuestra época.

Armados ya en ellas los batallones con el fusil, ó carabina rayada, instruidos prolijamente en el manejo de su arma, y pudiendo dar á sus fuegos todo el desarrollo posible, parecía natural que contando con tan poderosos elementos de destruccion, en los combates sostenidos, tanto en la ofensiva como en la defensiva, se sirvieran esclusivamente de sus fuegos, á no ser en persecucion de una tropa por ellos ya batida; porque las apreciaciones que se han hecho sobre la caballería son aplicables á la infantería, que haciendo abstraccion de su fusil como arma de arroje, se sirve de él como arma blanca, cargando á la bayoneta al enemigo que en correcta formacion firme la espera.

Si estas apreciaciones son exactas para un arma, exactas deben serlo igualmente para la otra: si la caballería no puede recorrer el trayecto que de la infantería la separa, sin ser comple-

tamente destruida por sus proyectiles, destruida será también la infantería que ataca, inutilizándose su carga; y como esto no ha sucedido ni en Crimea ni en Italia; y como por el contrario las cargas á la bayoneta se han empleado contra fuerzas en posición que vigorosamente se defendieran, lográndose con ellas óptimos resultados; podemos decir que esas apreciaciones son erróneas, habiendo demostrado la misma infantería con hechos, que el choque no solo es posible ante las armas rayadas, sino que ha adquirido si cabe, mayor importancia que la que anteriormente tenía.

Ahora bien, si el choque se ha generalizado más que nunca en las últimas batallas; si al choque se han debido brillantísimos triunfos; y si el choque ha adquirido en el sistema de guerra actual grandísima importancia ¿cómo es posible que haya perdido la suya la caballería cuando el choque es su única propiedad táctica? ¿cuando cuenta con recursos para llevarlos á cabo que nadie posee como ella?

Si la infantería ha acudido á la bayoneta como último y eficaz recurso, si con ella ha arrollado á enemigos que con sus fuegos se defendían. ¿Cómo es posible que la caballería que la supera en el choque y en las condiciones que para el ataque se requieren, que es toda de arranque y movilidad, haya perdido su primitivo poder precisamente cuando el uso del arma blanca más se generaliza; y cuando ella es la que por excelencia la maneja?

Estaremos equivocados, pero es tal nuestra creencia de que la caballería lejos de perder el puesto en los ejércitos que tan noblemente desempeñó hasta el día, ha realzado su misión haciéndola más importante, que no podemos dejar de detenernos en algunas consideraciones, que en nuestra opinión confirman lo dicho ya, y aseguran nuestro aserto.

Comparacion entre las condiciones con que la infanteria y caballeria, recorren cargando al arma blanca el terreno que las separa del enemigo.

Supongamos que una fuerza de infanteria compuesta de mil hombres, se defiende con sus fuegos de otra fuerza tambien de infanteria, que situada á la distancia de 400 metros, se lanza contra ella cargando á la bayoneta.

Como el soldado de esta arma hace de dos á tres disparos por minuto, y tarda otro en recorrer 100 metros; la fuerza atacante recibirá 8 á 12 descargas de á mil tiros cada una, ó lo que es lo mismo 8,000 á 12,000 disparos antes de llegar al choque.

Supongamos ahora, que esa misma fuerza de infanteria, y á igual distancia de 400 metros, espera una carga de caballeria.

Como el ginete puede recorrer el trayecto que de ella le separa en un minuto; y como la infanteria no puede resistir á la caballeria en batalla, á no tener apoyados sus flancos y doblado el fondo, lo que disminuye su frente, encerrándose casi siempre en

cuadro; aun suponiendo que este sea vacío y no presente mas que dos filas en cada cara, la caballería dirigiendo su ataque sobre una de estas, solo recibirá dos ó tres descargas de á 250 tiros una; esto es 500 ú 750 disparos; ó lo que es lo mismo 7,750 á 11,230 balas menos que la infantería que ataca en idénticas condiciones.

Enorme diferencia, que en nada disminuye el mayor blanco que la caballería presenta, porque la rapidez de sus movimientos hace mas difícil pueda ser tocada y porque muchos de sus caballos heridos, y aun algunos sin jinete, que por querencia permanecen en las filas, no se inutilizan para el choque; lo que equipara hasta cierto punto las condiciones de una y otra arma como fuerzas vulnerables ante un número igual de disparos hechos en una formacion regular.

Esta inmensa ventaja, que como vemos tiene la caballería sobre la infantería al precipitarse sobre su enemigo para hacer uso del arma blanca, se aumenta aun mas; por el decaimiento moral que produce en toda tropa que está á la defensiva, la imposibilidad de tomar la ofensiva, lanzándose sobre su adversario, en el mismísimo momento en que vé que con sus fuegos no le es dado detenerle, como se efectua siempre cuando es infantería la que contra infantería combate, como es imposible practicarlo cuando es caballería la que á infantería ataca.

Hasta ahora no hemos considerado á las dos armas, mas que en el trayecto que separa el punto de arranque de la carga, hasta el punto de encuentro de los combatientes; pasemos adelante en nuestras apreciaciones; haciendo igual comparacion en el choque mismo.

Efecto comparado del choque de la infantería con el de la caballería.

Suponiendo que la infantería y la caballería sean igualmente buenas, valientes y aguerridas; suponiendo que impasibles una y otra ante el peligro se hallen en idénticas condiciones para arrojarse; suponiendo que una y otra hacen abstracción de toda influencia moral, que no las electrice haciéndolas impávidas en el combate, vamos á tratar de demostrar:

1.º Que el choque de la infantería es muy inferior al de la caballería.

2.º Que salvado el fuego de la infantería, esta no puede con sus bayonetas resistir el choque de la caballería.

Sea m = Masa de infantería.

v = Velocidad de infantería.

M = Masa de caballería.

V = Velocidad de caballería.

El choque de cada una de estas armas está representado por

el producto de su respectiva masa por su respectiva velocidad, y por lo tanto tendremos

$m \times v =$ Choque de la infantería.

$M \times V =$ Choque de la caballería.

Hallándose la masa representada por el peso específico de los cuerpos que la componen y teniendo el soldado de caballería caballo y montura que el de infantería no tiene; es indudable que en igualdad de fuerzas, una tropa de caballería tendrá mas masa, ó lo que es lo mismo mas peso específico que otra de infantería; luego

$$M > m$$

Es indudable igualmente, que la velocidad, de la caballería, es mucho mayor que la de la infantería y por lo tanto

$$V > v.$$

Siendo los dos factores M y $V >$ que los dos factores m y v ; sus respectivos productos tambien lo serán y tendremos:

$$M \times V > m \times v.$$

Sea D , la diferencia que existe entre el producto. MV y el producto mv : en cuyo caso

$$MV = mv + D.$$

$$MV - mv = D.$$

ó lo que es lo mismo, que el choque de la caballería supera al de la infantería en la diferencia que existe entre los productos de sus respectivas masas por sus respectivas velocidades.

Para aclarar mas este resultado, y para que se vea hasta qué punto es mayor el choque de la caballería que el de la infantería, reduzcamos la masa y velocidad de aquella á masa y velocidad de esta; y para ello sea d la diferencia que existe entre ambas masas; sea d' la diferencia que existe entre ambas velocidades.

$$M - m = d.$$

$$V - v = d'.$$

$$M = m + d.$$

$$V = v + d'.$$

Choque de caballería = M.V.

$$MV = (m+d)(v+d')$$

$$MV = m(v+d') + d(v+d')$$

$$MV = mv + md' + dv + dd'$$

Sustrayendo de esta última igualdad el producto (mv) nos dá el choque de infantería, veremos que

$$MV - mv = md' + dv + dd'$$

ó lo que es lo mismo, que anulado el choque de la infantería, queda aun á la caballería, para anular cual quier obstáculo que se le oponga; las fuerzas que representan el producto de una masa igual á la de infantería multiplicada por la diferencia de velocidad: mas el que dá la diferencia de masa multiplicada por una velocidad igual á la de la infantería; mas el que dá la diferencia de masa multiplicada por la diferencia de velocidad.

Queda por lo tanto demostrado que no solo supera la caballería á la infantería en el choque, sino que la supera en tan gran desproporcion de fuerzas, que es imposible pueda este arma resistirla nunca en él, como anticipadamente no lo evite dispersándola con sus fuegos, que era lo que tratábamos de demostrar.

La bayoneta es ineficaz para detener á una caballería que no ha sido rota por el fuego.

Probado yá lo que acabamos de esponer, la demostracion de

lo que ahora nos ocupa, no nos detendrá mas que un momento, porque es el corolario, la consecuencia de lo ya espresado.

Si la infanteria aun oponiendo á la caballeria el producto de su masa por su velocidad, ó sea al choque el choque, seria, como hemos visto vencida; es indudable que con mucha mas razon lo será, sosteniéndose á pie firme; porque careciendo de velocidad, solo tiene para contrarestar el empuje de los ginetes, uno solo de los dos factores, cuyo producto no es suficiente para sacarla ilesea de la lucha.

Estas verdades que serian incuestionables si en las funciones de guerra, pudiera hacerse abstraccion de la influencia del corazon humano, se confirman y comprueban, apoyándonos en esa misma influencia, como veremos mas adelante, al ocuparnos de los combates de estas armas.

RESÚMEN.

Hemos visto varias de las causas que hacen menos terrible el armamento rayado al frente del enemigo de lo que realmente debiera ser; hemos probado que al ir al choque y en el choque mismo la caballeria posee condiciones que la hacen muy superior á la infanteria, dándole mayor facilidad para lograr el triunfo; y finalmente sabemos que esta última arma ha logrado sin embargo grandes resultados haciendo uso de su bayoneta; y por

lo tanto podemos decir fundándonos en todo lo espuesto, que sin embargo del perfeccionamiento alcanzado en la construccion de las armas de fuego, nada ha perdido la caballería de su primitiva importancia; lejos de eso y apoyándonos en lo mismo, creemos que mientras mas mortíferas sean las armas de percusion; mientras mas irresistibles se hagan los fuegos, mas importancia ha de adquirir la caballería particularmente la ligera; porque siendo entonces muy difícil sostenerse frente á frente en posicion; será preciso resolver la cuestion instantáneamente y al arma blanca, recorriendo el trayecto que separa á unas fuerzas de otras, con la mayor velocidad posible; y si ese caso llega, nadie puede disputar á la caballería la preeminencia porque es la que tiene mas velocidad, mas impulsión y naturalmente mas choque.



FORMACIONES DE LA CABALLERÍA.



gax Las formaciones de la caballería tienen una gran analogía con las de la infantería, adoptando, aunque hace de ellas un uso adecuado, á sus cualidades, la batalla, la columna y la irregular; y desechando el cuadro, pues como este, está esclusivamente destinado á la defensa á pie firme, propiedad de que carece la caballería, le sería completamente inútil.

Siéndonos conocidas yá estas formaciones, así como que una de las cualidades esenciales de la caballería es la rapidez de sus movimientos, facilmente nos será dado sacar las consecuencias

precisas para su adopcion, segun las circunstancias lo exijan y segun sea el objeto que nos propongamos.

Siempre que la caballeria en terreno despejado que no entorpezca la marcha, necesite presentar en el choque el mayor número de combatientes posible; siempre que esté espuesta al fuego de bala rasa, rebote ó granada; ó siempre que quiera cubrir un gran frente, adoptará el orden de batalla; pero como este tiene sus flancos débiles, los cubrirá con pequeñas columnas que puedan defenderlos y envolver en caso oportuno los del enemigo, lográndose con esto una especie de formacion mixta.

Cuando trate de rehuir un flanco, de no comprometer eficazmente mas que una parte de su fuerza; de retirarse sosteniendo cada una de las fracciones en que se divide con otras; se servirá del orden escalonado, y hará uso del alternado, tambien en retirada, cuando esta deba llevarse á cabo con suma lentitud, dando de este modo tiempo á las tropas que protege para ocupar una posicion ó reorganizar sus huestes dispersas.

Si desfila lejos del enemigo; si se encuentra al abrigo del fuego de baterias; si el terreno no le permite marchar con un gran frente; si se halla espuesta al fuego de la fusileria, ó si bajo este fuego quiere ganar terreno cubriendo con las fuerzas que lleva en cabeza á las que inmediatamente las siguen, para que estas logren el resultado que aquellas por sus pérdidas no podrian alcanzar, empleará el orden de columna.

Finalmente, cuando quiera cubrir su frente, explorar el terreno, ocultar sus movimientos, contestar al fuego de la infanteria ó lanzarse sobre la artilleria, adoptará la formacion irregular.

El orden de línea de columnas por secciones que algunos lla-

man columnas de combate, es sumamente aceptable como preparatorio, porque instantáneamente desarrolla el orden ofensivo, ofrece suma facilidad para la marcha, y deja grandes espacios vacíos por donde pueden pasar sin causar pérdidas gran número de proyectiles.



CARGAS.

Llámase carga á una marcha directa, viva, progresiva é impetuosa, que ejecuta la caballería con el objeto de ir á buscar al enemigo en el punto en que se encuentra para desalojarlo de él, arrollarlo y perseguirlo.

Siendo la carga la accion decisiva de la caballería, no cabe duda alguna, que bien cargando ó bien amagando cargas, es como ha de lograr en el campo de batalla el éxito á que aspira; y por lo tanto esta marcha llevada hasta el choque, ó antes de que este tenga efecto, lográndose el resultado por el terror que inspira; es el acto mas importante de cuantos esta arma puede

ejecutar en los combates; es el objeto final de todos sus esfuerzos; es el recurso postrero de todas sus evoluciones.

Por estas causas, la carga no debe jamás llevarse á cabo, á no ser en defensa propia ó en apremiante necesidad; como no sea en aquellos casos en que reuniéndose cuantas condiciones se requieren para que pueda tener efecto, ofrezca al mismo tiempo probabilidades de éxito; pues si así no se hiciese, se comprometerian indebidamente las fuerzas que la dieran; se agotaría su valor en esfuerzos inútiles; y sacrificándolas sin necesidad, tal vez se careciese de ellas en los momentos en que mas partido pudiera sacarse de sus cualidades.

Dos condiciones esenciales debe llenar toda carga:

1.ª Impetuosidad.

2.ª Oportunidad.

Dando la carga por consecuencia natural el choque, y siendo la espresion del efecto de este, el producto de la masa de los que atacan por la velocidad que llevan, se comprende que para que la masa no se fraccione en partes que sucesivamente vayan chocando, minorando el efecto que juntas producirian, es preciso que la tropa llegue al punto de encuentro al mismo tiempo, compacta y unida; y para que la velocidad pueda ser la mayor que sea dado alcanzar, es necesario que los caballos adquieran en el trayecto que recorren, el mayor grado de rapidez compatible con la union que no han de perder; mas como estos caballos son guiados por ginetes sujetos á impresiones morales que pueden hacer se aumente ó disminuya su arranque, es tambien preciso realzar el espíritu de estos soldados, inspirarles desprecio al peligro que van á correr, y el suficiente arrojo para que electrizados, se lancen impertérritos al enemigo; resultando de todo esto, que para que una carga tenga impetuosidad, que es la primera

condicion que se exige, y para que el choque no sea ineficaz, se requieren tres cosas que son:

- 1.ª Arrojo en los ginetes.
- 2.ª Gran velocidad al llegar al punto de encuentro.
- 3.ª Union en las filas.

La primera se alcanza siempre, cuando los oficiales cumpliendo con su deber preceden al soldado en el camino que al enemigo conduce; cuando encuentran enérgicas palabras que exalten sus corazones; cuando premian á los valientes y son inexorables con los cobardes; cuando disciplinada y en completa subordinacion su tropa, han sabido inspirarle en épocas normales el suficiente espíritu de cuerpo para que se sacrifique íntegra en circunstancias apremiantes, con tal de sacar ilesa la honra de su estandarte.

La segunda se obtiene emprendiendo la carga á la distancia de 220 metros próximamente; rompiendo primero al paso, despues al trote, y finalmente al galope, con el objeto de que pasándose paulatinamente de la inmovilidad á la movilidad, vaya adquiriendo el caballo progresivamente una velocidad creciente, para llegar cuando esta esté á su mayor altura, al punto del choque. Si la carga se emprendiese á una distancia demasiado larga, agotadas las fuerzas de los caballos antes de tiempo, carecerían en el instante preciso, de aliento y arranque; y si se cargase demasiado cerca, no habrían aun alcanzado toda su velocidad, privándose en ambos casos de una parte de sus elementos de triunfo. Sin embargo de esto, es necesario tener presente, que cuando imperiosas circunstancias obligan á cargar á corta distancia del enemigo, es preciso romper desde luego al trote ó al galope, para compensar con la mayor rapidez de estos aires, el tiempo que falta para irlos tomando sucesivamente.

La tercera y última, se logra en el campo de batalla, cuando perfectamente preparada la caballería en la paz, está acostumbrada á recorrer en formacion regular y á todos aires largas distancias.

La segunda condicion esencial que toda carga requiere, ó sea la oportunidad, pende esclusivamente del gefe que manda la caballería, ó del general que de ella dispone; y como esté á veces distante, no puede abarcarlo todo con su mirada, y como el momento oportuno de cargar aparece y desaparece instantáneamente, y como no es posible que una órden que parte de lejos, llegue en esta arma precisamente en el momento en que mas convenga su ejecucion; seria muy beneficioso que recibidas por los gefes de caballería anticipadas instrucciones de lo que debieran ejecutar, se les dejara para cumplirlas en completa amplitud de obrar en la forma y modo que mas conveniente creyeran, segun las circunstancias, el terreno y las mil eventualidades que pueden presentarse lo exijiesen.

Si el gefe de la caballería sabe aprovechar el momento oportuno de la carga; si con mirada segura calcula las distancias, abarca y reconoce el terreno, llegando al enemigo en el instante que pensó y antes que se halle en actitud de recibirlo; si es rápido en juzgar y concebir, y pronto en ejecutar; el éxito es seguro: por el contrario, si pierde el momento oportuno, y se detiene cuando debe lanzarse, precipitándose cuando yá es tarde, espone á las tropas que conduce por arrojadas que sean, á un desastre que anticipadamente pudo preverse.

Por regla general la carga debe llevarse á fondo, cuando las tropas enemigas vacilan ó una parte de ellas se desordena; cuando se separan de sus apoyos, cuando pasan de una formacion á otra; cuando el terreno les es desfavorable; cuando se hallan en

una formacion que requiere mucho tiempo para tomar el órden defensivo ú ofensivo; cuando otra caballería se pone á distancia de carga, á no estar auxiliando á infantería, en cuyo caso se deja que esta aproveche antes todos sus fuegos; finalmente cuando se hace indispensable para sostener la retirada de fuerzas dispersas, ó contener á un enemigo demasiado audaz.

Las causas que mas frecuentemente motivan el mal éxito de las cargas son como hemos dicho; falta de oportunidad, de impetuosidad, y de union en las filas; y además, obstáculos imprevistos, terreno malo y tenaz resistencia del enemigo: el modo de precaver aquellas yá lo sabemos; y para evitar estas, se practican anticipados reconocimientos, y si esto no fuese factible, se hace marchar á vanguardia del frente de carga, limitado número de ginetes escogidos, que replegándose á derecha é izquierda momentos antes del choque, sirven hasta entonces de exploradores, que señalan cualquier accidente que encuentren en el trayecto que recorren.

La resistencia del enemigo se vence con fuegos de artillería si se tiene ó repitiendo las cargas desgraciadas, tantas cuantas veces fuese necesario, hasta lograr el triunfo.

Los diferentes grados de valor de que están dotados los ginetes, que componen una misma formacion, son tambien muchas veces causa del mal éxito de las cargas. «Una carga en línea dice Jaquinot de Presle, es una continuacion rápida de cargas sucesivas, en las que los ginetes mas arrojados, forman los puntos salientes» y de aquí naturalmente la desunion en las filas. Por esta razon, como dice el mismo autor; no debe en lo posible cargarse con un frente demasiado dilatado, pues mientras mayor sea, mas difícil será llevarlo en una misma línea al enemigo.

Para asegurar el buen resultado de una carga no basta aun lo que ya queda espuesto, pues como se vé, mil causas pueden hacerla infructuosa: es necesario además, tener confianza en las tropas que han de llevarla á fondo, haciendo comprender al soldado, si se dudase de él, que se le obligará á repetirla hasta que logre el triunfo.

Federico de Prusia antes de la batalla de Luthen, reunió á sus generales, les habló con energía, y dijo á los de caballería, que si un regimiento de esta arma volvía grupas, fuese por la causa que fuese, le haría echar pié á tierra y formaría con él un batallon de reserva.

El efecto moral que sobre el enemigo produce una carga, entra por mucho en el resultado satisfactorio que esta carga ha de producir; y por lo tanto, es necesario combinarlo todo anticipadamente de tal forma, que aquel sea lo mas completo que pueda darse.

Para que así suceda, muchos oficiales opinan porque se tenga en lo posible á la caballería á cubierto y fuera del alcance de los fuegos y de la vista del enemigo, hasta el momento en que ha de obrar; evitándose de este modo pérdida de sangre y haciendo su aparición mucho mas imponente: otros creen que el soldado que carga, no debe empuñar el sable hasta que ya se encuentre á corta distancia de sus adversarios; pero para que esto pueda ejecutarse sin peligro, es preciso que la caballería sea buena, pues sino, la detencion que este movimiento produciria, le haría perder empuje y union.

El general F. de Bratt al ocuparse de esta última parte se expresa así:

«Si una línea saca el sable antes de ponerse en movimiento indica con demasiada anticipacion al enemigo sus designios, á

los que se acostumbra y prepara el instante de la sorpresa tan poderoso en la guerra, pasó y se perdió.

Si al contrario, el regimiento que rompe de frente, conserva el sable envainado, si deja al enemigo en la indecision de la gravedad del movimiento que ejecuta; al ver desenvainar de repente oscilando á su vista las hojas de los sables, la duda desaparece, faltándole tiempo para reflexionar sobre el peligro, cuyo sentimiento le conmueve y determina algunas veces contra su voluntad á la retirada. Además el efecto moral producido sobre el enemigo atacado, obra en razon inversa sobre el atacante, por el mismo movimiento.

El ginete que desde hace mucho tiempo tiene el sable en la mano, pierde el respeto y entusiasmo que le inspira su arma; pero si este mismo ginete empuña el sable á una voz de mando enérgicamente pronunciada por su gefe en el instante mismo en que de ella ha de servirse, la aprieta con mas fuerza, con mas brio, y hiere con mas vigor. El ginete que carga, es un ser completo movido por un sentimiento que tiene algo de embriaguez; no enfrieis ese sentimiento, tan pronto, tan rápido, al prolongarlo, al producirlo parcialmente lo matais. Tirar del sable, aplicar las espuelas al caballo, y herir al enemigo, debe ser todo una misma cosa.

La caballería no debe nunca cargar sin ser seguida y sostenida por fuertes reservas, por que si vence puede en ese caso dispersar sin peligro una parte considerable de sus fuerzas, sacando todo el partido posible de su victoria; y si es vencida, encuentra en ellas el auxilio necesario para reorganizarse á su abrigo y para no ser completamente acuchillada; en ambos casos, las reservas recojen los heridos que las fuerzas que cargan no tienen tiempo de socorrer.

Combatiendo la caballería contra su misma arma, contra infantería y contra artillería; adopta por ser diversos los elementos de fuerza de que cada una de estas dispone y por las razones que mas adelante daremos al ocuparnos de sus combates; tres formaciones distintas que son:

- 1.º En línea contra caballería.
- 2.º En columna contra infantería.
- 3.º A discreción contra artillería.



CABALLERÍA CONTRA CABALLERÍA.



Poseyendo idénticas propiedades las fuerzas de caballería que se encuentran frente á frente; y siendo sumamente fácil se aproveche por la una ó por la otra, la mas ligera falta que cualquiera de ambas cometa, ocasionando un desastre cuyos resultados pudieran ser terribles; es preciso un tino especial, una atencion constante y sostenida, para dirigir esta clase de combates, en los que falta el suficiente tiempo para que pueda repararse cualquiera error, para que puedan disminuirse las consecuencias de un descalabro sufrido; como es factible hacerlo, cuando se lucha con armas mas lentas en la ejecucion de sus movimientos.

Una evolucion aventurada; un flanco débil abandonado sin defensa; una formacion que paralice los esfuerzos de crecido número de ginetes, reduciéndolos á la nulidad; un terreno que entorpezca la marcha y rompa las filas; son causas mas que suficientes, para que la caballeria por valiente que sea, sufra una completa derrota, aun antes de que haya podido darse cuenta siquiera de lo ocurrido; y por lo mismo, es necesario á la intermediacion de otra caballeria enemiga, no adoptar mas que aquellas formaciones que permitiendo poner en juego todos los elementos de fuerza que se tienen, faciliten los medios de tomar instantáneamente el órden de combate, si yá no se estuviese en él; evitando de este modo, maniobras que pueden ser muy peligrosas, sino están perfectamente combinadas, y si no se ejecutan con matemática precision; cosa no siempre facil en criticos momentos.

El terreno en que se combate, la situacion que en él ocupa el enemigo, el instituto á que pertenece, el número y calidad de tropas que presenta, y el órden en que marcha, deben ser motivo de rápido y concienzudo estudio para el gefe de la caballeria; el que no fijándose mas que accidentalmente en los tiradores que cubren el frente contrario, debe concentrar toda su atencion, en los movimientos de los escuadrones de que dependen; y si precisado por la necesidad, se viese obligado á maniobrar en su presencia; despues de ocultarse con compacta guerrilla, con el terreno, ó con fuegos de su artilleria; debe efectuarlo con la suficiente rapidez, para no ser alcanzado antes de terminar sus movimientos; pues si así sucediese seria de rotado; cuidando al mismo tiempo de que dicha rapidez, no sea tampoco tanta, que le haga perder la union, precisamente en los instantes en que mas la necesita.

Si la caballería opera en una llanura libre de obstáculos y de estorbos que no entorpezcan su marcha, si el enemigo no presenta mucho mayor frente que el que ella misma puede presentar, adopta el orden de batalla, situandó á su retaguardia una segunda línea, á la distancia de 300 ó 400 metros de la primera, formada en línea de columnas por secciones; logrando de este modo, y con esta formacion, grandes intervalos que dán completo desahogo á las fuerzas de vanguardia, si fuesen batidas, para pasar á rehacerse á retaguardia, al mismo tiempo que permite pueda tomarse instantáneamente por esta segunda línea, el orden ofensivo necesario para contener y arrollar á las tropas vencedoras, dispersas naturalmente tambien, para que su persecucion sea mas eficaz.

Siendo el orden de batalla como yá sabemos, débil en sus flancos, y tanto mas, cuanto mas rápido sea el enemigo con quien se combate, en cuyo caso nos encontramos ahora; como además la caballería no puede apoyarlos en obstáculos del terreno como estos no sean completamente visibles en toda su amplitud y avenidas; pues si así no fuese, podría ocultarse en ellos la infantería enemiga, y diezmarla con sus fuegos en los momentos mas críticos; los protege con columnas de caballería ligera, que ofrecen la inapreciable ventaja, de que no abandonándolos nunca, no solo los defienden en todas las eventualidades, sino que además por la mayor rapidez que tienen, envuelven los de los contrarios, si están descubiertos; coadyuvando de una manera eficaz al éxito que se desea y haciendo mas completo el triunfo si se logra, por la facilidad que tienen de cortar la línea de retirada del enemigo.

Si este ostenta un frente demasiado grande y no es posible envolver uno de sus flancos amagando una carga oblicua á su

línea de combate; si el terreno ó las masas que se auxilian, no permiten se puedan formar al mismo tiempo todos los escuadrones, como por ejemplo á la salida de un desfiladero; si las tropas se retiran, ó si no se quiere comprometer la totalidad de la fuerza que se lleva á vanguardia; se toma el órden escalonado, que tiene la ventaja de que si el primer escuadron rompe al que tiene enfrente, conversando rápidamente sobre el inmediato enemigo, ocasiona irremisiblemente su derrota; porque se le ataca al mismo tiempo por fuerzas dobles, y por vanguardia, y por el flanco; y si él fuese batido, puede rehacerse con prontitud, por el instantáneo apoyo que le prestan los que le siguen.

Si el trayecto que se recorre opone dificultades á la marcha con un gran frente; si quiere ocultarse el número de fuerzas que se llevan, ó presentar menos blanco á la fusilería enemiga, se adopta el órden de línea de columnas por secciones, desplegando en el momento oportuno; lo que no ofrece inconveniente, y produce gran efecto moral.

Por regla general la caballería hállese en la formacion que sea, siempre que contra su misma arma combate: lanza sobre el enemigo una línea de tiradores ó algunos escuadrones aislados, que lo inciten, muevan, desordenen, y aclaren sus filas; al mismo tiempo que su línea principal, compuesta de caballería pesada ó de línea, cubierta por aquellos, avanza y ataca con impetuosidad; quedando sobre los flancos y retaguardia, una fuerza suficiente de ligera, para ser empleada en casos eventuales.

Rota una parte de la línea enemiga, se envuelve por el flanco la que aun permanece firme; y si toda ella se desbandase, se persigue con el suficiente vigor para que no pueda rehacerse, tratando de arrojarla sobre sù misma reserva, que asi se confunde y arrastra en la derrota; y con la necesaria prudencia al mismo

tiempo, para que sostenidas siempre las fuerzas vencedoras por la segunda línea que sigue al trote, no se haga ilusorio é ineficaz el triunfo conseguido, convirtiéndose tal vez en un desastre.

Cuando desgraciadamente el resultado de la carga es funesto, se despeja el frente lo mas pronto posible, para no hacer, como muchas veces acontece por no ejecutarse así, imposible la misión de la segunda línea; no empeñándose en organizar las filas de la primera, ni en detener á los dispersos soldados, hasta que fuera del alcance de los sables enemigos, sea factible hacerse oír y respetar; sea posible volver á reanimar en aquellos corazones alterados por el terror, ideas de honor y de deber.

En estos casos el oficial debe herir el amor propio del soldado; recordarle comparando con la situación actual, triunfos anteriormente conseguidos; y haciendo germinar en su pecho ideas de venganza, que se aplacan despues si se vence, le imbuye el convencimiento de que el triunfo es siempre del mas obstinado y del mas tenaz.

Cuando la caballería combate en un terreno conocido, que presenta en ciertos puntos, obstáculos invisibles á largas distancias, como pantanos arenosos, tierras blandas de zanjas heladas ó resbaladizas; bien simulando una retirada, bien presentando un flanco, ó bien destacando corto número de ginetes; manobra de modo, que su enemigo para perseguirla ó atacarla, tenga precisamente que pasar por encima de dichos obstáculos; y en el momento en que logrado su propósito le vea caer en ese peligroso terreno que rompe sus filas, le detiene, y le hace perder la impulsión que traía, volviéndose contra ella, carga denodadamente, y tiene grandes probabilidades para alcanzar una victoria completa.

700 Cuando por el enemigo se comete la falta de apoyar uno de sus flancos al pié de una montaña, bosque ó pueblo que no esté ocupado por su infantería, y que oculte á sus miradas, lo que del lado allá de su linde opuesta acontece; puede cargarse de frente, al mismo tiempo que una parte de la reserva, envolviendo el obstáculo, y pasando desapercibida por cubrirse con él, ataca por retaguardia. Es necesario tener presente, para que este combinado movimiento produzca todo su efecto; que las tropas que se destaquen, sean suficientemente numerosas, para no ser batidas por otras, que tratasen de ejecutar lo mismo; y que su marcha se efectue con el sigilo, rapidez y precisión necesaria, para que su presencia y carga sorprendan y coincidan con la de las tropas que atacan por vanguardia.

701 El príncipe Cárlos, en la batalla de Wurzburg destruyó completamente á la caballería francesa, que apoyaba su flanco en la aldea de Euerfeld haciendo que catorce escuadrones de húsares que tenía de reserva á retaguardia del ala derecha de sus coraceros, pasasen por fuera de dicho pueblo, y cargasen por detras, mientras que estos lo hacían por el frente.

702 Si dos caballerías se observan, y una y otra espera propicia ocasion para cargar, puede formarse un escuadron lateral en columna por secciones; y haciéndole tomar el trote, se dirige de modo, y á la suficiente distancia, para que pueda amagar un flanco. Preocupado el enemigo con este movimiento, ejecutará indudablemente alguno que lo neutralice; presentándose entonces, tal vez, el oportuno momento que se desea para lanzarse á su encuentro.

703 En todas las eventualidades que pueden presentarse, los gefes de caballería, que contra caballería combaten, no deben dejar á sus ginetes en lo posible antes de la carga, tiempo suficiente

para reflexionar en lo que va á exigirseles; el choque, aun haciendo abstraccion del cruzamiento de las armas, que pueden ocasionar en el que ataca, las mismas heridas que en el que se defiende; es suficientemente terrible por sí solo, por la fuerza impulsiva de los caballos; para que imponga á los mas arrojados, y por lo tanto es necesario distraer al soldado, exaltarlo, arrebatarlo á la humana debilidad, y lanzarlo si es posible contra el enemigo como se lanza un proyectil.

En cortas fuerzas, es necesario tener siempre presente, como hemos dicho, que clase de caballería es la que se lleva, y que clase de caballería hay que combatir; porque siendo la ligera, como su nombre indica, mucho mas rápida en la ejecucion de sus movimientos que la pesada; y teniendo esta mucha mas masa que aquella, es necesario que á cada una se le haga obrar, del modo mas conveniente, para poner en juego contra la otra, la propiedad en que la supera.

Una buena caballería ligera, reúne cuantas condiciones pueden exigirsele, cuenta con elementos suficientes, para luchar con éxito contra la pesada entregada así misma, valiéndose para ello, ya que carece de la fuerza material, de la astucia que como hemos dicho, debe ser una cualidad inherente á los oficiales que la mandan.

Evitando el choque á pretal con el que corre gran peligro de ser arrollada; la caballería ligera enfrente de una línea de coraceros, antes de llegar á las manos, debe hacerla blanco del fuego de sus tiradores, y maniobrando, y presentando alternativamente el ataque sobre puntos diversos, la obliga á destacar alguna parte de su fuerza, á cambiar su frente ó á moverse en la forma que sea; y si lo logra y sabe aprovechar la ocasion, puede presentarse propicia para alcanzar el triunfo.

Si esto no fuese practicable, y cargada ella misma no, contase con elementos para rehuir el choque, puede sobre su marcha plegar rápidamente sus escuadrones centrales en columna cerrada de frente doble de seccion para aumentar su masa; y cargando enérgicamente por el centro, abrir ancho boquete que la franquee el paso; lo que una vez logrado y rebasada la línea enemiga, despliega y ataca por retaguardia, al mismo tiempo que sus escuadrones laterales, variando de direccion á derecha é izquierda vienen á cargar sobre los flancos.

En idéntico caso la caballería ligera desplegada ante la pesada, puede tambien en el momento oportuno, hacer que sus escuadrones de la derecha por la derecha, y los de la izquierda por la izquierda, cambien vivamente la direccion de su marcha desocupando el frente, y precipitándose por los flancos á rebasar al enemigo, lo envuelven, al mismo tiempo que lo cargan por la espalda.

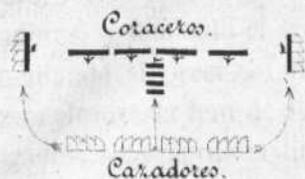
Ambos movimientos exigen para que den un buen resultado, gefes diestros y serenos; y una caballería escesivamente maniobrera y audaz; pues en el primero unos, y en el segundo todos los escuadrones, presentan por un momento el flanco al enemigo; y si no están bien calculadas las distancias, es muy fácil sufrir una derrota.

La pesada para evitar los males que puede producirle su falta comparativa de movilidad, debe ir siempre acompañada de algunas fuerzas de la ligera; las que no solo le prestan en su marcha y movimientos utilísimos servicios, sino que en caso de victoria la completan; y en el de derrota, disminuyen los desastres, pudiendo á veces recuperar el perdido triunfo.

Cuando circunstancias especiales, órdenes recibidas, ó gran inferioridad numérica obligan á una caballería á rehusar el com-

Caballería contra Caballería.

Movimiento propuesto por el General de BraK y que puede ejecutar la Caballería ligera.

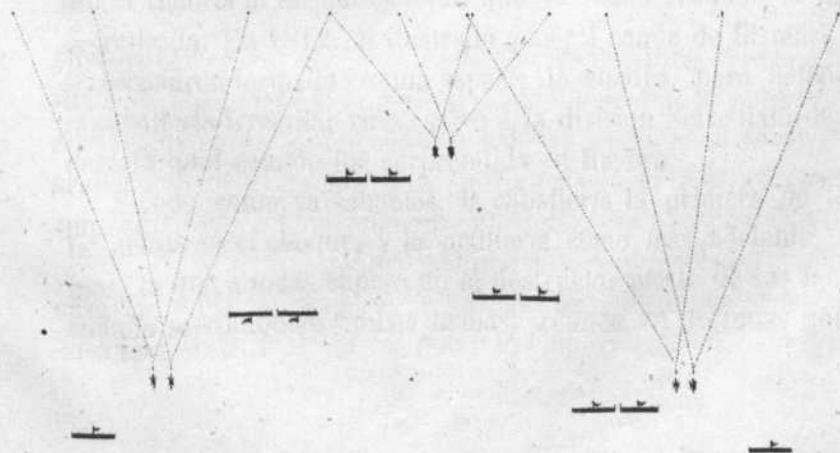


Orden ofensivo: Iradores cubriendo el frente; línea principal compuesta de Caballería pesada o de línea, reforzadas las alas con Escuad^{tes} ligeros, 2^a línea formada con Lanc^{eros} o Cazad^{ores}.

* * * * *



Rehrada escalonada sostenida en 1^a línea por ocho escuadrones de Lanceros dos de Cazadores y una batería.



<p>Diagram of a hexagram with lines 1-6 and labels 'A' through 'F'.</p>	<p>Diagram of a hexagram with lines 1-6 and labels 'A' through 'F'.</p>
<p>Textual content in the middle section, including a central diagram of a hexagram with lines 1-6 and labels 'A' through 'F'.</p>	
<p>Textual content in the bottom section, including a diagram of a hexagram with lines 1-6 and labels 'A' through 'F'.</p>	

bate, forma con un gran frente, se cubre con nutrida línea de tiradores, y tomando el trote en esta actitud defensiva, y escarmentando si preciso fuere á las cabezas de las columnas que para alcanzarla han de llegar poco unidas y con sus caballos fatigados; sino pierde lastimosamente el tiempo, pronto se hará la persecucion ineficaz, poniéndola fuera de todo peligro.

Jamás en campo abierto y por reducido que sea su número debe la caballería rendir sus armas y entregarse por capitulación; cuando el enemigo se le acerca, debe atacarlo si está en actitud de hacerlo ó retirarse, no consintiendo nunca á distancia de carga, fuerza alguna que no sea en el acto blanco de su furor; mas si desgraciadamente se viese envuelta y cortada, precipitándose con heroísmo sobre el punto mas débil de la línea enemiga, se abre con sus espadas sangriento paso, por el que sale de la angustiada situación en que se hallaba.

Nada hay insignificante en los combates de esta arma, no hay fuerza por corta que sea que no pueda prestar eminentísimos servicios: un regimiento, un escuadrón, tal vez 50 hombres dice Brand, son capaces de fijar el éxito de un combate de caballería. En Guastalla dos escuadrones fueron los que evitaron la total ruina del ejército francés. En Medellín un escuadrón de húsares dió la victoria al mismo ejército, que ya habia recibido la orden de retirada. En 1812, el ilustrado general conde de Bismark con su escuadrón formado en una especie de cuadro, para detener á la caballería irregular rusa, salvó á la division Sebastiani de una derrota total cuando fué sorprendida en Incowo.

Siendo como ya sabemos, la caballería la primera de todas las armas en el choque, y la artillería como mas adelante veremos, la que á todas supera en el destructor efecto de sus fuegos, cuando se combinan ambas armas, reunen en terrenos que no

embaracen sus movimientos, cuantos elementos se necesitan para poder bastarse á sí solas.

Barriendo la artillería con sus disparos el trayecto que á su caballería conduce, precediéndola y preparando el resultado de la carga, por el terror que inspira y el desórden que introduce en las masas enemigas, tirando primero á bala rasa ó de rebote, y despues á metralla, acercándose hasta la distancia de 300 metros si es posible, fortaleciendo los flancos, protejiendo la retirada, cubriendo las maniobras, y pudiendo por la movilidad que ha llegado á dársele, situarse en importantísimas posiciones, ó seguir paso á paso los movimientos de los ginetes, que á su vez la defienden y protejen; ambas armas identifican y mancomunan sus esfuerzos de tal modo, que se triplican las probabilidades de triunfo.



CABALLERÍA CONTRA INFANTERÍA.

1. Poseyendo la caballería sobre la infantería, la ventaja de poder aceptar ó rehuir el combate; porque mucho mas ligera le es dado ponerse fuera de su alcance en poquisimos momentos, ó empeñar la lucha en el instante mismo en que mas le favorezcan las circunstancias ó el terreno: poseyendo igualmente la seguridad del triunfo, cuando llega á chocar contra las bayonetas en formación regular, y siendo para ella peligrosísimo recorrer el trayecto que de la infantería la separa, por las terribles bajas que le ocasiona con su fuego: la caballería en esta clase de combates, para aumentar sus ventajas y disminuir sus peligros, debe tener siempre presente lo siguiente.

1.° Ponerse á cubierto de los fuegos de la infantería, siempre que el terreno lo permita, hasta la mas mínima distancia posible de ella, ó cubrirse con una línea de tiradores, que ocultando á los escuadrones, conteste con sus disparos, siembre la alarma, y no deje ver los puntos culminantes del ataque.

2.° Apagar antes y durante la carga con artillería, si se tiene, los fuegos de la infantería, moviendo con ella las masas y desordenando las filas.

3.° Recorrer el terreno que de la infantería la separa con la mayor celeridad posible, para estar menos tiempo espuesta á sus disparos, imponer mas, y adquirir mayor impetuosidad.

4.° Inquietar, molestar, aturdir y obligar á la infantería á romper el fuego, antes de que se lleve á efecto el ataque verdadero, para que cuando este se efectue, sea aquel menos sostenido y mortífero.

5.° Combinar los ataques sobre puntos diversos, haciéndolos sucesivos y repetidos sobre el mas débil; con el objeto de aprovechar el desórden que los primeros frustrados debieron producir y con el de dividir los fuegos; porque llamándose la atención del enemigo sobre partes diversas, no sabe á cual de ellas acudir.

6.° Cargar instantáneamente á la infantería y antes de que pueda tomar el órden defensivo; cuando maniobra ó se halla en una formacion cualquiera, ó terreno que imposibilite el tótal desarrollo de sus fuegos.

Si la caballería es buena, está bien dirigida y ataca con oportunidad y arrojo, posee en igualdad de circunstancias, grandísimos elementos para lograr el triunfo; porque además de todo lo espuesto en anteriores lecciones; el efecto moral que produce, es inmenso en el soldado de infantería, que imposibilitado de moverse, y condenado á una constante defensiva, nada logra con re-

chazar uno y otro ataque, continuamente repetido, y seguido de otro y otro, que le ocasiona los mismos terrores que el primero, con lo que su espíritu tiene naturalmente que decaer, tanto mas, cuanto ni aun siquiera puede sacar partido de una ó mas victorias parciales que alcance; y que por muchas que sean no le aseguran el definitivo triunfo. El temblor y vacilacion de la tierra conmovida por el continuado golpeo de las herraduras sobre el duro suelo; el horrisono estruendo del galopar de los caballos, el polvo que los envuelve, y que oculta sus bajas, el ruido de los sables, el aterrador aspecto de aquellas puntiagudas armas que deslumbran con rojizos reflejos; de aquellas argentinas corazas, y bruñidos cascos; de aquel compacto conjunto de ginetes, que á rienda suelta acertando las distancias con pasmosa rapidez, se precipitan con imponente masa sobre la inmóvil fuerza, que espera anhelante el resultado de terrible choque; todo influye para que el soldado de infantería se conmueva, necesitando valor heroico para que su mano no tiemble, y pueda asegurar su puntería; y como en estas luchas el valor individual de uno ó mas infantes, de nada sirve como no se estienda y difunda entre todos los demas, porque el combate no es de hombre á hombre, sino de batallon á escuadron, aconteciendo precisamente lo contrario en la caballería, donde limitado número de arrojados ginetes pueden arrastrar tras sí á los demas, impelidos como lo están ya, por la velocidad adquirida, y por una voluntad superior á la suya que bajo peligro de muerte en las filas los encajona; resulta que esta es tambien, una causa que favorece á la caballería y perjudica á la infantería.

El distinguido general Jaquinot, autor del curso de arte y de historia militar ocupándose de esto mismo, dice lo siguiente.

«El ataque mas mortifero para la caballería, es el que ejecuta

»contra una buena infantería que no empieza su fuego mas que á una corta distancia. En efecto la infantería en su formacion habitual, presenta próximamente seis hombres en el espacio que no contiene mas que á dos ginetes; y puede aun doblar este número, cuando se halla amenazada de una carga. Las pérdidas de la caballería pueden por lo tanto ser inmensas; *sin embargo, cuando su ataque está bien dirigido; creemos difícil en la mayor parte de los casos, que la infantería pueda salir victoriosa en esta clase de combates, y la razon es en cierto modo mecánica. Consideramos ademas sus bayonetas como inútiles para detener á la caballería.* Estas diversas aserciones necesitan pruebas y vamos á darlas.

»Está demostrado que la fuerza con la que un cuerpo cualquiera choca con otro, está en razon de su masa y de su velocidad. Ahora bien, un caballo de tropa cargado con su jinete, equivale á una masa que pesa por lo menos 350 kilogramos; supóngase ahora lanzada con la rapidez del galope de carga, y es indudable que adquirirá una fuerza considerable, que arrollará sin esfuerço las pequeñas masas de peso cada una de 75 kilogramos, que presentan los infantes. Nadie ignora que se han visto caballos desbocados, derribar paredes de mediano espesor, y falsear verjas de hierro, y que si la armadura huesosa de este animal, fuese mas sólida, rompería obstáculos mucho mas resistentes, así es, que cuando no encuentra mas que hombres para oponerse á su paso, debe derribarlos, aunque estuviesen sobre diez de fondo; pues sus cuerpos son mucho mas débiles que el suyo. Por mucho que se recomiende á los infantes apretarse para resistir al choque; estos no se unirán nunca lo suficiente, para no dejar de formar físicamente mas que un todo; y los de las primeras filas, impelidos por la enorme masa

»lanzada sobre ellos, no podrán encontrar apoyo en las de de-
»tras. Figurémonos pues á la infantería presentando sus bayo-
»netas; las de la primera fila sobresalen de cerca de un metro.
»¿Puede creerse que detendrán el choque? No, con mas evidencia
»que si el infante no estuviese armado con ella, porque el caballo
»lanzado aunque herido en el corazon, no dejará por eso de aca-
»bar su movimiento; caerá espirando en las filas enemigas, donde
»abrirá hueco, y llevará el desórden al debatirse contra la muer-
»te. La esperiencia ha siempre confirmado lo que adelantamos;
»pues cuando una carga ha llegado al alcance de las bayonetas;
»ha logrado el éxito; los caballos no pueden ya ser detenidos,
»penetran en las filas, y no es el sable de los ginetes el que les
»abre paso; este sable no ha podido aun herir á nadie, es á su
»impetuosidad sola á quien lo deben.

Este mismo autor asegura mas adelante, que con igual fren-
te, y en idénticas circunstancias, la caballería tiene sobre la in-
fantería una superioridad física, que debe causar la ruina de esta:
Mottin de la Balme que una caballería bien montada, y perfec-
tamente instruida, debe á frente igual en campo raso, destruir
á la infantería mas instruida: Humbert, que si el terreno ofrece
ondulaciones que oculten á los ginetes durante una parte de su
marcha; si presenta una pendiente dulce en sentido ascendente
hacia el enemigo, lo que hace que una gran parte de los fuegos
se pierdan casi siempre por elevacion; si los caballos llevan la
suficiente rapidez, y no se desunen hasta hallarse muy cerca de
las filas enemigas, el éxito del ataque será lisongero; finalmente
Bismart manifiesta que todas las circunstancias favorecen á los
ginetes é intimidan á los infantes.

Muchos otros pudiéramos citar, que consignan próximamente
lo mismo; y otros tambien que pretenden lo contrario, apoyán-

dose estos y aquellos, en hechos que nada prueban en definitiva, porque las circunstancias, el espíritu de las tropas, la buena ó mala dirección que se les dió, el terreno y mil eventualidades no previstas, han podido influir de una manera poderosa en el éxito de la lucha; mas así y todo, es indudable que si se formase un cómputo de todos los combates ocurridos entre ambas armas, se vería que generalmente y en igualdad de circunstancias, la caballería ha superado á la infantería.

El peligro que esta corre por buena y denodada que sea, ante una caballería intrépida y maniobrera, es tan positivo, que varios autores para disminuirlo, han propuesto diversos medios que entorpeciendo la marcha de los ginetes, y rompiendo sus filas, les hiciesen perder impulsión, los detuviesen enfrente de los batallones, y los dejasen espuestos por el mayor tiempo posible al destructor efecto de los fuegos. Guibert, indica como muy conveniente la colocacion delante de los cuadros, de cuerdas embreadas sujetas en piquetes, otros hablan de caballos de frisa, y otros de abrojos; mas como no es posible cargar al infante con todos los útiles que se necesitan para que esto se practique; y como tampoco se puede disponer del suficiente tiempo, en momentos criticos, para situar estos obstáculos; es preciso desechar tales medios de defensa como impracticables; debiendo persuadirse el soldado de infantería, que únicamente su fusil es el que ha de darle la victoria; y el de caballería que solo romperá los cuadros, si despreciando el fuego recorre impávido el trayecto que de los batallones lo separa, llegando al choque.

Una carga dirigida sobre masas de infantería, es siempre sumamente imponente, tanto para los que la dan, como para los que la reciben; porque los primeros marchan directamente á arrojar sobre las bocas de los fusiles, que siembran la muerte

y el terror, y los segundos, si antes de llegar al choque no des- hacen á sus terribles adversarios, hollados bajo los pies de los caballos, serán rotos y acuchillados sin piedad, sin que les quede recurso alguno de defensa, ni salvacion posible; y como por esta causa, estos combates son escesivamente sangrientos, para ha- cerlos menos mortiferos á sus soldados, y tener mayores proba- bilidades de éxito; los oficiales de caballería, deben anticipada- mente estudiar el frente enemigo para buscar sus puntos vulne- rables, distraer la atención de la infantería para dividir sus fuegos, y no lanzarse jamás á ciegas sobre una fuerza intacta que serena y con sus armas en buen estado, puede hacer terri- bles destrozos en las filas de los escuadrones, arrebatándoles por mucho que sea su valor el codiciado triunfo.

Los terrenos ondulosos ó ligeramente accidentados, los ter- rizo secos que elevan densas columnas de polvo al paso de los ginetes, y mucho mas si la direccion del viento arroja sobre los cuadros este mismo polvo; los dias de niebla, escesivo frio ó cre- cida lluvia, presentan condiciones que favorecen á la caballería en sus ataques contra infantería, y que aquella debe aprovechar en lo posible; porque en los unos, se disminuye el efecto del fuego por la imposibilidad de apuntar bien; y en los otros, se entorpecen los movimientos de los infantes, que no pueden hacer de su arma el uso acostumbrado.

Por el contrario, un suelo resbaladizo, pantanoso, muy blan- do ó sembrado de obstáculos, fuegos de artillería que diezmen á los escuadrones, ó certeros de fusilería de tropas en posicion que flanqueen á los ginetes, y se combinen con los de los cuadros; fuerza de caballería auxiliar de la infantería atacada que pueda acudir en su auxilio en el momento oportuno; son causas todas que favorecen á la infantería, y que de no destruirse ó neutrali-

zarse anticipadamente, esponen á la caballería que carga á un desastre casi seguro.

La caballería puede cargar á la infantería:

- 1.º En batalla.
- 2.º En escalones.
- 3.º En columna con distancias.
- 4.º En columna cerrada.

El orden abierto es ineficaz para romperla, porque careciendo de consistencia y fraccionada la masa, la brecha que pudiera abrir un ginete aislado, se cerraría instantáneamente, sin que nadie por falta de union y de conjunto, sacase partido de esta conseguida ventaja; repitiéndose por esta causa y de este modo, esfuerzos parciales sucesivos, sin que diésen el mas mínimo resultado, cuando unidos conseguirian el triunfo.

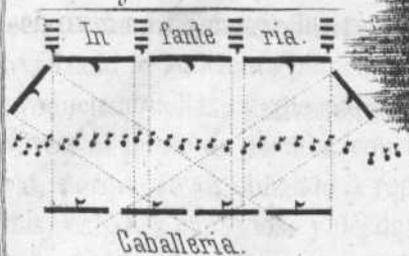
La caballería irregular de Marruecos en la campaña de Africa, cargó repetidas veces á discrecion á nuestra infantería; y siempre batida, siempre impotente, perdió la fuerza moral, viéndose obligada constantemente á retirarse, sin haber logrado jamás la mas pequeña ventaja.

CARGA EN BATALLA.

Si recordamos que la principal fuerza de la infantería estriba en sus fuegos; y que esta formacion sufre muchísimo del de fusilería por su gran frente, que hace tambien sea la marcha mas difícil; si tenemos presente que rotas las fuerzas atacantes, no tie-

Combates de Caballería contra Infantería.

Carga en batalla.



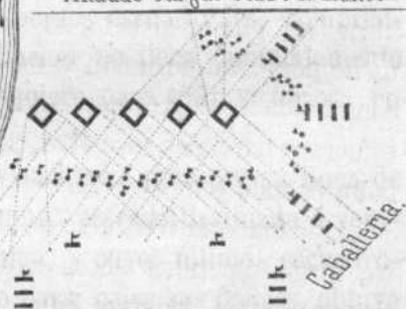
Doble carga en columna rehaciéndose a resguardo, una cabeza rota por el fuego.



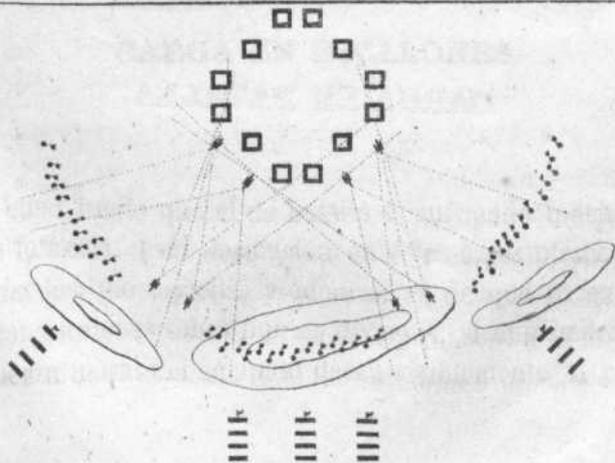
Carga en escalones.



Simulado ataque sobre el frente y combinadas cargas sobre el flanco.



A cubierto la Caballería pronta a cargar por pliegues del terreno; su artillería prepara el éxito de la lucha, haliendo á las masas y piezas de la Infantería.



nen otras á no cargar las reservas, lo que no es fácil, que hayan avanzado lo suficiente para aprovechar el desórden que pudieran producir aquellas; y que para rehacerse no hay mas recurso que volver al punto de partida, con lo que el jinete pierde fuerza moral, porque se vé obligado á repetir el ataque con pérdidas sufridas, caballos cansados, y desde el mismo punto que con tan mal éxito lo hizo anteriormente; y el infante adquiere mas espíritu, y confianza en el triunfo, porque vé álejarse á su enemigo deshecho y destrozado, dándole para serenarse y ordenarse todo el tiempo que él tarda en reorganizar sus dispersos escuadrones; comprenderemos fácilmente, que esta formacion no llena cumplidamente las condiciones que la caballería requiere para salir victoriosa en esta clase de combates.

Sin embargo de esto, Federico haciendo preceder su línea de caballería desplegada, por una columna cerrada destinada á romper el centro de la infantería enemiga, y cuyos últimos escuadrones conversaban en sentido inverso para cojer sus flancos, obtuvo brillantes resultados en Zorndorf, Strigau y Kesseldorf.

CARGA EN ESCALONES.

Con igual frente que el de batalla y sufriendo muchísimo del fuego de fusilería, esta formacion en estos casos ofrece idénticos inconvenientes que aquella, y ademas, el de que cargando cada uno de los escalones sobre puntos diversos, si el primero se rompe, la fuerza moral del segundo decae visiblemente al considerar

el mal resultado por aquel obtenido; acrecentándose por el contrario la de los soldados de infantería directamente atacados, porque confían; visto el éxito logrado por sus compañeros, alcanzar otro igual, tanto mas, cuanto comprenden que estos acudiendo en su auxilio, han de unir á su fuego, el fuego que por el momento no necesitan dirigir sobre sus ya dispersos enemigos.

CARGA EN COLUMNA CON DISTANCIAS.

Sufriendo poco por su reducido frente del fuego de fusilería, siendo los ataques repetidos y sucesivos sobre un mismo punto, lo que hace que la perturbacion causada en el enemigo por las cargas de las fracciones rotas, se aproveche por las que inmediatamente las siguen; y que cubiertas con ellas, han padecido poco del fuego, avanzando y acortando las distancias, y haciendo mas fácil el choque; esta formacion reúne grandes y favorables condiciones para arrollar á la infantería.

Deshecha la fraccion que va en cabeza, costeano los flancos de la columna y despejando el frente, viene á formarse á retaguardia y á cubierto por las que la preceden; reorganizándose, sea para cargar si llega á encontrarse de nuevo en aptitud de hacerlo, sea para acabar de desordenar á la infantería, si antes de que este caso llegue, hubiere sido ya rota.

Encajonados los ginetes en reducido espacio que no opone obstáculos á su marcha, inmediatamente sostenidos por las fuerzas que los siguen, siendo mas fácil ocultar el verdadero punto

del ataque, y cubrirse mejor con las sinuosidades del terreno, la fuerza moral de los atacantes crece, al mismo tiempo que decae la de los infantes, que constantemente amagados y espuestos, ven aparecer instantáneamente y cada vez mas cerca, una nueva fuerza que suple á la derrotada, y que cual marea creciente que gana terreno por momentos, llegará finalmente á estrellarse contra sus filas.

Si la infantería es serena, reserva su fuego y constantemente lo sostiene, probablemente causará pérdidas enormes en la cabeza de la columna que concluirá por romperse; siendo muy posible acontezca lo mismo, aunque sufriendo mucho menos con la fraccion que la sigue; mas la tercera arrollará á la infantería, y si así no sucediese, la cuarta indudablemente penetrará en sus filas, á no carecer de todas las condiciones, que dan el nombre de buena á una caballería.

No siendo por esto mismo necesario que la columna tenga un gran fondo, cuando se cuenta con elementos para ello, es preferible formar varias, y combinar las cargas sobre diversos puntos, no empeñándose nunca en romper precisamente por uno mismo, cuando en anteriores ataques se hubiere salido mal, porque los hombres ó caballos muertos ó heridos que sembrados quedaron en el campo, son obstáculos que entorpecen la marcha, desaniman al soldado, y quitan impetuosidad á la carga.

CARGA EN COLUMNA CERRADA.

Como desgraciadamente no siempre se cuenta con una caballería tan aguerrida, que cada una de la totalidad de las partes que la componen, impávida atraviere hollando cadáveres el trayecto que de la infantería la separa; y como pueden también existir en los regimientos, caballos mal domados ó potros que poco habituados al fuego, se resistan á precipitarse sobre la boca de los mismos fusiles; en estos casos, algunos generales para prevenir desastres que anticipadamente pudieron preveer, formaron sus escuadrones en columna cerrada, y colocando á la cabeza una fuerza escojida y de reconocido valor, se lanzaron en esta forma sobre la infantería enemiga, logrando sin embargo de los inconvenientes que esta formacion presenta por la aglomeracion de crecido número de ginetes en reducido espacio, un éxito que tal vez sin ella no hubieran alcanzado, porque precedidos los mas débiles ó peor montados de intrépidos ginetes que les marcaban el camino y ocultaban el peligro, llegaron á adquirir tal impulsión, que tal vez cuando menos lo esperaban se encontraron en las deshechas filas enemigas.

En esta formacion, el general francés Saint Sulpice forzó el paso de la Lober, en la batalla de Eckmühl, bajo un fuego violento de artillería: y en la misma el general Laferriere, destrozó despues del combate de Chateau Thierry, con los granaderos de la jóven guardia á un cuerpo de infantería prusiana, que anticipa-

damente rechazó á los dragones, y que cubría la retirada de su ejército.

Mottin de la Balme, propone se cargue á la infantería en orden alternado, y á la distancia una línea de otra de 150 pasos; precediendo á la primera pequeños grupos de caballería, que inciten al enemigo á disparar, lo alarman y desordenen.

Sea cual fuere la formación en que las circunstancias obliguen á cargar, pues en la guerra no hay precepto que en casos dados no sea preciso modificar; con movimientos preparatorios se tantea al enemigo; si se desconcierta, se le ataca inmediatamente; si se mantiene firme se le amaga, se le entretiene, y si es posible y despues que haya gastado inútilmente una parte de sus fuerzas en fuegos inútiles, precedido de una línea de tiradores, se le envuelve y se le carga por uno de sus flancos, ó de revés; escojiendo como punto culminante aquel que esté mas desprovisto de fuegos cruzados ó directos.

Si se tiene artillería, anticipadamente, y mientras los escuadrones permanecen á cubierto, esta contrabate á la artillería enemiga, situando sus baterías cuando asi se puede, de modo que no solo sus proyectiles hieran á las piezas, sino que en su salida enfilen y desordenen á las masas. Desmontados los cañones enemigos, ó si el tiempo apremia para el ataque, la artillería avanza hasta la minima distancia de 300 metros, y rompiendo desde los 800 el fuego á metralla, barre á los artilleros y apaga el de la infantería, preparando de este modo el éxito de la carga.

Siempre que la infantería está sostenida por una buena caballería aumenta considerablemente sus medios de resistencia, siendo preciso que la que ataca, obre con mucha cautela para no sufrir un descalabro despues de conseguido el triunfo. En este caso es preciso batir á la infantería con artillería, envolver los

obstáculos en que se apoya, y combinar un doble ataque, primero sobre la caballería de sosten, el que no deja de ofrecer serias dificultades, y despues en la forma yá dicha, sobre la misma infantería.

En la batalla de Eilau 70 escuadrones franceses, mandados por Bessieres y Murat, arrollaron y dispersaron dos líneas de infantería rusa, salvando el centro de su comprometido ejército; mas desordenados con la persecucion, recibidos por el nutrido fuego de dos masas en reserva, y cargados por la caballería de sosten, fueron á su vez acuchillados, sufriendo pérdidas terribles. En Waterloo, rotas alternativamente por la caballería inglesa y francesa que se cubrió de gloria, parte de la infantería de ambas naciones, su recíproca caballería restableció el combate haciendo ineficaz el conseguido triunfo, que alcanzó finalmente el inglés.

Si la infantería se encuentra situada en posicion, cubierta con obstáculos naturales del terreno, como espesos bosques, barrancos ó escarpados; puede considerarse como inatacable por la caballería, porque no pudiendo esta llegar hasta su frente, la victoria sería indudablemente de aquella. En este caso, se envuelve fuera del eficaz alcance del fusil la posicion que ocupa, se trata de cortar, si es factible, su línea de retirada, y vigilándola se espera á que la abandone para salirle al encuentro, batiéndola interin llega infantería con fuegos de artillería.

Deshecha la infantería, la caballería vencedora hace que aquella arroje en el acto sus fusiles, y formándola en grupos que se confían á fracciones de fuerza montada, se dirige vivamente á retaguardia, desplegando entre ella y el enemigo algunos escuadrones, que puedan detenerlo, si tratase de rescatar á sus prisioneros soldados: por el contrario si los escuadrones se rompiesen, los ginetes al trasladarse vivamente á su punto de reunion, deben

inclinarse adelante tendiéndose toto lo posible sobre el cuello de sus caballos, para presentar el menor blanco que se pueda, siendo escusado tratar de reorganizarlos bajo el fuego de la infantería, porque se sufrirían inútilmente pérdidas sensibles sin alcanzar por ello ventaja alguna.

Conociendo como conocemos yá las partes débiles de las formaciones que puede adoptar la infantería para su defensa; escusado es decir mas de lo dicho, recordando únicamente que en los cuadros aislados debe combinarse un doble ataque sobre los dos ángulos de una misma cara, ó sobre un ángulo y una cara, y si estas presentasen un gran frente, tal vez convendría intentar un combinado ataque sobre cada una de estas, llevando á fondo el principal sobre el mismo ángulo que forman, el que en este caso quedaria privado de toda clase de fuegos.

Para terminar con esta clase de combates diremos, que segun Brandt, siempre que la caballería cumpla con su deber, podrá asegurarse que la infantería sucumbirá, oponiéndosela en línea, columna ó cuadros. En Forgan, donde se batió la infantería de ambas partes con mucho valor, fué acuchillada siempre que se presentó en el llano; en Dennewitz, la audacia y rapidez de la caballería le dió la victoria; lográndola tambien en Hof, en Friedland en la Moskowa y en mil otros puntos que fuera escusado relatar.

«Desde las jornadas de Rheinfelden y Rocroi, dice el autor antes citado, en las que penetró la caballería, las masas formadas por un espeso muro de picas, hasta los gloriosos combates de Albuera, Tormes, Lérida, etc., etc., le pertenece á la caballería mas de una brillante página en la historia, en donde ha trazado con espada bien afilada, lo que puede animada del valor y á las órdenes de gefes entendidos y audaces.»

CABALLERÍA CONTRA ARTILLERÍA.



Por las mismas causas y razones que espresamos al ocuparnos de la infantería situada frente á frente de la artillería; la caballería en idénticas circunstancias, cuando quiere inutilizar ó apoderarse de una batería, obra exactamente lo mismo que aquella; dividiendo sus fuerzas de modo que unas batan ó paralicen por lo ménos los esfuerzos de las tropas de sosten, mientras que las otras, cargando á discrecion, se precipitan sobre las piezas mismas; mas como la caballería aun en terreno al parecer unido, puede ser detenida inesperadamente por un obstáculo cualquiera, sufriendo entonces pérdidas enormes sin necesidad, y sin lograr

resultado alguno; y como es tanto mas probable que así suceda, cuando generalmente la artillería para tener mayor dominacion, se situa siempre que puede en terrenos algo elevados, que son precisamente los mas propensos á hallarse rodeados de cierta clase de obstáculos; para evitar desastres y pérdida inútil de sangre, es preciso recordar lo dicho al ocuparnos de cargas, haciendo préviamente reconocer el terreno por algunos atrevidos, diestros y aislados ginetes; los que sin grave esposicion, pues en ellos no ha de perder el enemigo un cañonazo, pueden recorrerlo, dando despues detallada cuenta de todo lo que vieron.

Tres condiciones esenciales debe llenar en lo posible toda carga que contra artillería se dirija.

1.ª Cubrirse con las ondulaciones del terreno, hasta la mas mínima distancia que se pueda, haciendo de este modo, mucho menos mortífero el terrible efecto de la metralla.

2.ª Recorrer dicha distancia con la mayor rapidez que sea dado alcanzar; tomando el galope á la de 600 ú 800 metros, para sufrir el menor número posible de disparos.

3.ª No emprender la carga cuando se tiene artillería, hasta que esta haya apagado ó amortiguado por lo menos el fuego de la contraria.

Quando por impedirlo el terreno, la recíproca situacion de fuerzas y sosten, ó cualquiera otra causa, se hace impracticable el simultáneo ataque de que nos hemos ocupado, obligando sin embargo las circunstancias á apoderarse de una batería; si las fuerzas que la sostienen pertenecen á infantería, se trata de interponer entre esta y los ginetes á la batería misma, á fin de que aquella no pueda disparar sin herir á los artilleros, y amagando en este caso, ó en el de que el sosten fuese de caballería, un falso ataque á discrecion con una parte de los soldados, se

envuelve con la otra, cayendo sobre las piezas de revés ó por el flanco: y para dar consistencia á este ataque, detener á las tropas de escolta, ó cargarlas cuando acudan en auxilio de su batería, á la distancia de 300 ó 400 metros, siguen al trote proporcionado número de escuadrones en línea de columnas, ó en el orden de batalla.

Tomada la batería, cierto número de tiradores anticipadamente nombrados, y mientras sus compañeros persiguen, contienen ú ostilizan á sus adversarios, obligan á los artilleros, ó ellos mismos dirigen las piezas á retaguardia para evitar que en toda eventualidad, caiga de nuevo en poder del enemigo; mas si este se rehiciese y fuese imposible sostenerse, se inutilizan, bien clavándolas, lo que no siempre es fácil por carecer de los elementos necesarios para ello; bien introduciendo y rompiendo en el oído una baqueta de carabina ó de pistola; bien envolviendo una de sus balas en un trapo ó pedazo de paño, é introduciéndola á fuerza de golpes, en el ánima; con cuyos medios se logra queden insertibles por el momento. Hay algunos, en los que sin embargo de lo fácil y pronto que todo esto es de ejecutar, no alcanza el tiempo de que se puede disponer para practicarlo, y como si la batería quedase ileśa, los artilleros al volver á ocuparla fusilarían por la espalda á los ginetes en su retirada, estos cuando no pueden hacer otra cosa, rompen los escobillones, deshacen los cartuchos y arrojan la pólvora, vuelcan las piezas y armones en algun barranco ó quebradura si la hubiera, y se llevan los tiros, ó matan los caballos: rehaciéndose á no muy larga distancia y á cubierto, para volver de nuevo á la carga hasta lograr su propósito; lo que no será tan difícil como antes, por el lamentable estado en que dejaron la batería.

Si esta se halla inmediata á un bosque, pueblo ó terreno

inaccesible á los caballos, y sostenida por infantería, que ocupase cualesquiera de estos puntos; la caballería entregada á sí misma correría gravísimos peligros sin resultado alguno positivo, si intentase tomarla; porque los artilleros, despues de aprovechar todos sus fuegos, abandonando transitoriamente su material, se replegarían al bosque, desde donde la infantería fusilaría impugnemente á los ginetes, que obligados á retirarse, volverían á sufrir por retaguardia idéntico fuego que el que recibieron al avanzar; y por lo mismo y para que el éxito del ataque sea lisongero, es preciso en estos casos, auxiliar á la caballería con algunos batallones, ó alguna fuerza de artillería.

No teniendo la caballería, como repetidas veces hemos dicho, mas elementos de fuerza que su empuje y su movilidad; facilmente se comprende que para defenderse de los fuegos de una batería, no tiene mas recurso que tomarla; y si esto no fuera factible, cubrirse con las ondulaciones del terreno, ó retirarse á una distancia tal, que no la hieran sus proyectiles.

DEFENSA POR CABALLERÍA DE UNA BATERÍA.



Reuniendo la caballería y la artillería combinadas en cierta clase de terrenos, cuantos elementos se requieren para la ofensa y la defensa, para que cada una obre en su esfera de acción, no minorándose en nada, ni por esta, ni por aquella, sus reciprocas cualidades; es necesario que el oficial que manda la caballería tenga presente.

1.º Que la artillería debe aprovechar todos sus fuegos, no cargando la caballería hasta que estos sean ya insuficientes para detener al enemigo, ó derrotado, sea conveniente perseguirlo.

2.º Que despues de cargar debe replegarse vivamente, des-

pejando lo antes que pueda el rádio de accion de su batería, para no inutilizar su efecto.

3.º Que debe velar por la seguridad de los artilleros, evitando sean envueltos, sorprendidos ó acuchillados: poner su propia tropa al abrigo de las baterías enemigas el mayor tiempo posible; y combinar su situacion respectiva de modo, que logrando lo espuesto, llegue al choque con la impulsión debida, y á tiempo suficiente para impedir que su batería sea tomada.

Para llenar estas prescripciones, á no haber algun obstáculo mas inmediato que la cubriese, la caballería de sosten, siémpre que el terreno lo permite, se situa á retaguardia de un flanco y á poca menor distancia de la que de sus piezas separa á la caballería enemiga, y rompiendo su movimiento al mismo tiempo que esta, la alcanza á tiempo para que yá diezmada por el fuego, no pueda resistir su empuje, colocando anticipadamente á la inmediación de las piezas, algunos dispersos grupos de ginetes, en suficiente número para que püedan en caso de necesidad, y mientras ella ataca á los escuadrones, dispersar á los tiradores enemigos que cargando á discrecion, podrian sin ellos invadir é inutilizar su batería.

En lo posible la caballería de sosten no debe de situarse nunca detrás de las piezas, pues si así lo hiciese, sufriría sin necesidad todo el fuego que sobre estas se dirijiera; tropezaría con graves dificultades para cargar por hallarse obstruido su frente con el material de artillería; y confundiéndose en caso de retirada un arma con otra, se produciría un desórden, que inutilizaría los esfuerzos que cualquiera de ellas pudiera hacer en beneficio de ambas.

Cuando la batería barre con sus proyectiles la salida de un desfiladero por donde tratan de desembocar superiores fuerzas,

la caballería de sosten se situa á vanguardia, en punto desde donde sin paralizar el fuego, pueda cargar de flanco á la cabeza de la columna que se presente; volviéndola á arrojar dentro del mismo desfiladero; no permitiendo jamás salga mayor número de soldados que los que ella cuenta en sus filas.

Estas prescripciones que se refieren únicamente á las fuerzas que sirven de escolta á una batería, no alteran en nada lo ya dicho, ni lo que mas adelante se dirá al tratarse de la artillería, que como auxiliar prepara el éxito de una carga que ha de llevar á cabo infantería ó caballería, pues en estos casos, estas se sitúan del modo mas conveniente al objeto que se proponen.



ARTILLERIA.



1^o La artillería, á quienes algunos llaman el arma del terror, por los poderosos medios de destrucción con que cuenta, y por el efecto moral que produce; es un arma auxiliar; pero tan importante, que completa los elementos de fuerza de la caballería, y triplica por lo menos los de la infantería, que sin ella, en frente de otra que la tuviese sufriría muchísimo, costándole torrentes de sangre el lograr el mas mínimo resultado.

Conocida desde la mas alta antigüedad en la que se suplía la fuerza impulsiva de la pólvora, puesta en uso en la guerra á mediados del siglo XIV, con la elasticidad de la madera, cordajes

y metales, ha ido sucesivamente mejorando sus condiciones hasta tal punto, que hoy, con sus cañones rayados y sus ligeras cureñas, lanza sus proyectiles á la enorme distancia de 2000 á 3000 metros, y una parte de ella alcanza casi en velocidad á la misma caballería.

Científica y guerrera al mismo tiempo, no solo se ocupa de la construccion de todo el armamento, y de cuantos requisitos para su perfeccionamiento, recomposicion, y mejor uso se requieren; sino que presentándose en el campo de batalla, único punto donde de ella nos ocuparemos; se sirve de esas mismas producciones en defensa de su pais, y en el de las armas que auxilia.

La utilidad de la artillería, física y moralmente considerada es incuestionable; porque no hay obstáculo material que ella no barra, obra de fortificacion que aguante por mucho tiempo sin desmoronarse, el combinado efecto de sus fuegos cruzados; pueblo que no arrase, ó incendie, convirtiéndolo en cenizas; orden de formacion, linea de batalla, ó masa que no rompa y aniquile; y porque infundiendo serenidad y confianza en las tropas que la acompañan, produce siempre temor en las enemigas, por buenas, aguerridas y veteranas que sean.

Seis condiciones esenciales son las que la artillería debe llenar en los combates.

1.^a Inquietar, molestar, y diezmar al enemigo á largas distancias; pero no antes, de que sus fuegos sean eficaces, iniciando de esa manera la lucha y sosteniendo á los tiradores.

2.^a Preparar el ataque al arma blanca, produciendo antes de que este tenga efecto, confusion, malestar é incertidumbre en las filas contrarias.

3.^a Rechazar en la defensiva al enemigo, impidiéndole llegar á la altura de las fuerzas que auxilia.

4.^a Proteger peligrosos despliegues, ó atrevidas maniobras, alejando á las masas opuestas é impidiendo se aprovechen de la oportunidad que estas evoluciones presentan, para alcanzar el triunfo.

5.^a Cruzar sus fuegos sobre los puntos mas importantes, y abrir paso en los estrechos, montuosos, quebrados, de bosque, ó tenazmente defendidos.

6.^a Barrer el terreno que hay que recorrer, limpiándolo de los obstáculos materiales que en él hubiera podido aglomerar el enemigo; y contrabatar y anular su artillería.

Esta arma en las marchas, coloca en la vanguardia algunas de sus piezas; las que en caso necesario, deteniendo al enemigo dan el suficiente tiempo al grueso de la infantería y caballería, para que puedan, segun sea el terreno, las circunstancias, ó el objeto que se proponen, adoptar el orden mas conveniente para la ofensa ó la defensa.

La mision de la artillería, es como por lo dicho se vé, sumamente importante; mas careciendo esta arma de la propiedad táctica del choque, y no contando con mas elementos de fuerza que la del fuego: únicamente es terrible, cuando á distancia del enemigo, puede hacerle sufrir todo su destructor efecto; pero si es alcanzada, si llega á mezclarse con fuerzas enemigas, ó si cualquiera causa la impide disparar, queda en el mismísimo instante reducida á la mas completa impotencia; y de aquí la indispensable necesidad de protegerla, sostenerla, ó defenderla siempre, con tropas de infantería ó de caballería.

Esta necesidad absoluta de apoyo que por las citadas causas requiere la artillería, impidiéndola se baste á sí sola, no es la única grave dificultad con que tiene que luchar; pues además, es difícil de organizar y de nutrir; su marcha es lenta en algunos

terrenos, é imposible en otros, lo que hace se paralice á veces la del ejército entero, entorpeciéndose temporalmente sus operaciones; es sumamente costosa, y su instruccion larga y complicada, siendo tan necesario la posea bien, que si así no sucediese, ahogando esta sola causa todas sus brillantes cualidades, no solo la reduciría á la nulidad, sino que tal vez en el campo de los hechos, produciría un efecto diametralmente opuesto, al que siendo buena de ella debe fundadamente esperarse.

Una artillería que no sabe servir sus piezas con precision, orden y prontitud en las mas críticas eventualidades que pueden presentarse; cuyos disparos jamás hieran en el blanco, perdiéndose lastimosamente tiempo, pólvora, y proyectiles en inútil y continuado cañoneo; no solo deja de alcanzar el resultado á que aspira, sino que produciendo desaliento en las tropas amigas, que pronto se persuaden de la verdad de lo que ocurre; infunde aliento y valor en las enemigas, que oyendo mucho ruido sin sufrir bajas, se crecen ante un peligro que realmente no existe; y que á la vista de sus compañeros situados á mayor distancia, afrontan sin embargo como si realmente existiera.

DIVISION Y PARTES DE QUE CONSTA.

La artillería abraza dos partes que son personal y material.

Su unidad táctica es la batería; cada batería consta en España, en tiempo de guerra de 6 á 8 piezas con dos carros, desti-

nados al servicio de cada una de ellas; reduciéndose este número, al de 4 con un carro en el de paz: en Francia é Inglaterra es de 6, y en Rusia, Austria y Prusia de 8. Dáse igualmente el nombre de batería, á la reunion de cierto número de bocas de fuego, situadas con un fin determinado en una línea de batalla.

La artillería se divide:

1.^a En artillería de á pié, destinada al servicio de las baterías de sitio, plazas, parques y maestranzas.

2.^a Artillería de á caballo, destinada á seguir á la caballería en todos sus movimientos, prestándole el poderoso auxilio de sus fuegos.

3.^a Artillería montada, que acompaña mas particularmente á la infantería.

4.^a En España; artillería de montaña, que trasportada á lomo con dos cargas por pieza en tiempo de paz, y cinco en campaña, sirve de auxiliar á la Infantería ligera, aun en los terrenos mas escabrosos.

La de á caballo, la montada y la de montaña, componen la artillería de batalla.

La primera usa en nuestro pais, el cañon rayado largo de 8 centímetros de diámetro, y de alcance, punto en blanco, de 2,300 metros; está tirada por caballos ligeros, y lleva sus soldados, que son 6 por pieza y 140 por batería á caballo: cada 6 baterías constituyen un regimiento.

La segunda, se sirve del mismo cañon rayado que la de á caballo; diferenciándose de esta mas particularmente, en que sus artilleros van á pié, ó sentados sobre los armones, carros, y avantrenes; en que vários de sus regimientos tienen mulas, que suplen con ventaja, segun algunos, á los caballos; y en que la dotacion de su batería, es únicamente de 113 hombres,

La tercera, usa el cañon rayado corto de 8 centímetros, y de alcance de 1,300 á 1,500 metros; sus soldados marchan á pié, conduciendo unos los mulos, y otros cuidando de los cajones de municiones, cureñas y piezas; escojiéndose para que puedan cargarlas y descargarlas con facilidad, y evitar se rueden en difíciles pasos, hombres altos, fornidos y vigorosos, armados únicamente con revolver y machete, á fin de que un armamento mas voluminoso, no entorpezca sus movimientos en los quebrados terrenos que tienen que recorrer, haciendo mas difícil aun su yá tan difícil cometido. Cada una de estas baterías consta de 95 hombres.

FUEGOS DE LA ARTILLERÍA.



La artillería no tiene mas que una sola propiedad táctica, el fuego; pero este es tan poderoso, sus efectos tan terribles, su alcance tan grande, y su fuerza destructora tan enorme, que en él supera con mucho á las demás armas.

Hasta hace muy poco tiempo, sirviéndose de cañones y de obuses, hacia uso del proyectil esférico sólido, que arrojaban los primeros, y del proyectil esférico hueco, que despedían los segundos; de botes de metralla; y en algunos países, de cohetes á la congreve, disparados sobre caballetes; tomando los diversos tiros que con uno ú otro de aquellos podían efectuar, los de directo ó bala rasa, rebote, granada ó metralla.

El tiro directo, ó sea el que llega á herir el punto á donde se dirige, sin haber tocado antes el terreno que separa al blanco de la pieza, es eficacísimo contra murallas, cuerpos duros, ó profundas líneas que se hallan completamente descubiertas; porque llegando á chocar el proyectil sin haber perdido nada de la fuerza impulsiva que la pólvora le comunicó, desquicia, rompe y desgaja masas y obstáculos.

El de rebote, llamado así porque bajándose la puntería, la bala tropezando y formando pequeños ángulos con el suelo que se tiene delante, vá rebotando en saltos de pequeña elevacion que barren cuanto encuentran; se emplea en los terrenos ligeramente accidentados; cuando se quiere herir á las tropas que se ocultan en alguna pequeña depresión; cuando se trata de desmontar las piezas enemigas y es posible enfilearlas, y cuando se desea salvar con el proyectil una trinchera poco elevada, para destrozar á los defensores que detras de ella se encubren.

El de granada, ó sea aquel en que cargada la parte hueca del proyectil con pólvora que inflama la espoleta sujeta á mazo, se lanza por elevacion; se emplea para herir á fuerzas ocultas, para destruir parapetos de tierra ó de materias elásticas; para desordenar masas de caballería ó de infantería reconcentradas en reducido espacio, y para incendiar casas, pueblos ó depósitos de municiones, porque salvándose los obstáculos ó pasando por encima de los parapetos ó murallas exteriores, y penetrando en las mismas obras, el proyectil hiere primero como bala, y al reventar después, barre con los cascos en que se rompe cuanto á su paso se opone.

En la actualidad con el perfeccionamiento alcanzado en el material de la artillería, se ha conseguido que un mismo cañon, el rayado, arroje un solo proyectil cilindro ojival hueco, cargado

siempre y que sirve al mismo tiempo de bala y de granada; lográndose con esto combinar el efecto de una y de otra, de manera que incuistrándose y adhiriéndose en el tiro directo por ejemplo, el proyectil á la muralla, al reventar despues la conmueve y desquicia, abriendo mucha mayor brecha que la que hubiera podido hacer el que antiguamente se usaba: y si bien es cierto que el tiro de rebote ha perdido algo de su primitiva importancia, por oponerse la forma del proyectil hoy usado á la sucesiva repeticion de saltos, que con mas facilidad podía dar el esférico, no es menos verdad que este inconveniente fácilmente se salva, haciendo el uso debido del actual; que á mucho mayor alcance reune la inmensa ventaja de ser al mismo tiempo de percusion y de esplosion.

En la campaña de Africa, la artillería española que tan eminentísimos servicios prestó, encontrándose constantemente en los puntos de mayor peligro, ora en las elevadas cumbres del Serrallo, de la Condesa, ó de Cabo Negro; ora en los arenosos llanos de Wadras ó de Tetuan, en la batalla de este nombre, haciendo uso de estos mismos cañones rayados y de estos modernos proyectiles, sembró, hallándose á vanguardia del ejército, la alarma y la desolacion en el campamento enemigo; apagó sus fuegos de flanco y produjo tres consecutivas voladuras en la trinchera.

El tiro de metralla finalmente, compuesto de muchas balas pequeñas encerradas en un bote de hojalata que forma el cartucho y que arroja el mismo cañon actual, se emplea á mas cortas distancias, la de 600, 800 ó 1000 metros, cuando se quiere diezmar una fuerza, bien avance ó se encuentre á la defensiva; producir gran terror y numerosas bajas en las tropas enemigas; barrer una carga á discrecion, ó limpiar instantáneamente una batería de sus sirvientes, porque abriéndose sus balas, abarcan un

gran frente, causando por esto mismo, ilimitado número de pérdidas á las fuerzas que lo reciben.

Los cohetes á la congreve, imponentes en un principio por el terrible estruendo que promueven, han dado hasta ahora tan pocos resultados en los combates, que á no mejorarse mucho esta invencion, puede considerarse mas de aparato que de resultados positivos.



BATERÍAS.



Las Baterías segun la posicion que ocupan con respecto á la situacion del enemigo, toman diversos nombres, clasificándose en cuatro clases distintas que son:

1.^a Batería directa, ó sea la que colocada en una línea paralela á la del enemigo, lo bate de frente, causándole tantos mas estragos quanto mayor sea el fondo con que se presente.

2.^a Batería oblicua, que como su nombre indica, hiere formando un ángulo agudo con la línea enemiga, ocasionándole terribles pérdidas si llega á hacer uso del tiro de metralla.

3.^a Batería de enfilada, que es la que situada en frente de un

flanco, hace recorrer á sus proyectiles la misma línea que el enemigo ocupa, produciéndole tan lamentables bajas, que son muy pocas las tropas, por aguerridas que sean, que puedan por mucho tiempo resistir y sostenerse.

4.^a Batería de revés, que es la que colocada oblicuamente á retaguardia de una fuerza, la bate por detras, siendo su efecto moral y material tan poderoso, que causa indudablemente su derrota.

Cuando dos de estas baterías concentran su fuego en un mismo punto, se llaman cruzadas; aumentándose considerablemente por esta combinacion los efectos, que aisladas pudieran cada una de ellas producir.

Siendo un principio, tanto estratégico como táctico; el concentrar sobre un punto dado mayor número de bocas de fuego, ó de fuerzas, que las que tiene el enemigo; y siendo muy difícil ordenar y dirigir una batería muy numerosa; es preciso no diseminar tanto la artillería que se minore su efecto; ni aglomerarla tanto tampoco, que su uso bien entendido ofrezca dificultades; lo que además tiene el inconveniente, de privarse de bocas de fuego que en otras partes pudieran hacer falta; de exigir crecidas tropas de sosten, que se enclavan en una situacion determinada, anulándose hasta cierto punto; y de esponer á estas mismas tropas á pérdidas sensibles, que no siempre es dado evitar, porque no siempre es posible ponerlas á cubierto.

Una batería de 6, 12 18 ó 24 bocas de fuego, segun lo exijan las circunstancias, lo permitan las fuerzas que de esta arma se tengan, ó lo haga necesario el número de las que presente el enemigo, son suficientemente fuertes; y mucho mas si unas con otras se cruzan, para lograr el resultado á que se aspira; hay casos sin embargo, en los cuales conviene por escepcion aumen-

tar considerablemente este número, como lo efectuó Napoleón I. en la batalla de Wagram, en la que á las órdenes del general Laurison llegó á reunir cien bocas de fuego en una misma batería.

Sea cual fuere el número de que cada una de ellas conste; el terreno donde ha de colocarse requiere condiciones especiales, que deben estudiarse detenidamente, y pueden reasumirse en las siguientes:

1.^a Debe hallarse situado de modo que establecida en él la batería, se encuentre combinada con las demás y con las armas que auxilia; en tal forma, que defendiéndose y protegiéndose recíprocamente, no se entorpezcan unas á otras, disminuyendo sus elementos de fuerza.

2.^a Poseyendo desembarazada línea de retirada, y fáciles salidas, por donde desahogadamente puedan pasar tomando la ofensiva, las tropas que la acompañan; debe además tener á vanguardia, avenidas despejadas de obstáculos que pudieran entorpecer sus fuegos, y que con un piso blando ó pantanoso, permitan se emboten y entierren en él los proyectiles enemigos; siendo muy beneficioso, si fuera dable, que el terreno que se hallase algo mas distante, fuese duro y firme, á fin de que las balas que ella misma dirige, si llegan á chocar con él, reboten y no pierdan completamente la fuerza que llevaban.

3.^a El suelo en que se sitúa la batería, debe ser horizontal y sin pedriscos ni hendiduras que entorpezcan el buen asiento de la pieza; consistente, para que esta en su retroceso no labore la tierra, formando surcos que dificulten su manejo; y con una pequeña depresion, hojarasca, arbolado ú obstáculo cualquiera delante que sin impedir los fuegos, oculte cañones y artilleros á las miradas del enemigo.

4.^a Elevado ese mismo suelo de 8 á 10 metros sobre los que le rodean, para que la batería obtenga mayor dominacion, no debe estarlo mucho mas, porque en ese caso los fuegos serían muy fijantes, ó lo que es lo mismo hiriendo el terreno con un ángulo próximamente de 45 grados, ó se hundiría el proyectil, ó daría limitado número de enormes saltos, inutilizándose en ambos casos casi completamente su efecto: siendo por esta causa preferible, cuando hay que defender una montaña, situar una batería en uno de sus estribos mas bien que no en su cúspide, pues así se logra barrer las faldas, lo que no siempre es posible desde arriba, y cojer de flanco á las fuerzas atacantes.

5.^a A retaguardia ó sobre los flancos, en conveniente situacion, debe tener tambien este terreno abrigos donde puedan resguardarse las tropas de sosten, permaneciendo ocultas y cubiertas hasta el preciso momento en que deban obrar.

6.^a Finalmente, no debe ser dominado por otro que fácilmente pudiera ocupar el enemigo; ni proporcionarle los medios de tomar á la batería de enfilada ó de revés; pues si así sucediese, podría inutilizar sus esfuerzos, aun antes de que hubiera logrado el resultado que se propuso.

Para evitar que las piezas situadas en batería puedan ser fácilmente desmontadas, lo que se lograría indudablemente mucho mas pronto, si se hallasen muy reunidas, se deja si el terreno lo permite, la distancia de 10 á 12 metros de cañon á cañon, con lo que se alcanza tambien, mayor desahogo y comodidad para su servicio y huecos suficientes, para dar sin efusion de sangre ó pérdidas en el material, ancha salida á los proyectiles enemigos.

FORMACIONES Y MANIOBRAS DE LA ARTILLERÍA.

La artillería para combatir, moverse ó situarse, adopta tres distintas formaciones que son:

1.^a La formacion en batalla, compuesta de dos lineas; una de piezas enganchadas y otra de carros: ambas con idéntico frente.

2.^a La formacion en bateria, que constituye su verdadera formacion de combate; y consta de tres lineas paralelas, la primera de cañones con la boca al enemigo; la segunda de cargas, y la última de carros.

3.^a La formacion en columna, en la que con mayor ó menor

frente, según sea el terreno por donde transita ó el objeto que se propone, las diversas fracciones en que subdivide su fuerza total, se sitúan unas detrás de otras.

Esta arma adopta también las dos modificaciones del orden de batalla; haciendo frecuente uso al frente del enemigo y muy particularmente en las retiradas del escalonado, sea por baterías, medias baterías, ó secciones; sirviéndose menos del alternado, aunque en ciertos casos, puede igualmente serle de suma utilidad.

Careciendo de choque y estribando toda su fuerza en el fuego, como ya sabemos, su orden de combate es naturalmente el desplegado, y como tiene que armonizar sus movimientos con los de la infantería y caballería, á las que constantemente auxilia; sus formaciones guardan imprescindiblemente con las de estas una completa analogía; fundándose por lo mismo sus maniobras, en idénticos medios que los que estas armas emplean para desenvolver las suyas; y que le permiten plegarse ó desplegar, cambiar su frente, trasladarse de un punto á otro, envolver un flanco, y cambiar rápidamente de formación.

ARTILLERÍA: OFENSIVA Y DEFENSIVA.

Acompañando y fortaleciendo esta arma, como repetidas veces hemos dicho á las demás, y pudiendo estas tomar la ofensiva, ó hallarse á la defensiva, la artillería como ellas ataca ó se defiende; y como su fuerza estriba en sus fuegos, y en la posición que

ocupa, para que aquellos produzcan todo su efecto, los asegura con una buena puntería, los aviva cuanto es posible, y no los prodiga á distancias que pudieran hacerlos inciertos; confiando de ese modo al enemigo y acostumbrándole á despreciarlos por el poco derramamiento de sangre que le ocasionan; escogiendo anticipadamente con acierto y rapidez, la posicion que ha de ocupar, y que debe permitirle en cuanto sea dable, sostenerlos por mucho tiempo, dando completa seguridad á sus artilleros, para que sin temor de ser sorprendidos, envueltos ó acuchillados, puedan sin zozobra alguna, dedicarse al especial servicio de sus piezas.

Siendo en el campo de batalla el efecto que la artilleria produce, material y moral al mismo tiempo; para que este y aquel combinados en las mas aceptables condiciones, dén el mayor resultado posible; siempre que las circunstancias y el terreno lo permiten, se oculta al iniciarse el combate una parte de esta arma; y cuando el enemigo ha tomado disposiciones dificiles de variar, se descubren las baterias escondidas, las que rompiendo á certera distancia nutrido fuego, no solo siembran la muerte y el desórden en las masas enemigas; sino que sorprendiéndolas con esta inesperada agresion, las ponen en vivisimo peligro de romperse.

Como el éxito de la lucha ha de ser finalmente resuelto por la infanteria y caballeria, debe rehuirse todo combate especial de artilleria contra artilleria, porque no produciendo mas resultado en definitiva, que pérdida inútil de municiones, sangre y material; es escusado empeñarlo; y por lo mismo, las baterias deben dirigir preferentemente sus disparos sobre las masas, y no sobre las piezas; mas como estas pudieran causar grandes destrozos, sino se amortiguase, apagase ó distrajese su fuego; la mitad ó las dos terceras partes de la artilleria, llenan el primero y principal ob-

jeto, y la restante contrabate á la enemiga, atrayendo sobre sí sus proyectiles.

Generalmente en un órden de batalla, esta arma se divide en dos partes, situándose la primera por baterías, un poco á vanguardia de los intervalos de regimiento á regimiento, ó de brigada á brigada y muy particularmente en los flancos; y la segunda permanece de reserva, para acudir cuando sea preciso, donde su presencia se haga necesaria; destacando algunas de sus piezas, para fortalecer puntos débiles que requieran consistencia.

En lo posible, y por razones que nos son conocidas ya; nunca se colocan las baterías delante de las tropas, y cuando se encuentran detras, antes de romper el fuego es necesario se descubran, porque si así no lo hiciesen y disparasen por encima de las columnas que tienen á vanguardia, inquietarian y molestarían al soldado; y al atraer sobre sí el fuego de las contrarias, le ofrecerán el doble blanco de las masas que tienen delante, y el que ellas mismas presentan. Este gravísimo mal, es sin embargo inevitable en algunos casos; siendo uno de ellos, la entrada ó salida de un paso estrecho, como desfiladero, vao, ó puente, y cuando el terreno impide puedan cruzarse los fuegos á vanguardia ó retaguardia de las cabezas ó colas de las columnas, cuya marcha es indispensable proteger.

En la ya citada batalla de Tetuan, la artillería española, al asaltar el segundo cuerpo del ejército por el frente la trinchera moruna, disparó en esta forma, prestándole eficaz auxilio en los críticos momentos, en que entorpecido su valeroso arranque por un terreno pantanoso y resbaladizo que hacia imposible sostenerse en pié, se vió obligado por un instante á detener su marcha; marcha que el arrojo español le hizo emprender de nuevo, logrando por resultado final de sus afanes, la mas completa victoria.

Ofensiva.

La acción de la artillería en la ofensiva, es puramente preparatoria y progresiva; antes de que las tropas se lancen al ataque, concentra sobre los puntos decisivos los fuegos de varias baterías, superiores si es posible en número y calibre á las del enemigo; y los sostiene hasta apagar el que aquellas hacen, destruir las defensas, barrer los obstáculos que se opusieran á la marcha, y abrir brecha. Conseguido este resultado, avanza y tirando á metralla, mueve las masas y rompe las formaciones, continuando su fuego hasta el mismísimo momento, en que por hallarse las tropas encima de la línea contraria, pudiera con él, herir al mismo tiempo, á amigos y á enemigos. Mezcladas ya las fuerzas en el choque, inmediatamente se sitúa, de modo que pueda, bien sostener la retirada de sus tropas si acaso fuesen rotas, bien impedir sean envueltas por un ataque de flanco; ó bien disparar sobre las reservas enemigas, evitando puedan acudir en auxilio de su primera línea batida.

Aunque el valor de la artillería debe ser frío, sereno, constante y tranquilo, unido á una gran paciencia que le permita soportar con resignación, los mil trabajos que tiene que sufrir; debiendo por esto mismo huir esta arma de valerosos arranques y de rasgos de audacia que pudieran hacerla caer en poder del



enemigo, ó inutilizarla hasta cierto punto por la inquietud que los artilleros sentirían al verse en una situacion aventurada; la artillería ligera compañera de la caballería, que es toda audacia y osadía, debe en ciertos casos hacer abstraccion de este precepto, y avanzando denonadadamente, esponerse un poco, si con ello ha de lograr un rápido y magnífico resultado.

En la guerra de Crimea, en Inkermant una batería rusa, pasando y repasando el puente repetidas veces al galope y manio-brando en primera línea como pudiera hacerlo una seccion de tiradores, ametralló á la infantería inglesa, se cubrió de gloria, y prestó en ese dia eminentísimos servicios á su ejército.

Cuando el tiempo apremia para preparar una carga de caballería contra infantería, no contando la artillería con el preciso, para apagar el fuego de la contraria; poniéndose al galope avanza por un flanco de las columnas, y situándose á 400 ó 500 metros del enemigo, tira sin interrupcion repetidas veces á metralla, logrando con este vivo é impetuoso ataque, ya que no le es dado desmontar las piezas, desguarnecerlas por lo menos de artilleros, minorando ó anulando los disparos que pudieran hacer, por falta de sirvientes. Alcanzado este resultado, la caballería se pone en movimiento para cargar, sin que por eso cese el eficaz auxilio que le presta su artillería, la que continuando el fuego, lo ejecuta avanzando hasta que los ginetes llegan á chocar con sus adversarios.

Batido el enemigo, la artillería lo persigue con sus disparos, cruza sus fuegos sobre los puntos en que aun se sostiene; los dirige sobre los flancos de las columnas que se replegan, enfila con ellos las cañadas, vados, puentes y terrenos donde precisamente tiene que aglomerarse, y abre sangriento paso á su caballería, á la que acompaña en la persecucion, para que le sea mas fácil im-

pedir la reunion de las fuerzas dispersas, y cortarles su linea de retirada haciendo mas completa y desordenada la derrota.

Defensiva.

Contando la artillería con poderosísimos medios de destrucción, y siendo su mision en la defensiva la de anonadar reduciendo á la impotencia al enemigo, antes de que llegue á la altura de la linea que ocupa; fácilmente se comprende, que su accion en la defensa, es mucho mas eficaz y terrible que en la ofensa; porque las fuerzas atacantes, se ven obligadas á dirigirse sobre la boca misma de los cañones, recibiendo la muerte, desde el momento en que emprenden su marcha hasta el instante mismo en que se arrojan sobre piezas ó fuerzas enemigas.

Situada la artillería en la forma anteriormente espresada, en las mas ventajosas posiciones anticipadamente escojidas, y en suficiente número de baterías para que puedan contrarestar á las contrarias; para impedir que las columnas de asalto puedan llegar intactas á chocar con las que ella defiende, para diezmar, desordenar y romper sus filas, cruza sus fuegos sobre sus cabezas á vanguardia de los puntos que han de ser atacados; dirige con preferencia sus proyectiles á aquellos por donde han de desembocar; siembra tambien con ellos los sitios ocultos y cubiertos

donde supone se aprestan á la lucha, y teniendo presente que mientras mas cerca se halle el enemigo, mas mortífero será su fuego; lo sostiene avivándolo cuanto puede hasta el último momento, que tal vez sea el que le asegure el triunfo.

Cuando desgraciadamente el éxito del combate ha sido funesto, las baterías de reserva, que menos han padecido, pasan á retaguardia; y protegiendo eficazmente la retirada de las últimas tropas; escalonándose y combinándose con estas; defendiendo sus flancos y evitando se corte su línea de retirada; concentran sus fuegos sobre las fuerzas enemigas mas avanzadas, siembran en sus filas el terror, hacen mas lenta su persecucion y son el medio mas eficaz de disminuir el ardoroso arranque de un enemigo demasiado audaz.

Generalmente la artillería de la retaguardia, se divide en dos partes que ocupan la cabeza y la cola de la columna. La mas atrasada que marcha á la prolonga, protegida por algunos grupos de ginetes, se detiene de cuando en cuando, rompiendo vivísimo fuego sobre las tropas vencedoras, que si vacilan, se desunen, ó se rompen, son cargadas instantáneamente por la caballería, que las arroja sobre las que inmediatamente las siguen, tratando de introducir en ellas el desaliento y el desorden; la restante toma entre tanto posicion, y descubriéndose en el momento oportuno, sostiene la marcha de la mas comprometida, y ejecutando lo mismo que esta hizo, se practica sucesivamente, de ese modo y en esa forma, una retirada que puede llamarse escalonada.

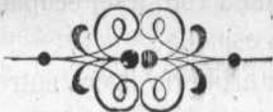
En los desfiladeros, algunas baterías se colocan á su entrada, y barriendo cuantas avenidas á él conducen, permanecen firmes en aquel honroso punto de peligro, hasta que todas las tropas hayan penetrado, y dirigiéndose entonces por los costados si po-

sible fuera, ó marchando por el estrecho camino que presenten, enfilan á las columnas enemigas que pretendiesen penetrar en él, imposibilitándoles su trayecto; en los puentes pasando rápidamente el rio, se sitúan en la margen opuesta si su orilla fuere dominante, y cruzando sus fuegos delante y sobre el puente mismo, ganan el tiempo necesario para que pueda volarse ó destruirse.

Cuando el enemigo penetra en una batería auxiliar de la infantería en cuyo caso su defensa habrá sido mucho mas tenaz, porque no teniendo como la artillería ligera la facilidad de enganchar y ponerse rápidamente fuera de su alcance, habrá fundado naturalmente toda su seguridad en el mortífero efecto de sus piezas; los artilleros se refugian en los cuadros ó posiciones que su infantería ocupa; y si les faltase tiempo para ello, arrojándose entre las ruedas, ó escondiéndose bajo los carros, evitan de ese modo las primeras cuchilladas, y si el enemigo no puede sostenerse y se vé obligado á retirarse, ocupan de nuevo sus puestos, y lo fusilan por la espalda.

Si la caballería y la artillería ligera entregadas así mismas reciben como generalmente acontece, la difícil misión de sostener la retirada; y esta se efectúa en escalones, apoyando la artillería el mas adelantado ó el mas atrasado; ó escalonada ella misma, por baterías ó medias baterías, se amalgaman tan perfectamente ambas armas, porque lo que á cada una le sobra, es precisamente lo que á la otra le falta, que sosteniéndose y fortaleciéndose recíprocamente se completan; pudiendo si cada una llena su cometido, asegurar la marcha del ejército entero, haciendo la retirada sostenida y ordenada: pero para que esto pueda tener cumplido efecto, es preciso que la caballería se persuada, que únicamente podrá su artillería llenar cumplidamente su misión, si se le hace

con hechos adquirir el convencimiento, de que siempre defendida, siempre atendida en cuanto necesite, está al abrigo de un golpe de mano; y que segura de la constante y eficaz proteccion de los ginetes, no será jamás vilmente abandonada, por muy grave que sea el peligro que unidas corran.



COMBINACION DE LAS TRES ARMAS,
INFANTERÍA, CABALLERÍA Y ARTILLERÍA.

110 Conocidas ya estas tres armas en sus propiedades tácticas; así como en las cualidades que las distinguen é inconvenientes y dificultades con que luchan; conocidas igualmente las formaciones que adoptan, y el como y cuando deben emplearlas; visto su modo de combatir, y el auxilio que mutuamente se prestan; examinémoslas ahora en sus respectivos elementos de fuerza, y deduciendo consecuencias, demostremos la conveniencia y necesidad de hacerlas obrar unidas.

Siempre que limitado ó crecido número de combatientes se en-

cuentra frente á frente, unos á otros se oponen para vencer las fuerzas de que entonces disponen, alcanzando naturalmente el triunfo aquel que cuenta con mas, y tiene cada una de las suyas mas desarrolladas: ó lo que es lo mismo, aquel que tiene una resultante de sus fuerzas, mayor que la que le opone su adversario.

Estas fuerzas en los combates se reducen á tres que son:

1.^a La que dá el fuego, llamada *fuerza preparatoria ó defensiva*. Preparatoria, por que hiriendo al enemigo á larga distancia prepara el resultado de la lucha cuerpo á cuerpo; defensiva, porque defendiendo el terreno que conduce á la tropa que la posee, impide que su contraria pueda llegar á su altura.

2.^a La que dá el choque, denominada *fuerza resolvente*; porque chocando y arrollando al adversario, le arrebatla la posicion que ocupa, le obliga á retirarse, y resuelve instantáneamente el éxito del combate.

3.^a La que dá la *movilidad*, ó sea la facilidad de trasladarse rápidamente de un punto á otro; y que permite, ora aglomerar en un momento dado y en una posicion marcada triplicado número de combatientes de los que tiene el enemigo, ora alcanzar en su retirada á tropas ya dispersas haciendo completa su derrota, ora en caso de desastre, ponerse vivamente fuera del alcance eficaz de las vencedoras.

Considerando estas tres fuerzas aislada cada una de ellas de las demas, veremos:

Que siendo la primera puramente preparatoria ó defensiva, es ineficaz para proporcionar la victoria, pues le falta la segunda que la resuelva, y la tercera que por la persecucion la complete.

Aislada la segunda, es igualmente insuficiente faltándole la

primera para preparar su efecto, y la tercera para producirse; pues sin esta, el choque no puede existir; porque siendo el choque el producto de la masa multiplicada por la velocidad, y siendo la velocidad una consecuencia natural del movimiento, fácilmente se comprende que la fuerza resolvente jamás puede hallarse sola; y que toda tropa que la posea, tendrá precisamente también la fuerza que dá la movilidad.

Finalmente; esta fuerza de movilidad, no dá mas que los medios de acercarse ó alejarse del enemigo, y por lo tanto es completamente nula para vencer sin la primera y la segunda que preparan y deciden el combate.

Si ahora teniendo presente que Resolvente y Movilidad van siempre unidas; consideramos estas fuerzas amalgamadas dos á dos, tendremos dos combinaciones distintas que son: Preparatoria y Movilidad, y Resolvente y Movilidad.

Preparatoria y Movilidad no puede dar resultado alguno aceptable; porque si bien es verdad que con ellas es dado diezmar al enemigo y perseguirlo en caso de ser batido; si este se hace firme en su posición ó se cubre con un obstáculo cualquiera que lo ponga al abrigo del fuego, será imposible desalojarlo por carecer de la fuerza resolvente que lo arrolle y á ello le obligue.

Resolvente y Movilidad puede indudablemente lograr el triunfo que daría el choque, y completaría la persecución; pero faltándoles la fuerza preparatoria que moviendo masas y rompiendo filas, haría la resistencia mucho menos tenaz, lo comprarian á costa de mucha sangre vertida.

Resultando de todo lo espuesto; que para triunfar con la menor pérdida y en las mejores condiciones posibles, se requieren las tres fuerzas de que nos estamos ocupando.

Ahora bien; siendo estas tres fuerzas las que dan los elementos que se necesitan para alcanzar la victoria, veamos cuales de ellas, y hasta que grado las poseen, la infantería, la caballería y la artillería, que son las que en la lucha han de emplearlas.

La infantería cuenta con las tres, ó sea fuego, choque y movilidad; pero si recordamos que su fuego es inferior al de la artillería, y que su choque y su movilidad son tambien inferiores al de la caballería, diremos que únicamente posee cada una de las tres fuerzas Preparatoria, Resolvente y de Movilidad en su grado medio; toda vez que hay otras armas que las tienen en un grado superior al suyo, y al que podemos llamar máximo.

La caballería carece de fuegos eficaces, pero supera en choque y movilidad á infantería y artillería, luego su fuerza Preparatoria es nula, poseyendo la Resolvente y de Movilidad en su grado máximo.

La artillería es superior á todas las armas en el fuego, pero carece de choque; y como su movilidad que en la ligera es mucha, se reduce á la nulidad en la de á pié, tomando entre ambas movilidades una media proporcional, diremos que su fuerza Preparatoria es máxima, la Resolvente nula, y la de Movilidad media.

Reasumiendo estas verdades en un cuadro que á primera vista presente las fuerzas que cada arma posee, y que espese hasta que grado cuenta cada una con cada una de ellas, tendremos el siguiente.

Cuadro que espresa que fuerzas y hasta que grado las posee, cada una de las tres armas.

	FUERZAS.		
	Preparatoria.	Resolvente.	Movilidad.
	<i>En grado.</i>	<i>En grado.</i>	<i>En grado.</i>
Infanteria.	Medio.	Medio.	Medio.
Caballeria.	’	Máximo.	Máximo.
Artilleria.	Máximo.	’	Medio.

Sirviéndonos ahora este cuadro de punto de partida; examinemos por un momento estas tres armas en los combates; y oponiéndolas entre sí; ó unas á otras, aisladas ó combinadas; comprobemos la exactitud de los principios sentados en anteriores lecciones; aclarando al mismo tiempo cada vez mas, el uso bien entendido que de cada una de ellas debe hacerse; deduciendo tambien, el resultado probable que en idénticas circunstancias é igualdad numérica, han de darnos en la lucha.

Infanteria contra infanteria se opone mutuamente, las tres fuerzas en su grado medio; y contando por lo tanto una y otra con iguales elementos para el combate, la victoria será de aquella que mejor dirigida, mas instruida, aguerrida, valiente y tenaz, sepa emplearlos mejor: mas la que venza, no podrá con la persecucion completar su triunfo; porque siendo la movilidad de la vencedora igual á la de la vencida, esta conservará siempre entre aquella, la distancia que tomó al emprender la retirada; ó lo que es lo mismo, *infanteria contra infanteria puede vencer, pero sin caballeria no puede sacar partido de su victoria.*

Caballeria y caballeria se oponen reciprocamente las fuerzas Resolvente y de Movilidad en su grado máximo, careciendo las dos de la Preparatoria; por cuya causa, el triunfo será naturalmente de la que mejor partido sepa sacar de sus iguales elementos: mas por idénticas causas de las espresadas al tratar de infanteria contra infanteria, la persecucion de la batida será larga, penosa y sin resultados; *razon por la que una caballeria por difícil y angustiosa que sea su situacion, jamás debe rendirse, ó capitular en campo raso, no habiendo arma alguna que pueda darle alcance.*

Artilleria frente á frente de artilleria, se opone una á otra, la fuerza Preparatoria en su grado máximo; pero no teniendo ninguna de las dos la Resolvente, y no pudiendo por carecer de esta y anular aquella hacer uso de su Movilidad, la lucha concluirá por la destruccion de ambas, sin lograrse mas que este exiguo y lamentable resultado; *luego no deben empeñarse combates especiales de artilleria contra artilleria.*

Infanteria combinada con caballeria que lucha contra infanteria sola, tiene asegurada la victoria; porque presenta en el combate fuerza Preparatoria en su grado medio, y fuerza Resol-

vente y de Movilidad en su grado máximo, contra estas tres fuerzas en su grado medio, por lo que siempre que caballería auxiliar á infantería, aumenta considerablemente sus elementos de triunfo.

Infantería, caballería y artillería que combaten contra infantería y caballería, tienen igualmente asegurada la victoria; pues poseen las tres fuerzas en su grado máximo, y las oponen á Resolvente y Movilidad en su grado máximo también, pero á la Preparatoria en su grado medio: de todo lo cual se desprende que á número igual de combatientes, y en idénticas circunstancias de valor y condiciones; dos armas combinadas, deben vencer á un arma aislada, y unidas las tres deben siempre triunfar de dos coaligadas, á no ser estas artillería y caballería en terrenos para ella favorables, pues en ese caso reúnen entre las dos las tres fuerzas en su grado máximo.

Esto espuesto, consideremos rápidamente un arma contra otra, cuando poseen fuerzas distintas, ó las tiene una de ellas desarrolladas en mayor grado que su contraria.

Infantería contra caballería: contando la primera con la fuerza Preparatoria en su grado medio, de que carece la segunda; y anulándose la Resolvente y de Movilidad que también tiene en grado medio, porque en estas la vence la caballería que las posee en grado máximo, fácilmente se comprende, que cada una de estas armas ha de oponer á su contraria, la fuerza en que la supera; así como, que si la infantería no destruye con la Preparatoria á la caballería, esta, si llega á poder emplear la Resolvente, á lo que poderosamente le ayudá su gran Movilidad, vencerá á la infantería; ó lo que es lo mismo, que si la infantería no rompe con su fuego á la caballería, esta la arrollará con su choque, completando su victoria con la persecución; persecu-

cion que jamás podrá llevar á cabo la infantería siendo vencedora, porque es inferior en movilidad.

Infantería y artillería contra caballería, se encuentran en idéntico caso del que nos acabamos de ocupar, con la única diferencia, de que el poder de la infantería se aumenta considerablemente, porque una de las tres fuerzas con que contaba, la Preparatoria, que como hemos visto es la única que contra caballería la defiende, pasa por el auxilio que la artillería le presta á su grado máximo; siendo por lo tanto muy difícil á los ginetes poder llegar á hacer uso de la Resolvente que es la que ha de proporcionarles el triunfo, el que en caso de arrebatarlo les costaría torrentes de sangre; de lo que se desprende, que siempre que el enemigo es superior en fuerza Resolvente, hay que oponerle la Preparatoria elevada á su mayor potencia: ó lo que es lo mismo, que siempre que cuenta con mucha caballería, hay que oponerle numerosa artillería; y siempre que en esta arma supera, hay que acrecentar hasta donde sea posible el número de aquella.

Caballería y artillería contra infantería y artillería, tienen asegurada la victoria, porque poseen las tres fuerzas en su grado máximo, y las oponen á Preparatoria en su grado máximo también, pero á la Resolvente y á la de Movilidad en su grado medio.

Finalmente caballería y artillería en terrenos favorables, pueden como ya hemos dicho, combatir contra las tres armas unidas; pues reciprocamente unas á otras se oponen iguales fuerzas y en idéntico grado; el superior que pueden tener.

Consideradas hasta este momento las armas en terrenos que no entorpezcan para nada su completa libertad de acción, examinémoslas por un momento en aquellos que pueden alterar

ó modificar los diversos grados de fuerza que tiene cada una.

En elevadas sierras de ásperas y rápidas pendientes, cubiertas de enlazado monte bajo, ó de resbaladizas rocas; en terrenos cortados por tapias, escarpados barrancos, ó profundas y repetidas zanjas; en espesos y cerrados bosques, la caballería y la artillería no pueden moverse, maniobrar, ni combatir, hallándose imposibilitadas de separarse del estrecho camino donde se encajonan; por cuya razon, sus fuerzas quedan reducidas á la nulidad; y como á la infantería nada de esto le acontece, porque el hombre por todas partes pasa, pudiendo por lo mismo en esa clase de terrenos, obrar y desenvolver todas sus fuerzas; estas permaneciendo en su mismo grado, pasan á ser las mas elevadas que pueden oponérsele en el combate, anuladas como están las de la caballería y la artillería; *y por lo tanto en los terrenos inaccesibles á estas armas, el poder de la infantería se aumenta de todo el que de las demas decrece.*

En los ligeramente accidentados que no oponen sérias dificultades á la marcha de los ginetes y que onduloso ocultan el movimiento y direccion que siguen los escuadrones, la fuerza Preparatoria de la infantería y artillería sin disminuir en nada de su intensidad, pierde una gran parte de su efecto; porque ignorándose el punto fijo donde ha de hacerse obrar, y no siendo posible tampoco hacerla eficaz constantemente; la Movilidad de la caballería la permite acercarse á cubierto, y hacer uso con menos pérdidas sufridas de la Resolvente que le ha de dar el triunfo; *y por lo tanto los terrenos accidentados de pendientes suaves sin obstáculos, son mas favorables á la caballería en sus combates contra infantería y artillería, que los completamente llanos y despejados.*

RESÚMEN.

Hemos visto que la infantería cuenta con las tres fuerzas que para la lucha se requieren; *luego se basta á si sola*; pero hemos visto tambien que las posee en grado medio; *luego requiere del auxilio de la caballeria y artilleria, que las reúnen en grado máximo.*

Hemos visto que la caballeria tiene dos de estas fuerzas en grado máximo, y carece de una; *luego necesita del auxilio de la artilleria que se la proporcione*; pero hemos visto tambien que estas dos armas se anulan en cierta clase de terrenos; *luego requiere la proteccion de la infanteria que en ellos la defienda.*

Hemos visto que la artilleria posee una de estas fuerzas en su grado máximo y otra en su grado medio, careciendo de la tercera; *luego necesita del auxilio de la caballeria que supla lo que le falta*; pero tambien hemos visto que este no es suficiente siempre; *luego necesita además del apoyo de la infanteria, para contar con cuantos elementos pueden hacerle falta en todas las eventualidades.*

Por todo lo espuesto se vé, que las tres armas mutuamente se necesitan; que es preciso conocerlas bien, para hacer obrar á cada una, sin que recíprocamente se entorpezcan en su esfera de

accion; y que si bien es cierto, que una sola, ó dos unidas, pueden combatir y vencer; no es menos verdad, que para poder obrar en todos los terrenos, en todas las circunstancias, y con los mayores elementos factibles de triunfo, se requiere la combinacion de todas.



ORGANIZACION DE CAMPAÑA.



Careciendo del preciso tiempo para ocuparnos con la estension que fuera de desear del modo de organizar, disponer, y hacer mover las tropas en un campo de batalla; vamos aunque ligeramente á esponer algunas ideas, que puedan servir de prelude á ulteriores estudios; sirviéndonos al mismo tiempo de algunas definiciones, cuya nomenclatura no debemos dejar ignorar.

Declarada la guerra entre dos naciones, y mas generalmente cuando se prevee que esta es inevitable; las tropas usando de cuantos medios de transporte se les facilitan, se dirigen al *Teatro de Operaciones*; esto es, á los puntos donde han de obrar, dán-

doseles antes, si ya no la tuviesen, una organizacion que les permita ser suficientemente fuertes por su número, y adecuada combinacion de las armas, segun sea el terreno donde van á operar, y el enemigo á quien van á combatir, para no ser facilmente arrolladas por este.

Siendo preciso que todas las tropas se hallen en aptitud de cumplir exacta y rápidamente cuantas órdenes emanen de la cabeza que es el General en Gefe, y no siendo posible que este pueda abarcar de un golpe de vista todo su ejército, ni entenderse directamente con cada una de las unidades tácticas que lo forman; los cuerpos de tropas se dividen en brigadas, compuestas de dos ó tres regimientos, y mandadas por un brigadier; en divisiones que constan de dos ó tres brigadas, y dirige un mariscal de campo; en cuerpos de ejército que forman dos ó tres divisiones, y acaudilla un teniente general; siendo el punto de donde todo emana, y á donde todo refluye; el que todo lo ordena, y el que de todo responde, el General en Gefe; única cabeza de la totalidad de las tropas y cuyas órdenes y prescripciones, corriendo desde él, que premedita y concibe, á los Generales Gefes de cuerpo de ejército sus inmediatos inferiores, de estos á los de division, de los de division á los de Brigada, y así sucesivamente; y siempre del que mas mando tiene al que mas inmediatamente le sigue, llegan á todos con rapidez; asegurándose al mismo tiempo su exacto cumplimiento, por la vigilancia que ejerce y la responsabilidad que pesa sobre el mas caracterizado, sobre todos y en todo cuanto á sus subordinados incumbe.

Uno de los cuerpos de ejército ó una division dotada con su correspondiente caballería, artillería, é ingenieros, se denomina de vanguardia, y llena, como mas adelante veremos, la mision que á esta le está encomendada; y otro cuerpo de ejército, ú otra

division llamada de reserva, cumple las funciones que á esta le competen; los demás cuerpos del ejército toman el nombre, unas veces de 1.º, 2.º, 3.º, etc.; otras el del general que los manda; otras finalmente el del territorio que ocupan, ó el de la situacion que tienen con respeto á los demás.

El General en Gefe que suele serlo el Soberano, ó un capitán general, tiene á su inmediacion un General Gefe de Estado Mayor que con los oficiales de este cuerpo que le acompañan; recibe los partes, forma las propuestas, ceda la parte administrativa, dirige las marchas, practica los reconocimientos, forma los itinerarios y es en una palabra el auxiliar poderoso que facilita, dispone y vigila el cumplimiento de cuanto proyecta, ordena, ó intenta el General en Gefe, á quien tambien acompañan, gefes superiores de artillería, ingenieros, administracion y sanidad militar; así como crecido número de ayudantes de campo, que son las arterias por donde corren las órdenes que de viva voz transmite; dándose al conjunto de todos estos generales, gefes y oficiales el nombre de cuartel general.

Los generales gefes de cuerpo de ejército, los de division y de brigada, tienen tambien, aunque progresivamente en número menor y de mas pequeña graduacion, gefes y oficiales de estado mayor, ayudantes de campo, y un intendente, comisario, ú oficial de administracion militar, que en su esfera de accion llenan idénticas funciones que las asignadas á los que componen el cuartel general.

Ocasionando serias dificultades el fraccionamiento de la caballeria, porque si así se hiciese, se la haría débil en todas partes; se dota á los cuerpos de ejército de la que puramente necesitan, así como de alguna fuerza de ingenieros; organizándose la restante que forma el núcleo principal, en brigadas y divisiones;

mandadas por un general de esta arma, entendido, enérgico y audaz; y como la artillería se encuentra en este caso en idénticas condiciones, se ejecuta una cosa análoga, conservando grandes reservas, con las que se auxilia en el momento oportuno al cuerpo de ejército, que segun su situacion ó lo que tenga que efectuar, mas lo necesite.

Para la policía y órden interior de los campamentos, se nombra por cuerpo de ejército un gefe gobernador del campo, y para que la marcha de los bagajes, carruages, ambulancias, ó lo que es lo mismo de la *Impedimenta* no ofrezca dificultades, un oficial conductor de equipages.

BASE DE OPERACIONES.



Todo ejército para poder obrar con sus completos elementos de acción, necesita víveres, municiones, material etc. que satisfagan y llenen diariamente sus continuas necesidades; y como no es posible que esta considerable aglomeración de diversas materias, siga la marcha de las tropas; es necesario depositarlas en almacenes situados en un punto fijo. Privado un ejército de estos recursos que sostienen su vida, quedaría reducido á la impotencia, y por lo mismo, es preciso resolver el problema de apoderarse de los del enemigo, es indispensable al mismo tiempo poner á salvo los propios.

Para conseguir este último resultado, se escoje á retaguardia de la línea donde las tropas que avanzan operan, ó sea *línea de operaciones*, una poblacion, ó plaza fuerte, que enlazada y protegida por otras, por una cordillera ó rio caudaloso, sea fuerte por su posición topográfica, fuerte por sus obras de fortificacion, y fuerte por las dificultades que oponga á un ataque del enemigo, el terreno que se halle á su frente; y en ella se establece el depósito general. A este punto de partida de efectos, personal y material se llama *base de operaciones*; y como en él ha de aglomerarse cuanto las tropas necesitan, debe hallarse en contacto con las provincias de que se abastece por fáciles medios de transporte; y como tambien de él han de sacarse para el ejército cuanto á este le haga falta, tiene que encontrarse enlazado con él por el mar, rios, canales, caminos ordinarios ó de hierro, que toman el nombre de *líneas generales de comunicacion*; llamándose *parciales*, á las vias laterales que unen una parte del ejército con el todo.

Como si las tropas avanzan, esta primera y principal base de operaciones quedaria de ellas muy distante, y los recursos que encierra llegarían con sumo retraso al ejército, que los necesita á veces instantáneamente, hay que escojer otra línea mas avanzada, y en idénticas condiciones que la anterior, en la que se situa una segunda base mas inmediata á la línea de operaciones; ejecutándose esto mismo sucesivamente, segun se vá ganando terreno sobre el enemigo.

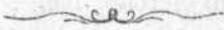
Para preveer todas las eventualidades, y por si lo contrario ocurriese, detrás de la primera base deben escojerse otras líneas, fuertes tambien, para que si se pierde la primera, en cuyo caso tomarian el nombre de *líneas de defensa*, así como esta el de *frente de defensa*, puedan servir para situar en ellas nuevas bases, que suplan y llenen la mision de la pérdida.

Siempre que un ejército se pone en movimiento y abre una campaña, obedece á órdenes superiores que emanan del gobierno ó del general en jefe, y que responden á un plan general de operaciones anticipadamente trazado, y con el que se pretende alcanzar un objeto determinado, que una vez conseguido, reduzca al enemigo á la impotencia, dando por lo mismo feliz término á la guerra; mas como este objeto principal y final, casi nunca es posible intentarlo desde el principio de la lucha, hay necesidad de proponerse para llegar á él, otros intermedios, que logrados, hagan mas factible conseguir el principal y primeramente propuesto.

De aqui, la necesidad de que ese plan estratéjico que han de llevar á cabo y desenvolver las tropas; de que ese objeto principal y los intermedios que á él han de conducir, estén perfectamente escojidos, sabiamente combinados; admitiendo ese plan sin destruirse, aquellas indispensables modificaciones, que las circunstancias, los movimientos, ó nuevos recursos de que se provea el enemigo, obliguen á introducir en él; preveyéndolo todo si es posible, para que no perdiéndose sangre y cuantiosos intereses en empresas de poca importancia, se esterilicen además en ellas, sucesivos esfuerzos que aunque logren un objeto propuesto, este no sea aquel que proporcione las ventajas que de su posesion se creyeron y debieron alcanzar. •

Bien estudiado y combinado ese plan; determinado el objeto principal que por último hay que alcanzar y los intermedios que á él han de conducir; para llevarlo á cabo, se hace preciso á las tropas, *marchar, combatir, campar, y sitiar, ó defender plazas;* y por lo tanto, podemos decir que á estas cuatro operaciones, se reducen las principales de la guerra.

MARCHAS.



120. Llámase marcha al movimiento que una tropa ejecuta para trasladarse de un punto á otro.

Toda marcha consta de dos periodos, uno de preparacion y otro de ejecucion: el primero corresponde al ministro de la guerra, ó al general en gefe, y al cuerpo de estado mayor; y es aquel en que se dá la orden para emprenderla, se marca la direccion, se dispone lo necesario para que al soldado nada de lo preciso le falte; determinando las etapas, dias de descanso, y punto final del movimiento: el segundo pertenece á las tropas mismas que llevando á cabo lo prescripto, se trasladan con todos sus elemen-

tos de accion del punto donde se encuentran al punto á donde las envian; velando en el camino por su propia seguridad, y adoptando cuantas precauciones sean necesarias para no ser nunca sorprendidas.

Las marchas pueden ser de camino, estratégicas, y tácticas: las primeras son las que se ejecutan en el propio pais ó en territorio aliado, y lejos del enemigo; las segundas que responden á un pensamiento estratégico del gobierno ó del general en gefe, se llevan á cabo en el teatro de operaciones, aunque fuera del alcance eficaz del adversario; las terceras se practican siempre bajo el fuego ó sable contrario, por cuya razon toman tambien el nombre de maniobreras.

Si las marchas ejecutadas por diversos caminos, tienen por objeto reunir en un terreno determinado cierto número de combatientes para formar un ejército; bien sea con el objeto de atravesar la frontera invadiendo el estado vecino, ó defender el suelo pátrio; bien con el de prepararse en circunstancias dadas, y poder hacer frente no hallándose desprevenido, á las eventualidades que pudieran surgir, se llaman de concentracion.

MARCHAS DE CAMINO.

Las de camino se subdividen en tres clases que son: ordinarias, forzadas y artificialmente aceleradas.

Llámanse ordinarias aquellas que ejecutan las tropas en tiempo de paz en sus normales cambios de guarnicion, marchando próximamente de 3 á 4 leguas diarias. En ellas únicamente se requiere orden, union y que todo marche en la mano del gefe, el que para conseguirlo, marca anticipadamente la situacion respectiva de las fuerzas y efectos que con ellas han de conducir; establece y determina el sucesivo relevo de las fracciones que han de marchar á la cabeza de la columna, por ser mayor la fatiga de las que forman á la cola; y pasando escrupulosa revista y remediando cuanto remediar pudiese; evita que parte de su fuerza quede diseminada en los hospitales del tránsito ó en los pueblos del camino.

Una vez iniciado el movimiento y anticipadamente nombrado un oficial activo y celoso que llene las funciones de itinerario, hace que este recorriendo con algunas horas de adelanto el trayecto que él mismo ha de seguir despues, se presente en el pueblo

donde ha de pernoctar, reclame de la autoridad alojamiento, raciones, bagages, guias y cuanto sea necesario; escoja el punto mas apropósito para la formacion y reunion de las tropas, examine los abrevaderos y vea que número de caballos pueden al mismo tiempo beber en ellos; esperando, una vez adquiridos cuantos datos necesitaba saber, y alcanzado cuanto le era necesario pedir, á la entrada del mismo pueblo en un punto donde fácilmente pueda ser visto, para dirigir á la columna, y que el soldado á su arribo pueda encontrar lo antes que sea posible, el reposo que le hace falta á la terminacion de su jornada.

En cuanto sea dable debe huirse de las marchas nocturnas, porque haciéndose por la oscuridad sumamente penosas, truncándose con ellas las naturales costumbres del hombre, y necesitando este ocuparse durante el dia de su servicio y de la preparacion de su alimento, puede decirse que no tiene momento alguno de reposo; ofreciendo además el inconveniente de llegar al pueblo á horas intempestivas, en que se molesta inútilmente á los vecinos, haciéndose con mucha mas lentitud y mayor dificultad el alojamiento.

Emprendida la marcha y despues de recorrida una legua, debe darse un corto descanso, examinando en él, si fuere caballeria, las grupas y apretando las cinchas que suelen aflojarse por la dificultad que al poner sillas oponen los caballos á dejarse comprimir; y en el centro de la jornada, puede darse otro de alguna mayor duracion, para que los hombres tomen aliento, y los caballos se desahoguen.

Durante el trayecto, es conveniente dar al soldado, aunque sin permitirle abandonar sus filas, alguna amplitud y libertad para que marche con desembarazo, soltura y alegría; cuidando sin embargo y evitando á toda costa, queden rezagados á rela-

guardia, lo que dá cuando son numerosos, malísima idea de la disciplina del regimiento á que pertenecen; y si la necesidad obligase á algun soldado á detenerse, prèvio permiso obtenido para ello, debe hacerlo acompañado de un cabo de confianza, siendo preferible en estos casos se adelante á la columna para incorporarse á su paso, que no dejarlo detrás; pues con lo primero se evita, si pertenece á caballería, fatigue inútilmente su caballo con desordenadas carreras, y sea de esta ó de cualquier arma, que se cometan escesos y desórdenes en los ventorrillos y posadas que generalmente se encuentran en las lindes de los caminos.

Si hubiera facilidad de dar agua al ganado, no debe desperdiciarse esta ocasion, que ahorra para mas tarde tiempo y molestias al soldado, teniendo cuidado al efectuar esta operacion, si fuese un rio el abrevadero, el tomar anticipadas precauciones que eviten las lamentables y repetidas desgracias que en estos casos pueden ocurrir. Reconocidas las orillas, se busca el sitio mas apropósito, y juzgando por el color del agua ó por informes que se piden, de la profundidad que tengan, se hace penetrar primero á un hombre bien montado y escelente nadador, el que con la mayor atencion recorre y tantea todo el terreno que las tropas han de ocupar despues: hecho lo cual y cerciorado el que mande, de que no existe peligro alguno, hace que la fraccion de fuerza que ha de dar agua primero, quite bridas, afloje los petrales, y dejando á los caballos únicamente con el bridon, forme en filas abiertas y se sitúe en una linea paralela á la de la orilla, en cuya actitud marcha de frente, penetrando en las aguas hasta el punto anteriormente fijado, en el que cada soldado ejecutando á la voz de su oficial por el flanco derecho ó izquierdo, segun sea el lado por donde venga la corriente, queda dando la cara á la direccion que trae esta misma corriente, en cuyo momento baja la mano y

permite beber á su caballo, Como fijándose en las aguas es muy fácil marearse, perder la silla y precipitarse en ellas, es preciso advertírsele así á los ginetes, para que cierren los ojos ó fijen sus miradas en la linde opuesta, en el firmamento, ó en un punto cualquiera fijo, que evite esta indudable atraccion de las corrientes. Una vez que esta primera fraccion haya dado agua, se retira, pone bridas, ajusta los petrales, y espera á que las demás partes del todo á que pertenece, ejecute del mismo modo y en la misma forma, lo que ella acaba de practicar.

Las marchas forzadas cuyo nombre toman porque en ellas se recorre próximamente doble terreno que el que se andaría en las ordinarias, se emplean generalmente en apremiantes circunstancias, para cubrir un punto débil, sorprender á un enemigo confiado, ó evitar con la presencia de numerosas tropas la sublevacion de una poblacion ó provincia.

Para que el soldado pueda llevarlas á cabo con la menor fatiga posible, se le aligera de todo aquello que no le sea absolutamente indispensable, reduciendo cuanto sea dable su equipo, cuyo sobrante se deposita en el punto de partida, ó se hace conducir en su totalidad en carros ó bagages que siguen el movimiento de las tropas. Si estas se cansasen en el trayecto, faltándoles las fuerzas necesarias para terminar la jornada, no siendo factible encontrar carros ó medios de trasporte para conducirlos, y si las circunstancias á ello no se oponen, con el objeto de animarlas, hacerles menos penoso el movimiento y devolverles la energía que el desaliento les iba haciendo perder, se hace que alternando los tambores, vayan constantemente batiendo marcha.

Los soldados españoles que en virtudes guerreras no encuentran rival en el mundo, que á todo se atreven y de nada desconfían; que lo mismo aguantan el sol abrasador de la América que

el helado cierzo de la Rusia; que casi desnudos y con frugal y escaso alimento soportan sin murmurar las eventualidades, padecimientos y privaciones de una larga campaña; que sin descanso combaten desde que la luz clarea en el espacio, hasta que las sombras de la noche tienden su denso velo sobre la tierra; que creciéndose en el triunfo jamás desmayan luchando desesperadamente en los reveses, y mucho mas si se ataca la honra y la independencia nacional, llevan su resistencia y su aguante en la fatiga, hasta el punto de haber andado 18 leguas en una sola jornada.

Las marchas artificialmente aceleradas son aquellas que se ejecutan en carruages y en la actualidad en los caminos de hierro; ofreciendo estos la inapreciable ventaja de transportar en cortísimo espacio de tiempo á larga distancia, inmenso material y considerable número de tropas, que no sufriendo la menor fatiga, pueden entrar en operaciones en el mismísimo instante en que llegan al punto final de su destino.

MARCHAS ESTRATÉGICAS.

Las marchas estratégicas pueden ser de frente, de flanco, ó en retirada; y tienen por objeto, conducir al ejército á la presencia del enemigo, ponerlo transitoriamente fuera de su alcance, ó envolverlo, rebasándolo y amenazando su línea general de comunicacion y de retirada. Estas marchas preceden por lo tanto á las tácticas, que son su consecuencia, y las que empeñan las fuerzas yá reunidas y situadas, unas con otras.

Las estratégicas de frente sirven para ocupar una posicion mas avanzada que la que se tiene, para reconcentrar las tropas la víspera de una batalla, y para perseguir á un enemigo batido.

Pueden ejecutarse en una sola columna, ó pueden llevarse á cabo en várias, paralelas, convergentes, divergentes ó escalonadas; mas como sea el que quiera el orden en que se marche, el ejército recorre siempre el teatro de operaciones, y se halla al alcance del enemigo, debe aclarar su frente con una vanguardia general, independiente de la parcial que precede á cada una de las columnas en que se subdivide; debe explorar sus flancos y cubrir su retaguardia, vigilando además, y en la forma que mas adelante diremos, el terreno que entre cada una de sus partes exista, para evitar pueda nunca el enemigo interponerse entre ellas.

Si el ejército fuese numeroso y marchase en una sola columna, el fondo que esta presentaría sería sumamente estenso, y por lo tanto el despliegue difícil; atacada la cabeza por superiores fuerzas, no podrían sostenerse, sufriendo un descalabro que tal vez se comunicaría á la totalidad, antes de que el centro y la retaguardia pudiese llegar en su auxilio: recorriendo todas las tropas un mismo camino, el continuado paso por determinados puntos los deterioraría haciéndolos de difícil trayecto y por lo mismo penosísima la marcha: aglomerándose sucesivamente en las mismas comarcas crecido número de hombres y caballos, su alimentación podría ofrecer serias dificultades; y finalmente no siendo posible ocultar la verdadera dirección que se sigue, el objeto de la marcha podría preverse, tomando el enemigo anticipadas precauciones, que hicieran más difícil el conseguirlo.

La que se ejecuta en columnas paralelas salva todos estos inconvenientes; ofreciendo al mismo tiempo inapreciables ventajas: suficientemente lejos unas tropas de otras para no entorpecerse en sus movimientos, se hallan bastante inmediatas sin embargo, para apoyarse y sostenerse reciprocamente en caso de imprevisto ataque; situada en el centro la impedimenta, no entorpece la marcha, estando resguardada y eficazmente defendida; recorriendo cada columna distinto trayecto, y hallándose por lo tanto la totalidad de las tropas fraccionadas en partes, el fondo es poco profundo y fácil el despliegue, pudiendo el ejército en un punto cualquiera del camino, y en el instante mismo en que se hiciese preciso, adoptar con suma rapidez las disposiciones más aceptables para el ataque ó la defensa.

Este orden de marcha sin embargo de sus ventajas, pocas veces puede emplearse por la dificultad que el terreno generalmente opone á que se lleve á cabo; y de aquí la necesidad de dividir

el ejército en cuerpos de ejército ó divisiones, que suficientemente fuertes por sí mismos para defenderse mientras acuden los demás, puedan por caminos diversos dirigirse al punto que anticipadamente se les marca.

Las marchas estratégicas de flanco, que es preciso á veces emplear para envolver una posicion en la ofensiva, ó salir de una critica situacion en la defensiva; ofrecen el gravisimo inconveniente; á no estar protegidas las fuerzas que las ejecutan por otras situadas á vanguardia que las sostengan y oculten su movimiento, de presentar su propio flanco al enemigo, de dejar descubiertas las líneas de comunicacion y de retirada, y de tenerse generalmente que llevar á cabo por malos caminos, lo que obliga á desembarazar á las tropas que han de recorrerlos de todos sus equipajes.

Las marchas estratégicas en retirada pueden ser voluntarias ó forzosas: voluntarias cuando se quiere infundir valor á un timido enemigo, incitándole á que avance y abandone formidables posiciones; cuando se busca apoyo en las fuerzas que se tienen á retaguardia, aumentando con ellas el número de combatientes; y cuando únicamente quiere empeñarse la batalla en un terreno ventajoso y conocido. Forzosas cuando el pais es estéril y en él faltan los recursos necesarios para sostener la vida del ejército; cuando aparece otro ejército enemigo en el flanco ó retaguardia; cuando el país se muestra completamente hóstil, faltando los elementos necesarios para dominarlo, y cuando se pierde una batalla.

Tanto estas marchas como las de flanco se ejecutan comunemente en varias columnas, ofreciendo las escalonadas el inconveniente de que prolongándose mucho los flancos, un enemigo audaz puede interponerse, separando una de ellas de las demás.

MARCHAS TÁCTICAS.

Las marchas tácticas pueden ser como las estratégicas de frente, de flanco ó en retirada; las primeras son generalmente ofensivas, las segundas ofensivas ó defensivas, y las terceras comunmente defensivas.

Una fuerza que abandonando la posición que ocupa, se lanza denonadamente á arrojar al enemigo de la que tiene, aguantando el fuego con que se trata de detener su movimiento, ejecuta una marcha táctica de frente.

Una fuerza que sufriendo bajas y presentando su costado al enemigo, recorre el trayecto que ha de conducirla á envolver, ó rebasar el de su contraria, lleva á cabo una marcha táctica de flanco.

Finalmente una fuerza que en una formación cualquiera, oponiendo el fuego al fuego, ó el arma blanca al arma blanca, abandona el suelo que pisa para situarse en otro que se halla á su retaguardia, practica una marcha táctica en retirada.

No siendo como se vé las marchas tácticas, mas que manio-
bras, y habiendonos ocupado yá de estas al hacerlo de las
armas, únicamente repetiremos para terminar, que esta clase
de marchas requieren llenar tres condiciones principales que son:

1.ª Apoyo reciproco de unas fuerzas por otras, pudiendo por
esta mútua proteccion, todas y cada una de las columnas que las

ejecutan, llevarlas á cabo con seguridad y sin correr el peligro de que ninguna de ellas por aislada pueda ser batida antes de la terminacion del movimiento.

2.° Favorable terreno con despejadas salidas, que poniendo en contacto á unas tropas con otras, no opongan obstáculos á su paso, facilitando por el contrario el objeto que se proponen.

3.° Gran rapidez en su ejecucion, para sufrir lo menos que sea dable de las armas enemigas.



COMBATES.

IDEAS GENERALES.

13^a. Llámase campo de batalla á una superficie territorial de limitado número de leguas cuadradas, mas ó menos, según sea el número de adversarios que tome parte en la lucha, donde las tropas dirimen con las armas en la mano, el resultado de sus contiendas.

El móvil del ejército, la única causa de su existencia, es el combate; con este esclusivo fin se sostiene, se organiza, se instruye, y se prepara; en él ha de remunerar los cuantiosos dispendios que su entretenimiento costó; en él ha de acreditar que no fué inútil la instruccion que recibiera; en él ha de probar su

abnegacion que lo lleva hasta la muerte, su patriotismo, y su lealtad que le hace sacrificarse por el bien de su pais.

Asi como para llevar á feliz término la guerra, se necesita un plan estratégico que enlazando y combinando cuanto se haga, conduzca al fin anteriormente propuesto, asi para asegurar un éxito brillante en los combates, por insignificantes que estos sean, es preciso tambien formar, á veces instantáneamente, un plan táctico, que determinando sobre el terreno la respectiva colocacion de las tropas, y su uso en sus mejores condiciones de fuerza, marque los puntos importantes que hay que ocupar ó arrebatarse al enemigo, y permita aglomerar en ellos mayor número de combatientes que los que los ataquen, ó defiendan, cuidando constantemente de presentar las unidades tácticas en la lucha, de modo que sufriendo el menor daño que sea dable, no dejen de causar por eso á sus adversarios el mayor que sea posible.

Los combates, segun se sostienen por una ó varias armas, en corto ó considerable número de combatientes, por parte ó por el todo de las tropas que se tienen, toman diversos nombres que son:

Escaramuzas. Del que hace frecuente uso la caballeria, para suplir la fuerza preparatoria que le falta; cuando únicamente entran en la lucha limitado número de fuerzas destacadas de la principal.

De guerrillas. Si se sostiene por tiradores; siendo este y el anterior, preludio de otros mas formales.

Encuentro. Al que dá lugar el choque de dos columnas que se avistan en su marcha y tropiezan una con otra en el camino que siguen.

Acciones en España. A todo combate que ya es de alguna consideracion.

Sitios. Cuando se emprenden para la toma ó conservacion de

una plaza, en cuyo caso suele dárseles tambien el nombre de *defensa*.

Reconocimientos. Si únicamente se libran para averiguar las fuerzas, recursos, situacion, posiciones y condiciones del enemigo.

Batallas. Cuando concurriendo las tres armas en crecido número de combatientes, se empeñan para alcanzar uno de los objetos intermedios ó el principal que el general en gefe se propuso al emprender la campaña.

A todo combate, y con el objeto de aclarar hasta donde se pueda, si ya no se supiese, la fuerza total que próximamente tiene el enemigo, su situacion, armas de que dispone, y posiciones que ocupa; debe preceder un reconocimiento, que anticipadamente se practica siempre que es posible, ó en el acto mismo en que las primeras tropas avistan á sus contrarias: de no efectuarse así, en la completa ignorancia en que se está de los elementos con que cuenta el enemigo, podría cometerse un acto de solemne cobardía al replegarse sin lucha ante fuerzas iguales ó inferiores, ó de loca temeridad corriendo á una ruina segura, al precipitarse ciegamente sobre un adversario eminentemente superior en número y quizás posesionado de inespugnables posiciones.

Por esto mismo, al encontrarse inopinadamente dos columnas enemigas, hay siempre un momento de paralización, de suspensión pudieramos decir, en que una y otra permanecen á la expectativa: momento de suma importancia, particularmente en la caballería tan rápida en obrar, porque la primera que logre averiguar lo que necesita saber, que forme su plan, ordene sus tropas y tome antes la resolucion que en seguida ha de llevar á cabo, posee ya grandes probabilidades de lograr el objeto que se propone; bien sea arrollando á su enemigo antes de que se halle en

estado de resistir su ataque, bien sea emprendiendo una retirada con la suficiente anticipacion para que le sea dado ponerse fuera de su eficaz alcance, ocultarse, ó apoderarse de una posicion que le permita suplir con la fuerza que le dá, su inferioridad númerica.

Lo imprevisto es causa generalmente en la guerra de todos los desastres; la perplejidad, la indecision, la ignorancia y la inercia, son los enemigos mas capitales que una tropa puede encerrar en su seno; el oficial por lo tanto que no prevee, que en estos casos no ve pronto y bien, y en el acto no toma una resolucion, pierde las mas brillantes ocasiones de adquirir gloria y honores, y el prestigio con la tropa que manda, la que siempre juzga por sus acciones y enérgica aptitud en angustiosos momentos, de su mérito, instruccion y capacidad.

El de caballería que en todas las eventualidades, en paz y en guerra, cualquiera que sea la situacion en que se encuentre, y el órden en que sus tropas marchen, no sepa en el instante qué disposiciones tomaría en el supuesto caso de que el enemigo, por tal ó cual punto del terreno que recorre apareciese; puede considerarse como batido, si la suposicion que él mismo formó hubiera llegado á realizarse; y como la vida del hombre es muy corta para que pueda encontrarse en todas las circunstancias que en campaña se presentan; y como la teoria no es mas que la esencia de lo mejor que nuestros antepasados practicaron, y nos legó su esperiencia y sus trabajos, para que el oficial pueda llenar cumplidamente su importantisima mision en los combates, para que pueda resolver pronto sin dudas ni vacilaciones, y con el mayor acierto, ateniéndose al terreno y á los elementos de fuerza de que dispone, necesita prepararse en la paz para la guerra, con un estudio constante, con una teoria ilustrada.

El modo y forma en que se empeñan las tropas con el enemigo al empezarse una campaña, influye eficazísimamente en el espíritu que estas mismas tropas han de ostentar en toda ella. Si victoriosas en sus primeros encuentros salen airovas y presencian la dispersion y fuga de sus contrarias, su parte moral crece, se acostumbran á triunfar, se hacen tenaces, y clavando la victoria en su bandera, tienen en poco á sus adversarios, teniéndose al mismo tiempo en mucho á sí mismas: mas si por el contrario, rotas en sus primeros combates, han regado infructuosamente con su sangre el terreno que no pudieron defender; el efecto diametralmente opuesto se produce, su espíritu decae, y solo enérgicos gefes que con heróicos esfuerzos les enseñen á despreciar la muerte, podrán levantar su abatido y apocado valor.

De aquí siempre que es posible, la necesidad de no lanzar á las tropas poco aguerridas, á combates de éxito dudoso y de tenaz resistencia; la necesidad de emplearlas en un principio en escaramuzas, combates de guerrillas ó parciales, y constantemente sostenidas por veteranas si se tuvieran, que alcanzando el triunfo, les permitan sacar partido de una victoria que ellas tal vez entregadas á sí mismas, no hubieran podido conseguir.

Por regla general, auxiliándose, protegiéndose, y no estorbándose nunca, como ya hemos dicho unas armas á otras, debe hacerse obrar á cada una en aquellos terrenos, que mas faciliten el desarrollo de sus respectivas fuerzas, sosteniendo constantemente en ellos las mas fuertes á las mas débiles: combinando su acción de modo, cuando las tres combaten unidas, que la artillería prepare y defienda, la infantería sostenga el peso de la lucha, y la caballería rompa, resuelva y persiga, ó sostenga la retirada, deteniendo al enemigo.

Las tropas antes de venir á las manos, aprovechando las si-

nuosidades, accidentes ú obstáculos naturales ó artificiales, que el terreno donde operan presenta; para aumentar su fuerza, preparar el ataque, guarecerse ó esperar los acontecimientos, *toman posicion*, y situando los elementos de fuerza de que disponen del modo mas ventajoso para sacar de ellos todo el partido posible en la lucha que va á seguirse, determinan *su órden de batalla*; mas como este órden no es inalterable, ni estas posiciones pueden conservarse indefinidamente, es necesario bajo el sable ó fuego contrario, trasladarse de un punto á otro, avanzar ó retroceder, esto es ejecutar *marchas tácticas*, que acercan, alejan ó mezclan á los combatientes: siendo por lo tanto preciso antes de pasar á ocuparnos de los generales principios que rigen para empeñar á las combinadas armas en los combates ó lo que es lo mismo á las batallas, que nos fijemos por un momento en el estudio de las posiciones, y en el de los órdenes de batalla; no deteniéndonos en el de las marchas tácticas ó maniobreras, porque nos son conocidas yá.



esta posición y siendo las posiciones y obstáculos que como las
nos dicho la constituyen y como más adelante veremos el lugar
del terreno de tropas fuertes que se ocupan; por lo tanto la fuerza
de las tropas y otros factores porque se la gana; es necesario
tratar de posiciones de los primeros, dejando los segundos
amenagos.

Una posición puede ser fuerte y puede ser débil; puede
ser ambas cosas á la vez y puede ser lo uno y dejar de ser lo
otro porque en guerra depende de los accidentes y obstáculos que
tienen que la componen y en importancia de la situación topo-
gráfica que ocupa.

Si se habla en el terreno de operaciones, si nada las líneas
comunican de un punto á otro.
La que el ejército ocupa en caso de guerra para defenderse
de sus líneas de defensa, si durante la fase de operaciones y
si favorece el favor de uno de los ejércitos intermedios ó del
principal propuesto por el general en jefe al iniciar la cam-
paña será importante cuando el serlo si en ella ninguna de
estas condiciones ó si habiéndolas tenido, el movimiento de las
tropas ó un cambio llevado á cabo en el plan estratégico.

POSICIONES.

Llámanse posición militar á la superficie de terreno sobre que
un ejército se coloca con un objeto determinado, buscando en él
las favorables condiciones que necesita para lograr su propósito:
mas como este terreno está compuesto de los accidentes naturales
que lo forman, como llanuras, montañas, cañadas, etc., y de
los obstáculos que contiene, como bosques, matorrales, tápias,
quebraduras, etc., el conjunto de la totalidad ocupada por las
tropas, es lo que constituye una posición.

Debiendo esta ante todo auxiliar y acrecentar, sin amenguar
ni anular jamás los elementos de que dispone el ejército que en

ella se sitúa, y siendo los accidentes y obstáculos, que como hemos dicho la constituyen, y como mas adelante veremos al tratar del servicio de tropas ligeras unos favorables, porque dan fuerza al que los ocupa, y otros adversos porque se la quita; es preciso tratar de posesionarse de los primeros, dejando los segundos al enemigo.

Una posicion puede ser fuerte y puede ser importante; puede ser ambas cosas á la vez; y puede ser lo uno y dejar de ser lo otro; porque su fuerza depende de los accidentes y obstáculos naturales que la componen, y su importancia de la situacion topográfica que tiene.

Si se halla en el teatro de operaciones; si manda las líneas generales de comunicacion; si cubre la *línea de retirada* ó sea la que el ejército seguiría en caso de revés para replegarse á sus líneas de defensa; si defiende la base de operaciones y si favorece el logro de uno de los objetos intermedios ó del principal propuesto por el general en jefe al iniciarse la campaña, será importante; dejando de serlo si no llena ninguna de estas condiciones, ó si habiéndolas tenido, el movimiento de las tropas, ó un cambio llevado á cabo en el plan estratégico, se las hiciera perder, dejándola muy alejada del terreno de los sucesos.

Si los accidentes naturales que componen la posicion prestan seguro abrigo al ejército que la ocupa; si los obstáculos que contiene guarecen y ocultan á las tropas acrecentando el poder de sus armas; si paralizan los esfuerzos del enemigo haciéndolos inútiles, por limitar sus ataques á determinados puntos de fácil defensa; si no opone dificultades á la salida de las fuerzas, permitiéndoles tomar la ofensiva; y si no está dominada por otra, dominando ella misma por el contrario á todas las que á su

inmediacion puedan tomarse, será fuerte, y tanto mas cuanto mas llene estas condiciones.

Examinadas las posiciones bajo otro punto de vista, podemos considerarlas divididas en tres clases que son: *Posiciones á limites fijos ó cortados*, *Posiciones á limites indeterminados*, y *posiciones á limites mistos*.

Llámanse posicion á limites fijos, aquella que encerrando á las tropas en un espacio marcado, se halla cortada en sus dos extremos por obstáculos insuperables que impiden pueda de ellos pasarse, como por ejemplo escarpadas é inaccesibles montañas, profundas cortaduras, ó rios caudalosos é invadeables.

Aglomerándose en ellas el ejército en un espacio fijo, si es numeroso, sufre inútilmente pérdidas sensibles; se vé obligado á combatir precisamente en la línea que la naturaleza le marca; no puede por carecer de terreno para ello, desarrollar en la lucha todos los elementos de fuerza con que cuenta; viéndose finalmente obligado á combatir siempre con un frente igual al que se le opone: y si solo contase con limitadas tropas, no alcanza á cubrir todos los puntos que debe defender, dejando por lo mismo partes vulnerables que pueden ocasionar su ruina. Defendidos los flancos, pero no siendo posible envolver los del enemigo; comprimido el pensamiento del general, porque encuentra en los estrechos limites en que puede obrar, un obstáculo al desenvolvimiento de sus ideas; estas posiciones que quitan fuerza moral al soldado, por la dificultad que oponen á pasar de la defensiva á la ofensiva, son mas aceptables para la defensa que para la ofensa; y favorecen al que con bastante número de tropas para ocuparlas en toda su estension, no tienen sin embargo las suficientes, para contraestarse á frente igual en terreno abierto á las que le opusiera su adversario.

Las posiciones á límites indeterminados son aquellas, que no estando cerradas en sus extremos por obstáculos insuperables, permiten pueda pasarse de ellos, aumentando ó disminuyendo su estension; como por ejemplo, un bosque á la derecha, un pueblo en el centro y montañas en la izquierda.

Pudiendo el general escojerla segun sea el terreno, y la combinacion ó conjunto de accidentes que han de formarlas, con arreglo al número de tropas de que dispone; no se vé obligado á reconcentrar sus fuerzas, dejando á cada una su completa libertad de accion; y como tambien está en su mano adelantar ó atrasar su izquierda ó su derecha, porque en una superficie de dos leguas cuadradas, pueden tomarse infinitas posiciones, le es fácil adoptar el frente que mejor defienda sus líneas de retirada y de comunicacion, y que mas facilite la ejecucion de sus proyectos. Estas posiciones además realzan el espíritu del soldado por la facilidad que hay en ellas de pasar de la defensiva á la ofensiva, y abren vasto campo al génio del general que dirige el combate, y al talento de los que acaudillan divisiones y brigadas.

Las posiciones á límites mistos, ó sean las que tienen uno fijo y otro indeterminado, forman por decirlo así en sus ventajas é inconvenientes, un término medio entre las dos de que nos acabamos de ocupar, siendo por lo tanto escusado nos detengamos en apreciarlas.

En el conjunto de accidentes que como hemos visto constituyen una posicion militar, hay uno cuya importancia es superior á la de todos, y que perdido, arrastra tras de sí el abandono de los demás, quedando aunque estos se pierdan, dueño de la posicion el ejército que la tiene, mientras que aquel se conserve: á este punto tan importante, se llama lla-

ve de la posicion, siendo esta naturalmente tanto mas fuerte, cuanto mas lo sea su llave, por cuya razon es preciso determinar bien ese punto, y conocido, fortalecerlo si fuese débil, con cuantos medios puedan emplearse para conseguirlo.



ESTUDIO DE UNA POSICION.



114. Dos pensamientos distintos puede albergar el general que con su ejército se sitúa en posición: bien lanzarse al enemigo tomando la ofensiva, bien sostenerse permaneciendo á la defensiva, y por lo tanto, y como las posiciones han de favorecer los proyectos de aquel que las ocupa; es preciso estudiarlas bajo su doble aspecto de ofensivas ó defensivas, cuyos nombres toman, cuando las condiciones que en ellas concurren, las hacen aceptables para la ofensa ó la defensa.

Sean lo uno ó sean lo otro, como las tropas de ellas posesionadas, si atacan necesitan tiempo para prepararse y ordenarse, permaneciendo al abrigo de los fuegos ú agresiones del enemigo,

hasta que se hallen en aptitud de llevar su ataque á fondo; y si se defienden necesitan doblemente encontrar en el terreno que acupan, la fuerza que les falta, comprenderemos que toda posicion requiere ante todo propiedades defensivas.

Cinco partes importantes hay que examinar en cada una de ellas, y son:

- 1.ª Avenidas, ó sea el terreno que por delante á ella conduce.
- 2.ª Flancos que corresponden á los de un órden de batalla.
- 3.ª Frente que es el mismo que las tropas presentarian.
- 4.ª Cabida, ó lo que es igual el espacio en que las masas han de colocarse, moverse, sostenerse y ordenarse.
- 5.ª Línea de retirada, ó trayecto que el ejército recorrería en caso de revés.

Debiendo las tropas que á pié firme se defienden, impedir que aquellas á quienes combaten lleguen á pisar el terreno que ellas mismas ocupan, facilmente se comprende que las avenidas de una posicion defensiva, deben hallarse sembradas de obstáculos profundos, como quebraduras, barrancos ó pantanos, que no entorpeciendo los fuegos que deben barrerlas y cruzarlas en toda su estension, sin que parte alguna de ellas minore su efecto y sirva de abrigo al epemigo; dificulten la marcha de este, disminuyan su arranque, lo detengan haciéndole perder la impulsion que tragera, y le obliguen á recorrer reducido número de pasos donde sea fácil aglomerar mayor número de fuerzas que las que él presente.

Además de estos obstáculos, las avenidas en su limite extremo, deben tambien tener algunos otros susceptibles de defensa, como casas, aldeas, bosquecillos etc. que ocupados por algunas tropas de las que guarnecen la posicion, sirvan de puestos avanzados

y contengan el primer empuje del atacante, debiendo hallarse situados y dominados de tal modo, que perdidos no proporcionen ventaja alguna al enemigo, ni le faciliten el logro de sus deseos; si estos obstáculos se hallasen mas distantes al frente ó flancos, servirían de puestos destacados, evitándose con ellos, pudiera ser facilmente reconocida la posicion, que debe considerarse para su estudio, como una fortaleza á la que en un todo se asemeja.

Siendo totalmente diverso de lo espuesto el pensamiento de un ejército que ataca, totalmente diversas deben ser las avenidas de una posicion ofensiva; libres de cortaduras, escarpados arroyos, ó terreno dificultoso que embarace la marcha; deben tener fáciles y despejadas salidas, que permitan puedan al mismo tiempo emprender la suya las fuerzas que se emplean; las que una vez lanzadas, nada deben encontrar en su camino que pueda minorar la impulsion que llegaron á adquirir: estas avenidas deben además contener algunos obstáculos ú accidentes, como tápias, bosques, ondulaciones del terreno, que poniendo á las tropas atacantes al abrigo del fuego contrario les permitan con la menor efusion de sangre posible, acercarse á cubierto lo mas que sea dable del enemigo, sirviéndoles en caso de desastre de punto de apoyo, para guarecerse, rehacerse, sostenerse, y prepararse de nuevo á la lucha.

Toda posicion debe tener sus flancos defendidos por la misma naturaleza, por una bien entendida combinacion de tropas, ó por obras de fortificacion al efecto construidas, que impidan puedan ser envueltos y facilmente atacados; permitiendo al mismo tiempo, la pronta salida por ellos de las fuerzas que fuera conveniente emplear, cuando la necesidad obliga á hacer una demostracion ofensiva, ó la ocasion propicia se presenta para envolver el de las columnas contrarias.

El frente ha de mandar y dominar á las avenidas, y si estuviera formado por la cresta de una cordillera, barrer con sus fuegos no muy fijantes, desde la cúspide á la base; debe ser proporcionado al número de tropas que lo han de ocupar y hallarse situado de modo que cubra bien las líneas estratégicas del ejército: debe tambien ser fuerte por la configuracion del terreno, ó por los accidentes ú obstáculos naturales que contenga, y como estos jamás se encuentran en una línea recta, ni el frente de una posicion, ni el de un órden de batalla, pueden tampoco formarla, porque apoyándose las tropas en dichos obstáculos para aumentar su poder, y sirviéndose de ellos como si fueran baluartes, unas están mas adelantadas ó salientes, y otras mas atrasadas ó entran-tes, pudiendo considerarse el espacio vacío que entre ellas existe, como la cortina de ese frente, que podemos considerar tanto mas ventajoso, cuanto mas se asemeje á una línea abaluartada.

Cuando la naturaleza no presenta el número de obstáculos suficientes, ó estos se hallan situados de manera que no dan al frente de la posicion toda la fuerza que debiera tener; es preciso suplir esta debilidad con obras de campaña, que se construyen en aquellos puntos que mas se presten á llenar el objeto á que se destinan.

La cabida ha de ser suficiente para contener desahogadamente el órden de combate mas aceptable á la totalidad de las fuerzas que ocupan la posicion; contando con resguardos bastantes para que no sufran inútilmente del fuego del enemigo, y poseyendo además amplias vias de comunicacion, por donde las armas que fuera preciso emplear, puedan facilmente transitar y acudir rápidamente donde su presencia y esfuerzos se hicieran necesarios.

Finalmente, toda posicion necesita para servirse de ella en caso de desastre, de una buena línea de retirada, que fuerte por los

accidentes que el terreno presente, facilite al ejército el sucesivo retroceso de sus batidas tropas sostenidas por las reservas, que en ellos han de encontrar obstáculos situados de modo, que les sea posible apoyándose de uno en otro, detener al enemigo el tiempo suficiente, para que las fuerzas de vanguardia puedan reorganizarse y si posible fuera, sostenerse en otra posición mas ventajosa, situada en esa misma línea de retirada.

... por los accidentes de terreno, que en el frente de una posición, ni el de un orden de batalla, pueden tampoco formarla, porque apoyándose las tropas en dichos obstáculos para aumentar su poder, y situándose de ellos como si fueran baluartes, unas están mas adelantadas ó salientes, y otras mas atrasadas ó entrantes, pudiendo considerarse el espacio vacío que entre ellas existe, como la cortina de ese frente, que podemos considerar tanto mas ventajosa, cuanto mas se asemeje á una línea adelantada.

... Cuando la naturaleza no presenta el número de obstáculos suficientes, ó estos se hallan situados de manera que no dan al frente de la posición toda la fuerza que debiera tener, es preciso suplir esta debilidad con obras de guerra, que se construyan en aquellos puntos que se destinan.



La cabida ha de ser suficiente para contener desahogadoamente el orden de combate mas aceptable á la totalidad de las fuerzas que ocupan la posición; contada con reservas bastantes para que no sufran influencias del fuego del enemigo, y poseyendo además algunas vías de comunicación, por donde las armas que tanto preciso supliere, puedan facilmente trasladar y acudir rápidamente donde su presencia y esfuerzos se hicieran necesarios.

Finalmente, toda posición necesita para retirarse de ella en caso de desastre, de una buena línea de retirada, que fuere por los

ÓRDEN DE BATALLA.

Los órdenes de batalla, ó sea la disposicion que á las tropas se dá para que combinando sus fuerzas unas con otras, pueda sacarse de ellas el mejor partido posible deben llenar las condiciones siguientes.

- 1.º Adaptarse al terreno en que se vá á combatir, haciendo que cada arma maniobre en el que le sea mas favorable.
- 2.º Enlazar las diversas partes que lo componen con el todo, de modo que existiendo completa libertad de accion en cada una de ellas, se presten mutuamente reciproco apoyo, y con-

curran unidas á la consecucion del objeto que se proponen alcanzar.

3.ª Conservar proporcionadas reservas, que intactas puedan dar solucion á cuantas imprevistas eventualidades pudieran ocurrir.

Los órdenes de batalla pueden ser ofensivos ó defensivos; pueden ser paralelos, oblicuos ó perpendiculares, segun sea la línea que adopten con respecto á la que ocupe el enemigo; finalmente pueden ser tambien escalonados sobre cualquiera de las partes del frente.

Este puede dividirse en tres partes que son, centro, ala derecha y ala izquierda, dándose estos nombres á los costados de la línea que se encuentran á las marcadas manos: la infantería generalmente ocupa el centro, la caballería las alas á no estar situada detras de aquella, y la artillería se coloca, como ya hemos dicho, por baterías á vanguardia, y á unos 200 á 300 metros de los intervalos, ocupando las posiciones que el terreno presente, y que mas favorezcan su bien entendido servicio; no debiendo considerar se como absoluta esta respectiva situacion de las tropas, porque como ya sabemos y acabamos de decir, el terreno puede hacer se modifique de mil diversas maneras.

Antiguamente los combatientes se lanzaban á la lucha con un fondo mayor ó menor, pero compacto y unido, empeñando en el choque al mismo tiempo todos los elementos de fuerza con que contaban, por cuya razon la victoria alcanzada era completa; pero jugándose el todo por el todo, si la suerte de las armas se mostraba adversa, el desastre era terrible, la ruina del ejército segura, y las consecuencias hasta lo sumo funestas; porque no existiendo nada que pudiera detener el arranque del vencedor, este

diezmaba hasta saciarse á las desperdigadas y aterrorizadas huestes vencidas, ganando un reino á veces con el triunfo conseguido en una sola batalla.

En la actualidad para evitar este gravísimo mal, y para poder hacer frente á todas las eventualidades; los órdenes de batalla constan en su fondo de tres líneas que ocupan menos frente que una sola desplegada, y se adaptan mejor á la generalidad de los terrenos; lográndose además mayor facilidad para las maniobras, mayor consistencia, mas libertad de accion en el que manda, y consecuentemente la posibilidad de cambiar segun las circunstancias, las primitivas disposiciones tomadas.

La primera línea desplegada ó formada por grandes bandas de tiradores para hacer mas eficaz su fuego, y menos mortifero el del adversario, empeña el combate, incita y desconcierta al enemigo tratando de empeñarlo en alguna falsa y aventurada maniobra, resiste su primer empuje en la defensiva y trata de arrebatarle la posicion que ocupa en la ofensiva.

La segunda ordenada en línea de columnas á distancia de despliegue, cubierta con las sinuosidades del terreno, y sufriendo por lo tanto menos del fuego contrario, sostiene á la primera, relevándola cuando muchas horas de continuado combate agotan su vigor; cuando considerables pérdidas sufridas aclaran sus filas, y cuando desordenada necesita pasar á retaguardia á reharerse.

La tercera formada en columnas cerradas á 1000 ó 1200 metros de la línea de batalla, y compuesta de tropas escogidas de todas armas, permanece en la mano del gefe para responder á todas las necesidades, acudir á los puntos débiles, defender los flancos, llevar á cabo un ataque decisivo, resolver el disputado triunfo, completar la victoria, ó sostener la retirada.

BATAJLAS.

Las batallas segun sea el principal objeto propuesto por el general en gefe, toman el nombre de ofensivas ó defensivas, sin que por esto deje de hacerse uso lo mismo en las unas que en las otras de la defensa y de la ofensa: pueden también llamarse de posicion cuando encerrándose los combatientes en sus líneas, el fuego es el esencial agente del combate; de choque cuando imperando la fuerza resolvente, se decide con ella el éxito de la lucha; de puestos cuando el ataque ó la defensa se limita á la ocupacion sucesiva de los que tiene el enemigo, ó á la conservacion de los

propios; y de maniobra cuando moviéndose las masas en presencia de las contrarias, tratan de conseguir la victoria por sus combinadas y acertadas evoluciones.

En las batallas debe tenerse presente siempre que posible sea, las prescripciones siguientes.

1.^a No empeñarlas á no tener grandes probabilidades de triunfo; presentándolas constantemente en el terreno, en las condiciones y en el momento mas favorable, y evitando por lo mismo á toda costa el verse obligado á aceptarlas cuando el enemigo lo desea.

2.^a Concertar el movimiento de las tropas de tal modo, que concurriendo todas en el instante preciso en el punto en que han de obrar, el retraso de una parte no cause la ruina del todo; combinándose al mismo tiempo unas con otras en tal forma, que pudiendo repetirse el ataque en la ofensiva, en esta y en la defensiva el desórden de una de ellas no se comuniqué á las demas, arrastrándolas en su derrota.

3.^a Conservar intactas las reservas y al abrigo de las agresiones del enemigo, hasta que este haga uso de las suyas, empleándolas entonces si necesario fuere, de manera que contrarestando los esfuerzos de las contrarias, pueda sacarse de ellas el mayor partido posible que sea dado alcanzar.

Las batallas ofensivas se empeñan cuando se tiene superioridad numérica, cuando es preciso desalojar al enemigo de una posicion importante, cuando es necesario hacer se levante el sitio de una plaza, y cuando fraccionadas y divididas las fuerzas contrarias, es posible ir las anonadando sucesivamente y en detalle antes de que puedan efectuar su reunion.

Estas batallas presentan la ventaja de enaltecer el espíritu de las tropas que se crecen ante el peligro animadas con el movi-

miento; ofreciendo el inconveniente de tener que ir á buscar al enemigo donde se encuentre, sufriendo pérdidas enormes antes de que la verdadera lucha tenga efecto; de recorrerse un terreno generalmente desconocido; de no poder durante la marcha hacerse del fuego un uso completo; y de tener que adoptarse un orden preparatorio que hay que desenvolver á la vista del adversario.

En la infancia del arte militar, como ya hemos dicho, la totalidad de los combatientes se lanzaba al mismo tiempo al choque comprometiéndose el ejército entero de una vez; en las guerras modernas, para precaver y evitar grandes desastres, se escojen con sumo detenimiento los puntos de ataque, cuidando de ocultarlos para llamar la atención del enemigo sobre otros secundarios, y poder aglomerar en aquellos mayor número de fuerzas que las que tengan los que los defiendan; y se inicia la lucha con la vanguardia ó limitado número de tropas en ataques preparatorios, que pueden considerarse como reconocimientos ofensivos: si estos dan buen resultado se empeñan con una brigada, division ó cuerpo de ejército, ataques parciales sobre un ala, el centro, el flanco, de revés ó combinados dos á dos, como por ejemplo sobre un ala y un flanco; y si el éxito obtenido es favorable, se emprende un ataque general, en el que avanzando todas las tropas, arrollan cuanto se opone á su paso decidiendo la victoria.

Si la suerte de las armas se mostrase adversa en los ataques parciales, se emprende una retirada, que sostienen los cuerpos que ménos han sufrido, y muy particularmente las reservas, que si se han conservado intactas, pueden hacerla ordenada y sostenida, y aun á veces restablecer el combate, y arrebatár al enemigo un triunfo que ya creía conseguido.

Las batallas defensivas que pueden rehuirse por algun tiempo hasta cierto punto, destruyendo los puentes, vados, caminos, etc., al retirarse conforme el enemigo avanza, se libran cuando á ello obliga la necesidad; cuando en inferioridad numérica, se ocupan posiciones en que puede contrarestarse el poder del adversario; cuando no se cuenta con elementos suficientes para salirle al encuentro, y se quiere obligarle á combatir en un terreno determinado, y cuando hay que impedirle logre uno de los objetos que se propuso al iniciarse la campaña; ó guardar un punto cuya posesion es de suma conveniencia y utilidad.

Estas batallas ofrecen la ventaja de empeñarse en un terreno conocido, escojido anticipadamente y fuerte por los obstáculos naturales que encierra, y por los artificiales que en él se haya creído conveniente construir; la de poderse hacer un uso completo de los fuegos, diezmando á las columnas contrarias, antes de que estén en aptitud de desarrollar todos los elementos de fuerza de que disponen; la de permitir ocultar una gran parte de las tropas, conservándolas ilesas hasta el preciso momento en que han de obrar, y la de ser posible, pueda preverse y prepararse todo aquello que haga mas fácil y eficaz la resistencia: presentando el inconveniente de que el espíritu del soldado decae visiblemente por la inmovilidad á que se le condena; siendo preciso para realizar su parte moral, no encerrarse en una constante defensiva, tomando por el contrario la ofensiva en las diversas partes del orden de batalla, siempre que sea factible, y no por eso se comprometa ó abandone la idea principal que á estas batallas preside.

En ellas lo mas esencial es elegir una excelente posicion, anular cuantos esfuerzos intente el enemigo para reconocerla, obligarle á desplegar sus columnas para graduar su fuerza antes de que eficazmente las empeñe en el combate, atraerlo á las partes

del terreno que ocasionen su ruina, barriéndolo con baterías emboscadas que flanqueen sus ataques, y entretenerlo en los puntos secundarios para aglomerar en los importantes doble número de defensores que los asaltantes que presente.

Finalmente y para concluir diremos que toda batalla puede considerarse dividida en tres periodos.

En el 1.º los ejércitos tratan de reconocerse mutuamente para modificar, aclarar ó confirmar las noticias anteriormente adquiridas; forman segun el orden preparatorio en que se encuentran, y el terreno que uno y otro ocupan, su plan táctico y orden de batalla; emplean cuantos medios creen conducentes á enaltecer el valor del soldado, y lo proveen de todos los elementos que para sostener la lucha necesita.

En el 2.º los combatientes se acercan mas aun, las baterías barren masas y obstáculos con sus fuegos, los ataques parciales se suceden y el general que á estos sigue cuando son victoriosos se lleva á cabo, oponiéndose á unos y á otros tenaz y sostenida resistencia.

En el 3.º los vencedores se precipitan sobre los vencidos, los acosan, los envuelven, rompen sus últimas formaciones y persiguiéndolos sin tregua ni descanso impiden se reorganicen haciéndoles crecido número de prisioneros; y los que vieron á la victoria huir de sus banderas, siéndoles adversa la suerte de las armas, evacuan el perdido campo de batalla, hacen inauditos esfuerzos para sostenerse, y emprenden una retirada lo mas lenta y ordenada posible, para que no se convierta en espantosa derrota.

SERVICIO

DE LA

CABALLERIA LIGERA

EN

CAMPAÑA.



TROPAS LIGERAS.



15. La base de toda operacion militar; el fundamento de cuanto en la guerra se ejecuta; estriba en el exacto conocimiento en todos sus detalles del terreno en que las tropas han de moverse, maniobrar y combatir, y en el de la posicion que ocupa el enemigo, fuerzas de que dispone, proyectos que abriga y elementos con que cuenta para realizarlos; y cómo las tropas ligeras son el principal agente que ora ha de aclarar, ora ha de oponerse á que se descubran los citados extremos, fácilmente se comprende toda la importancia de su mision, todo lo interesante de su servicio en el teatro de los sucesos.

Hoy que los adelantos en las ciencias han dado á los ejércitos una movilidad desconocida en épocas anteriores, hoy que en limitado número de horas se trasladan las tropas con todo su material de guerra á enormes distancias, reconcentrándose, replegándose ó aglomerándose en puntos donde dias antes no existía un solo combatiente, hoy que anticipándose los sucesos á los cálculos mejor formados, la mayor parte de las batallas son encuentros; el poder averiguar de una manera exacta cuanto es preciso conocer para no obrar completamente á ciegas, ofrece gravísimas dificultades, y por lo mismo en el sistema moderno de guerra, todo el incansable celo, toda la vigilancia, toda la astucia, toda la osadía de las tropas ligeras es poca, si han de llenar como es debido su espinoso cometido, si han de descubrir cuanto es preciso saber, si han de ocultar cuanto es necesario permanezca desconocido.

Requiriéndose emplear para que esta clase de servicio se preste bien, limitado número de osados soldados, que fácilmente puedan ocultarse á todas las miradas, viendo sin ser vistos; siendo igualmente preciso la mayor parte de las veces, que este limitado número de audaces combatientes se aleje del grueso de las tropas, penetrando en el territorio contrario para ver mejor y de mas cerca; y aprovechando oportunidades alcanzar, casi siempre por sorpresa, lo que se intenta conseguir; y siendo tambien necesario para que todo esto pueda tener efecto, ejecutar rapidísimas marchas avanzando, flanqueando ó retirándose vivamente ante quintuplicadas fuerzas que harían toda lucha imposible; nadie puede negar á la caballería ligera en la mayor parte de los terrenos, pues para ella pocos dejan de serle practicables, la preeminencia en estos arriesgadísimos servicios, que constituyen su especialidad: porque como ya sabemos, es de todas las armas la primera

en movilidad: la que posyendo mayor choque puede á viva fuerza abrirse paso en apremiantes circunstancias; la que por corto que sea su número, jamás debe rendirse, ni capitular en campo raso; la que puede replegarse y ponerse á salvo, sin necesidad de comprometer el brillo de sus armas, empeñándolas en un combate dudoso ú obligado; finalmente, la que por sus inherentes cualidades, reúne mas que otra alguna cuantas condiciones se requieren, para intentar, ejecutar y consumir con éxito feliz arriesgadas y aventuradas empresas, en que otra arma tan valiente como ella, sucumbiría por falta de movilidad.



GUIAS.

No siendo posible se conozca siempre por las tropas en marcha, el terreno que van á recorrer; ni fácil tampoco puedan proveerse los oficiales de mapas que minuciosamente marquen cuantos detalles necesitan saber para la rápida y acertada conduccion de sus columnas; con el objeto de no correr el albur particularmente de noche, de perderse, detenerse, ó retroceder, llegando tarde ó no llegando al punto á donde se vá; lo que al frente del enemigo puede exponer á un desastre; se buscan en el mismo pais en que se ejecutan los movimientos, hombres prácticos lla-

mados guias, que no ignorando nada de cuanto á su localidad se refiere, conduzcan á las tropas con sigilo y seguridad, por el trayecto mas corto ó mas aceptable, al punto que se les marca: ahorrando con el exacto conocimiento que del terreno tienen, tiempo, molestias é inútiles fatigas al soldado, al que en graves circunstancias pueden sacar ileso de terribles peligros, dirigiéndole por oculto camino de la generalidad desconocido.

Los guias pueden tomarse en pais amigo, completamente hostil ó indiferente.

En el primero que es el pátrio, ó aquel en que es recibido el ejército con entusiasmo y cariño, porque vá á defender sus intereses, compartir con él los azares de una guerra, devolverle su independencia, ó librarle de un opresor, los guias no faltan, las noticias abundan, los habitantes por patriotismo se prestan á todo y lo facilitan todo, no oponiendo jamás dificultades á nada.

En el segundo, ó lo que es lo mismo en el totalmente opuesto al anterior, la dificultad de proporcionarse guias crece en proporcion directa del encono con que á las tropas se mira, los pocos que se encuentran marchan obligados por la fuerza, ó impulsados por el interés, y si pueden comprometer, sin perderse ellos mismos, la suerte de la columna que conducen, no dejan de aprovechar la primera ocasion favorable que se presente para labrar su ruina.

En los indiferentes, ó sea en aquellos en que dos ejércitos combatèn sin que el pais gane nada en la contienda, sufriendo por el contrario todas las penalidades que la guerra ocasiona, lo que en la actualidad es poco probable, ó en aquellos en que divididos en bandos los habitantes, unos apoyan y defienden cualquiera de las dos banderas que se enarbolan en la lucha, mientras que los otros se cobijan bajo la contraria; el proveerse de

buenos guias aunque á veces ofrece alguna dificultad, puede vencerse, sirviéndose de los partidarios de la causa que se sostiene, ó encontrando con su ayuda cuantos pudieran hacer falta.

Generalmente en todos ellos y muy particularmente en los dos últimos, las autoridades locales á quien se piden, son las que proveen á las columnas del número que necesitan; mas si dichas autoridades fuesen manifiestamente hostiles, si se escusasen de presentar los que hacen falta alegando causas ó motivos mas ó menos razonados, que no pueden ni deben satisfacer al oficial, porque lo primero para él es desempeñar la comision que lleva; ó si se le diesen á todas luces inhábiles para llenar su cometido, antes que aventurar ó comprometer la suerte de la partida, se obliga al mismo alcalde ó á cualquiera de los individuos que componen su ayuntamiento á prestar este servicio.

Hay casos y muy particularmente en territorio enemigo, en que no es posible acudir á las justicias en demanda de guias, bien porque va á ejecutarse una marcha secreta y sería dar con esta peticion anticipado aviso del movimiento; ó bien porque siendo sumamente corta la fuerza que los necesita, no puede penetrar en poblaciones donde conocido su escaso número, sería fácilmente acosada y envuelta; en el primero valiéndose el oficial de las amistades que ha adquirido en el pais, y sin espresar el motivo que le mueve, anticipadamente por sí, ó por uno de sus soldados astuto y sagaz, entabla relaciones con un hombre inteligente, conocedor del terreno é interesado, al cual presta algunos favores, y avisándole en el preciso momento en que lo necesita, le ofrece una recompensa metálica que satisfaga sus deseos, y que generalmente le entrega despues de desempeñado el servicio: en el segundo y cuando por cualquier evento perdió el guia que llevaba, separándose de su camino y tomando distinto rumbo, se detiene

en la primera casa aislada que encuentra, se ampara de uno de sus habitantes, le ofrece una remuneracion metálica, le dá cuantas seguridades sean necesarias para tranquilizarlo lo mismo que á su familia, á la que anuncia, que si delata ó indica al enemigo ha visto tropas en aquel punto, el paisano que se lleva será irremisiblemente la primera victima que sucumba, respondiendo con su vida de la discrecion de los que quedan. Provisto ya de guia, emprende de nuevo su movimiento y despues de perder de vista á los habitantes de la casa, cambia rápidamente de direccion volviendo á tomar la que anteriormente traia.

No debiendo jamás inspirar una gran confianza en los paises hostiles ó indiferentes el servicio forzoso que prestan los naturales, conviene á veces hacer uso para guias, de los estrangeros que por su comercio están acostumbrados á recorrer en todas direcciones el terreno en que se vá á operar; mas como si dichos naturales llegasen á comprender que aquellos voluntariamente se ofrecian, ó no se negaban á desempeñarlo, los maltratarian á su regreso ocasionándoles terribles perjuicios y quizás la misma muerte; para evitar que este temor les obligue á retraerse privando á las tropas de sus buenos officios, ostensiblemente se les amenaza, se les molesta y se les obliga á dirigir las columnas, recompensándoles secretamente estos malos tratamientos que públicamente soportan.

Cuando en la marcha hay que adquirir datos exactos, ilustrados y fidedignos, es muy útil hacerse conducir por personas decentes, á las que se trata con el decoro que á su clase corresponde, compensando con el buen comportamiento, esmerada educacion y atenciones constantes que se les guardan, las molestias que en circunstancias especiales ha sido preciso imponerles.

Los mejores guias, los que con preferencia deben escojerse

siempre que posible sea, son aquellos que por su género de vida, oficio ó costumbres, conocen mejor el pais por haberlo recorrido de dia y de noche, con bueno ó mal tiempo, en diversas direcciones y en estaciones varias, pudiendo por esto mismo fijar de una manera exacta y sin la menor vacilacion en cualquier momento que se les pregunte, la situacion de las veredas, sendas, caminos de travesía, encrucijadas, bosques, lagunas, vados, fuentes, pasos desconocidos no marcados en los mapas, y todo cuanto pueda contribuir á la buena direccion de las tropas por el punto que segun las circunstancias mas convenga, como por ejemplo, los carboneros, leñadores, cazadores, arrieros, y muy particularmente los contrabandistas y guerrilleros de épocas anteriores.

Antes de emprender la marcha, el oficial debe interrogar al guia, sondearlo y tantearlo, examinándolo detenidamente para juzgar de su buena fé, conocimientos é inteligencia; debe en lo posible llevar varios para preveer todas las eventualidades, y en este caso, y muy particularmente en pais enemigo, ejecutando separadamente con cada uno de los que tenga lo que acabamos de decir, compara las respuestas que le dan, á las iguales preguntas que hizo; cerciorándose así, de si están de acuerdo en sus apreciaciones, de si tratan de engañarlo, ó de si disienten en la opinion que emiten; sea sobre la direccion que ha de seguirse, sea sobre el estado de los caminos; lo que ha de dejar zanjado y aclarado antes de ponerse en movimiento.

Al iniciarse la marcha, y en la marcha misma, hará comprender á los guias que si obran bien, no tendrán de que arrepentirse, siendo remunerados segun los servicios que presten; anunciándoles al mismo tiempo y de modo que no les quede el menor género de duda, que serán castigados con el mayor rigor, en el

mismo instante en que se adquiriera el convencimiento, de que con intencion torcida se conducen.

Si se llegase á dudar de la fidelidad del guia, para asegurar sus servicios, imponerle con el temor y evitar pueda llevar á cabo sus dañosos propósitos; el oficial que manda las tropas, escoje un sargento ó cabo inteligente, diestro y enérgico, al que hace entrega del guia; ordenándole al mismo tiempo le observe, vigile y lea en su rostro sus sensaciones, permaneciendo constantemente en acecho de cuanto intente ó proyecte; y con el objeto de que dicho sargento ó cabo pueda llenar cumplidamente esta importantísima mision, se le dá por auxiliar un soldado de toda confianza, fornido y sagaz, que fisica y moralmente le ayude; pudiendo reemplazarse mutuamente, no quedando abandonado el guia, en el caso de muerte de uno ú otro en inesperado encuentro.

En los dias de niebla, crecida lluvia ó nieve; durante la noche; y en los terrenos quebrados ó de bosque que tanto se prestan á una evasion; para evitar la del guia, se le ata por la cintura ó por los brazos, llevándolo entre los dos, el soldado sujeto con la cuerda cuya punta nunca abandona, y el sargento enseñándole la bayoneta calada, y anunciándole que si cerca del enemigo dá un grito, descubre de cualquier manera que sea su presencia, ó conduce las tropas á una emboscada, será irremisiblemente muerto en el acto, bien por el fuego contrario al que tan espuesto está como los soldados, bien por su propia mano, si saliere ileso del peligro á que condujo á los demas.

Cuando la partida pertenece esclusivamente al arma de caballeria, para poder marchar constantemente al aire que mas convenga, se lleva al guia montado en un caballo bueno de requisa ó de bagage; se le atan las piernas si inspirase poca confianza á

los contrafuertes de las cinchas, ó á las acciones de los estrivos, cuando estas no puedan soltarse por el ginete hallándose en la silla, con lo que se evita pueda inopinadamente echar pié á tierra en terreno quebrado y fugarse, y se le despoja de las riendas que lleva el soldado, marchando este delante en los caminos estrechos, el guia en el centro y el sargento detrás.

Si existiesen varios guias en una misma columna, el de mayor confianza se sitúa á la cabeza, el mas inteligente á la inmediacion del gefe principal, y los restantes á la cola. Cuando durante la marcha, de noche, en bosques ó en ásperos terrenos, surgiese alguna dificultad, que hiciese vacilar ó desconocer la exacta direccion que conviniera seguir; se reunen todos los guias, despues de haber sido interrogados separadamente; formándose con ellos una especie de consejo, y si no se logrased resultado alguno positivo, ni se encontrased ningun paisano en las inmediaciones que pudiese conducir á la columna; sirviéndose el oficial de la pequeña brújula de bolsillo que siempre debe llevar el de caballería ligera, indica el rumbo que debe seguirse, hasta que los mismos guias reconociendo puntos del terreno, puedan tomar de nuevo la direccion anteriormente perdida.

En lo posible no deben conservarse los guias, al abandonarse el terreno donde viven, comercian ó ejercen sus oficios, porque podrian desconocer las nuevas localidades en que se penetra, siendo tal vez con la mejor buena fé del mundo, la causa inocente de un desastre; y para evitarlo, se reemplazan por otros que en la nueva comarca en que se entra, tengan iguales conocimientos que aquellos tenian en la que se deja: mas si el pais fuese hostil, si el enemigo estuviese cerca ó si la marcha fuese secreta, se detienen accidentalmente prisioneros en la retaguardia á los que ya no se necesitan, con lo que se logra puedan al regreso

volver á prestar su servicio, y se evita dén aviso al enemigo de la direccion que se sigue.

En pais que no sea el propio y por muchas protestas de amistad que hiciere un guia, no debe permitírsele hablar mas que con aquellos soldados que conociendo bien su lengua, sean lo suficientemente astutos para que sin dar á conocer el objeto de la marcha y punto á donde se vá, sepan sonsacarlos, haciéndoles hablar hasta descubrir por ellos, cuanto convenga y sea posible averiguar.

Por adieto y bueno que sea un guia, y por mucha confianza que inspire, no debe consentírsele se separe del destacamento al avistarse el enemigo; porque el temor de correr los mismos peligros que el soldado; el verse envuelto como parte activa en un combate en el que nada puede ganar, esponiéndose á perder hasta la vida; son causas mas que suficientes para que se aleje y no vuelva, careciendo tal vez de su ayuda en los momentos en que mas puede hacerse sentir su falta.

Aunque se conozca el camino que se vá á recorrer; como una interposicion del enemigo, un encuentro desgraciado ó una causa cualquiera, puede obligar á separarse de él; para evitar las dudas y vacilaciones que en estos casos pudieran ocurrir, es siempre conveniente hacerse acompañar por guias.

MEDIOS PASIVOS

DE DESCUBRIR LA POSICION, MOVIMIENTOS Y PROYECTOS DEL ENEMIGO.



Vários medios hay para descubrir, aclarar, ó conocer la posición, movimientos y elementos con que cuenta el enemigo; tomando unos el nombre de pasivos, porque en ellos no se hace uso de las armas, y los otros el de activos, porque aunque no sea condición indispensable el servirse de ellas al emplearlos, puede llegar el caso de que se usen, vertiéndose sangre de amigos y enemigos.

Los pasivos son:

1.º Exámen de prisioneros, desertores, viajeros y noticias que se adquieren en el país, ó por la pública correspondencia.

2.º Espías.

3.º Indicios.

Los activos se reducen á reconocimientos, que llevan á cabo fuerzas mas ó menos numerosas destacadas de la principal.

Combinándose y empleándose separadamente cada uno de estos diversos medios; que aislados no pueden inspirar siempre una gran confianza; la exactitud de los datos adquiridos por cualquiera de ellos, se asegura con los que proporcionan los demás, llegando á tenerse casi una completa seguridad de que no se padece error, cuando todos vienen á comprobar una misma cosa, ó se enlazan de modo que reciprocamente se confirman.



EXÁMEN DE PRISIONEROS, DESERTORES Y VIAJEROS.



La mayor sagacidad, tino, y suspicaz inteligencia es preciso emplear en este exámen, para vencer las graves dificultades que se oponen al descubrimiento, de una manera exacta, de cuanto se intenta averiguar.

Los oficiales cumpliendo con un deber que generalmente ellos mismos se imponen, se niegan rotundamente á esclarecer todo aquello que pueda descubrir el pensamiento de sus gefes, ó comprometer la suerte de sus armas; debiendo respetarse en ellos una conducta, que en igualdad de circunstancias observaría en su lugar, el mismo que pregunta; por cuya razon debe huir de em-

plear en su interrogatorio, violencias, arrebatos ó amenazas, que manchan á quien se sirve de ellas; pues abusando de su poder, tienen por objeto hacer hablar á la fuerza á militares pundonorosos desarmados, tanto mas dignos de consideracion, quanto mas reservados sean en sus contestaciones; demostrando con su decoroso silencio, su natural altivez, su patriotismo, y la nobleza con que soportan su triste situacion.

Ignorando los soldados los proyectos de sus gefes; no sabiendo la mayor parte de las veces las causas que motivan los movimientos en que como actores tomaron parte; no teniendo generalmente mas noticias que comunicar que aquellas que por la voz pública adquirieron, y que muy bien pueden ser erróneas, y espresamente vertidas para que cundan, poco pueden decir; y aun esto poco, unas veces lo ocultan por patriotismo si llegan á persuadirse del objeto que motiva el exámen que sufren, ó disfrazando la verdad con su natural astucia, aumentan las buenas cualidades que distinguen á su ejército, ponderan su entusiasmo, y encuentran inmejorables sus condiciones.

Por estas causas no es posible dar entero crédito, á lo que de buena fé, ó con intencion torcida manifiestan los prisioneros; ni dirigirles mas preguntas que aquellas á las que facilmente puedan contestar; guiando el interrogatorio de manera, que sin que ellos puedan conocer toda la profundidad é intencion de las citadas preguntas, contesten á ellas cándida é inocentemente, como si solo tuviesen por objeto satisfacer una mera curiosidad; reservándose para las últimas aquellas, que mas particularmente pudieran llamar su atencion poniéndolos sobre aviso.

Deseando por el contrario los desertores captarse las simpatias de los que dias antes eran sus adversarios, escusando al mismo tiempo su alevosía, y motivando hasta donde pueden el

mal proceder que le hace abandonar á sus compañeros para pasarse al enemigo; adolecen en sus narraciones de una exageración á la que tampoco puede darse completo crédito, porque está en su interés pintar con amargos y negros colores la situación y condiciones del ejército que dejan, para que las buenas nuevas que comunican, les haga mas aceptables en el que tratan de ingresar; y por lo mismo es necesario depurar sus noticias, confrontándolas con las de los prisioneros si los hubiera, para entresacar de lo dicho por los unos y por los otros, aquello que comprobado por las relaciones de ambos, tenga mas viso de ser verdad.

Las preguntas que mas generalmente á prisioneros y desertores se dirijen son:

A qué regimiento pertenecen; fuerza de que consta; nombre de su coronel; espíritu que reinaba en las tropas; última orden general que se les dió; noticias que circulaban entre los soldados, y si estos eran en su mayor parte quintos ó veteranos; si se anunciaban próximos movimientos; si abundaban los víveres; si se carecía de vestuario; si escaseaban las municiones; si se hacían preparativos en un sentido ó en otro, y si lo saben con qué objeto; si habia muchos enfermos y qué enfermedades eran las que causaban mas estragos; si estaban bien provistos de hospitales, ó si se carecía de recursos para atender á los enfermos ó heridos; si se encontraban campados, destacados, vivaqueaban ó se hallaban en marcha, y en este caso si sabían el punto á donde se dirigian; si el movimiento era aislado ó combinado; y si la columna constaba de una ó varias armas.

A qué brigada, division y cuerpo de ejército pertenece su regimiento; nombre de los generales que mandaban estas fuerzas; punto donde tenían situados sus cuarteles generales, y distancia

aproximada de los cuerpos de ejército que tuviera á su derecha y á su izquierda; cómo se comunicaban estos cuerpos unos con otros; qué servicio se prestaba de día y de noche para que el enemigo no se interpusiera, y cual para cubrir frente, flancos y retaguardia.

A todo desertor hay que preguntarle además las causas que motivaron su desercion; de qué medios se valió para consumarla, y situacion de los puestos y centinelas que tuvo que atravesar sin ser visto hallándose campado, para salir ileso del radio de exploracion del enemigo; es necesario tener mucho cuidado para no ser victima de la astucia de algun audaz soldado, que fingiéndose desertor, únicamente se presenta en nuestro campo con el objeto de descubrir ó aclarar algun extremo dudoso ó desconocido, regresando al suyo en el primer momento oportuno que se presente, despues de haber llenado su espinoso cometido.

Si el prisionero ó desertor fuese de caballería, hay que ampliar el interrogatorio preguntándole, si los caballos de su regimiento están en buen estado, si hay muchos potros, si tienen muchos enfermos, si existen muchos de desecho, y en qué estado se encuentra la montura; si abundan los forrajes, y si estos se sacan del mismo pais ocupado, de depósitos, ó si son diariamente conducidos al campamento: si tienen muchas fuerzas destacadas y en qué puntos; si era mucho el servicio que prestaban y como se cubría; si dias anteriores habian visto practicar algun reconocimiento y en qué parte; de que fuerza constaban generalmente las patrullas, cuales eran las horas en que solian salir á batir el campo, y aquellas en que mas generalmente regresaban; qué caminos seguian con preferencia, y qué precauciones adoptaban para su seguridad durante la marcha.

A los artilleros se les preguntará igualmente por el estado,

condiciones y bajas que han tenido en sus caballos ó mulos, número, diámetro y calibre de las piezas de que dispone su batería, y total de las que tiene su regimiento en aptitud de obrar; estado del material, situacion del parque y si existe artillería de sitio; y á los ingenieros si están provistos de cuantos útiles necesitan para prestar su especial servicio y proveer á la infantería de los que le hacen falta para auxiliarlos en sus trabajos; si tienen equipajes de puentes, si se han ocupado en la construccion de algunas obras, y en este caso su situacion y condiciones, y finalmente el punto donde se halla situado el parque.

El oficial encargado de llevar á cabo este exámen, repetirá várias veces estas ó análogas preguntas á uno ó diversos individuos, para ver si se le dan idénticas contestaciones, dirigiendo además todas aquéllas, que crea deben darle mas facilmente el resultado que se propone. Una vez bien informado, formará circunstanciada relacion que espresé todo cuanto se le ha dicho, remitiéndola acompañada de sus propias observaciones sobre la mayor ó menor veracidad que en su juicio debe concederse al interrogado, al gefe de quien mas inmediatamente dependa, ó al general de la vanguardia; el que por las noticias que yá tenga por sus espías, podrá apreciar mejor que él, lo que haya de verdad en lo dicho por el prisionero ó desertor; confirmándose en las anteriormente adquiridas, ó dándole motivo para esclarecer por otros medios, los puntos que creyera erróneos ó dudosos.

Aunque poco ó nada generalmente podrán decir los viajeros, porque el enemigo habrá tenido buen cuidado de no dejarles pasar por puntos donde pudieran descubrir algo de lo que trata de ocultar; sin embargo de esto debe interrogárseles detenidamente, pedirles su pasaporte ó carta de vecindad, y los periódicos

si los llevasen , preguntándoles de donde vienen y á donde van; qué clase y qué número próximamente de tropas han encontrado y en qué partes; qué noticias eran las que mas válidas corrian en el pais que dejan; cual era el espíritu de las poblaciones; y si habian notado abundancia ó escasez en el recorrido territorio.



si los hechos, procedimientos de guerra, y a donde van
que clase y que número próximamente de tropas han encontrado
y en que partes; que noticias eran las que mas validas corrían
en el país que debía dársele el espíritu de las poblaciones; y
también noticias abundantes ó escasas en el recorrido territorio.

ESPIAS.

16

Dáse el nombre de espías, á cierta clase de hombres ó mugeres que haciendo abstraccion de todo sentimiento generoso y guiados únicamente por un adyecto y sórdido interés, se envilecen hasta el punto de adquirir á riesgo de su vida, ora como amigos, ora artera y cautelosamente, secretos que sorprenden y noticias que despues venden por oro á aquellos que despreciándolos, los emplean sin embargo, utilizándose de sus degradantes servicios.

Para mengua de la humanidad, los espías se encuentran entre los consejeros de los principes, entre los altos funcionarios del estado, entre los oficiales del mismo ejército y hasta entre los

que por su carácter religioso debieran encontrarse al abrigo del bastardo interés que les impulsa á prestar en perjuicio de su rey y de su patria tan ignominiosos favores; mas estos espías permanecen constantemente ocultos y desconocidos, entendiéndose casi siempre por medios que no pueden comprometerlos, con el general en jefe, ó con el gobierno, que con mano pródiga remunera sus asquerosos servicios.

Los espías comunes, esto es, los que mas frecuentemente comunican con los generales de vanguardia y oficiales de tropas ligeras, se reclutan generalmente entre los mendigos, mercaderes ambulantes, maestros de postas, postillones, conductores de coches públicos, y entre todos aquellos que por sus ocupaciones diarias, pasando y repasando de un punto á otro, pueden vivir ó penetrar sin inspirar desconfianza, entre las filas de uno ú de otro ejército.

Los oficiales de tropas ligeras, cuando cuentan con recursos para adquirir los suyos, buscan en el pais que ocupan un hombre ó muger que teniendo parientes en el territorio contrario, tenga su familia en el nuestro, y la costumbre de trasladarse algunas veces á los puntos que aquellos habitan y que ocupa el enemigo; y ofreciéndole dinero, que se le satisface religiosamente, dándole seguridades de que se protegerá eficazmente á su familia; inspirándole éonfianza en que el indudable triunfo de nuestras armas, le asegurará una desahogada posicion, y tocando en una palabra, el resorte que mas pueda interesarle, se trata de convencerlo para que indague y nos trasmita las noticias que deseamos adquirir; convirtiéndolo paulatina y sucesivamente de comision en comision en uno de nuestros espías.

Algunos se presentan voluntariamente deseando serlo; mas con estos es necesario obrar con suma cautela, pues es muy po-

sible sean enviados por el mismo enemigo, con el objeto de entretenernos con algunas noticias de poca entidad, adquiriendo de ese modo impugnemente el derecho de introducir uno de sus espías en nuestro campo, que le aclare y ponga al corriente de todo lo que nosotros tratamos de ocultar.

Por regla general, un espía jamás debe inspirar una completa confianza, porque un hombre que vende por dinero la suerte de su pátria, venderá con mucha mas razon al que lo emplea, en el momento mismo en que alguno le dé algo mas de lo que por su villana accion recibe, y por lo tanto, el secreto de tener buenos y fieles espías, estriba en pagarlos bien; no debiendo nunca dejarles comprender el pensamiento que motiva la comision que se les dá, ni comunicarles mas que lo puramente preciso para que puedan desempeñarla.

Antes de servirse de un hombre cualquiera como espía, es necesario juzgar su capacidad, y enterarse de los recursos con que cuenta para desempeñar este servicio; poniéndolo á prueba en una comision sencilla, cuyo resultado se conoce anticipadamente, ó puede conocerse enviando otro espía de confianza que dé detallada cuenta de lo mismo que á aquel se le mandó inquirir, juzgándose al regreso de ambos de la exactitud, veracidad, prontitud y forma que tuvo de llevarla á cabo el que por primera vez se emplea: si el resultado que diese fuese satisfactorio, se le van dando sucesivas comisiones cada vez mas importantes, graduando de este modo su buena fé é inteligencia para no emplearlo nunca en aquella que estuviera fuera de sus alcances.

Cuando se quieren averiguar várias y diversas cosas á un mismo tiempo; es preferible enviar vários espías á servirse de uno solo, que podría confundirse y dar un lamentable resultado;

practicándose lo mismo aunque se trate de una sola, en el caso de tener grandísimo interés en saberla de una manera positiva ó en el de dudarse de la fidelidad de uno de los espías; porque comparándose á su regreso las noticias que dieran unos y otros separadamente enviados, se ve si todas concuerdan, en cuyo caso serán exactas; y porque si uno difiere en su dicho de lo espuesto por todos los demás, es probable que aquel espía sea infiel; espíándose de ese modo y sin saberlo los unos á los otros.

A los espías se les designa con un mote ó nombre que no sea el propio, para que este sabido por el enemigo no pueda venderlos; debiendo hacerse cuanto se pueda para que permanezcan completamente desconocidos, pues en ello estriba su seguridad, y la posibilidad de desempeñar bien su servicio; recibiendo por lo mismo con los disfraces que adopten, en sitios ocultos, de noche, ó con aquellas precauciones que se crea prudente tomar para lograr este resultado; evitando tambien en lo posible se conozcan los unos á los otros, tanto para que no se pongan de acuerdo en circunstancias dadas, cuanto para que uno infiel, no cause con una denuncia la muerte de los demás.

Si se tienen fundados motivos para creer que un espía nuestro lo es al mismo tiempo del enemigo, en cuyo caso se llama doble; pues recíprocamente sirve á los dos ejércitos haciendo traicion á uno y á otro; es preferible á imponerle el castigo de muerte á que se ha hecho acreedor, servirse de él como intermedio, para que llegue á noticia del enemigo, todo aquello que se quiere que sepa por ser totalmente opuesto á lo que se intenta; y para lograr este resultado se le dán al espía infiel, comisiones que le hagan suponer intentos que no abrigamos, ocultándole con sumo cuidado cuanto deseamos permanezca secreto; de modo que trasmitiendo noticias falsas que él cree verdaderas, puede tal vez,

hacer cometer al enemigo alguna falta, que haga pagar mas tarde al espía con su vida, ahorrándonos el trabajo de fusilarlo.

En lo posible no debe nunca darse á los espías instrucciones por escrito, tanto porque si cayesen en poder del enemigo siendo fieles, ese documento sería suficiente prueba de su delito para que en el acto fuesen pasados por las armas; cuanto porque no siéndolo, podrían entregar á dicho enemigo antes de conducirlo á su destino ese mismo documento, dando así detallada y exacta noticia de lo que se desea permanezca desconocido. En aquellos casos en que la necesidad obliga sin embargo á dar á un espía para que la conduzca alguna orden, es necesario redactarla de tal modo y en tal forma, que sin que comprometa eficazmente al que la lleva, únicamente pueda ser entendida por la persona á quien se manda.

Los espías enemigos pueden descubrirse por las preguntas que dirigen y que los hacen sospechosos; por los pretextos que buscan para penetrar entre las tropas; por el cuidado que tienen en ocultarse para adquirir ciertas noticias; por el temor que generalmente demuestran al ser detenidos; y por la contradicción en que suelen incurrir al contestar á las preguntas que se les dirigen.

INDICIOS.

Llámanse indicios á ciertos aptos ó alteraciones en las diarias costumbres de las tropas enemigas, que denotan y hacen presumir con algunas probabilidades de acierto, los proyectos que abrigan, y que tratan de realizar en un periodo no muy lejano.

Los indicios toman el nombre de generales cuando son comunes á todos los ejércitos sea cual fuere el país de donde proceden; y el de particulares cuando se refieren al de una nacionalidad dada como por ejemplo exclusivamente al español.

La primera condicion que se requiere para apreciar los unos ó los otros sacando de ellos todo el partido posible, es tener un exacto conocimiento de la vida ordinaria y sistema de servicio del ejército contrario; pues si se careciese de él, no sería posible graduar las alteraciones que en sus costumbres hiciere, ni fácil deducir por dichas variaciones el pensamiento que abriga. Este conocimiento se adquiere con suma facilidad y en poquísimo tiempo, si se observa al enemigo con una constante y sostenida atencion, que no deje pasar desapercibido ninguno de sus aptos, ni las precisas horas en que diariamente los ejecuta.

Los indicios pueden darse hallándose el ejército campado, acantonado, ó en vivak, estando en marcha, ó sosteniendo un combate.

Si las tropas enemigas se encuentran en la primera situacion, y cubren los puntos débiles de su frente ó flancos con obras de fortificacion construidas con algun carácter de permanencia; si dan mayor anchura á las calles de sus tiendas y preparan en el campo barracas, ó en los pueblos que ocupan locales donde se sabe almacenan grandes pertrechos de guerra; si establecen sus hospitales transportando de otros puntos los enseres necesarios para montarlos bien, y si se vé que alternan diariamente en el servicio de puestos avanzados los diversos cuerpos del ejército; es indicio de que este piensa mantenerse en el punto que ocupa; bien tomando cuarteles de invierno, y permaneciendo á la defensiva; bien si el terreno llena las condiciones que para ello se requieren, formando una base provisional de operaciones, que le permita seguir adelante, despues de haber aglomerado en ella los elementos que pudiera necesitar.

La reparticion de calzado, la entrega de viveres al soldado

para algunos dias; la de municiones; la reunion de ganado, y la limpieza de las armas; indica marcha próxima, pudiendo deducirse si esta será avanzando ó en retirada, por los reconocimientos prévios que el enemigo no dejará de practicar en los caminos que ha de recorrer. Si sus patrullas exploran mas particularmente su frente; si son mas numerosas en una que en otra direccion; si recompone algun camino, ó lo hace si no lo hubiera; ó examina, repara, ó construye puentes á vanguardia; será indicio de una marcha avanzando; y si por el contrario estos puentes se destruyen y se construyen ó reponen los que existan sobre las corrientes que tiene á su retaguardia; si además se vé que retira su artillería de sitio, sus parques, almacenes y hospitales, y transporta cuanto pudiera embarazarle en un rápido movimiento al interior de su país, es prueba que proyecta una marcha en retirada.

Quando se ven nuevos y desconocidos uniformes en los cantones, ó campamentos; cuando el enemigo ensancha los límites del terreno que ocupa; reconociendo pueblos que se enlacen bien con la posicion que tiene; y cuando se nota una animacion inmotivada en los soldados enemigos, es prueba de que se esperan refuerzos.

Si se sabe que se buscan y se reunen escalas y cuerdas, será probable se proyecte un ataque y asalto por sorpresa de alguna de nuestras obras avanzadas ó destacadas; si se acoderan barcas cargándolas de piedras, ó hacinando en ellas materias inflamables á las orillas de un rio y á dos ó tres leguas próximamente por encima de uno de nuestros puentes, debe suponerse que tratan de destruirle; y si no existiendo puente alguno, ó hallandose el que hubiere perfectamente defendido, se aglomeran y ocultan barcas, balsas, ó tablones, es de inferir que el enemigo

trata de pasar el rio en un momento dado y cuando menos pueda presumirse.

Cuando en los vivaques se vé crecido número de hogueras y que estas van progresivamente disminuyendo su brillo y amenguando en intensidad; diferenciándose de noches anteriores en que se las vió lucir hasta el dia; es indicio probable, y mucho mas si con otros se enlaza, de que el enemigo ha emprendido una retirada que trata de ocultar, manteniendo y sosteniendo sus fuegos en la forma acostumbrada por algunos soldados escojidos.

El número de hogueras cuando se hallán situadas en un terreno en que todas se ven, puede dar una idea aproximada de la total fuerza con que cuenta el enemigo; calculando que á cada fuego se calientan próximamente: españoles y franceses 10; holandeses 5; ingleses, austriacos y alemanes 6: cuando se aumenta este número, la mayor estension y brillo de la hoguera lo dá facilmente á conocer.

Toda tropa en marcha deja huellas indudables de su paso, por las pisadas de los hombres, caballos y carril que estampan las ruedas de las piezas y de los carros en el terreno; pudiendo conocerse por estas señales, si la columna constaba de una, de dos, ó de las tres armas; si era numerosa; el orden de marcha que seguía; sistema de flanqueo que empleaba; arma á que pertenecian sus flanqueadores; puntos que reconocieron, y mayor distancia á que se alejaron de su fuerza principal.

Por estas mismas señales que deja toda columna en movimiento, puede juzgarse tambien hasta cierto punto, de su estado fisico y moral, y de la velocidad con que marchaba.

Si la pisada de los infantes es profunda y rastrera, debe su-

ponerse iban cansados y con poca celeridad; denotando todo lo contrario una pisada ligeramente marcada y mas particularmente impresa en la punta. Una herradura mal señalada, y en la que no se conocen mas que uno ó dos clavos, denota que el caballo estaba próximo á desherrarse, y una huella disforme con picos que sobresalen del punto donde el animal situa la mano ó pié, demuestra que el caballo llevaba el casco sin hierro y desportillado; deduciéndose de esto, ó que la caballería no contaba con elementos para remediar este mal, ó que le faltaba tiempo para detenerse y poder herrar sus caballos. La pista de uno de los soldados que van al flanco, ó de cualquier jinete aislado, dá á conocer tambien el aire á que se iba, teniendo presente que en el paso, el caballo sienta primero en tierra la mano derecha, luego el pié izquierdo, despues la mano izquierda y finalmente el pié derecho: en el trote sucesivamente y al mismo tiempo mano derecha y pié izquierdo, y despues mano izquierda y pié derecho; y en el galope, pié izquierdo, luego pié derecho y mano izquierda al mismo tiempo, y por último la mano derecha; quedando los remos de este lado mas adelantados, ó vice-versa si galopase á la mano contraria.

Si una columna á quien se persigue vá dejando en su camino efectos de su equipo, de su armamento, ó de su montura; si se encuentran rastros sangrientos de animales muertos sobre la marcha; y si se vé que las huellas se confunden, y aparecen fuera de la direccion que anteriormente llevaban; es prueba de que la desorganizacion y el desórden cunden en las filas, y aunque las fuerzas que persigan sean inferiores en número, deben acelerar su marcha, pues tal vez su única presencia, baste para producir una completa dispersion.

El polvo indica á larga distancia, así como, y mas particular-

mente el brillo de las armas, la presencia y direccion que lleva una fuerza armada. Si los rayos que despiden los fusiles, son vivos y brillantes, el enemigo avanza; si opacos se retira; si corren de derecha á izquierda sigue este rumbo, y si de izquierda á derecha el contrario; debiendo tenerse presente la situacion que el sol ocupa para no incurrir en errores.

El modo mas eficaz de descubrir de una manera positiva la direccion que sigue una tropa que se descubre en lontananza, es situarse detrás de un obstáculo cualquiera como casa, matorral, árbol etc. y dirigiendo por el costado derecho una visual que pasando por un punto intermedio que se toma, termine en la cabeza de la fuerza que se observa; se vé si rebasa en una ó en otra direccion, comparando el resultado que se obtenga, con igual operacion que por el opuesto lado se practica.

En los combates, la hora en que el enemigo rompe el movimiento, puede darnos una idea de los proyectos que abriga: si ataca al rayar el alba; es indicio de que la lucha será formal, iniciándola tan de mañana para tener á su disposicion, si vence, el tiempo suficiente para sacar todo el partido posible de su victoria, y si es vencido, para poder replegarse y ordenar su retirada, antes de que la noche haga mas fácil se estravie una de sus columnas, y pueda ser cortada.

Si el ataque se lleva á cabo por la tarde, no será probablemente mas que un simple reconocimiento; pero este puede anunciar, ora una retirada que el enemigo trata de ocultar haciendonos suponer abriga proyectos ofensivos que no tiene; ora un ataque general para el siguiente dia, lo que tendrá grandes visos de certitud, si al llegar la noche no se retira á sus lineas, permaneciendo en el terreno que haya podido conquistar: en ambos casos es necesario redoblar la vigilancia, para

que no pueda ejecutar movimiento alguno que pase desapercibido.

Cuando en un combate cualquiera el enemigo oculta sus movimientos, plegando en numerosas columnas su primera línea, es indicio de un ataque violento; y si por el contrario, despliega cubriendo bien su frente, lo es de que se afirma y piensa sostenerse en la posición que ocupa.

Si la caballería en retirada replega vivamente sus tiradores sin ser cargada; ó teme serlo, ó piensa cargar, ó se encuentra á la entrada de un desfiladero, ó trata de atraernos á una emboscada haciéndonos ejecutar una falsa maniobra.

En los países completamente hostiles, ó en los sublevados, el aspecto de los habitantes puede dar una idea aproximada de la distancia á que se encuentra el enemigo; si osados y activos se presentan con insolencia, y obran con desfachatéz particularmente ante fuerzas cortas, el enemigo está cerca; y si abatidos y humildes, se vé en ellos tristeza y desaliento, es indicio de que se halla lejos, y no cuentan con su apoyo para salir de su angustiosa situación.

Hay finalmente indicios que denotan la mayor ó menor moralidad, disciplina y subordinación de las tropas contrarias, así como la mayor ó menor exactitud con que el servicio se presta; si saliendo de sus líneas gran número de soldados enemigos, recorren los alrededores y penetrando en las casas aisladas maltratan á los habitantes, entregándose al robo, al saqueo, y á toda clase de excesos; es prueba evidente de que el ejército contrario está desorganizado; rotos los lazos de la disciplina, y entregados los soldados á sus instintos y pasiones, sin que haya freno que los contenga; así como, de que el servicio se presta mal, porque si se prestase bien, los centinelas avanzados que

cubren todo el frente, no permitirían que estos salteadores pasáran de la línea que les está vedado atravesar. Una buena caballería ligera, puede en estos casos prestar eminentísimos servicios, castigando á los merodeadores, evitando sus felonías, y grangeándose por lo tanto el cariño de los habitantes, que naturalmente encontraría en ella la única salvaguardia de sus bienes y de su reposo.

Para poder graduar los indicios particulares, es necesario conocer el carácter nacional del ejército contrario, y las peculiares costumbres de ese mismo ejército, y de los naturales de su país.

Un ejército español roto en una batalla, no por eso está desanimado, volverá al combate con igual ó mayor ardor á los pocos dias de su derrota; y si sufre otra nueva, lejos de enfriarse su patriotismo, arderá en deseos de vengarse de los anteriores descabros sufridos. El ejército de marruecos se encuentra en idéntico caso, habiéndolo probado de una manera idudable en la última campaña, en la que despues de 21 combates perdidos volvió á la lucha en el último, si cabe con mayor impetu que en los primeros que tuvo que sostener.

La infantería austriaca batida se somete; la prusiana recoge de nuevo sus armas en cuanto puede; y la rusa se defiende aun despues de rota, haciendo fuego á los ginetes por la espalda.

Un ataque nocturno de la caballería austriaca, indica que á corta distancia hay infantería que la sostenga; un tiroteo de partidarios españoles por la noche, no anuncia probablemente mas, que el deseo que tiene limitado número de hombres, de turbar é interrumpir el reposo del enemigo, haciéndole ponerse sobre las armas.

Por último una retirada repentina de la caballería irregular,

ante fuerzas formadas, no demuestra se dá por batida; lejos de eso, lo que trata es de dispersar á las tropas que persiguen, para batir aisladamente á los ginetes en detalle, volviendo caras en cuanto lo ejecute su enemigo, con la misma prontitud y facilidad con que anteriormente volviera grupas.



MEDIOS ACTIVOS

DE DESCUBRIR LA POSICION, MOVIMIENTOS
Y PROYECTOS DEL ENEMIGO.

DESTACAMENTOS.

17 Llámase destacamento á toda fuerza que se separa de su regimiento, de su canton, ó de su cuerpo de ejército, con un objeto determinado, y para prestar cualquiera clase de servicio; sea el de patrullas, escoltas, reconocimientos, gran guardia, piquete, vanguardia ó retaguardia.

El primer deber de todo gefe de destacamento, estriba en enterarse perfectamente de la mision que vá á llenar; examinar con detenimiento los elementos con que cuenta para llevarla á cabo; y tomar cuantas precauciones crea oportunas para desempeñarla con

acierto; precaviendo, y preveyendo las eventualidades que pudieran malograr su resultado.

Antes de emprender el movimiento, pasa una escrupulosa revista á hombres y caballos; y enterándose minuciosamente del estado del armamento, montura y equipo, escluye todo aquello que pudiera embarazarle, y apresta los recursos que ha de necesitar en su escursion, segun vaya á ser esta mas ó menos larga. Si su salida del campamento fuese de noche y repentina, faltándole el preciso tiempo para apurar estos extremos, al rayar el dia y sobre el camino mismo, examina los elementos que tiene, se entera de los que le faltan, y trata de proporcionárselos en la primera ocasion que se presente.

Durante la marcha, ha de fijar perfectamente su atencion, en conservar ilesas hasta donde le sea posible, las fuerzas de sus hombres y caballos; en conducir su tropa de modo que animosa y alegre, se encuentre apta y dispuesta para todo; en que no le falte alimento, ni el preciso descanso; y en que cubierto su frente, flancos, y retaguardia, no pueda nunca ser sorprendida por el enemigo.

Recorrida una legua se detiene; hace que los soldados aprieten las cinchas y recorran las grupas, rompiendo despues el movimiento y volviendo á hacer alto en el centro del dia si la jornada fuese larga, para que los soldados tomen alimento y pienso los caballos, despues de haber bebido; emprendiendo de nuevo la marcha y calculando para no llegar de noche al punto donde haya de pernoctar, que los caballos al paso recorren próximamente 5000 metros por hora, y el doble al trote.

Si apremiado por las circunstancias se vé obligado á pasar un rio á nado, forma con un gran frente, ordena á los soldados echen la carabina á la espalda, y cuelguen del cuello por el cinturon

sus sables enganchados; manda aflojen las riendas de la brida dejando amplitud á sus caballos, y que se agarren con la mano derecha á la crin, para no ser arrastrados por las aguas; y sin tratar de cortar la corriente, se precipita en el rio, habiendo visto antes si el opuesto lado, ofrece en el punto donde probablemente irá á pasar, fácil salida. Si hubiese barcas, los hombres penetran en ellas llevando sus caballos de mano y nadando; y si existiese puente y fuese colgante ó de pontones, hecha pié á tierra, ó lo pasa por sucesivos grupos poco numerosos, para que la oscilacion que el paso de muchos juntos produciria, no comprometa su seguridad.

Terminada la jornada, el gefe de un destacamento no descansa hasta que tiene la seguridad de que todos sus hombres y caballos están alojados y cuentan con cuantos recursos necesitan para reparar con el reposo sus perdidas fuerzas; debiendo tener presente que nunca debe velar mas, que cuando sus soldados duermen.

Cuando el destacamento ha de permanecer por algun tiempo en un punto fijo, espuesto á los ataques ó acechanzas del enemigo; el oficial que lo mande, debe reconocer escrupulosamente todo el terreno que lo rodea, caminos que á él conducen, y partes en las que mas ventajosamente pudiera ocultarse ó presentar el combate. Debe igualmente alojar su fuerza lo mas reunida que le sea posible para poderla tener en la mano instantáneamente en un momento dado; y si fueran casas con corrales cercados, y con una sola salida las que ocupa; es preciso abra en sus paredes boquetes suficientemente amplos, para que en caso de sorpresa puedan pasar por ellos los ginetes, si la puerta principal fuese tomada; finalmente debe señalar dos puntos de reunion; uno dentro del pueblo para las formaciones ordinarias de su tropa; y otro

fuera de sus muros para reconcentrar en él á sus dispersos soldados, si sorprendidos durante su sueño, invadiese repentinamente el enemigo su canton.

Todo oficial de caballería ligera por bueno que sea puede ser batido; pero si conoce la importancia de su mision; si se encuentra á la altura de sus espinosos deberes; si sabe prestar su servicio como puede exigirsele; no solo no debe ser nunca sorprendido, sino que tampoco pueden serlo las tropas á quienes guarda ó defiende.



PATRULLAS.

Las patrullas son destacamentos mas ó menos numerosos, que tienen por objeto explorar y reconocer el pais, vigilar al enemigo adivinando y contrariando sus intentos, guardar sus columnas y su propio territorio, y dar anticipado aviso de cuantas novedades descubran.

Las patrullas pueden ser activas ú ofensivas, y pasivas, ó puramente defensivas.

Las ofensivas teniendo á veces que alejarse á gran distancia de su campo y hallándose espuestas á tropezar con fuerzas enemigas; no deben bajar de 10 á 15 ginetes como mínimun; ni

pasar de un escuadron como máximun; mas cortas en número serian facilmente arrolladas por las contrarias; y mas numerosos no podrian facilmente ocultar su marcha, ni obrar como deben por sorpresa, sin luchar para conseguirlo con sérias dificultades.

Las defensivas no rebasando casi nunca la línea de sus centinelas, ó alejándose á cortísima distancia, en cuyo caso las fuerzas que las envian permanecen sobre las armas; no constan mas que de tres ó cuatro soldados inteligentes; con lo que se logra, no causar indebidamente á la tropa; evitar puedan lanzarse á empresas arriesgadas inutilizando su servicio; y hacer que la marcha sea lo mas cautelosa posible: su mision no es batirse, es explorar los espacios vacios que hay de centinela á centinela, y de puesto á puesto, impidiendo que un espia ó un enemigo cualquiera, pueda pasar desapercibido, acercándose sin ser visto á su campo. Estas patrullas se emplean generalmente de noche, y son destacadas con dicho objeto por las fuerzas que se hallan mas avanzadas.

Sea cual fuere el número de ginetes de que conste una patrulla ofensiva, no debe marchar demasiado reconcentrada, porque podría ser envuelta cuando menos lo pensase; ni demasiado esparcida, porque no le sería posible reunirse á tiempo en el caso de imprevisto ataque: por regla general, debe cubrir su frente, flancos y retaguardia, con la mitad de sus soldados si fuese corta, ó con la tercera ó cuarta parte si fuese mas numerosa, teniendo tambien presente, qué clase de terreno es el que recorre. En los paises quebrados, en los de bosque, durante la noche, ó en dias de niebla, aumenta el número de los ginetes que destaca, y disminuye la distancia que los separa del grueso de su fuerza; y en los abiertos, puede alejarlos mas y guardarse con menos.

El orden de marcha que puede adoptar en terreno llano, una compuesta de 20 caballos, es el siguiente:

Dos ginetes bien montados que toman el nombre de exploradores de vanguardia ó de la punta, marchan delante á unos 150 á 200 metros de la cabeza de la columna, é inmediatamente seguidos de un sarjento ó cabo que los vigila, tratando de no perderlos de vista, así como tampoco al gefe, con el que se entiende sin detener la marcha por medio de señales anticipadamente convenidas. A igual distancia próximamente de la cola, marchan otros dos exploradores con su cabo; y á cada uno de los flancos, dos soldados que se llaman flanqueadores de la derecha ó de la izquierda, segun sea la mano á que ván; encontrándose en el centro del terreno que recorren, el grueso de la patrulla compuesta en este caso de 10 hombres.

Cuando se cuenta con fuerzas suficientes, se destacan dos pequeñas fracciones, que situándose, una entre los exploradores de la punta y la patrulla, y la otra entre esta y los que cierran la retaguardia, permiten se abarque mucho mas terreno por ser posible entonces aumentar sin peligro, la distancia de flanqueadores y exploradores, ó sea el rádio de su vigilancia y exploracion.

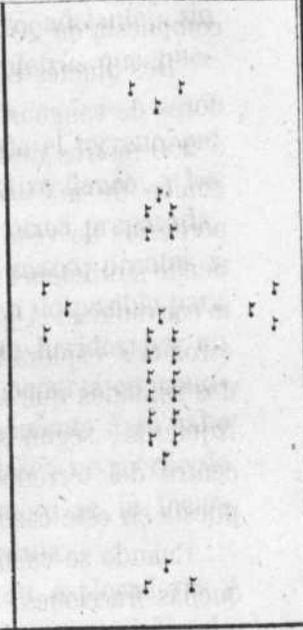
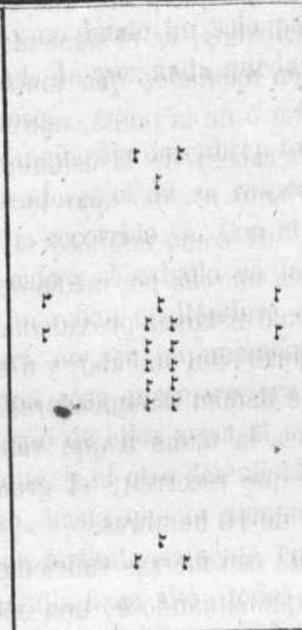
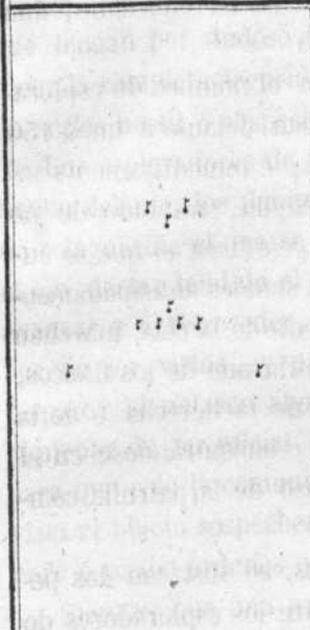
Tanto los exploradores como los flanqueadores, deben marchar con suma precaucion y vigilancia, reservando las fuerzas de sus caballos, y examinando detenidamente cuantos obstáculos, accidentes, ó pliegues del terreno se encuentren en el trayecto que cada uno de ellos debe recorrer, evitan de ese modo pueda ocultarse fuerza alguna, ó individuo aislado. Entregados así mismos, nada para ellos debe pasar desapercibido, porque de su vigilancia, no solo pende la seguridad de todos, si no la suya propia; razon por la que deben avanzar con las precauciones que su astu-

Orden de marcha de patrullas ofensivas en llano.

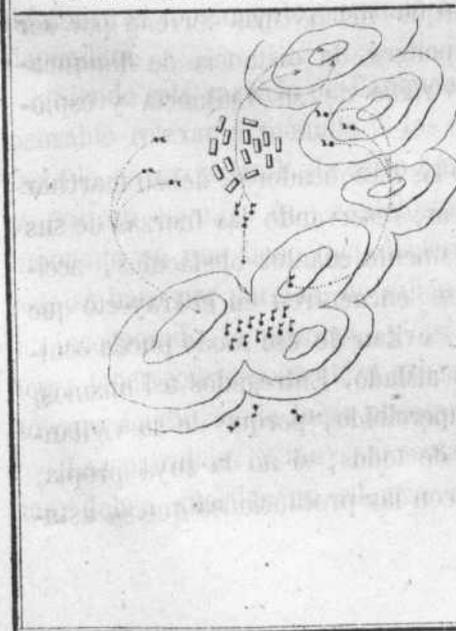
De 10 caballos.

De 20 caballos.

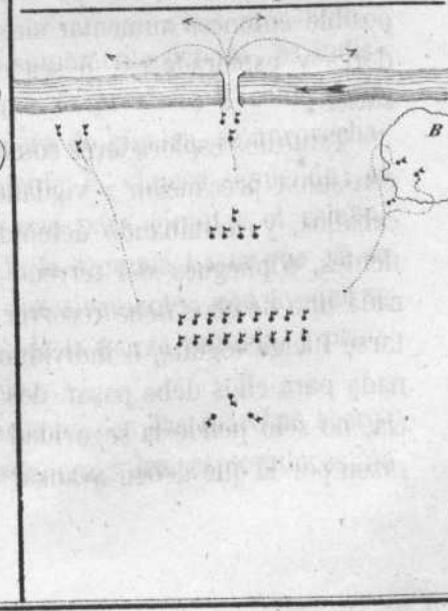
De 30 caballos.



Reconocimiento de un Pueblo.



Paso de un Puente y reconocimiento de un bosque.



cia les dicte, aclarando cuanto les parezca oscuro, examinando lo que tengan por dudoso, y no dando un solo paso adelante, sin tener la completa seguridad, de que nada queda detrás que pueda serles hostil ó sospechoso.

Los exploradores de vanguardia descubren todo el terreno que tienen delante; los flanqueadores el de su respectivo flanco, y los de retaguardia el que se ha recorrido ya. Con el arma preparada, el ojo alerta, tendido el oído y el caballo en la mano; prontos á avanzar ó á retroceder, marchan ocultándose en lo posible para ver sin ser vistos, y para no ser impunemente heridos por un disparo: si notasen alguna cosa que mereciera ponerse en conocimiento de su oficial, uno de ellos avisa al momento á su cabo para que este la comunique, y el otro deteniéndose, no pierde de vista el objeto sospechoso, hasta que su compañero se le incorpore ó recibe órdenes que instantáneamente ejecuta.

Siempre que una patrulla hace alto, todos sus exploradores y flanqueadores dan frente al terreno que cubren; emprendiendo de nuevo el movimiento, cuando así lo ejecuta la fuerza de que dependen.

Siendo este servicio de flanqueo sumamente penoso, es indispensable relevar á menudo á los que lo prestan; y como sería factible, en una patrulla de corto número de ginetes, se aprovechase por un enemigo que cautelosamente la viniese siguiendo, el momento en que tiene que dispersarse para ejecutar el relevo, este se hace por parejas, no saliendo la segunda hasta que ya se ha incorporado la primera, y así sucesivamente; con lo que se logra tener constantemente el grueso de la fuerza reunida, y pronto para acudir donde fuera necesario.

Las patrullas, y muy particularmente en las marchas secretas, deben guardar un silencio sepulcral; los exploradores no

deben detenerse en las casas aisladas, tabernas, ventorrillos ó paradores que encuentren, mas que el tiempo puramente preciso para cerciorarse de lo que necesitan averiguar, y adquirir las noticias que desean saber; los partes en casos apremiantes, deben darse en voz baja y con serenidad; y si estuviese oculta la patrulla, y anunciasen la presencia del enemigo; es preciso no precipitarse, pues puede ver sin ser visto, y lograr si obra con cautela, arrojo y serenidad, un triunfo que sin reunir estas condiciones, tal vez no podría conseguir.

Si en su camino encuentra un pueblo y tiene que pasar por él; lo que en mil circunstancias no es conveniente, siendo preferible rodear, á que por los habitantes se descubra su fuerza y su marcha; á los cien metros hace alto, y si posible fuera en un punto que la oculte; los exploradores de la punta avanzan hasta la casa mas inmediata, y amparándose de uno de sus moradores, le piden cuantos antecedentes necesitan saber para poder penetrar en las calles sin eminente peligro de sus vidas; y cerciorados por lo que escuchan de que el enemigo está lejos, el cabo permanece á la entrada de la poblacion conservando en rehenes al paisano que dió las noticias, y los dos soldados penetrando en el pueblo, se dirijen á casa del alcalde que las confirma, ó que conducen á su cabo, para que este lo lleve al oficial si el pais fuese completamente hostil. Tomadas estas precauciones, los exploradores atraviesan el pueblo, y situándose en un punto apropósito á su salida, exploran todo el terreno que se estiende á su frente, y esperan se les incorpore la patrulla para proseguir su marcha.

Al mismo tiempo que esto se efectua, los flanqueadores envolviendo el pueblo por sus costados, vigilan y observan desde lejos primero, y acercándose despues, todas las bocas calles que dán al campo; y si advierten cualquier cosa que merezca particu-

lar mencion, lo comunican al cabo para que este lo ponga en conocimiento de su oficial.

Durante la noche, el reconocimiento de un pueblo se lleva á cabo de un modo análogo; aunque tratando los exploradores de sorprender á alguno de sus vecinos, sea en su casa ó fuera de ella; de modo que sin turbar la tranquilidad de los demás, ni hacer el menor ruido que descubra su presencia, se pueda ejecutar en silencio, lo mismo que ostensiblemente, aunque con suma precaucion, se practica durante el dia. En las marchas rápidas nocturnas, conviene á veces mas pasar por las afueras del pueblo, que penetrar en su recinto.

Cuando es un rio el que hay que atravesar, la patrulla hace igualmente alto; los exploradores pasan el puente ó vado, y reconocen todo el terreno que se encuentra del lado allá de la opuesta orilla; los flanqueadores ejecutan lo mismo en la propia; y no se sigue adelante, hasta adquirir la completa seguridad de que no hay enemigos ocultos, que pudieran tomarlo y cortar la línea de retirada. Si se contase con fuerzas suficientes, y hubiese necesidad de regresar por el mismo camino que se lleva, se dejan algunos ginetes que autoricen ó defiendan en caso de ataque, ese preciso punto de paso.

Un bosque, un desfiladero, un terreno cualquiera, que por sus condiciones se presta á la ocultacion de fuerzas contrarias, exige se recorra con rapidez y con igual cuidado; tomándose para no ser sorprendidos análogas disposiciones.

En el caso de ser descubierta la patrulla, los exploradores y flanqueadores abandonando sus puntos de exploracion, acuden á la carrera á ocupar sus puestos de combate; bien reforzando el grueso de la fuerza, ó bien formando á retaguardia para servirla de reserva, segun las órdenes que tuvieren; y el oficial adopta

para salir airoso de la lucha á que se apresta, las disposiciones que crea mas oportunas; contando siempre con los elementos de que dispone, condiciones del enemigo y terreno en que se encuentra.

Las patrullas defensivas dadas muy comunmente por la infantería, deben suplir su inferioridad numérica con su vigilancia y su astucia; separados los hombres unos de otros aunque á corta distancia; rastreando entre las matas como cazador en acecho; deteniéndose de cuando en cuando, y prestando atento oído al menor ruido que sientan; no deben dejar pasar nada desapercibido; marchando de modo, que si inopinadamente tropezasen con fuerzas enemigas, que hubieran penetrado en su territorio sorprendiendo á algun centinela y uno cayese prisionero, puedan los demás evadirse, y dar pronto aviso de lo ocurrido.

Estas patrullas deben tener presente, que durante la noche y en un terreno conocido, tres ó cuatro hombres pueden ocultarse en cualquiera parte, y fugarse aun siendo vistos, con suma facilidad; y por lo tanto aunque los sorprenda un quien vive, permaneciendo en silencio, no solo pueden salvarse, sino hasta hacer dudar al enemigo de la causa que motivó la alarma de sus soldados.



RECONOCIMIENTOS.

19 Los reconocimientos tienen por objeto proporcionar cuantas noticias se necesitan saber; ora se refieran al enemigo, ora al terreno que este ocupa, ora al que nosotros mismos poseemos, ora á los recursos que encierra el propio pais ó el ageno.

Los reconocimientos pueden ser grandes ú ostensibles, pequeños ó secretos, ofensivos, diarios, estadísticos y topográficos; refiriéndose esclusivamente estos dos últimos, aunque á veces hay que prestarlos á mano armada, á dar detallada noticia de lo que su mismo nombre indica.

Llámanse ostensibles, aquellos en que marchando descaradamente las tropas á la luz del día, se dirigen á buscar al enemigo para presentarle el combate; obligándole con vigoroso empuje á desplegar sus columnas, que se trata de arrollar mas allá del punto ú objeto que se vá á examinar; á fin de que el gefe encargado del reconocimiento, vea, aclare ó descubra, mientras sus soldados se batien, lo que le importa averiguar. Logrado este resultado las fuerzas se retiran; á no ser que la debilidad del adversario, les brinde con un triunfo, que entonces se consuma.

Estos reconocimientos que inician muchas veces las batallas, y casi siempre las preceden, toman tambien el nombre de grandes reconocimientos; porque generalmente se componen de las tres armas, siendo mandadas por el general en gefe, ó por el general gefe de Estado Mayor; á no practicarlos la vanguardia misma, que es la que en la actualidad, los lleva mas comunmente á cabo por ser este uno de sus principales deberes.

Pequeños reconocimientos son aquellos, en que tomando únicamente parte corta fuerza de 15 á 100 caballos, fundan el éxito de la operacion que ejecutan en el mas absoluto secreto; razon por la que tambien así se llaman; pasando naturalmente á ser ostensibles, en el momento en que voluntariamente se descubren, ó son descubiertos por el enemigo.

Todo reconocimiento en que el ataque es el principal medio de que las tropas se valen para conocer lo que les importa averiguar, es ofensivo; siéndolo por lo tanto los grandes é igualmente los pequeños, cuando no pudiendo adquirir los datos pedidos permaneciendo ocultos, hacen uso de las armas, valiéndose de la ofensa para alcanzarlos.

Los reconocimientos diarios, que tambien toman el nombre de descubiertas; son los que todas las mañanas llevan á cabo las

fuerzas mas avanzadas de una tropa acampada ó acantonada, con el objeto de averiguar si el enemigo sigue en su línea, ó si avanzando protegido por la oscuridad de la noche, ha ocupado una posicion inmediata, ó ha ocultado alguna parte de su fuerza preparando una emboscada.

La importancia de los reconocimientos es tan grande, que difícilmente puede darse á conocer en toda su magnitud: un dato erróneo, un obstáculo imprevisto que paralice los esfuerzos de una brigada ó division; un enemigo mas numeroso, ó dotado de mas elementos de lo que se creia, son causas mas que suficientes para truncar el pensamiento mejor combinado, para anular un triunfo casi conseguido, convirtiéndolo en espantoso desastre: y de aqui, el que los generales en gefe no fiándose de nadie muchas veces, reconozcan por si mismos ora ostensible, ora secretamente, la posicion enemiga la vispera de una batalla; para ver por sus propios ojos, y sin embargo de las noticias que anticipadamente tienen, cuanto les es posible y les importa aclarar ó confirmar.

Siendo como ya hemos dicho los grandes reconocimientos, combates mandados por caracterizados gefes del ejército; y los secretos unos de los servicios que mas generalmente presta la caballería ligera, de estos esclusivamente nos ocuparemos; aunque en la imposibilidad de dar reglas fijas, porque la conducta que en ellos ha de seguirse, puede variar hasta el infinito, segun lo exija el terreno, órdenes que se tuvieren, y diversas circunstancias en que se encuentren.

El oficial que mande un reconocimiento secreto, ha de tener presente que su mision no estriba en batir al enemigo con el reducido número de ginetes que lleva; sino en adquirir los datos que va á buscar: y por lo mismo debe subordinarlo todo, sacri-

ficando cuanto fuese preciso, hasta alcanzar el resultado que se le pide; porque en estos casos siempre es un descrédito y una prueba de impotencia, el regresar al campamento, aunque sea con crecido número de prisioneros, sin haber descubierto, algo por lo menos, de lo que se tenia necesidad de conocer y motivó la comision.

Antes de la marcha y en la marcha misma, debe tomar para asegurar su servicio y no esponerse á una sorpresa, cuantas precauciones le dicte su prudencia é indicamos al tratar de patrullas y destacamentos, cuyo orden de marcha sigue; proveyéndose tambien de un buen mapa y de un anteojo, compañero inseparable del oficial de caballería ligera; asi como de soldados, si se hallase en tierra estraña, que hablen correctamente la lengua del pais, que él mismo debe conocer perfectamente para no necesitar de intérprete, que varie ó modifique tal vez las contestaciones que á sus preguntas se dieren.

Fácilmente se comprende, que siendo el reconocimiento secreto, todo en él ha de ser secreto; salida del campamento; marcha ocultándose á todas las miradas; escondidos puntos de descanso; rapidez en los movimientos; sepulcral silencio en las filas; y buena eleccion del punto de observacion para poder ver sin ser visto. Igualmente se comprende, que el oficial que lo mande, debe reunir en grado eminente, cuantas cualidades se exigen al oficial de caballería ligera; astucia, audacia, osadía, sólida instruccion, prudencia, energía, rápida ojeada, pronta concepcion é instantánea ejecucion; los hombres deben ser escojidos, y los caballos resistentes á la fatiga, de gran aguante en la carrera, ligeros y que no relinchen, cocean, ni riñan.

Esta clase de reconocimientos en terrenos favorables, deben componerse esclusivamente de caballería, porque una fuerza de

infantería afecta á esta, sin aumentar su poder en tan corto número de combatientes, amenguaría la rapidez de sus movimientos y naturalmente las probabilidades de éxito en las operaciones que emprende; y en el caso de retirada, lejos de prestarle con sus fuegos eficaz auxilio, deteniéndola á su lado le impediría hacer uso de sus inherentes cualidades para ponerse vivamente fuera del alcance de sus adversarios.

En dos diversas situaciones puede reconocerse al enemigo; hallándose en movimiento, ó estando campado, acantonado ó en vivak, lo que es mucho mas difícil.

De dos distintas maneras puede tambien llevarse á cabo el reconocimiento de una columna en marcha; á pié firme, ó siguiendo otra marcha paralela á la direccion que la misma columna lleva.

Para reconocer á pié firme á un enemigo que se halla en movimiento y sabido próximamente el camino que ha de recorrer, el oficial encargado de esta delicada comision, estudia detenida y anticipadamente en el mapa ó en el plano que se le dá, las localidades que han de servir de teatro á sus operaciones; á no conocer muy bien el terreno, lo que sería mucho mejor.

Practicado este estudio, y perfectamente enterado de lo que vá á ejecutar, rompe la marcha al oscurecer, tomando un rumbo distinto que varía para seguir el verdadero, cuando las sombras de la noche y un suelo apropósito le permiten ejecutar este cambio de direccion, sin que persona estraña al destacamento que manda, pueda tener de ello conocimiento; y recorriendo secreta y rápidamente el trayecto que lo separa del punto donde definitivamente ha de situarse, se anticipa á la marcha de la columna enemiga y vá á ocultarse en algun obstáculo, que fuera del radio de esploracion de los flanqueadores, reuna ademas la ventaja de

que estando sus soldados al abrigo de todas las miradas, tengan asegurada una buena línea de retirada, y la facilidad de trasladarse aisladamente á un lejano punto de reunion general, que siempre anticipadamente marca, para precaver las consecuencias de una completa y desastrosa dispersion.

Apostado ya, cubre su frente, flanco y retaguardia, espera al dia y á las enemigas fuerzas; deteniendo transitoriamente prisioneros para evitar una denuncia, á cuantos paisanos por allí transiten; á los que pregunta cuanto le convenga saber, ó crea oportuno averiguar.

Cuando sus centinelas perfectamente escondidos den aviso de la aproximacion de la columna que vá á reconocer, se separa de su fuerza que deja á las órdenes de su mas inmediato subordinado; al que dá claras y precisas instrucciones para todos los casos; y seguido únicamente de un ordenanza muy bien montado, avanza sigilosamente cubriéndose con las ondulaciones del terreno á ocupar un sitio apropósito, que con antelacion ha debido escojer; en el que se coloca despues de echar pié á tierra si fuera necesario, y dejar escondido en su inmediacion á su ordenanza y su caballo.

En esta actitud, ora tendido para no ser visto, ora oculto con el ramaje de un arbusto, ora embutido en el hueco de una roca; bien sirviéndose del anteojo ó de la simple vista; observa batallones, escuadrones y baterías conforme van pasando; marcando en su libreta el orden que siguen en su marcha, total fuerza de que consta la columna, armas que la componen, modo que tiene de prestar el servicio, opinion que le merecen los soldados, y cuanto crea pueda serle de utilidad ó de provecho.

Terminado su exámen; si se le presenta ocasion propicia para cargar, ó le incita á ello el descuido con que marcha el enemigo

y su falta de vigilancia; ó le parece conveniente hacerlo para ampliar los datos que ha tomado con algunos prisioneros, se traslada vivamente al sitio donde su fuerza permanece oculta; y atacando por sorpresa, cae inopinadamente sobre el punto que conceptue mas débil ó menos defendido; logra el resultado que apetece, y si es inferior en número, se retira antes de que rehecho su adversario con fuerzas que reciba del centro, cola ó cabeza, pueda hacer crítica su situación.

Cuando es descubierto el oficial antes de terminar el reconocimiento, viéndose obligado á montar á caballo y replegarse con rapidez para ponerse á salvo de una activa persecucion; toma una linea que seguida por el enemigo, lo lleve á presentar el flanco á su emboscada patrulla; la que entonces aprovechando esta oportunidad, carga y açuchilla á los que probablemente dispersos siguen á su oficial; moderando de ese modo el ardimiento de los demas, que ignoran con que número de fuerzas tienen que habérselas; pues en muchos casos, se divide el destacamento en tres partes que se esconden y escalonan en puntos apropósito, en la forma y modo que veremos al ocuparnos del importante servicio de partidarios.

Los reconocimientos practicados siguiendo una marcha paralela á la que la columna contraria lleva, no se diferencian de los que se ejecutan á pié firme mas, que en que la patrulla siempre oculta, sigue su marcha al flanco, serpenteando en las ondulaciones del terreno; y acelerando ó deteniendo su movimiento cuando ningun obstáculo la permite cubrirse, para adelantarse ó retrasarse y no ser vista, se mantiene constantemente fuera del radio de la vigilancia enemiga, mientras que su oficial unas veces á su frente, y otras interpuesto entre ella y la columna, lleva á cabo cuantos reconocimientos le parece oportuno en todos aquellos

puntos que va encontrando y que le ofrecen seguridad de no ser descubierto.

Cuando una tropa se encuentra campada en un terreno que la encubre, ó que no presenta en sus avenidas ó lindes laterales, montañas que dominen el campamento; cuando tampoco existe obstáculo alguno fuera de la línea de centinelas que esconda á quien en él se encierre; y cuando el servicio se presta bien, es sumamente difícil reconocer al enemigo, y solo la astucia de afeitado y sagaz oficial de caballería ligera, podrá encontrar, segun las circunstancias y condiciones de la localidad, un medio aceptable para salir airoso en su empresa; mas si por el contrario el terreno favorece su propósito ahorrándole dudas y vacilaciones, durante la noche el destacamento avanza, se oculta, se situa, espera el toque de diana, y tomando entonces el oficial las mismas precauciones que exige todo reconocimiento, examina, descubre y vé, cuanto tiene órden de averiguar.

En uno y otro caso, si el gefe no puede lograr el completo resultado que se apetece permaneciendo oculto, confia el mando de la patrulla á su segundo; y ordenándole que cargue con vigor y por sorpresa, ó de noche si esto último fuera impracticable, por una parte que no descubra su línea de retirada; arrolla á las fuerzas enemigas avanzadas, se aproxima mas á su trinchera, y mientras sus soldados combaten; él separándose de su frente, situándose en una elevacion ó acercándose hasta donde pueda, practica el reconocimiento; teniendo presente que si este fuera topográfico, debe llamar con su destacamento la atención sobre un punto totalmente diverso del que trata de examinar.

En los reconocimientos del enemigo, no basta saber la posición que este ocupa; fuerza que tiene; elementos de que dispone; condiciones de sus soldados; costumbres, objeto de sus manio-

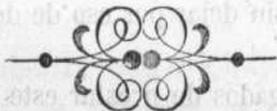
bras; lo que le sobra y lo que le falta; modo de prestar el servicio de día y de noche, en la quietud y en el movimiento; sino que es además necesario adivinar hasta donde sea posible, su más recóndito pensamiento; y si bien es cierto que esto no se logra en un día, no es menos verdad que se alcanzará con una constante observación, porque da al cabo de algún tiempo una grandísima perspicacia.

Todo reconocimiento se resume en un croquis y en un parte; ni el uno exige esmerado dibujo, ni el otro requiere elocuente redacción; lo que se hace preciso en el primero es la mayor exactitud en el trazado, tanto en sus detalles topográficos como militares; lo que se hace necesario en el segundo, es que todo en él se espese con claridad y con verdad, esponiendo lo cierto como cierto, lo dudoso como dudoso, lo probable como probable, lo que se ha visto, y lo que se sabe por referencia: escrito con buena letra para no dar lugar á dudas; lacónico para que en su lectura no se pierda un tiempo preciso; sin pomposas palabras que realcen el mérito de lo ejecutado, para huir de vanidosa jactancia que empequeñece los hechos más brillantes; debe ceñirse estrictamente á lo preciso, sin dejar por eso de decir nada de lo necesario.

Los oficiales encargados de prestar este delicadísimo servicio de reconocimientos, deben tener presente que no basta ver; que su responsabilidad es inmensa y que por lo tanto es necesario que vean bien; es preciso que no se dejen engañar por lo que escuchan, ni por las alucinaciones de la vista ó del deseo, que hacen suponer á veces como seguras, cosas que no existen siquiera; es necesario que su patriotismo ó su valor no los lleve más allá de lo que su deber les marca, disminuyendo dificultades ó despojando al enemigo de cualidades que tenga; es necesario

finalmente que serenos, tranquilos y frios, examinen por si, sin pasion y sin recelo cuanto se les ha mandado recononer.

El practicar un reconocimiento, sea de dia ó de noche; es siempre una operacion sumamente espinosa y espuesta; y por lo mismo no debe hacerse de ellos, un uso que degenera en abuso; el lanzar la caballeria ligera á largas distancias en un pais indiferente ú hostil, cuando no hay una absoluta precision de que así se haga, es redoblar su ya penoso servicio; es cansar inútilmente á hombres y caballos; es esponerla á un descalabro, que amortigüe su valor y su osadia; de la que tanto provecho puede sacarse en sus diarias y continuas ocupaciones.



los diferentes que existen en el estado de los caminos, en la
 topografía de los ríos; en la mayor ó menor espesura de los bosques
 que cubren que es necesario adquirir de una manera exacta
 para poder de cada punto, y seguir las condiciones que el terreno
 presenta, el uso mas adecuado para que las operaciones militares
 sean eficientes de acción; es preciso servir de la caballería ligera
 en que cubren las operaciones á largas distancias, y tener
 cuidado de pasar en todas direcciones, cuando con recursos suficientes
 los para que no quede parte en el que por ella no sea explorada
 y reconocida.

TOPOGRAFÍA.

Este estudio como se ve, es uno de los servicios mas importantes
 tanto que puede prestar la caballería ligera; y por lo tanto, todo
 el cuidado que se debe tener en la manera
 precisa lo que se necesita para el estudio de la topografía
 debe que un tanto de estudio y de reconocimiento á mo-
 mentos que se hacen irrecusable, porque opone el terreno
 dificultades insuperables á las necesarias operaciones; distinguiendo la
 velocidad de una tropa en marcha, y haciéndolos llevar tanto á el
 punto donde á hora de la espera, se realiza una acción con-
 siderable que siendo exacto el punto donde el ejército y
 señalado resultado; comprometiéndose el éxito de una empresa.

20 Hemos dicho ya que uno de los principales fundamentos de toda operacion militar, es el exacto conocimiento del terreno en todos sus detalles; y por lo mismo, tanto la patrulla de limitada fuerza, como el mas numeroso ejército, necesitan examinar con el mayor detenimiento, no solo el que ocupan, sino todo aquel que puedan verse obligados á recorrer en el desarrollo de sus operaciones: mas como no es dado practicar este exámen y reconocimiento del terreno desde el mismo campamento; ni los ma-

pas por buenos que sean pueden suplirlo porque no indican todos los obstáculos que encierra; ni el estado de los caminos, ni la anchura de los rios; ni la mayor ó menor espesura de los bosques; datos que es necesario adquirir de una manera exacta, para hacer de cada arma, y segun las condiciones que el territorio presente, el uso mas adecuado para que desenvuelva todos sus elementos de accion; es preciso servirse de la caballería ligera que estendiendo sus escursiones á largas distancias, y recorriendo el pais en todas direcciones, cuenta con recursos suficientes para que no quede parte en él, que por ella no sea explorada y reconocida.

Este estudio como se ve, es uno de los servicios mas importantes que puede prestar la caballería ligera; y por lo tanto, todo el cuidado que sus oficiales pongan en averiguar de una manera precisa lo que se les manda reconocer será poco, si se tiene presente que un parte erróneo puede servir de fundamento á movimientos que se hagan irrealizables, porque oponiendo el terreno dificultades imprevistas á necesarias evoluciones; deteniendo la velocidad de una tropa en marcha, y haciéndola llegar tarde á el punto donde á hora fija se la espera, se malogra una sábia combinacion, que siendo exacto el parte hubiera dado el previsto y anhelado resultado; comprometiéndose el éxito de una empresa importante, ó arriesgándose el resultado de una batalla, y tal vez la suerte de una nacion.

Los terrenos pueden considerarse militarmente hablando, como practicables ó impracticables: el exámen que de ellos se haga debe abrazar tres puntos importantes que son:

- 1.º Fácil, difícil ó imposible trayecto por cada una de las tres armas.
- 2.º Posiciones que en él puedan tomarse, y condiciones par-

ticulares de cada uno de los obstáculos que encierra; considerados estos y aquellas bajo su doble aspecto de ofensivas y defensivas.

3.º Situacion que ocupen con respecto á determinados y conocidos puntos, y distancia que de estos los separe.

Llámanse terrenos practicables para un arma, aquellos en que con desahogo puede moverse, maniobrar y combatir; é impracticables, los que coartan sus fuerzas y anulan su accion; comprendiéndose fácilmente, que hay algunos practicables para las tres, otros para dos, otros para una, y alguno tal vez para ninguna; aunque difícilmente se encontrará uno solo, en que la infantería ligera no pueda desenvolver todos sus elementos de fuerza.

Las partes en qué mas particularmente debe fijarse la atención, en cada uno de los obstáculos ó accidentes que se examinen son:

Bosques: su clase; si son altos ó bajos; claros ó espesos; su estension; suelo, caminos que los cruzan, corrientes que los bañan; poblaciones que encierran ó distancia que de estos los separa; situacion topográfica y enlace con los objetos que los rodean. Los bosques favorecen á los que los ocupan, porque estos pueden ver sin ser vistos y batirse á cubierto, mientras que sus adversarios atacan á pecho descubierto; porque proporcionan leña, sombra en el verano, y abrigo en el invierno; y porque permiten la ocultacion y concentracion de tropas. En los combates sirven para apoyar una parte del orden de batalla; para poner á salvo á la infantería de las agresiones de la caballería; para cubrir las reservas; para formar líneas defensivas, y en cortas fuerzas para hacer perder la pista en una retirada.

Montañas: si son escarpadas ó de fácil acceso; si dominan ó están dominadas; si su suelo es de tierra, piedra ó alternado de

roca y tierra; si tienen bosque, matorrales, maleza ó tapias; si las cruza ó faldea algun camino, y en este caso si sube directamente ó serpentea; si su cúspide es plana, y si desde ella se domina mucho campo; si es fácil ó escabroso el terreno por la vertiente opuesta; si son flanqueables; y la próxima elevacion que tengan sobre los inmediatos valles, ó el desnivel con las que mas directamente con ellas se enlazan. Las montañas favorecen al que las ocupa y muy particularmente á la infanteria; porque desde sus cimas, se descubre mucho terreno; porque dán mayor alcance á los fuegos; porque en ellas puede apoyarse una de las partes del orden de batalla; porque sirven de refugio á fuerzas batidas; y porque cubren y ocultan á las tropas. Las cordilleras pueden ser próximamente paralelas ó perpendiculares al frente enemigo: en el primer caso pueden emplearse ocupando las cimas en la ofensiva, para guarecer y ordenar las columnas que desembocan por las cañadas en el momento del ataque; y en la ofensiva, de puesto de refugio, y línea de defensa: en el segundo caso pueden servir para sostener un ala y para resguardarse en caso de derrota, ó ante superiores fuerzas; lo que ofrece el gravísimo inconveniente de dejar desamparadas las vias de comunicacion y línea de retirada, y la ventaja de que el enemigo tiene que cambiar su frente, ó presentar su flanco, ó dividir sus fuerzas, si ha de avanzar aprovechando las ventajas que este cambio de posicion le ofrece.

Desfiladeros; su estension; mayor frente con que pueden recorrerse; si están enfilados ó serpentean ocultando á las tropas que en él penetran; si puede hostilizarse impunemente á los que por él transitan desde las montañas que lo rodean; si tienen un solo trayecto, ó si pueden salvarse por distintas partes á la vez; y si sus bordes son accesibles ó inaccesibles. Los desfiladeros son

puntos de suma importancia, porque limitado número de tropas puede cerrar el paso, ó detener por mucho tiempo á un ejército entero; el pasarlo es siempre una operacion sumamente delicada, y en la que el que lo ocupa, tiene gravísimas ventajas sobre el que lo ataca; en atencion á que este se vé obligado á combatir con reducido frente por mucha que sea su fuerza, y dominado generalmente por un fuego reconcentrado en determinados y precisos puntos, que no hay mas remedio que recorrer.

Rios corrientes: su anchura; direccion; clase de orillas, cual de estas domina á la otra; que terreno recorren; que poblaciones bañan; si son vadeables; rápidos, encajonados, caudalosos, navegables; puentes y vados que tengan; condiciones de estos y de aquellos; frente con que puedan pasarse, y si ofrecen los primeros suficiente solidez para el tránsito de la artillería y caballería. Si los rios ó corrientes son perpendiculares á la frontera, pueden servir de vias generales de comunicacion y para apoyar un flanco; y á la caballería ligera para pasar y repasar de un lado á otro, burlando la vigilancia del enemigo, poniéndose por la interposicion de este obstáculo, al abrigo de una activa persecucion: si son paralelos se emplean ocupando, fortificando ó volando los puentes; y cubriendo ó inutilizando los vados, como línea de defensa; y tambien como via parcial de comunicacion cuando el ejército campa en sus orillas.

Pueblos: su situacion; alrededores; número de habitantes, de cabezas de ganado y su clase; de caballos, de acémilas y de carros: existencias de viveres y forrages; elementos con que cuenta para la construccion ó recomposicion del material de guerra; y condiciones que reúne segun su posicion topográfica para la colocacion de las tropas; sea en la ofensiva ó en la defensiva. Si es

abierto, ó está rodeado de murallas, y el estado en que estas se encuentran: situacion de la iglesia, cementerio, y casas que pudieran prestarse á la defensa; con espresion de la que sería mas aceptable para servir de reducto de seguridad, en el caso de una permanente ocupacion: total fuerza con distincion de armas, que cómodamente pudieran alojarse en él; caminos que los cruzan, y distancia que los separa de algunas poblaciones importantes. Las ciudades son puntos de grandísima importancia, porque favorecen al que las ocupa: las aldeas pueden fortificadas, servir de plazas accidentales y de almacenes; los castillos antiguos y las casas de campo aisladas, de puestos de campaña; y unas y otras de puntos de apoyo y de sosten en los combates; siendo siempre obstáculos, que aumentan el poder del que los tiene y que bien defendidos, cuestan mucha sangre al que los ataca.

Llanuras: su estension, suelo, cultivo; si son pantanosas, ligeramente accidentadas, ó cortadas con tapias, cercas, zanjas ó accidentes de cualquier clase, que entorpezcan los movimientos de la caballería, y favorezcan á la infantería; si están limitadas por lagunas, montañas, bosques, ó corrientes y á qué distancia.

Caminos: si son de herradura, carreteros, reales, ó de hierro: sus lindes á tiro de carabina; de donde vienen y á donde van; estado de su suelo; frente con que pueden recorrerse; si están encajonados, si enfilados pudiendo ser barridos por una batería, y si hay precision absoluta de pasar por ellos, ó puede recorrerse el mismo trayecto siguiendo una línea que les sea paralela, por el inmediato terreno que los borda. Los caminos juegan en las operaciones militares un importantísimo papel; porque se emplean como vias generales y parciales de comunicacion y de concentra-

cion; porque en la ofensiva, y muy particularmente los de hierro, surten á la línea de operaciones de cuantos elementos y recursos necesita; y porque en la defensiva, aglomeran en poquísimo tiempo en los puntos en que hacen falta, numerosos refuerzos. ✓

Todo aquello en un palabra que en el terreno pueda favorecer ó entorpecer el éxito de una empresa; todo lo que pueda oponerse ó facilitar el logro de un deseado resultado; todo lo que aumente ó disminuya el poder de cualquiera de las tres armas; debe ser objeto de minucioso y detenido exámen para el oficial de caballería ligera; el que cerciorándose por si mismo de la verdad de cuanto vé, amplía sus noticias hasta donde humanamente le sea posible.

Un croquis ligeramente dibujado, aunque con la mayor exactitud que sea dado alcanzar; una memoria descriptiva escrita á grandes rasgos y que aclare cuanto se desea saber; ó un itinerario formado sobre la marcha misma, son datos suficientes, sino para tener una exacta y puntual idea del terreno reconocido, por lo menos para darla bastante aproximada de los obstáculos que encierra, rasgos generales que le distinguen, y ventajas ó inconvenientes que pudiera proporcionar en una marcha, ó en una temporal ó permanente ocupacion.

Estos datos, que no pueden tener la precision matemática que á veces sería de desear; porque ni los oficiales de caballería ligera cuentan con instrumentos apropósito, ni en la mayor parte de los casos aunque los tuvieran, les permitiría hacer uso de ellos, la general rapidez de sus evoluciones; se amplian por ellos mismos, y mas generalmente por los oficiales del cuerpo de Estado Mayor que al efecto se comisionan.

La formacion de estos croquis, de estas memorias y de estos itinerarios por los oficiales de caballería ligera, no solo son muy

convenientes, sino que pueden considerarse como indispensables; como el complemento de su especial mision; porque prestando constantemente un servicio de vigilancia y observacion, precediendo á las columnas; batiendo el pais; penetrando á veces en terrenos totalmente desconocidos en sus detalles, y teniendo que dar detallada cuenta de cuanto vieron ellos solos, porque alli nadie mas que ellos llegó, nada puede darla de una manera mas clara que un croquis, donde se marcan obstáculos y accidentes, y la respectiva situacion de unos y de otros; descubriéndose en él, á un solo golpe de vista que ahorra prolijas y embrolladas explicaciones, el carácter distintivo del terreno que examinaron. Espuestos ademas estos oficiales lejos del grueso de su ejército, á tropezar con triplicadas fuerzas y á retirarse, perdido el guia, por un camino que desconocen; el itinerario formado á la ida, evitando toda duda ó vacilacion que detenga su marcha; marcándoles su linea de regreso, salvará tal vez de una ruina segura á la fuerza de su mando.

Atenidos estos oficiales á sus propios recursos, y sabiendo con anticipacion en cuantos minutos recorre su caballo al paso y al trote un trayecto determinado, suplen con su relój al rodete, cinta ó cadena; la brújula de campaña les sirve para marcar los cambios de direccion, y graduando á la simple vista las distancias laterales y las alturas, marcan aproximadamente unas y otras, indicando la elevacion de las últimas con curvas de nivel, supuestas generalmente las secciones horizontales á diez metros unas de otras. (1)

(1) Siguiendo los Caballeros Cadetes en su tercer semestre de estudios, un curso de topografía, me parece escusado entrar en mas detalles, toda vez que el levantamiento de planos y formacion de itinerarios les es conocido ya.

PUESTOS AVANZADOS.

26 Puestos avanzados son aquellos, que toda fuerza campada ó acantonada ocupa; sea á vanguardia si avanza, ó á retaguardia si se retira; con destacamentos mas ó menos numerosos que de ella misma proceden; y cuya principal mision estriva en ocultar cuanto en su campamento se ejecuta; descubrir cuanto se intenta en el contrario; evitar pueda el enemigo echarse inopinadamente encima; y detenerlo en caso de ataque el tiempo suficiente, para que las tropas puedan ponerse sobre las armas y aprestarse á la lucha.

Los puestos avanzados pueden ser permanentes ó pasajeros:

permanentes cuando cubren á una fuerza que tiene que estacionar mucho tiempo en una posicion fija, bien por hallarse en cuarteles de invierno; bien para proteger una plaza, defender un puente, guardar un desfiladero, ó conservar un punto importante: pasajeros, cuando se establecen en las marchas, y únicamente por el tiempo que las columnas se detienen, levantándose al siguiente dia, al romperse de nuevo el movimiento.

Siendo próximamente igual el tiempo que un ejército emplea para prepararse al combate, hallándose campado; y siendo diversa la velocidad de las distintas armas que pueden cubrirlo; asi como tambien el tiempo que el enemigo emplearía en recorrer un terreno, ora sembrado de obstáculos, ora completamente despejado; facilmente se comprende que la distancia á que han de situarse los puestos avanzados del campamento es variable; y determinado por el terreno mismo que se ocupa, y por el arma que los dá; toda vez que aquel puede oponer dificultades que paralizen la marcha, y esta ser tan rápida en sus movimientos, que hallándose muy distante, llegue antes que otra mas lenta, aunque esta se encuentre mas inmediata; lográndose siempre y sin embargo de esta diversidad de distancias á que pueden apostarse los destacamentos, el mismo apetecido resultado de avisar con tiempo al ejército, para que no sea nunca sorprendido.

La fuerza de que han de constar los puestos avanzados, es igualmente variable, y se halla generalmente en razon directa de la que tenga su ejército, y en razon inversa del mayor número de obstáculos que el terreno presente; de modo que [un ejército considerable que ocupa gran superficie territorial, necesita para cubrirse mas número de tropas que una division; porque su frente es mucho mayor, y naturalmente su rádio de exploracion mas grande; y un rio como línea de defensa, cuyos costados puentes ó

inutilizados vados, no permiten el paso mas que por uno de aquellos, que se conserva fortificado; requiere para guardarse menos soldados, que los que serian precisos para vigilar una serie de colinas cruzadas por ocultas cañadas sembradas de bosque; porque en el primer caso el enemigo no tendria mas recurso que acudir al puente como único punto de preciso tránsito; y en el segundo podria introducirse furtivamente por cualquiera de los escondidos caminos que le proporcionan las cañadas.

Es indudable tambien que mientras mas reducidos sean los puntos de ataque y de necesario paso, y mas defendidos estén por la naturaleza ó la fortificacion, mas fácil será guardarlos; mas difícil al enemigo el penetrar secreta ú ostensiblemente por ellos; y mas cómodo y fácil el servicio, por limitarse la vigilancia á reducidos y determinados puntos conocidos; y de aqui la necesidad de hacer un detenido estudio del terreno y muy particularmente cuando se trata de situar puestos avanzados permanentes; á fin de escojer aquel que mas se preste por sus naturales condiciones á la defensa, y al objeto que motiva su ocupacion.

Los puestos avanzados pueden componerse de grandes guardias, puestos intermedios, avanzadas y centinelas; tomando todos ellos el nombre de cadena, porque enlazados, sostenidos, y eslabonados por decirlo así, unos en otros; abarcan todas las avenidas que conducen á su campo; cerrando el paso á cuantos quieran penetrar en él. En ciertos casos, y muy particularmente cuando el terreno hace fácil la vigilancia ó no se cuenta con suficiente número de tropas, se suprimen algunos de estos puestos, generalmente los intermedios, reduciéndolos á los precisos ó á los que es posible sostener, sin aniquilar á la tropa con un servicio escesivo.

A retaguardia de la cadena de puestos, se colocan otros mas

numerosos, compuestos de infantería y artillería, que marchan á socorrer á los avanzados en caso de ataque; sirviéndoles de apoyo en el de retirada; por cuya razon, toman el nombre de puestos de sosten; y cuando no es posible dotarlos con las citadas armas, se forman con caballería, y se llaman piquetes; ó se suplen con un reten.

En la vigilancia de los puestos avanzados, estriba la seguridad y descanso del ejército; y por lo mismo la fuerza que cubre este servicio no debe descansar ni un momento mientras dure, siendo el denso velo, la impenetrable muralla que oculte al enemigo, que no le deje ver, ni adivinar siquiera lo que detras de ella se ejecuta.

Debiendo en lo posible los puestos avanzados, ver sin ser vistos; tanto para que el enemigo no pueda graduar su fuerza y por esta la de la columna de que forman parte, cuanto para que en el caso de violento ataque le sea factible á alguno de ellos, caer inopinadamente y por sorpresa sobre sus adversarios; es necesario escojer en el terreno aquellos obstáculos que fortaleciéndolos y permitiéndoles ocultarse, descubran mucho campo, y hagan fácil la vigilancia: teniendo presente, que dependiendo todos los puestos de la gran guardia, esta debe fijar preferentemente su atencion en los puestos intermedios; estos en las avanzadas; y las avanzadas en los centinelas.

Con el objeto de que ninguno de los gefes de puesto, se vea obligado á abandonar el punto que ocupa, ni á enviar continuamente ordenanzas de uno en otro por causas insignificantes; se combinan anticipadamente ciertas señales, que indican lo que se quiere participar; evitándose con ellas, cuanto es posible, marchas y contra marchas de infantes y ginetes, que molestan y hacen mas penoso el servicio á hombres y á caballos.

Aunque no es posible sujetar á una regla fija é inalterable, la respectiva situacion de unos puestos con respecto á los demás; pues como ya hemos dicho, las ondulaciones ó accidentes del terreno son los que han de guiar para la eleccion del punto en que cada uno de ellos ha de situarse; únicamente para dar una idea del enlace que recíprocamente han de tener, indicaremos, suponiendo un terreno completamente llano y despejado, la forma en que pudieran colocarse; sirviendo esta situacion que damos, aunque variable hasta el infinito, de punto de partida para acercarse á ella lo mas que sea posible, al aprovechar los obstáculos que hubiera en un terreno accidentado.

Situada la gran guardia á la distancia del campamento que se crea conveniente, segun sea su arma y fuerza de que conste; supongamos por un momento prolongada la línea que ocupa y que será naturalmente paralela á la del enemigo; y por el centro de la gran guardia, elevemos una perpendicular, dividiendo de ese modo el frente de esploracion en dos ángulos rectos. Tomemos ahora sobre esta perpendicular y desde su pié, una distancia igual á la que se quiere tengan los puestos intermedios de la gran guardia, marcándola con un punto; desde este y sobre la misma recta señalemos de idéntico modo la distancia que ha de existir de los puntos intermedios á las avanzadas; y con un tercer punto la que debe de haber de estas á los centinelas. Determinadas estas distancias y con rádios que les sean iguales; tomando por centro el pié de la perpendicular, describamos medias circunferencias concéntricas; situando en la primera los puestos intermedios, en la segunda las avanzadas, y en la tercera los centinelas. Esto efectuado, para determinar el punto preciso en que cada uno de estos destacamentos ha de situarse; tiremos visectrices á los dos ángulos rectos en que se halla dividido el

frente de exploracion; y en los puntos que cortan á la primera circunferencia se colocan los puestos intermedios; del mismo modo tiremos visectrices á los ángulos de 45 grados que resultan de la anterior construccion; y en los puntos que cortan á la 2.^a circunferencia se sitúan las avanzadas, poniéndose centinelas en todos aquellos de la tercera que nós hagan suponer reúnen mejores condiciones para la vigilancia.

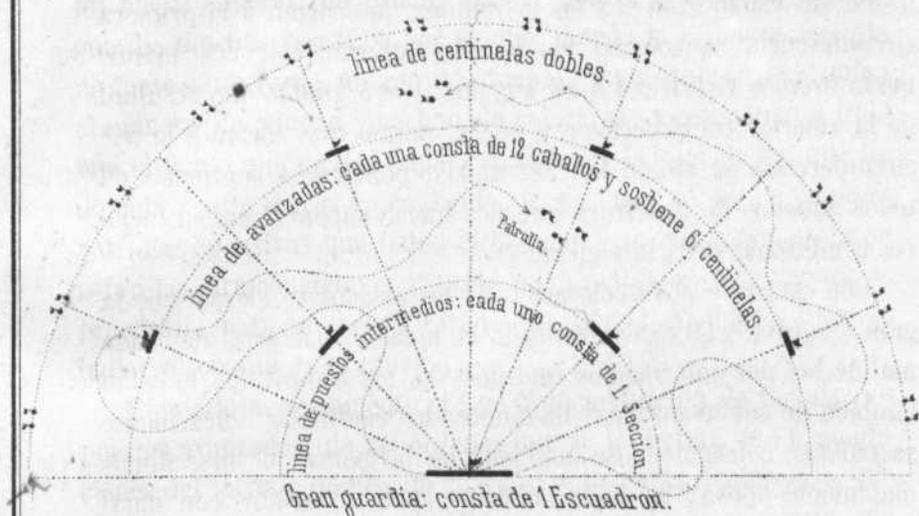
Con esta respectiva colocacion de los puestos se logra; que la gran guardia esté exactamente á la misma distancia de cada uno de los dos intermedios que destaca, así como estos lo están tambien de sus avanzadas, hallándose los centinelas eficazmente sostenidos; consiguiéndose tambien que la fuerza que mas inmediatamente apoya, se halle en disposicion de acudir con igual prontitud en caso de ataque, á aquel que se viese mas amenazado. Además la reciproca situacion que indicamos como fórmula, hace que todos los puestos tengan su línea de retirada independiente; sin que su retroceso embarace el movimiento de avance de los demás; ofreciendo la ventaja, de que perseguido uno por el enemigo, este al recorrer la línea que aquel sigue, venga á presentar su flanco, al puesto que sostiene al que se replega.

Facilmente se comprende que no es factible por la urgencia del momento, ni necesario tampoco aunque el terreno sea completamente llano, trazar la situacion de los puestos con la precision matemática que acabamos de esponer; siendo por el contrario conveniente y preciso muchas veces, aumentar ó disminuir el número de puestos ó de centinelas, estenderlos mas hácia los flancos ó reconcentrarlos con preferencia en este ó en aquel punto por ser el mas amenazado.

Para situarlos en un terreno ondulado, accidentado, ó con obstáculos, que es lo que generalmente sucede; se practica por

Situación de la cadena de puestos avanzados.

Cadena compuesta de dos Escuadrones en terreno completamente llano.



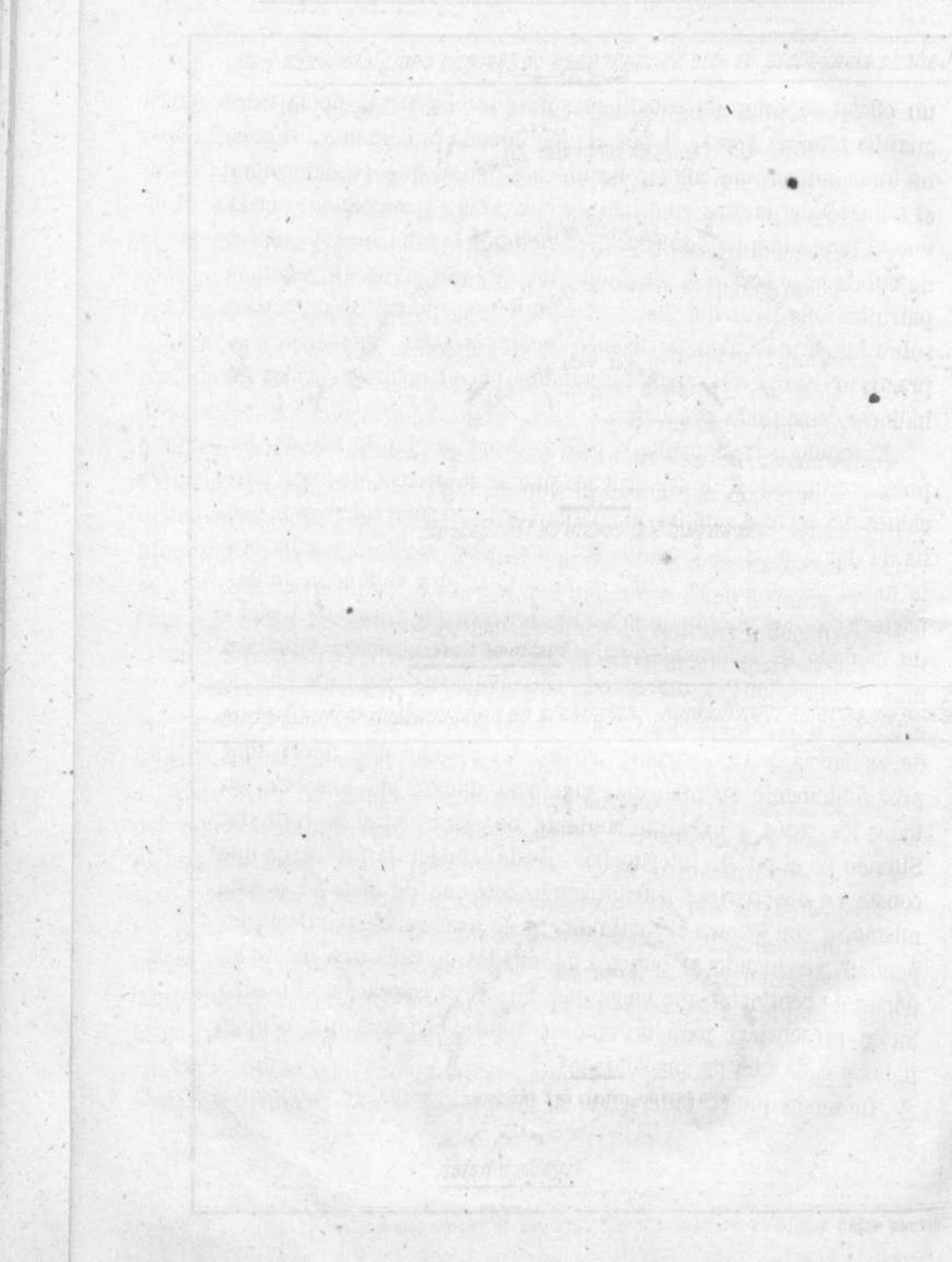
Puesto de Sostén.

Cadena sin puestos intermedios, compuesta de un Escuadron en igual terreno



Figuete ó Reten.

Las fuerzas están señaladas con mayor frente para que se vea su colocación.



un oficial superior de estado mayor, por el general de la vanguardia muchas veces, ó por el que manda la columna, si esta no fuese numerosa; un reconocimiento, en el que se determina el número de puestos que han de colocarse, y asignando á cada uno el punto que ha de ocupar, se nombra la total fuerza que ha de cubrir este servicio; cuidando de destacar al frente algunas patrullas ofensivas que batan el campo; y ordenar permanezcan sobre las armas algunas tropas, mientras estas operaciones se practican, para no ser sorprendidos por el enemigo, antes de hallarse constituida la cadena.

Enterado perfectamente el jefe ú oficial que ha de mandar los puestos avanzados, de las órdenes que se le dieren; de las condiciones del terreno que ha de guardar; y la exacta colocacion que ha de dar á puestos y centinelas; compone la gran guardia con la mitad de su fuerza total, dividiendo la otra mitad en tantas partes, cuantos puestos intermedios hubiera que sostener; teniendo cuidado de reforzar aquellos que por su espuesta situacion mas lo necesiten; y marchando sucesivamente con cada uno de estos, lo apostea en el punto que se le asignó, indicándole su rádio de vigilancia y esploracion, partes del terreno que deben fijar preferentemente su atencion, conducta que ha de observar en todos los casos y línea que hubiera de seguir en el de retirada. Situado ya el puesto intermedio, divide tambien la fuerza de que conste en dos partes, constituyendo con una de ellas el puesto mismo, y con la otra el total número de avanzadas que de él dependan, graduando el número de ginetes de cada una de estas, por el de centinelas que tenga que dar; cuya colocacion él mismo ha de presenciar, para no ignorar nunca el punto que ocupan todos y cada uno de sus soldados.

De modo que si traduciendo en hechos lo espuesto, suponemos

dos escuadrones nombrados para prestar el servicio de puestos avanzados, y con la órden de sostener dos puestos intermedios, cuatro avanzadas y veinte y seis centinelas en terreno completamente llano y despejado; veremos que su gefe, ateniéndose á lo dicho, formaría su gran guardia con cuatro secciones, los puestos intermedios con dos, y las avanzadas con doce caballos, dando seis centinelas cada una: y si en idénticas condiciones se computiere la cadena de un solo escuadron, y no situase puestos intermedios; la gran guardia constaría de dos secciones, y cada avanzada de doce caballos que darían seis centinelas; resultando que en el primer caso se necesitan ocho soldados, y en el segundo cuatro por centinela; pudiendo servir esto de base para graduar la total fuerza que se necesita.

De lo dicho se desprende, que los puestos intermedios se sitúan cuando el número de tropas que hay que cubrir es considerable y se desea estender á gran distancia el rádio de exploracion, cuando se quiere dar gran consistencia á los puestos avanzados, enlazando bien unas partes con otras; y cuando se tiene al frente un enemigo audáz, rápido en sus decisiones, y arrojado y violento en sus ataques.

Para impedir que un espía ó que un enemigo aislado, ó con limitada fuerza, penetre por los espacios vacíos que hay de centinela á centinela; y se oculte en cualquiera de los obstáculos que pudieran existir entre puesto y puesto de la gran guardia, y del puesto de sostén, se destacan á horas diversas, para que su regular salida no llegue á conocerse, patrullas defensivas, que serpenteando entre los puestos y en el terreno que separa al sosten de la gran guardia, vigilen y batan el campo, particularmente de noche, evitando pueda nadie penetrar é interponerse.

En los días de niebla y en los de crecida lluvia; en los entol-

dados y de nieve; durante la noche, y siempre que el estado atmosférico haga se confundan los objetos, siendo naturalmente mas difícil la vigilancia; la cadena de puestos avanzados se acerca al campamento, disminuyendo por lo mismo la distancia que hay de puesto á puesto y de centinela á centinela; las patrullas defensivas se suceden con frecuencia, tomándose todas aquellas precauciones que se crean oportunas para asegurar la posición y hacer imposible una sorpresa.

El gefe que mande los puestos avanzados, debe ser celoso, instruido, activo, inteligente, sagaz ó incansable: no debe alterar el reposo de las fuerzas que guarda por causas pueriles; ni comprometer tampoco su seguridad por un exceso de valor, despreciando lo que real y positivamente debe llamar su atención: una infundada confianza puede causar su ruina y la de los demás, y por lo tanto, graduando las cosas en su justo valor, debe evitar innolvidadas alarmas que cansan inútilmente al soldado y lo acostumbra á ellas; y avisar con tiempo suficiente cuando las circunstancias lo requieran, para que el todo ó una parte del ejército, según estas sean, pueda ponerse sobre las armas. Sosteniendo á la gran guardia con sillas puestas y á los soldados prontos á montar; debe dar pienso y agua por partes, para no diseminar nunca la totalidad de su tropa, cuidando que los soldados y caballos que han de relevar á los que cubren el servicio de puestos intermedios y avanzadas, tomen alimento antes de entrar en acción, pues allí tiene que estar constantemente en estado de hacer uso de las armas, sin que nada les distraiga de su especial y delicada misión; y como esta es muy penosa, releva generalmente de 4 en 4 horas á los puestos intermedios y estos de dos en dos á sus avanzadas, permaneciendo cada soldado una de centinela. Si el excesivo frío ó riguroso calor, hiciere preciso se

modificasen estas disposiciones, que como todas pueden ser variables, pues en la guerra se hace lo que se puede y no siempre lo que se quiere, se alteran en la forma y modo que parezca mas oportuno.

Para precaver en los momentos en que diseminadas las tropas se dirigen á cubrir cada una el punto que le está asignado, las consecuencias de imprevisto ataque; el relevo se ejecuta sucesivamente, no saliendo las que han de componer un puesto, hasta que han regresado relevadas del otro; conservándose de ese modo constantemente reunida una fuerza, que pueda instantáneamente acudir donde hiciere falta; y para evitar que la poca atencion de los centinelas permitiese al enemigo acercarse sin ser visto, se destacan algunos hombres al frente que suplen durante este acto su poca vigilancia, y que se retiran despues que yá queda establecida la línea.

Los gefes de los puestos intermedios con la vista y el pensamiento fijo en sus avanzadas; prontos á sostenerlos ó socorrerlos, examinan frecuentemente y con detenimiento cuanto ocurre en su frente de exploracion, y cerciorándose por sí mismos de todo aquello que les pareciese dudoso, ó particularmente llamase su atención; comunican instantáneamente al de la gran guardia, cuanto mereciese ponerse en su conocimiento.

Los que mandan las avanzadas, ejecutan exactamente lo mismo con respecto á sus centinelas y oficial de quien inmediatamente dependen; y aunque permanecen con su fuerza pié á tierra para no cansar inutilmente á hombres y caballos; no permiten que soldado alguno quite bridas, ni se separe, montando en el acto mismo en que las circunstancias lo hicieren necesario.

Las centinelas pueden ser volantes, fijas ó perdidas, y dobles; las volantes son aquellas que moviéndose de un lado á otro sin

salirse de determinado terreno mas ó menos estenso segun lo exija la necesidad, se emplean únicamente cuando siendo preciso explorar dilatado frente, no se cuenta con el número suficiente de soldados para situar todas las que para guardarlo bien se necesitarían. Estos centinelas volantes, ofrecen el gravísimo inconveniente de que su vigilancia por esmerada que sea, no puede satisfacer mas que á medias, en atencion á que viéndose obligados á abandonar transitoriamente puntos que no debieran perder de vista, el enemigo aprovechando el momento en que se alejan, puede acercarse, y ocultándose cuando supone han de volver, y avanzando de nuevo cuando desaparecen, logra sucesiva y progresivamente irse aproximando cada vez mas. Para evitar que esto suceda, el centinela no debe recorrer con periódico y acompasado paso el trayecto que guarda, sino detenerse, volverse repentinamente, esconderse, cambiar de direccion, avanzar ó retroceder cuando menos pueda presumirse, y en acecho siempre, tomar cuantas precauciones le sugiera su astucia para no ser nunca sorprendido.

Las centinelas fijas ó perdidas ó lo que es lo mismo las que constan de un solo soldado que á pié firme explora el radio que se le marca, ofrecen mas garantías de seguridad que las volantes, aunque no llenan tampoco completamente el objeto á que se destinan; porque la apatía ó desidia de uno de estos, el sueño, la mala fé, una violenta y repentina indisposicion, ó una sorpresa, son causas todas, que dejan abandonada una parte del frente, por la que puede penetrar sin ser sentido un enemigo audaz.

Las centinelas dobles compuestas por dos hombres cada una, evitan todos los anteriores males, y ofrecen la ventaja, de que sosteniéndose mutuamente uno y otro soldado, comprobando recíprocamente ambos lo que cualquiera de ellos vé, si apereiben

algo dudoso, uno avanza, lo reconoce y se cerciora de lo que es, quedando el otro guardando el puesto; y si tiene que transmitir alguna noticia, permaneciendo firme el uno sin perder de vista el objeto que motiva el parte, participa el otro al gefe de la avanzada lo que ocurre. Durante la noche ó en los terrenos accidentados, de cuando en cuando echa un ginete pié á tierra, y confiando por un momento su caballo á su compañero, se tiende en el suelo y aplicando el oido al terreno, escucha con atencion para ver si percibe algun lejano rumor que denote marcha inmediata ó movimiento próximo. A este centinela cuando toma esta actitud, lo mismo que á los de infanteria que con frecuencia deben ejecutar lo mismo, se dá el nombre de escuchas.

Los centinelas sean del arma que sean, dobles ó sencillos; deben observarlo todo con escrupuloso cuidado, y detener á cuantas personas tratasen de atravesar su linea, ora en un sentido ó en otro; teniendo constantemente su arma corriente, preparada, y pronta á hacer fuego; durante la noche redoblan su vigilancia, y si fuesen de caballeria, fijándose en el movimiento de las orejas de su caballo, este les indicará con ellas el mas leve rumor que sienta. Por escésivo que sea el frio, y por fuerte que sea la lluvia ó la nieve, jamás deben cubrirse los oidos con el cuello de los capotes, ni con objeto alguno que pueda amortiguar su sensibilidad amenguando la fuerza de los sonidos; alertas siempre, ocultándose cuanto puedan, firmes en sus puestos; deben recordar siempre, que aun en el caso de sorpresa y aunque peligre su propia vida, su principal deber estriva en avisar con un disparo, con una voz, como puedan, la inmediata presencia del enemigo.

Para la situacion de los centinelas, es preciso tener presente; que han de ver clara y distintamente el frente que han de esplo-

rar, sin que ellos mismos sean descubiertos, y por lo tanto, cuando el terreno no contenga obstáculos que dominen y los oculten, siendo preciso colocarlos en alturas despejadas, no deben ponerse en la cúspide, porque destacándose sobre el azul del cielo, se verían á larga distancia; sino de modo que tapados con la altura misma, ó confundiéndose con su color sombrío, puedan ver y se haga mas difícil el que los vean. En las llanuras áridas, ó de horizontales praderas, se hacen á veces escavaciones, cuya profundidad es igual á la altura de los hombros del soldado, con un declive ó pendiente suave que facilite la entrada y la salida, colocándose para ocultar la cabeza del centinela, única parte del cuerpo que sobresale, una piedra, retama, ó mata del ramage que mas abunde en las inmediaciones del punto.

Como en los terrenos quebrados, desde las cúspides no se descubren bien las laderas laterales; para asegurar la posición de los centinelas que en aquellas se sitúan, se colocan otros en la entrada de las cañadas que las faldean; evitándose de ese modo pueda el enemigo pasar desapercibido, interponerse, y cortarles su línea de retirada.

Siempre que un centinela de una patrulla ofensiva de caballería, tenga órden terminante de permanecer en su puesto sin dar á conocer su presencia por mucho que se acerque el enemigo; debe tener terciado su caballo, dando frente á la dirección que seguiría si fuese descubierto; con el objeto si este caso llega, de no perder el tiempo que necesitaría para volverse, porque esta detencion de un momento en tan apremiantes circunstancias pudiera ocasionar su ruina.

Cuando es necesario sostener dos ó mas grandes guardias por exigirlo así la situación del ejército, sentimientos hostiles de los habitantes, ó diversas armas que por las variadas condiciones

del terreno componen la cadena; los gefes que las manden, sin dejar de dar parte al de sosten de todo lo que preciso fuere, deben hallarse en comunicacion unos con otros, participándose reciprocamente cuantas novedades adviertan en el frente que cada uno vigila; á fin de que enterados todos de lo que ocurre, esté pronto cada uno á obrar en su esfera de accion.

Al toque de diana, el gefe de la cadena de puestos avanzados hace que todos monten á caballo, ó se pongan sobre las armas si fuese infantería; y auxiliado por algunas tropas que acuden del campamento, practica la descubierta, destaca patrullas ofensivas, y avanzando su línea, sitúa sus puestos en los puntos que han de ocupar durante el dia; replegándose despues de oscurecido con iguales precauciones, á aquellos en que han de pernoctar.

En los terrenos impracticables para caballería, presta la infantería acompañada de algunos ginetes el servicio de puestos avanzados; en los que solo lo son en algunas de sus partes, las dos armas combinadas; y en todos los demas la caballería. Esta arma reúne condiciones que la hacen muy propia para desempeñar bien este servicio; porque puede acercarse mucho al enemigo vigilando y descubriendo con mas facilidad cuanto ejecuta; porque le es dado abandonar con rapidez y sin pérdida de sangre un puesto de aviso que tiene orden de no defender; y porque pudiendo situarse á gran distancia de su ejército, le dá sobrado tiempo para ponerse sobre las armas. Por lo mismo, siempre que el terreno no se oponga, la caballería ligera debe cubrir el servicio de puestos avanzados durante el dia, siendo relevada por la noche por la infantería; tanto porque esta puede con sus fuegos defenderse á pié firme, contando en la oscuridad con mas elementos de accion, cuanto porque de no hacerse así, se arruina-

ría la caballería en poquisimo tiempo con tan penoso y continuo servicio.

Los puestos avanzados pasageros, se cubren generalmente por la vanguardia ó retaguardia; y los permanentes que se refuerzan con obras de fortificacion, que aumentan la fuerza que ya tengan los escojidos obstáculos en que se sitúan, con tropas que dan los diversos cuerpos que componen el ejército: y tanto en el uno como en el otro caso, y aunque se esté á la defensiva, los puestos se consideran siempre en la ofensiva; debiendo aprovechar cuantas ocasiones oportunas se les presenten para hostilizar y molestar á sus adversarios, sin dejarles un solo momento de reposo.

Si el enemigo ataca, las avanzadas refuerzan á los centinelas, y tiroteándose se sostienen; tratando de ganar el mayor tiempo que les sea posible, para dar el suficiente á los puestos intermedios y á la gran guardia, para que avancen y vengán á tomar parte en la lucha; mas si arrolladas las avanzadas por impetuosa embestida, esto no fuese posible, se retiran por una línea que no descubra la situacion de la fuerza que inmediatamente las sostiene, con el fin de que esta pueda cargar por sorpresa envolviendo el flanco del enemigo, al mismo tiempo que la gran guardia lo ataca por el frente; y si tampoco esto fuera dable, ó tuvieran orden en contrario, avanzadas y puestos intermedios, vienen á reforzar á la gran guardia, ó á servirle de reserva interin acude el puesto de sosten ó el piquete, que al primer aviso, monta inmediatamente á caballo y avanza rápidamente para defender la línea, y sostener á sus tropas que en inferioridad numérica sostienen el combate.

En los cantones de limitado número de soldados, los puestos avanzados se reducen á su mas mínima espresion, cubriéndose á veces por no ser posible otra cosa, con una sola avanzadilla de

corto número de hombres, y por un vigía ó centinela que se coloca en el campanario de la torre de la iglesia; durante la noche la tropa se reconcentra en casas preparadas al efecto y que recíprocamente se defiendan; se interceptan con carros todas las entradas y se deja un reten sobre las armas, que vigilando las avenidas avisa instantáneamente, en el momento en que cualquiera novedad así lo hiciere necesario; mas si sorprendido, invadiese el enemigo repentinamente el pueblo ocupado por la caballería sola, lo que la espone á mil peligros, porque careciendo de medios para sostenerse á pié firme, no puede como la infantería hacerse fuerte en las casas y barricadas y defenderse eficazmente con sus fuegos; unos ginetes se batan desde las ventanas con sus carabinas, impidiendo se posesione el enemigo del canton y corte su línea de retirada, mientras que los otros ponen sillas, replegándose vivamente todos despues de haber montado, al punto general de reunion, que fuera de los muros del pueblo y previendo este caso, anticipadamente se marcó.

El ataque de los puestos avanzados debe tener por base en lo posible, el conocimiento exacto de la situacion que cada uno de estos tiene, y el de la fuerza de que constan; llevándolo á cabo por el punto mas favorable y con la mayor impulsión y rapidez que sin desorden sea dado alcanzar, á fin de no dar tiempo á que los destacamentos se reunan. Si se logra irlos batiendo sucesivamente, es preciso perseguirlos con vigor, acuchillarlos, no darles un solo momento de reposo, hasta llegar envuelto con ellos á su propio campamento, conservando siempre reservas intactas que apoyen bien los flancos, y que puedan sostener la retirada en el caso de sufrir un descalabro.

Si fuese caballería sola la que durante la noche ataca un canton de su misma arma, debe anticipadamente marcar un punto

de reunion general por si se malograra la empresa; hace que sus soldados adopten ostensible señal que colocada sobre el uniforme, les sirva para reconocerse en la oscuridad; y debe tambien cambiar la significacion de los toques de clarin para no dar con ellos segura señal de los movimientos que se ordenan: el ataque ha de ser rápido, vivo, é impetuoso, para impedir que el canton se apreste á la defensa; conservándose siempre en correcta formacion, un número suficiente de soldados que se amparen de las salidas, guarde los prisioneros é impida pueda reorganizarse en ninguna parte el enemigo.

SORPRESAS Y EMBOSCADAS



SORPRESAS Y EMBOSCADAS.



21 Todo ataque inesperado, imprevisto y repentino, en el que no se dá tiempo al enemigo para tomar las armas, ó para servirse de ellas teniéndolas en la mano; por no ser posible adoptar el órden de batalla, ó formacion que mas facilite su uso dando consistencia á sus tropas para resistirlo; toma el nombre de sorpresa.

El efecto que esta clase de ataques ocasiona, es inmenso por el pánico que causa, y por la confusion que produce; dispersas las tropas si están campadas, ó rotas las filas si se hallasen en mar-

cha por la impensada descarga ó sorprendente embestida del atacante, cuya fuerza total se ignora; el soldado se sobrecoje y busca su salvacion donde puede, haciéndose sumamente difícil reunir á los dispersos y organizar la defensa, bajo la bayoneta ó sable del agresor que á toda costa trata de impedirla; así es que limitado número de combatientes que atacan por sorpresa, pueden alcanzar increíbles resultados, sometiendo á fuerzas muy superiores que no salen de su estupor, hasta que rendidas las armas, y sujetas á la vigilancia del vencedor, no están ya en aptitud de recobrar su perdida libertad.

De dos maneras puede llevarse á cabo una sorpresa; por medio de una marcha rápida que inopinadamente traslada á determinado punto fuerzas superiores que no se esperan, ú ocultando cierto número de tropas, que caen inopinadamente sobre una columna en marcha que sigue un trayecto anticipadamente conocido. A la primera de estas dos operaciones, se dá mas particularmente el nombre de sorpresa; y á la segunda el de emboscada; pues aunque es cierto, que en la una y en la otra si se logra el éxito propuesto se sorprende al enemigo porque no espera el ataque, así como que la primera puede terminar en la segunda, y esta concluye siempre en la primera; no es menos verdad, que hay una diferencia entre ambas, toda vez que en la sorpresa se va á buscar ostensiblemente al enemigo, y en la emboscada siempre oculto se le espera.

De lo dicho se desprende que hay mas probabilidades de éxito, y menos esposicion en la sorpresa, que en la emboscada; en atencion á que ejecutándose en aquella una marcha rápida, que conduce sin detencion á precipitarse sobre fuerzas generalmente inferiores, y que ajenas á todo peligro se trasladan de un punto á otro, ó descansan tranquilamente en un canton, en la creencia

de que el enemigo está distante, no es fácil puedan tener noticia del riesgo que corren, preparándose á evitarlo hasta que envueltas por el fuego, ó acuchilladas por el sable, inopinadamente se ven arrolladas por violento ataque; y en la emboscada siendo preciso detenerse y esperar en un punto fijo que es fácil se descubra; mil causas pueden hacer se malogre la empresa, viéndose entonces los soldados que la armaron, obligados á sostener para salir de la critica situacion en que se encuentran, una lucha que se hace sumamente desigual por su inferioridad numérica.

Las sorpresas ó emboscadas pueden tener por objeto; mitigar el ardor de tenaz enemigo que se precipita ciego en la persecucion de desordenadas fuerzas, haciéndole con un golpe de mano mas cauto y precavido; escarmentar su osadía impidiéndole abraze mucho campo en sus continuas escursiones de exploracion; destruir algunas de sus columnas en marcha; ampararse de un canton ó puesto importante con poca pérdida; hacer prisionero á un gefe superior, ó ayudante que se supone transmite órdenes que no se quiere lleguen á su destino; arrebatat un comboy, y arrollar los puestos avanzados, haciéndose se replieguen para practicar el reconocimiento de un punto ú objeto que cubren.

La condicion primórdial que ha de reunir toda sorpresa ó emboscada, es la de preparar el éxito, calculando y combinando los medios para lograrlo, de modo que esponiéndose á pocas pérdidas se pueda causar inmenso daño al enemigo; y como en las emboscadas se juega el todo por el todo, es necesario no descuidar detalle alguno por insignificante que parezca, si se cree puede entorpecer ó malograr el resultado propuesto; debiendo tenerse presente, que á veces las causas mas pequeñas, son las que ocasionan las mas desconsoladoras consecuencias.

Para evitar esto; para que una emboscada produzca todo su

efecto; es preciso que esté bien pensada; que el jefe que la mande sea hábil, prudente y sereno, capaz de proveerlo todo sin aturdirse por nada, y apto para salir airoso, cotrarestando con su prestigio con el soldado y su enérgica aptitud, los riesgos mas eminentes: es necesario que el mayor sigilo, el mas absoluto secreto envuelva sus operaciones; que su golpe de vista no le alucine, y le haga escoger el preciso punto en que ha de situarse, apreciando en él clara y palpablemente sus ventajas y sus inconvenientes, ora para el ataque, ora para la retirada; es necesario finalmente que con suficiente calma para no precipitarse, dando la voz de fuego ó la de carguen antes de tiempo, lo que destruiría el resultado que se propone, espere el momento preciso y oportuno en que ha de obrar; siendo en el instante en que este se presente, pronto y arrojado en el ataque, activo y audaz en la persecucion, y diestro y resuelto en las órdenes que diere. Los soldados que le sigan, han de ser escojidos, avezados á la guerra, frios y mudos si posible fuera en el acecho, y ardientes y arriesgados en la lucha.

Los terrenos que mas se prestan para preparar una emboscada, son los que presentan puntos ocultos de poco tránsito, donde es factible situar á las tropas sin que sean vistas, y que inmediatos á otros estrechos que tenga que recorrer el enemigo, no le permitan desenvolver sus fuerzas obligándole á combatir con limitado frente; es preciso ademas se hallen suficientemente lejos del radio de exploracion de las columnas en marcha, y suficientemente cerca para que estas no tengan antes del ataque, tiempo bastante para aprestarse á la lucha; dichos puntos deben tener dos salidas; una que no oponga obstáculos al ataque, y conduzca al enemigo por el trayecto mas encubierto y mas corto; y la otra que dirija á una buena y escojida línea de retirada, que haga po-

sible se salve la partida, por ocultar sus movimientos ó favorecer su evasión, en el caso de ser infructuosos cuantos esfuerzos hiciera para alcanzar la victoria. Las cañadas ondulosas, las elevadas tapias, los bosques claros y los corrales grandes, son puntos apropiados para emboscarse la caballería; encontrando mas facilmente la infantería por su menor volúmen, aquellos en que completamente escondida, reúnen condiciones que faciliten su proyecto.

Los dias mas favorables para que las sorpresas y emboscadas tengan un éxito lisongero para el que las prepara, son los de excesiva lluvia, nieve ó espesa niebla; asi como las noches, y muy particularmente las muy oscuras; porque disminuyéndose la distancia que media de los exploradores á sus columnas, el radio de exploracion se acorta, y por lo tanto es posible acercarse, mas con menos esposicion de ser vistos: envueltos los soldados en sus capotes, entumecidas sus manos, y con las armas mojadas, no pueden hacer de ellas un uso completo; y una vez rotas las filas, las tinieblas complicando mas la ya difícil posicion de los atacados, hace que se confundan unos con otros, creyéndose mutuamente enemigos, sobre todo si son de infantería y se encuentran á alguna distancia; por cuya razon la confusion crece y el espanto cunde; siendo muy fácil se batan entre sí, logrando de ese modo un resultado completo y casi sin peligro el mas insignificante destacamento; que si no tiene fuerzas para otra cosa, dejando siga la lucha entre sus mismos adversarios, se retira, poniéndose á salvo con los prisioneros que en aquel desórden hubiera podido hacer.

Las emboscadas pueden prepararse por la infantería, por la caballería y por ambas armas combinadas; lo que debe rehuirse en cortas fuerzas, por las causas que nos son conocidas ya. En el

primer caso, como es muy fácil que la impaciencia de un soldado, ora producida por el temor, ora por la corta distancia á que se encuentra del enemigo, malogre la empresa, dando anticipado aviso de la ocultacion de la tropa con un disparo; se hace que la infantería coloque sus fusiles en tierra, quitando el piston á los centinelas, si en ellos no se tuviese una ilimitada confianza; y momentos antes de hallarse la parte de la columna que se quiere atacar, enfrente de la emboscada y á una señal del oficial; se recojen las armas con el mayor silencio; á otra se apunta, y á la voz de fuego, se hace una descarga cerrada, lanzándose inmediatamente á la bayoneta para sacar todo el partido posible del efecto que aquella produjo. En el segundo, adoptado ya el orden de batalla si el terreno lo permite, recojido el caballo, empuñado el sable, la caballería espera la orden de cargar; y precipitándose con ímpetu creciente cuando la recibe sobre la retaguardia, flanco, vanguardia, ó sobre dos puntos diversos al mismo tiempo, acuchilla, persigue, acosa, y no permite se reorganice fuerza alguna que pudiera disputarle el triunfo; y en el tercero, la infantería ejecutando lo propio que cuando se encontraba sola, deja á la caballería que complete el triunfo, permaneciendo en su puesto para guardar y recoger los prisioneros que aquella le conduce, sirviéndole al mismo tiempo de reserva.

Por regla general, como ya hemos dicho y no nos cansaremos de repetir, tanto en esta clase de ataques como en todos los demas, por completo que sea el triunfo, por grande que sea la derrota del enemigo, por mucho que sea su abatimiento; jamás debe dispersarse la totalidad de la tropa vencedora; porque una corta fuerza contraria organizada instantáneamente por celoso y enérgico oficial, podría arrebatarle la conseguida victoria; y para que esto no suceda, siempre se conserva en formacion regular una

parte suficientemente numerosa, para que sirva de punto de reunion, de sosten y de reserva á la que persigue, completa y alcanza los resultados que dió el éxito favorable de la lucha.

La caballería es el arma que con mas elementos cuenta para salir airosa en estos combates; porque puede retirarse lejos del alcance de sus adversarios y no ser descubierta; porque no haciendo uso mas que del sable y de la lanza, la imprudencia de algun soldado no puede denunciar su presencia con inoportuno disparo; porque trasladándose con mas facilidad de un punto á otro, es mas difícil pueda el enemigo tener noticia exacta de sus movimientos, y porque en caso de desastre cuenta con mas recursos que otra alguna para ponerse á salvo.

Esta misma arma hace uso con suma frecuencia en las retiradas de una clase de emboscadas que toman el nombre de instantáneas, porque no se premeditan, sino que se conciben sobre la marcha, se preparan en el acto, y se ejecutan en el momento. Acosados los ginetes por un enemigo victorioso y audaz, que trata de sacar todo el partido posible de sus ventajas, para contener su empuje haciéndole el mayor daño posible; una de las cabezas de las columnas que van en retirada, ocultándose con las fracciones que la siguen, envuelve el primer obstáculo que se presenta pasando por detrás, ó se esconde en el punto mas favorable que encuentra; y dejando pasar á sus dispersos tiradores y á sus adversarios que tambien dispersos los siguen, los carga repentinamente de flanco, los acuchilla, los arrolla sobre sus reservas cuyo ímpetu detienen, y logrado el mayor resultado que le sea dado alcanzar, se incorpora al galope á los escuadrones de que procede.

El orden de marcha que hay que seguir para preparar una emboscada, las precauciones que hay que tomar antes, en ella,

PARTIDARIOS.



 Llámase partidario á un pequeño destacamento que separándose del ejército ó cuerpo á que pertenece, vá á operar fuera del radio de sus diarias operaciones y lejos de la proteccion de sus tropas; con el objeto de sublevar una provincia, acosar al enemigo en su mismo territorio, arrebatarle sus convoyes, batir á sus patrullas, reconocer un pais, ó adquirir cualquier género de noticias.

El partidario tiene que bastarse á si mismo; suplir su infe-

rioridad numérica con su astucia, y vencer á fuerza de osadía, prudencia y serenidad las dificultades que irremisiblemente ha de encontrar; los eminentes peligros en que indudablemente ha de verse.

El partidario ha de ser como el ave de rapiña que remontando su vuelo hasta perderse en el espacio; escondiéndose en las quebraduras de las rocas ó en la espesura de los bosques; ocultándose á todas las miradas; cae inopinadamente y cuando menos se la espera sobre su presa; y desapareciendo instantáneamente logrado su propósito y haciéndose invisible, se dirige rápidamente á lejano punto donde consume lo que arrebató.

El oficial á quien se confía el desempeño de tan espinosa misión, tiene que reunir condiciones especiales y militares desarrolladas en eminente grado; no debe alterarse ni apurarse por nada, encontrando siempre una resolución instantánea, útil y salvadora en los momentos mas críticos, en las mas apremiantes circunstancias. Casi siempre emboscado y constantemente en acecho, jamás debe permanecer veinte y cuatro horas seguidas en un mismo punto; aprovechándose de la oscuridad de la noche y escondiendo su marcha, avanza, retrocede, cambia de dirección, se hace visible donde nada intenta y ataca donde no le buscan; incansable, vela cuando todos duermen y duerme en desconocido escondite cuando todos velan; audaz, dá arriesgado golpe de mano, arrebatá un convoy, destroza una columna, sorprende un canton, y alejándose en el acto del teatro de la lucha, se eclipsa, desaparece, se escurre entre los dedos del enemigo.

Conociendo á palmos el terreno que recorre, ó provisto de excelentes y seguros guías que no ignoren uno solo de sus recónditos puntos desconocidos; debe poseer perfectamente la lengua del país, los usos y costumbres de su adversario, modo que

este tiene de prestar el servicio y principales puntos que ocupa.

Los soldados que se nombran para prestar este servicio deben ser escojidos entre los mas valientes, mas robustos y mas sóbrios; esto es, entre los mejores: los caballos deben igualmente elegirse entre los mas fuertes, ágiles y corredores; desechando todos aquellos que no fuesen aptos para soportar la continuada fatiga á que se destinan.

El partidario puede operar en pais completamente afecto, neutral ú hostil: en el primero se facilita mucho esta clase de servicio porque los paisanos sirven de espías, facilitan recursos, guian al destacamento y lo ocultan á veces entre las mismas columnas de sus enemigos: en el segundo se hace preciso tomar mas minuciosas precauciones, obrar con suma cautela, y tratando de ganar parciales servirse de ellos para lograr el apetecido objeto: en el tercero las dificultades crecen, el peligro es continuo, y solo puede darse la mision de desempeñar este servicio á una fuerza de caballería en circunstancias dadas, apremiantes y que lo exijan de una manera imperiosa.

Siempre que el partidario se encuentra fuera de su pais natal, si puede reunir suficiente número de soldados que hablen la lengua de la comarca que recorre, para completar con ellos la fuerza total de su destacamento, debe hacerlo así; pues en ese caso, obrando unas veces como representante de su ejército alhaga á los habitantes, y otras, vistiendo el uniforme del contrario se hace pasar por una de las patrullas que este destaca, y entonces veja, maltrata y hostiliza á los indefensos é indiferentes paisanos, haciéndoles tomar cariño á su propia bandera y aversion á la contraria, que momentánea y artificiosamente enarbola.

Para abastecerse de lo que necesita, el partidario debe aban-

donar si le es posible, el terreno que ha de ser teatro de sus inmediatas operaciones; exijir por medio de una corta parte de su fuerza los recursos que necesita, exagerando el pedido en términos que se crea se destina á un número de hombres eminentemente superior al que lleva; y obtenidas las raciones, y conducidas fuera del punto que se las proporciona, emprende la marcha y va á condimentar y consumir sus ranchos á gran distancia de donde los sacó.

Si el enemigo está distante y el pais le es favorable, se surte de la carne, pan, vino y forrajes en los pueblos; reclamándolos á la autoridad local; mas si el territorio le fuese hostil, su adversario se hallase próximo ó sobre su pista, se provee en los cortijos ó casas aisladas sin detener su marcha.

Cuando la comarca está agotada y la necesidad le obliga á surtirse de cuanto le hace falta en una poblacion que puede muy bien estar ocupada por tropas enemigas; antes de destacar parte alguna de su fuerza, divide la totalidad en tres partes que embosca en puntos escogidos de su línea de retirada; colocando en el primer peloton que forma, los caballos mas ágiles y corredores; en el segundo los que les siguen en velocidad; y en el tercero los mas pesados; en esta aptitud y en caso de persecucion, emprende una retirada escalonada que rápidamente le pondrá á salvo, por la facilidad que tiene de atacar por sorpresa á sus perseguidores, sea con uno, sea con otro de los pelotones que ocultos dejó fuera del pueblo.

Si el partidario coje un convoy y no puede llevarlo á su campamento, se apropia cuantos efectos le hacen falta dando despues detallada cuenta á sus gefes de su inversion, y destruye los restantes; si fuese armamento, lo reparte entre los paisanos adictos ó lo inutiliza ó lo entierra; cuidando de borrar las señales que la

escavacion deje para que no sea descubierto, y de determinar el punto de tal modo que por él sea fácilmente reconocido; y si fuese ganado y al conducirlo á su ejército se viese atacado por fuerzas superiores, con una parte del destacamento se sostiene haciendo que la restante con la presa acelere cuanto sea posible la marcha, dirijiéndose á un punto oculto y de suelo duro que no deje señalada la huella; y allí dividiendo el ganado en dos partes, hace que la que encierra el más florido siga un camino oculto mientras que la restante que escolta limitado número de ginetes bien montados y que encierra los animales mas raquíticos y endebles, continúan en la misma direccion que llevaba, dejándose ver para atraer sobre sí al enemigo que puede muy bien con esta falsa maniobra perder la pista; no alcanzando por consecuencia de sus afanes, mas que el desecho que se le abandona cuando ya no hay peligro de que pueda volver á tomar la verdadera ruta.

Quando son prisioneros los que entorpecen la rapidez de sus movimientos, los entrega á sus parciales, si el pais fuese amigo, para que por grupos los conduzcan al campamento; exijiéndoles antes la mas estrecha responsabilidad, á fin de evitar los malos tratamientos que sin eso no dejarían de hacerles sufrir; y si la enemistad del paisanaje hacia ellos fuese tan grande que pudiera temerse abusasen de su triste posicion, haciéndolos víctimas de inicuos rencores; se entregan á la autoridad local de un pueblo inmediato al ejército, ó se hacen conducir por una parte del destacamento que se incorpora á la restante una vez desempeñada su comision, en un punto que anticipadamente se determina.

Hay casos en los cuales no es posible efectuar ni lo uno ni lo otro, porque la marcha es secreta y la comision no admite demora, ó porque el pais es hostil y las circunstancias apremiantes; y en estos casos, como los prisioneros coartan toda la libertad de

accion, entorpecen los movimientos, y son otros tantos vigias que descubren cuanto se proyecta; sino es posible depositarlos en un punto seguro y oculto donde puedan recojerse despues, deben abandonarse dándoles libertad; pero antes de hacerlo, se cambia la direccion de la marcha; se ocupa un cortijo ó caserío aislado; se encierran; y durante la noche y con el mayor sigilo, el partidario se retira, vuelve á los puntos donde ha de operar; y no ocupándose mas de sus prisioneros, estos al dia siguiente se encuentran libres, aunque sin poder determinar el rumbo que siguió el destacamento que los conducía.

Los heridos que tiene un partidario coartan tambien su libertad de accion, y á no hallarsé en estado de seguir sus movimientos en cuyo caso nunca los abandona atendiendo con el mayor esmero á su cuidado, se vé obligado á dejarlos en algun punto donde sea factible dedicarse á la curacion de sus dolencias. En el propio pais los mismos habitantes los recojen, los ocultan y les prestan cuantos auxilios necesitan; en los indiferentes ó en los hostiles, ó se depositan en las casas aisladas, sino fuera posible otra cosa, anunciando al propietario que pagará con su vida y con la ruina de todos sus intereses el mas ligero daño que se ocasioné al enfermo; ó se entregan al alcalde del pueblo mas inmediato, asegurándole que las mas terribles venganzas se ejercerán sobre el mismo alcalde en particular y sobre todos los habitantes en general, si el herido no encuentra cuantos miramientos, atenciones y cuidados requiere el delicado estado en que se deja, y que se deben siempre á un hombre imposibilitado de toda personal defensa.

Quando el partidario se ve muy acosado, abandona el teatro de sus operaciones; ejecuta una marcha rápida, pasa á otra provincia donde con repetidos golpes de mano llama sobre si la aten-

cion, y cuando ha pasado el tiempo suficiente para que le olviden, vuelve de nuevo al primitivo punto de sus escursiones y de sus hazañas.

Conócese tambien bajo el nombre de partidarios á cierto número de paisanos que en épocas anormales de guerra civil, ó esponiéndose á mil peligros en una invasion estrangera por defender la independenciam de su pátria; se arman transitoriamente y mientras aquellas circunstancias duran, para batirse capitaneados por gefes que ellos mismos se dan, y como tales reconocen muchas veces las fuerzas regulares que enarbolan su misma bandera, contra el enemigo de sus ideas ó de su pais; al que causan inmenso daño con sus continuas escaramuzas y asechanzas. Estos partidarios se hacen terribles por su osadía, por su conocimiento del terreno, por su falta de homogeneidad que les hace separarse y reunirse cuando menos se les espera, estando en todas partes y no encontrándose en ninguna, y porque obligando á sus adversarios á marchar en fuertes columnas, duplican su servicio, truncan su réposo y descubren hasta sus mas insignificantes movimientos. Desgraciadamente estos irregulares soldados sin freno que los sujete de una manera eficaz, cometen á veces inauditos excesos y manchan frecuentemente sus proezas con lamentables venganzas.

VÍVERES Y FORRAGES.

Bajo el nombre general de forrages, designan varios autores todos aquellos alimentos que el hombre necesita para su sustento y cuantos sirven para la manutencion del caballo; en España comunmente se conserva á estos últimos ese mismo nombre, diferenciando á los primeros con el de víveres ó vituallas.

El proveer á los ejércitos de cuantos víveres y forrages necesitan para su diaria subsistencia, es uno de los principales deberes del cuerpo de administracion militar, el que ateniéndose á lo prescripto sobre el particular y á las órdenes que del gobierno ó

del general en jefe recibe, adquiere en diversos puntos, hace conducir donde se necesitan y distribuye á los cuerpos de ejército, divisiones, brigadas y regimientos, la parte de alimento ó raciones, segun su fuerza, que á cada uno está asignada. Por esta causa, rara vez hoy los cuerpos de tropa tienen que atender por sí mismos á proveerse de las subsistencias que necesitan, sacándolas del pais que ocupan; mas como este caso puede sin embargo presentarse, ora por haber cortado el enemigo la línea de comunicaciones, ora por sorprender un convoy ó por haber faltado los contratistas á sus compromisos; indicaremos, aunque muy ligeramente la conducta que debería observarse en el teatro de operaciones, para abastecerse de los recursos que pudieran hacer falta.

Una cosa es acudir á los almacenes ó provisiones á sacar las raciones que á cada uno corresponden y que se entregan bajo recibo sin dificultad ninguna; y otra buscar con las armas en la mano esas mismas raciones en puntos diversos que vigila el enemigo, estraerlas y conducir las al campamento, viviendo propiamente dicho sobre el pais.

La primera es una operacion puramente mecánica, que se efectua sin que dificultad alguna pueda entorpecer su ejecucion; la segunda exige se tomen cuantas precauciones dicte la prudencia para no dar un golpe en vago, abrir los ojos al enemigo demostrándole la urgente necesidad que apremia, y tal vez los medios de inutilizar la operacion, esponiendo al que la lleva á cabo á las mas lamentables consecuencias.

Los viveres y forrages se estraen de los pueblos, cortijos, caseríos y del campo mismo de una manera análoga, y por lo tanto con ocuparnos de los últimos, ya sabemos como deben sacarse los primeros.

Los forrages pueden hacerse en seco y en verde: en seco,

cuando ya arrancados del suelo que los produjo, se encuentran depositados en almacenes, silos, graneros, almiarés ó pajares; y en verde, cuando todavía unidos á sus raíces están en el mismo terreno que los crió, sin que la hoz del segador los haya separado de la tierra.

La víspera de hacer un forrage y con el objeto de no perder al siguiente dia inútilmente el tiempo en averiguaciones que pudieran dar al enemigo el suficiente para acudir y oponerse á lo que se intenta; se practica un reconocimiento, ocultando el objeto que lo motiva, tanto para no dar anticipado aviso de la operacion, quanto para que los propietarios de los efectos que se buscan no los oculten, trasporden á otros puntos, ó en su patriotismo los inutilicen para que de ellos no se aprovechen los que codician su posesion.

Para la extraccion de todo forrage, se necesita una escolta y el suficiente número de forrageadores; esto es de soldados, que protegidos por aquella se dediquen á la saca ó siega, conduccion ó acarreamiento de las raciones, que colocan y cargan en los carros ó acémilas que se buscan ó á prevencion se llevan. La escolta, mientras estas operaciones se efectuan, cubre los puestos avanzados, destaca patrullas de exploracion, y tanto á la ida como en el punto y al regreso, vela por la seguridad de todos reconociendo el campo y haciendo frente al enemigo, si acaso se presenta.

Si el forrage fuese en seco y el punto de donde ha de extraerse un pueblo; el gefe, despues de hacer que este se reconozca en la forma acostumbrada, y de tomar cuantas precauciones le dicte su celo para asegurar el éxito de su comision; hace que se le presente el alcalde y principales propietarios; ordena, si su destacamento es corto, que ningun vecino, bajo pena de la vida, salga

de la poblacion, y pide el número de raciones que necesita, marcando un plazo determinado para que todas se depositen en un punto que designa y donde hace estacionen los carros y forrageadores á quienes ha de hacerse la entrega.

Cuando el alcalde pone dificultades manifestando no existen en el pueblo las existencias que se le piden, el gefe hace que el mismo alcalde le acompañe á los graneros ó depósitos que anticipadamente debe conocer por las noticias que trae, le obliga á que por paisanos se conduzcan las raciones al punto donde sus soldados las esperan; mas si careciese de dichas noticias ó no hubiera suficiente número de habitantes de la clase proletaria para hacer trasbordo con la premura que las circunstancias exigen; dispone que sus soldados trasladen los víveres ó forrages, evitando á toda costa cometan escesos, abusen de su fuerza, maltraten á nadie, ó saqueen las casas; dividiéndolos, para que no puedan evadirse de una completa y constante vigilancia, en pelotones que mandan oficiales, á quienes se distribuye el pueblo por partes, para que cada uno haga con sus forrageadores el reconocimiento y estraccion en aquella que le fué asignada.

Si el forrage fuese en verde, despues de tomar de idéntico modo cuantas precauciones le dicte su prudencia para hallarse en aptitud de hacer frente á todas las eventualidades; ordena que los forrageadores hagan alto en la línea del prado que van á segar, y que echando pié á tierra la mitad ó las dos terceras partes, segun sea la urgencia que se tenga, entreguen sus caballos á los que permanecen montados, para que desembarazados aquellos de este cuidado, puedan dedicarse á su trabajo, que efectuan de modo, que sin estorbarse unos á otros y sin pisotear el verde, puedan segar al mismo tiempo el mayor número posible de hombres á la vez.

Sino existiesen carros ni acémilas en que poder conducir el forrage, cada forrageador forma dos haces de 50 á 60 kilógramos que ata con la cuerda que á prevención llevaba, arrojándolos sobre la caballería de la silla de modo que equilibrados caigan próximamente á igual distancia del suelo por ambos lados, sosteniéndose reciprocamente por su mismo peso, y llevando el caballo de mano entra en el carril de la columna y espera para desfilas al campamento, que todos sus compañeros hayan terminado y que se dé la órden al efecto.

Cuando el enemigo está distante y no hay temor de ataque, pueden irse mandando sucesivamente los pelotones que hayan acabado, pero si estuviese cerca, fuese fuerte en caballería ligera ó audaz en sus escursiones, se apresura el trabajo, los forrageadores montan á caballo, se aligera la marcha y no se permite que un solo soldado se separe de su puesto.

En caso de ataque, si la escolta basta á sostener la lucha y contener al enemigo, los forrageadores siguen segando ó su camino si yá estuviesen en marcha; mas si llevase la peor parte en el combate, los forrageadores tiran los haces, toman las armas y acuden en su auxilio: si vencen recojen despues el verde, y si son vencidos se pierde el forrage, pero á lo menos se salvan los hombres y los caballos.

El ataque de un forrage ha de llevarse á cabo como todos, con suma energia para no dar tiempo á los forrageadores para que hagan uso de sus armas; y con la posible oportunidad y si posible fuera por sorpresa, para unir al efecto fisico que todo choque produce, el moral que hace doblemente dificil la resistencia.

Un forrage de poca consideracion, puede á veces efectuarse sin que lo note el enemigo, haciéndolo al mismo tiempo que los

puestos avanzados practican las descubiertas y á retaguardia de las fuerzas que llevan á cabo ese diario reconocimiento.

La marcha de un forrage de regreso al campamento, está sujeta en un todo á las reglas que mas adelante daremos al ocuparnos de convoyes.

Siempre que un forrage ó abastecimiento de viveres es de importancia, las tropas que destacan á las que han de extraer las raciones, permanecen sobre las armas, para poder enviar cuantos refuerzos fuesen necesarios y asegurar de ese modo el éxito de tan interesante operacion.

Hay circunstancias en las cuales, ora por castigar á un pueblo que se ha mostrado completamente hostil, tomando desembozadamente parte por el enemigo; ora porque la escasez de numerario así lo exige, se levantan contribuciones que en poquisimos instantes tienen que aprontar los habitantes del punto que se determina. En estos casos el oficial encargado de tan enojosa mision, exigiendo con las armas en la mano la cantidad prescrita, hace que se le presente el alcalde, primeros contribuyentes y escribano; y exhibiéndoles la orden de que es portador, exige el cumplimiento de lo mandado; anunciando si fuere preciso que si en un plazo marcado no presentan en metálico la cantidad pedida, entregará el pueblo al saqueo, arrasará sus campos, incendiará y fusilará, vertiendo mil amenazas que no debe jamás cumplir, á no ser que la estricta obediencia á que le somete el uniforme que viste, le obligue de una manera imperiosa á hacerlo; lo que debe rehuir poniendo de su parte cuanto humanamente pueda, para no tener que acudir á tan horribles extremos.

Si á la poblacion se le diere algun tiempo para satisfacer estos impuestos, se conservan transitoriamente en rehenes algunos de sus mas influyentes y poderosos habitantes; y si entre estos existiese

cualquiera que contase con los recursos necesarios para sufragar la contribucion adelantando su importe al ayuntamiento; puede apremiarse al alcalde y concejales para que sin intervencion directa del oficial, formen una escritura ó convenio que les adelante los fondos, y que salve al pueblo de los riesgos á que se espone.



— III —

CONVOYES.

La reunion del personal, material de guerra, ó efectos que del centro del pais se conducen al ejército, ó del ejército al centro del pais; toma el nombre de convoy.

Los convoyes tienen por objeto abastecer á las tropas de cuanto necesitan, y desembarazarlas de todo aquello que pudiera coartar su completa libertad de accion; y por lo tanto hay convoyes de víveres, municiones, vestuario, armamento y montura; y los hay tambien de enfermos, heridos y prisioneros.

El principal deber del gefe de un convoy, estriba en conducirlo intacto á su destino; todo lo que le aleje del cumplimiento

de este deber sería perjudicial á los intereses sagrados del ejército; y por lo mismo, sacrificando lo demás como secundario, debe concentrar la mas escrupulosa atencion, el mas esquisito cuidado, en llenar cumplidamente la importante mision que se le fia.

La conduccion de un convoy es un servicio dificil, penoso y arriesgado; porque la aglomeracion de carros ó acémilas, y los accidentes que ocurren, hacen que la marcha ofrezca á veces mil contrariedades que paralizan el movimiento; porque es preciso casi siempre aceptar el combate en el terreno que el enemigo escoje, y naturalmente en codiciones que le favorecen; porque la necesidad de guardar los efectos que se llevan, imposibilita se haga de la totalidad de la fuerza que se tiene el completo uso que en otras circunstancias pudiera hacerse; y porque no es factible completar el triunfo aunque se alcance, para no esponer la seguridad del convoy al dejarlo abandonado ó poco defendido, por perseguir al derrotado enemigo.

Antes de la marcha para evitar confusion y barullo, se organiza el órden que en ella ha de seguirse; dividiendo el total número de carros que se lleven, en divisiones de ciento cada una como máximo; sub-divididas en secciones de veinte, que marchan si el terreno lo permite, con el frente de dos carros para disminuir la prolongacion de la columna. De seccion á seccion se deja un espacio vacío de veinte metros; y de division á division otro de cincuenta con el objeto de que pueda facilmente pasarse de un lado á otro, segun la necesidad lo exija; y con el de que sea posible separar fuera del camino un carro deteriorado, sin que por eso se interrumpa la marcha de los demás.

Si el convoy fuese misto de acémilas y carros; aquellas se sitúan á la cabeza por ser mucho mas fácil acelerar su marcha, y salvar las cargas en caso de apremiante necesidad; y estos siguen

detrás, cuidando por idéntica causa, de colocar en los primeros los objetos de mas importancia, ó los que aunque de menor valor, sean mas precisos en el punto á donde se dirigen. En la cola de las secciones deben llevarse algunos carros completamente vacíos, para colocar en ellos lo que contenga cualquiera que se inutilizare y no pudiera continuar la marcha, así como ruedas, cuerdas, palancas, etc. y operarios que puedan hacer en el camino mismo, las pequeñas reparaciones que se necesitasen.

En la marcha de un convoy lejos del enemigo solo se requiere orden; mas á su frente, se hacen precisos medios de defensa ó lo que es lo mismo una escolta.

La escolta en lo posible debe ser de infantería y caballería, y en algunas circunstancias y cuando la magnitud del convoy lo requiere, componerse de las tres armas. La caballería generalmente explora el terreno á largas distancias, comunicando siempre con la totalidad de la fuerza, con patrullas defensivas intermedias, que participan cuantas novedades ocurren, é impiden nadie pueda interponerse sin ser visto entre las tropas destacadas y la principal. La infantería marcha á la inmediacion de los carros, y en caso de ataque los defiende con sus fuegos, cuidando siempre de mantener el orden establecido; y la artillería presta á ambas armas en el combate, sus poderosos elementos de resistencia.

La totalidad de la fuerza que compone la escolta, se divide próximamente en tres partes; la primera cubre el frente, flanco y retaguardia; escogiéndose para prestar este servicio, aquellas tropas que segun sea el terreno, mas se presten por sus condiciones á desempeñarlo bien: la segunda se subdivide en tantas fracciones cuantas sean las divisiones de carros, á las que sirven de escoltas particulares, situándose alternadamente una á la derecha y otra á la izquierda, y así sucesivamente para que ambos flancos

del convoy estén bien defendidos; y la tercera, permaneciendo compacta y reunida sirve de reserva ó de escolta principal, colocándose en el punto que se crea mas espuesto, ó en el centro si igualmente pudieran serlo todos, para acudir en el momento preciso al que se hallase mas amenazado.

Si una urgente necesidad no obligase á acelerar la marcha, de hora en hora se dá un descanso de pocos minutos para que la cola cierre las distancias, y para que descansen un momento y tomen aliento hombres y caballos; y si la jornada fuese larga, en el centro del dia se hace alto para dar agua y pienso, escojiendo un punto que al abrigo del viento en el invierno, y con sombra en el verano, tenga agua potable á su inmediacion, y reuna favorables condiciones para la vigilancia y la defensa; como por ejemplo la orilla de un rio, el valle exterior de un desfiladero que se acaba de pasar, ó un pueblo; porque en los dos primeros, es fácil defender el único paso que puede recorrer el enemigo; y en el segundo como en todo punto cercado, las murallas ó casas sirven de parapeto y aumentan la fuerza del que las ocupa.

En estos descansos, los convoyes cubren su frente flancos y retaguardia con puestos avanzados; y parcan, segun está lejos ó cerca el enemigo, es de dia ó de noche, de dos diversas maneras. En el primer caso se sitúan los carros por secciones en columna, dejando las suficientes distancias para que pueda transitar con desahogo por todas partes, y atender al cuidado del ganado; y en el segundo, se forma con los carros colocados rueda con rueda y dando la zaga al frente y la lanza al centro, un cuadro, en cuyo interior se encierran los animales de tiro y la escolta; campando la infantería en líneas paralelas á los lados ó caras, que defienden en caso de necesidad guareciéndose en esta especie de recinto.

Si algun carro se inutilizase completamente en la marcha se transborda su carga á uno de los vacíos; si ya no existiere ninguno se reparte entre todos los demás; si el accidente fuere remediable, el pais completamente hostil, y ofreciese peligro dejar una corta fuerza custodiando el carro mientras se recompone, se descarga, se le quitan todas las mulas menos una, y se le advierte al carretero que si no se incorpora en cuanto esté en estado de hacerlo, pierde su ganado que se emplea en lo que se juzga mas conveniente.



DEFENSA DE UN CONVOY.



Las disposiciones mas ventajosas que pueden adoptarse para la defensa de un convoy, son las que apoyándose en las condiciones del terreno que se recorre tienden á asegurar la conservacion de los efectos que se conducen, con el menor número de tropas que sea posible para su especial custodia, quedando las demás en aptitud de tomar parte en el combate del modo mas ventajoso á la clase de armas que manejan, oponiendo de ese modo con mayor facilidad cuantos obstáculos sea dable, no solo á que el enemigo se ampare de algunos carros, sino tambien á que pueda sacar partido conduciendo á su campamento aquel ó aquellos que ya hubieran caido en su poder.

Si con anticipacion puede preverse el ataque, es necesario acelerar la marcha; no detenerse mas que los momentos puramente precisos, y reuniendo las fuerzas de la escolta, y oponiéndolas al enemigo en cuanto se presente, se trata de detenerlo, ganando el tiempo suficiente para que el convoy pueda internarse en un desfiladero, ocupar un pueblo ó resguardarse en un terreno cualquiera que le sea favorable, donde haciéndose fuerte la infantería, se afirma en la posicion que toma sostenida por la caballería; hasta que conocido el peligro en que se encuentra el convoy por los avisos que inmediatamente se mandan al mas próximo campamento, acuden fuerzas en su auxilio.

Si el ataque fuese por el frente, y no se contase con los suficientes medios para rechazarlo, no hay mas recurso que cambiar la direccion que se llevaba, ó dar media vuelta y marchar en retirada; necesitándose en uno y en otro caso mucha calma y sangre fria, para evitar todo desorden y atropello tan propenso á producirse en estos momentos, y con él, el vuelco de un carro, que interceptando la ruta, podria ser causa suficiente para que todos los demás cayesen en poder del enemigo. Si el ataque fuese de flanco, y por sorpresa quedase cortado el convoy; hay que hacer cuantos esfuerzos sea posible, defendiéndose la infantería entre los carros mismos, mientras la caballería se reorganiza y trata de envolver los flancos de los contrarios, para recuperar la parte perdida; y en la imposibilidad de conseguirlo, salvar por lo menos lo que resta.

En los ataques de retaguardia, cuando no es posible sostener el empuje del atacante, para entretenerlo y disminuir su arranque, se abandona de cuando en cuando algun carro, y muy particularmente los de vino y aguardiente, y si esto no bastase ni fuese posible tampoco ampararse en un punto que auxiliase la defensa; se

forma en uno ó en dos órdenes de carros el cuadro de que antes hablamos, y se defiende como pudiera defenderse un reducto; y si, finalmente, no hubiera medio de salvar el convoy, se le prende fuego, ó se inutilizan los efectos de tal forma, que no pueda utilizarse de ellos el enemigo.

Cuando la escolta se compone de caballería sola, debe tener presente su gefe cuanto se lleva dicho, adecuando los medios de resistencia á los recursos que las especiales condiciones de su arma le proporcionan; no encerrándose en el cuadro para defenderlo con el fuego de las carabinas de sus ginetes, mas que en un caso extremo, y cuando espera pronto y eficaz socorro.



ATAQUE DE UN CONVOY.



Tres momentos hay favorables para el ataque de un convoy; por la mañana cuando se ordena para la marcha, porque aun no está bien establecido el servicio, y la vigilancia es mas débil; en el descanso del centro del día cuando se dá agua y pienso, porque hallándose diseminada la fuerza, puede batirse por partes; y por la noche, antes de llegar al punto donde se ha de campar, porque fatigados hombres y caballos, se fija preferentemente el pensamiento en el alto que vá á hacerse.

Los sitios mas favorables para obtener un éxito lisonjero en el ataque, son: un puente, un vado, ó la entrada de un desfila-

dero; porque cerrado el único paso que existe con los carros, las fuerzas que ya han pasado no tienen facilidad para desenvolverse, acudiendo en auxilio de las que aun se encuentran del lado opuesto, y porque se obliga á la escolta á combatir con un frente pequeño: los terrenos muy accidentados son tambien puntos muy apropiados para la infanteria, porque ocultando su fuerza, aumentan su poder, y facilitan á cubierto el mejor uso de sus fuegos.

Cuando las tropas que atacan son superiores á las que componen la escolta, puede combinarse una carga de frente y flanco, y si hubiese á vanguardia algun desfiladero, sería conveniente ocuparlo antes de que pase ó penetre en él el convoy, á no emboscarse en el mismo, tomando la entrada y la salida, en cuyo caso el éxito sería completo, amparándose probablemente con poca pérdida de la totalidad de los carros.

Aunque las fuerzas que ataquen sean inferiores á las que forman la escolta, no por eso deben dudar del resultado de sus esfuerzos; porque pueden compensar su debilidad con la buena eleccion que hagan del punto de combate; y porque no embarazando nada sus movimientos, pueden sacar de sus armas todo el partido posible, siéndoles dado atacar segun mas les convenga, por el frente si quieren detener la marcha del convoy; por el flanco si tratan de cortarlo; y por retaguardia, produciendo confusion y desórden que pueden aprovechar, amparándose de algunos carros si no cuentan con elementos para arrebatar la totalidad.

Si la fuerza que ataca es de caballeria y tan corta que no le es posible medir sus armas con las de la escolta, da instantáneamente aviso á su ejército de la marcha que sigue el convoy, y anticipándose, y para dar tiempo á que le lleguen refuerzos, hace

cuanto le es dable para detener su marcha, sembrando de obstáculos su camino, y amparándose de los puntos de necesario paso, los defiende, obstruye ó inutiliza.

Quando esta misma arma cuenta con el suficiente número de soldados para arrollar al enemigo y ampararse del convoy, y aquel forma el cuadro de carros encerrándose en su centro; el gefe que manda la caballería, hace desmontar proporcionado número de ginetes que forma en columna á retaguardia de nutrida línea de tiradores, que ocultan sus movimientos; y en el momento oportuno y por el punto mas débil, sirviéndose de sus desmontados como infantes, trata de tomarlo por asalto.

Por regla general todo ataque de un convoy debe ser en lo posible por sorpresa, no consintiendo jamás los oficiales á sus soldados, se detengan en el caso de quedarse algun carro rezagado á examinar lo que encierra, apropiándose los efectos ó bebidas que contiene: el ataque á de ser vivo, tenaz é impetuoso, sin que nada sea bastante á contener el empuje que se lleve.



que se continúan en marcha a pie, se leván en carros o en acémilas que como pañales se estiran de los pueblos del tránsito.

En el caso de atardecer, se obliga á los prisioneros, sino fuera posible separarlos del terreno de la lucha, á que se arrojen al suelo; tanto para que no sufran indudablemente en un combate en que no toman parte, cuanto para que tengan menos facilidad de fugarse; dejando para su custodia ligada fuerza que con las armas preparadas y envuelto el círculo en que están, tenga la su vigilancia y evite que ninguno se levante.

En la conducción de un convoy de prisioneros, todo cuidado es poco para evitar la imprudencia de un soldado ó carcelero, que pueda

PRISIONEROS Y MUNICIONES.

que pueda producir algún efecto. En la necesidad obligada á ir por los pueblos y puntos habitados, se les anuncia á la autoridad la clase de efectos que se conducen, para que ordenen se cierren puertas y ventanas, se despiquen las calles, y se apunten ó cubran los fogones de las tabernas que dan á la vía pública. La escolta se abstiene de fumar durante la marcha y si fuere

Si el convoy fuese de prisioneros, hay que conducirlos formados en columna de á dos, y precedidos y flanqueados por centinelas con las armas prontas y cargadas. No debe permitirse á aquellos hablar con los paisanos, ni tolerar que estos ó los soldados los maltraten, guardándoles cuantas consideraciones son compatibles con la vigilancia que es preciso ejercer para que ninguno pueda evadirse; mas si la escolta fuese corta, y tratasen de amotinarse para recobrar su libertad, se les anuncia que á la menor intentona, al mas ligero movimiento sospechoso, serán pasados por las armas. Si algunos por sus heridas ó dolencias no

puedieran continuar la marcha á pié, se llevan en carros ó en acémilas que como bagajes se estraen de los pueblos del tránsito.

En el caso de ataque, se obliga á los prisioneros, sino fuera factible separarlos del terreno de la lucha, á que se arrojen al suelo; tanto para que no sufran indebidamente en un combate en que no toman parte, cuanto para que tengan menos facilidad de fugarse; dejando para su custodia limitada fuerza que con las armas preparadas y envolviendo el círculo en que están, redobla su vigilancia y evita que ninguno se levante.

En la conduccion de un convoy de municiones, todo cuidado es poco para evitar la imprudencia de un soldado ó carretero, que puede ocasionar una voladura y los horrorosos desastres que produce. Siempre que se pueda, debe huirse de pasar por los pueblos y puntos habitados, y cuando la necesidad obligase á ello, se destaca anticipadamente alguna fuerza que anuncia á la autoridad la clase de efectos que se conducen, para que ordene se cierren puertas y ventanas, se despejen las calles, y se apaguen ó cubran los fogones de las fraguas que dan á la via pública. La escolta se abstiene de fumar durante la marcha y si fuese de caballería y el terreno pedregoso, marcha á distancia de los carros ó sobre las cunetas blandas del camino, para que no se produzcan chispas al chocar contra el pedernal las herraduras de los caballos; teniendo siempre presente cuanto la ordenanza prescribe al ocuparse de tan importante asunto.

VANGUARDIA.

23 Todo ejército ó columna en marcha se hace preceder de una fuerza mas ó menos numerosa, pero siempre proporcionada en lo posible á la que pueda oponer el enemigo á la que se da el nombre de vanguardia. La mision de este destacamento es reconocer y despejar el frente, explorar los flancos, facilitar el paso, ó abrirlo á viva fuerza á las tropas que lo siguen; adquirir cuantas noticias sean útiles, y detener avisando con tiempo la aproximacion del enemigo.

Teniendo como vemos que detener momentáneamente al ejército contrario, ó abrir paso á viva fuerza al propio, la vanguar-

dia debe componerse de todas las armas, y el jefe que la mande tener un conocimiento exacto de las propiedades y cualidades de cada una de ellas, para emplearlas en el combate del modo que mas partido pueda sacarse del combinado esfuerzo de las tres.

El orden de marcha que adopta una vanguardia y que está sujeto á las mismas reglas que marcamos al ocuparnos de patrullas y destacamentos, se determina segun el terreno que se recorre; situando en los puntos que se creen mas vulnerables las armas que en dicho terreno sean las mas fuertes, y en los mas resguardados las mas débiles; hallándose de ese modo en aptitud de tomar instantáneamente el orden de combate mas aceptable, para resistir ó arrollar á un enemigo que inopinadamente se presentase.

Durante el dia, en llanuras, y en los terrenos ligeramente accidentados y practicables para caballería, esta cubre todo el servicio de flanqueo, y ocupa la cabeza y cola de la columna, llevándose en el centro á la infantería y artillería; y durante la noche ó en terrenos ásperos ó montañosos, la infantería dá exploradores y flanqueadores, marcha á la cabeza y cierra la columna situándose en el centro las dos armas auxiliares; este mismo orden de marcha, si se exceptúa el servicio de exploracion que prestan ambas armas, se adopta tambien en los alternados de partes practicables é impracticables á los ginetes; porque en el caso de ser el ataque en punto favorable á la caballería, esta con la movilidad que tiene avanza por los flancos con rapidez; y en el de presentarse el enemigo en sitio en que se viesse imposibilitada de obrar, no corre el peligro de romperse y desbandarse desordenando en su huida á la infantería que la sigue.

El orden de marcha que marca el general de la Roche-Aymont

á una vanguardia compuesta de seis escuadrones, dos batallones y cuatro piezas en llano, es el siguiente:

Dos exploradores y un cabo, abren la marcha y prestan idéntico servicio que el que desempeñan en las patrullas ofensivas. Siguen quince caballos, y á estos veinte infantes, sostenidos por un oficial y treinta caballos; formando esta pequeña columna la vanguardia de la vanguardia. La pequeña fuerza de infantería que acompaña á los ginetes, tiene por objeto explorar aquellos puntos impracticables á la caballería, y ocupar algun obstáculo defendiéndose con sus fuegos á pié firme en caso de ataque, interin aquella despliega en tiradores para entretener y reconocer al enemigo.

A esta pequeña vanguardia, sigue en el orden en que se nombran:

Dos escuadrones, veinte infantes, dos piezas y dos compañías de infantería; dos escuadrones, dos batallones, dos piezas, dos compañías de infantería y dos escuadrones.

A unos trescientos ó cuatrocientos metros de la cola marcha una retaguardia compuesta de cuarenta caballos; para evitar pueda inopinadamente presentarse el enemigo por detrás, tratando de interponerse entre el ejército y su vanguardia.

Sobre los costados de la columna van patrullas defensivas de tres ginetes que vigilan todo el flanco; y si se quisiera aumentar mas el rádio de exploracion, se destacan además de estas, algunas ofensivas de 15 á 20 caballos, que se mantienen en constante comunicacion con las tropas de que dependen.

El gefe que mande una vanguardia debe ser de una actividad tal, que le haga vigilar por sí mismo el exacto cumplimiento de las órdenes que diere, sin que la fatiga, ó el cansancio, le hagan demorar nunca, lo que generalmente es preciso ejecutar en

poquísimos momentos; debe recordar siempre que no solo tiene que pensar en sí y en la tropa de su inmediato mando, sino en el ejército entero á quien debe ahorrar dificultades, preveyendo anticipadamente todas sus necesidades, y facilitándoles todas sus operaciones; con su fuerza reunida y compacta; siempre perfectamente cubierto y en aptitud de combatir; nada debe escaparse á su penetracion, nada debe olvidársele de aquello que á él ó á los demás pudiera ser útil.

En una marcha avanzando, el deber de la vanguardia estriva en reconocer el terreno que se recorre, bajo su doble aspecto de ofensivo ó defensivo; en examinar el estado de los caminos, puentes, vados, etc. ordenando se recompongan aquellos pasos que pudieran detener ó entorpecer la marcha de las tropas, abriéndolos ó construyéndolos donde no existiesen; y en ocupar aquellos estrechos, cerrados, ó de bosque, interin llega la cabeza de las fuerzas que precede, con algunas de las suyas, á fin de que no pueda ampararse de ellos el enemigo despues de haber sido reconocidos, y ataque por sorpresa al ejército que no debe suponer hay peligro en un punto yá recorrido por sus destacamentos.

La vanguardia debe tratar de averiguar por cuantos medios estén á su alcance, la exacta situacion que ocupa el enemigo, próxima distancia á que se encuentra el grueso de sus tropas, y punto que ocupa el cuartel general; debe sondear sus proyectos para si posible fuera anular su ejecucion, y á su presencia obligarle á desplegar sus columnas para graduar su fuerza; finalmente debe tratar de adquirir cuanto fisicamente pueda ser útil á su ejército, y cuanto moralmente pueda interesarle.

Si un desfiladero se presenta, la infanteria avanza con precaucion, escala sus pendientes y reconoce los mas recónditos pun-

tos de los escarpados que lo forman, hasta que se cerciora que no existe enemigo oculto en ninguno de los pliegues del terreno; entonces la caballería que ha permanecido en la entrada para no entorpecer en caso de ataque, por su imposibilidad de obrar, los movimientos de los infantes; forma como el resto de la columna con el mayor frente posible, pasándolo con toda la rapidez que sea dado alcanzar; y como esto puede descomponer el orden que se llevaba, al salir al llano, se detiene un momento la columna, se ordena, y dejando la fuerza que ha de guardar el desfiladero hasta que llegue el ejército, se continua la marcha.

Por regla general la vanguardia siempre que es posible y muy particularmente cuando depende de un destacamento pequeño, no debe detenerse mas que en aquellos puntos en que totalmente oculta, puede descubrir completamente el terreno que la rodea y muy particularmente el que conduce al enemigo, y jamás en el centro de un desfiladero, donde ocupándose la entrada y la salida por fuerzas superiores, sería indudablemente hecha prisionera.

En las poblaciones, el gefe de la vanguardia se ampara del correo, periódicos y papeles públicos, haciendo traducir á la lengua natal todos aquellos documentos ó noticias que se refieren á las operaciones, ó que por su importancia así lo requieran; destaca espías en todas direcciones, y las patrullas ofensivas que crea necesarias para esclarecer lo que importe averiguar, ora se refiera al enemigo, ora al terreno colindante, ó al que hubiera de recorrerse al siguiente dia; pide las raciones, guías y bagajes que se necesiten; traza los campamentos, ó dispone los cantones teniendo noticia exacta que adquiere, de la fuerza total que en cada pueblo pueda alojarse; dispone si el punto fuese escaso en aguas, se sitúan centinelas que impidan se enturbien ó desper-

dicien las que existen; coloca los puestos avanzados; aglomera en las casas ó edificios que le parezcan mas aceptables, camas y cuantos efectos sean necesarios para crear un hospital provisional; interroga al alcalde y crea relaciones con los habitantes, tratando de ganar parciales.

Atacada la vanguardia por el frente, el gefe hace desplegar en tiradores su pequeña vanguardia, que en el acto sostiene con algunas de las unidades tácticas que marchan á la cabeza de su columna; dispone que su infantería ocupe los puntos que mas la favorezcan, y situando su artillería, auxilia con ella á sus ginetes si el terreno fuese llano; ó cruza sus fuegos con los de fusilería, afirmándose en la posicion, interin el ejército adopta las mas favorebles disposiciones para el combate; á no ser que le sea dado arrollar con sus propias fuerzas al enemigo que le cierra el paso. Si el ataque fuese de flanco, se ejecuta exactamente lo mismo, con la única diferencia de que los que se estienden en tiradores son las patrullas defensivas que lo cubren, por hallarse mas inmediatas.

Si la vanguardia sin ser vista alcanza á descubrir al enemigo, detiene su marcha, se oculta mas, ordena sus fuerzas para el ataque, participa al general en gefe lo que ocurre, y toma sus precauciones, ora para caer inopinadamente y por sorpresa sobre las desprevenidas columnas contrarias, ora si se guardasen bien, para aprovechar el momento mas oportuno, ó el terreno mas apropósito para cargarlas.

Quando la vanguardia lo es de un ejército victorioso y sigue á un enemigo batido, en cuyo caso se compondrá casi en su totalidad de caballería y artillería; debe llevar á cabo la persecucion con el vigor suficiente para que el enemigo nó pueda reorganizarse, destruir puentes, vados y ocupar una posicion ventajosa; y

con la prudencia necesaria para no cometer desaciertos, que ocasionen lamentables é inútiles pérdidas de sangre. Siendo preciso en este caso dispersar algunas fuerzas para que acosen y hagan rendir las armas á los desbandados enemigos; para evitar que esta falta de consistencia no haga que un ordenado escuadron, volviendo caras, barra con suma facilidad á los vencedores, se llevan siempre muy inmediatas fuertes reservas que eficazmente defienden á los que cargan á discrecion, sostienen sus esfuerzos, y les aseguran en su empresa un éxito seguro.

Si el enemigo en su huida trata de destruir un puente, la vanguardia vencedora lo acosa con vigor tratando de impedirlo; si se precipita en un pueblo, lo persigue sin descanso, envolviéndolo para producir mayor efecto moral y mas desorden, y evitar pueda destruir los efectos de guerra que encierre; y si es un bosque el que sirve á la infantería contraria para sostenerse, flanqueándolo y dejando algunas fuerzas para que vigilen al enemigo interin llega su propia infantería, lo bate con algunas piezas y sigue adelante en su persecucion.

El gefe de una vanguardia debe fijarse mucho en las cabezas de las columnas enemigas que se retiran, para precaver ó contrarrestar el mal efecto que en sus ginetes pudiera producir una emboscada instantánea; y si la noche se echa encima, lo que facilita su uso, redoblando su cuidado sin disminuir por eso el ardor de la persecucion, trata de interponerse entre las columnas enemigas, lo que no será difícil si marchan en várias, por la esposicion que en esos casos se corre de estraviarse.

Cuando una vanguardia de un destacamento corto, quiere aparentar cuenta con mucho mayor número de tropas que las que tiene; si es de dia en terreno ondulado ó quebrado, hace aparecer por los puntos mas visibles cabezas de columnas cuyo fondo

no se vé y reduce á la nulidad; y cuando es de noche enciende y sostiene numerosas hogueras, haciendo desfilar por delante de algunas de ellas y que marque la direccion de un camino, un compacto cordon de soldados que recorriendo limitado trayecto que los oculte, vuelven de nuevo á pasar figurando una interminable columna; en estos casos es preciso evitar que los espías enemigos descubran la verdad; y si la gran inferioridad numérica obligase á emplear esta estratagema y se tuviese orden de emprender la retirada, manteniendo encendidas las hogueras por algunos soldados escojidos, en cuanto la oscuridad permite se pueda ejecutar el movimiento sin ser vistos, con el mayor silencio se emprende la marcha, y vá la vanguardia que pasa desde ese momento á ser retaguardia, á situarse con su fuerza principal en una posicion que mas atrasada, ofrezca por sus condiciones topográficas mejores condiciones para la defensa.



Vanguardias.

Retaguardias.

Orden de marcha en llano, dada por el Gral de la Roche Aymont a una vanguardia compuesta de 6. Escud.^s 2 Batall.^s y media bateria.

Flanqueo Cab.^{ta}



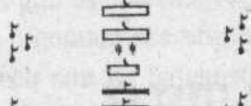
15 Caballos.
20 Infantes.
30 Caballos.



2 Escud.^s
20 Infantes.
2 Piezas.
2 Compañias
2 Escud.^s



2 Batall.^s
2 Piezas.
2 Compañias
2 Escud.^s

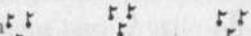


40 Caballos



Orden de marcha en llano dada por el Gral de la Roche Aymont a una retaguardia compuesta de 7. Escud.^s 3. Batall.^s y media bateria.

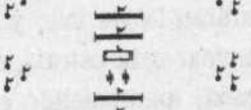
Flanqueo Cab.^{ta}



Avanzada.



2. Escud.^s
2. Compañias
2. Piezas.
2. Escud.^s



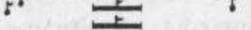
3. Batall.^s



2. Piezas.



3. Escud.^s



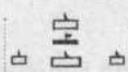
1. Seccion.



Orden de marcha en terreno quebrado; de una vanguardia compuesta de 3. Batall.^s 2. Escud.^s y 2. Piezas

Flanqueo Inf.^{ta}

40 Infantes
8 Caballos
1. Compañia.



2. Batall.^s
2. Piezas.
1. Compañia
2. Escud.^s



1. Batall.^s



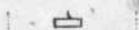
1. Compañia.



Orden de marcha en terreno quebrado de una retaguardia compuesta de 3. Bat.^s 2. Esc.^s y 2. Piezas.

Flanqueo Inf.^{ta}

1. Compañia



2. Batall.^s



2. Escud.^s



2. Piezas.



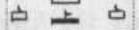
3. Batall.^s



1. Compañia.



8 Caballos.



30 Infantes.



Las tropas marchan en columna de camino y con el frente que éste permite.

<p>1871</p> <p>1872</p> <p>1873</p> <p>1874</p> <p>1875</p> <p>1876</p> <p>1877</p> <p>1878</p> <p>1879</p> <p>1880</p> <p>1881</p> <p>1882</p> <p>1883</p> <p>1884</p> <p>1885</p> <p>1886</p> <p>1887</p> <p>1888</p> <p>1889</p> <p>1890</p> <p>1891</p> <p>1892</p> <p>1893</p> <p>1894</p> <p>1895</p> <p>1896</p> <p>1897</p> <p>1898</p> <p>1899</p> <p>1900</p>	<p>1871</p> <p>1872</p> <p>1873</p> <p>1874</p> <p>1875</p> <p>1876</p> <p>1877</p> <p>1878</p> <p>1879</p> <p>1880</p> <p>1881</p> <p>1882</p> <p>1883</p> <p>1884</p> <p>1885</p> <p>1886</p> <p>1887</p> <p>1888</p> <p>1889</p> <p>1890</p> <p>1891</p> <p>1892</p> <p>1893</p> <p>1894</p> <p>1895</p> <p>1896</p> <p>1897</p> <p>1898</p> <p>1899</p> <p>1900</p>
<p>1901</p> <p>1902</p> <p>1903</p> <p>1904</p> <p>1905</p> <p>1906</p> <p>1907</p> <p>1908</p> <p>1909</p> <p>1910</p> <p>1911</p> <p>1912</p> <p>1913</p> <p>1914</p> <p>1915</p> <p>1916</p> <p>1917</p> <p>1918</p> <p>1919</p> <p>1920</p> <p>1921</p> <p>1922</p> <p>1923</p> <p>1924</p> <p>1925</p> <p>1926</p> <p>1927</p> <p>1928</p> <p>1929</p> <p>1930</p> <p>1931</p> <p>1932</p> <p>1933</p> <p>1934</p> <p>1935</p> <p>1936</p> <p>1937</p> <p>1938</p> <p>1939</p> <p>1940</p> <p>1941</p> <p>1942</p> <p>1943</p> <p>1944</p> <p>1945</p> <p>1946</p> <p>1947</p> <p>1948</p> <p>1949</p> <p>1950</p>	<p>1901</p> <p>1902</p> <p>1903</p> <p>1904</p> <p>1905</p> <p>1906</p> <p>1907</p> <p>1908</p> <p>1909</p> <p>1910</p> <p>1911</p> <p>1912</p> <p>1913</p> <p>1914</p> <p>1915</p> <p>1916</p> <p>1917</p> <p>1918</p> <p>1919</p> <p>1920</p> <p>1921</p> <p>1922</p> <p>1923</p> <p>1924</p> <p>1925</p> <p>1926</p> <p>1927</p> <p>1928</p> <p>1929</p> <p>1930</p> <p>1931</p> <p>1932</p> <p>1933</p> <p>1934</p> <p>1935</p> <p>1936</p> <p>1937</p> <p>1938</p> <p>1939</p> <p>1940</p> <p>1941</p> <p>1942</p> <p>1943</p> <p>1944</p> <p>1945</p> <p>1946</p> <p>1947</p> <p>1948</p> <p>1949</p> <p>1950</p>

RETAGUARDIA.

Asi como los ejércitos y columnas en marcha se hacen preceder por un destacamento mas ó menos numeroso que aclara su frente; del mismo modo se hacen seguir por otro que toma el nombre de retaguardia; y como aquel y por idénticas causas se compone tambien de las tres armas.

La mision de la retaguardia cuando el ejército avanza, es la de cubrir todo el frente que conduce al terreno yá recorrido; evitar que el enemigo caiga inopinadamente sobre las colas de las columnas, si con una marcha envolvente se presentase por detrás;

enviar adelante todos los rezagados del cuerpo principal; recoger y conducir los heridos, enfermos ó prisioneros que coartan la libertad de accion de las tropas de vanguardia; y ocupar los desfiladeros, puentes, vados ó puntos importantes, cuya posesion fuese de conveniencia ó utilidad.

El deber de la retaguardia cuando el ejército retrocede, es sostener la retirada, defender palmo á palmo el terreno que se abandona, oponer cuantos obstáculos pueda á la persecucion del vencedor, cortando los caminos, amparándose de los desfiladeros, volando los puentes, é inutilizando los vados; en una palabra sacrificarse por el bien general, dando tiempo con su tenaz resistencia, á que las columnas dispersas ordenen sus filas, y ocupen ventajosas posiciones que eviten se convierta el desastre en espantosa derrota.

El orden de marcha que adopta una retaguardia se sujeta en un todo á lo prescripto al ocuparnos de la vanguardia; y cuando pertenece á un ejército batido que se retira bajo el sable enemigo; sacando el mayor partido posible de la combinacion de las tres armas en terrenos mistos; de la infantería y artillería en los muy quebrados; y de esta y de la caballería en los practicables para ambas; toma para sostener el combate, aquellas disposiciones y formaciones que segun las circunstancias y accidentes de la localidad que recorra, mas favorezcan su propósito.

El orden de marcha que marca el general de la Roche-Aymont en llano, á una retaguardia compuesta de 8 escuadrones, 3 batallones y una batería es el siguiente:

Tres patrullas defensivas preceden á la columna, exploran su frente y la ponen en constante comunicacion con el resto del ejército. Corta reserva de ginetes las sostienen formando estas fuerzas la vanguardia de la retaguardia.

Siguen en el orden en que se nombran 2 escuadrones 2 compañías de tiradores y 4 piezas, 2 escuadrones, 3 batallones, 4 piezas y 3 escuadrones; cerrando la marcha una pequeña retaguardia de caballería. A los costados se estienden patrullas defensivas que reconocen y defienden los flancos; si el terreno fuese muy quebrado se aglomera en la cola casi toda la infantería; y si muy llano la mayor parte ó la totalidad de la caballería.

La vanguardia de la retaguardia vigila su frente evitando pueda interponerse el enemigo, y se abre paso á viva fuerza si este caso se presenta; examina el camino, y hace reparar aquellos pasos que hubiera deteriorado el continuado tránsito de las tropas que la preceden; y comunicando constantemente con el ejército y la retaguardia de que forma parte, transmite cuantas órdenes recibe y comunica cuantas noticias adquiere.

Si la vanguardia es atacada, la retaguardia avanza para ocupar el puesto que en el combate se le asigne; si el enemigo amenaza las alas, trata de envolverle cojiéndole su flanco; y si el ataque es de revés, se sostiene dando inmediatamente parte de lo que ocurre y el tiempo suficiente con su resistencia, para que la total fuerza del ejército se ordene para la lucha.

El gefe de una retaguardia en la retirada debe poseer en alto grado la intrepidez que le hace sostenerse sin vacilar contra triplicadas fuerzas, crecidas con un reciente triunfo; la firmeza y la energía que transmitiéndose á los demás convierte en héroes á los soldados; la actividad que le hace multiplicarse para encontrarse en los puntos donde su presencia es necesaria; la inteligencia y la instruccion que le facilitan la buena eleccion de las mas ventajosas posiciones y el mas acertado uso de las armas que dirige; y la abnegacion que le lanza á la muerte antes de consentir acuchille el enemigo á las dispersas columnas que defiende.

Si un desfiladero se presenta, hace que la caballería y artillería se detengan, aguanten y resistan el impetuoso empuje de sus adversarios, interin la infantería toma posición en sus bordes y defendiendo su entrada, hace más fácil la retirada de sus comprometidos escuadrones; pasado el desfiladero, dispone que estos desplieguen y sostengan el retroceso de los infantes, cargando y envolviendo por el flanco á las cabezas de las columnas enemigas, que arrojan en el momento que intentan salir, dentro del mismo desfiladero; aprovechando para conseguir este resultado el reducido frente que el terreno les obliga á tomar, imposibilitándoles el completo desarrollo de sus fuerzas. Si es un pueblo, un río, un bosque, ó unas vertientes, se ejecuta una cosa análoga; la caballería se bate en el llano y dá tiempo á que su infantería se sitúe; y esta defiende después la retirada de aquella; combatiendo de ese modo siempre cada una, en el terreno que más le favorece, y para evitar todo aquello que pudiera entorpecer esta mútua y recíproca protección, los soldados heridos, los caballos inutilizados y el material destruido, se envía á la vanguardia, que en este caso lo recoge, así como en las marchas avanzando los recogía la retaguardia.

Quando el ejército se retira en varias columnas, es preciso destacar patrullas defensivas que exploren el terreno intermedio; y si la noche fuese muy oscura, es necesario dejar escalonados algunos soldados que dirijan á las fuerzas más retrasadas por la buena dirección, evitando se estravie alguna de ellas y caiga íntegra en poder del enemigo.

Si la persecución es muy violenta y el enemigo se precipita desbandado y ciego, tratando de hacer considerable número de prisioneros, los oficiales de caballería escojiendo adecuados puntos, preparan sorpresas instantáneas que pueden

llevar á cabo sin recelo, porque en ese caso el éxito es casi seguro.

El general F. de Brak dice que los deberes de una retaguardia se encierran en estas tres palabras que deben ser su divisa, vigilancia, union y firmeza.



Página

Infantería contra caballería 21
 Infantería contra artillería 25
 Caballería 29
 Propiedades de la caballería 33
 Diferentes clases de caballería 38
 Consideraciones generales sobre la caballería ante el perfeccionamiento de las armas de fuego 39
 Comparación entre las condiciones con que la infantería y caballería se encuentran cargada al irse hacia el terreno que las separa del enemigo 41
 Bloqueo comparado del terreno 47
 Indicación de la posición que debe ocupar la caballería 52
 El uso de la artillería 55
 El uso de la artillería 58
 El uso de la artillería 61
 El uso de la artillería 63
 El uso de la artillería 68
 El uso de la artillería 71
 El uso de la artillería 73
 El uso de la artillería 78

INDICE.



	<u>Páginas.</u>
Prólogo.	V
Introducción.	VII
Cualidades que debe poseer el oficial.	XI
Arte militar.	1
Definiciones.	6
Formaciones.	10
Infantería.	18
Fuegos.	23
Modo de combatir de la infantería.	27
Formaciones regulares de la infantería: 1.ª Orden desplegado.	28
2.ª Orden de columna.	31
3.ª Orden misto.	32
4.ª Cuadros.	34

	Páginas.
Infantería contra infantería.	41
Infantería contra caballería.	50
Infantería contra artillería.	55
Caballería.	59
Propiedades de la caballería.	65
Diversas clases de caballería.	68
Consideraciones generales sobre la caballería ante el perfeccionamiento de las armas de fuego.	76
Comparacion entre las condiciones con que la infantería y caballería, recorren cargando al arma blanca el terreno que las separa del enemigo.	81
Efecto comparado del choque de la infantería con el de la caballería.	83
Ineficacia de la bayoneta para detener á una caballería que no ha sido rota por el fuego.	85
Formaciones de la caballería.	88
Cargas.	91
Caballería contra caballería.	99
Caballería contra infantería.	109
Carga en batalla.	116
Carga en escalones.	117
Carga en columna con distancias.	118
Carga en columna cerrada.	120
Caballería contra artillería.	124
Défensa por caballería de una batería.	128
Artillería.	131
Division y partes de que consta.	134
Fuegos de la artillería.	137
Baterías.	141
Formaciones y maniobras de la artillería.	145
Artillería: ofensiva y defensiva.	146
Combinacion de las tres armas.	155
Organizacion de campaña.	166
Base de operaciones.	170
Marchas.	173

	<u>Páginas.</u>
Marchas de camino.	475
Marchas estratégicas.	180
Marchas tácticas.	183
Combates. Ideas generales.. . . .	185
Posiciones.	191
Estudio de una posicion.	196
Ordenes de Batalla.. . . .	201
Batallas.. . . .	204
Servicio de la caballería ligera en campaña.	
Tropas ligeras.	211
Guías.	214
Medios pasivos de descubrir la posicion, movimiento, y proyectos del enemigo.	222
Exámen de prisioneros, desertores y viageros.	224
Espías.	230
Indicios.. . . .	235
Medios activos de descubrir la posicion, movimientos y proyectos del enemigo. Destacamentos.	244
Patrullas.	248
Reconocimientos.	255
Topografía.	265
Puestos avanzados.. . . .	273
Sorpresa y emboscadas.	290
Partidarios.	298
Viveres y forrages.	305
Convoyes.	312
Defensa de un convoy.. . . .	317
Ataque de un convoy.	320
Prisioneros y municiones.	323
Vanguardia.. . . .	325
Retaguardia.	333

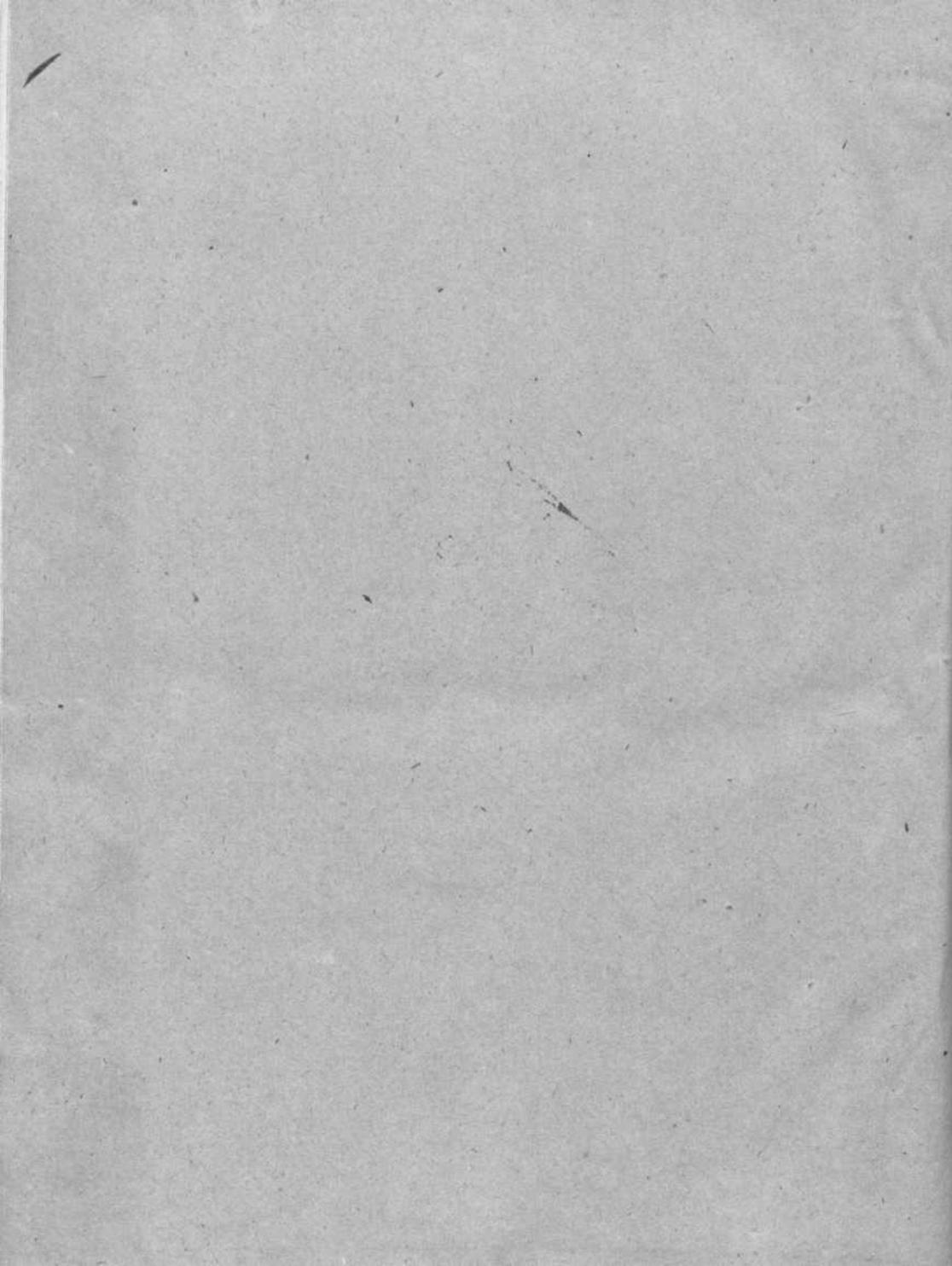
304	Batallas.
301	Ordenes de Batallas.
190	Estudio de una posición.
181	Posiciones.
187	Combates. Ideas generales.
180	Marchas tácticas.
175	Marchas estratégicas.
170	Marchas de camino.
311	Tropas ligeras.
314	Guías.
309	Medios fáciles de descubrir la posición, movimiento y proyectos del enemigo.
307	Formaciones y evoluciones de compañías y batallas.
300	Expedientes contra capitales.
299	Comandos de escuadras contra escuadras.
297	Manos de mano de guerra en posición, movimientos y proyectos.
295	Guías de guerra.
294	Vanguardia, vanguardia.
293	Reconocimientos.
292	Topografía.
291	Puestos avanzados.
290	Sorpresa y emboscadas.
288	Partidas.
305	Viveres y forrages.
312	Convoyes.
317	Batallas de un convoi.
320	Ataque de un convoi.
323	Prisioneros y municiones.
325	Vanguardia.
327	Retaguardia.

COLOCACION DE LAS LAMINAS

COLOCACION DE LAS LAMINAS.



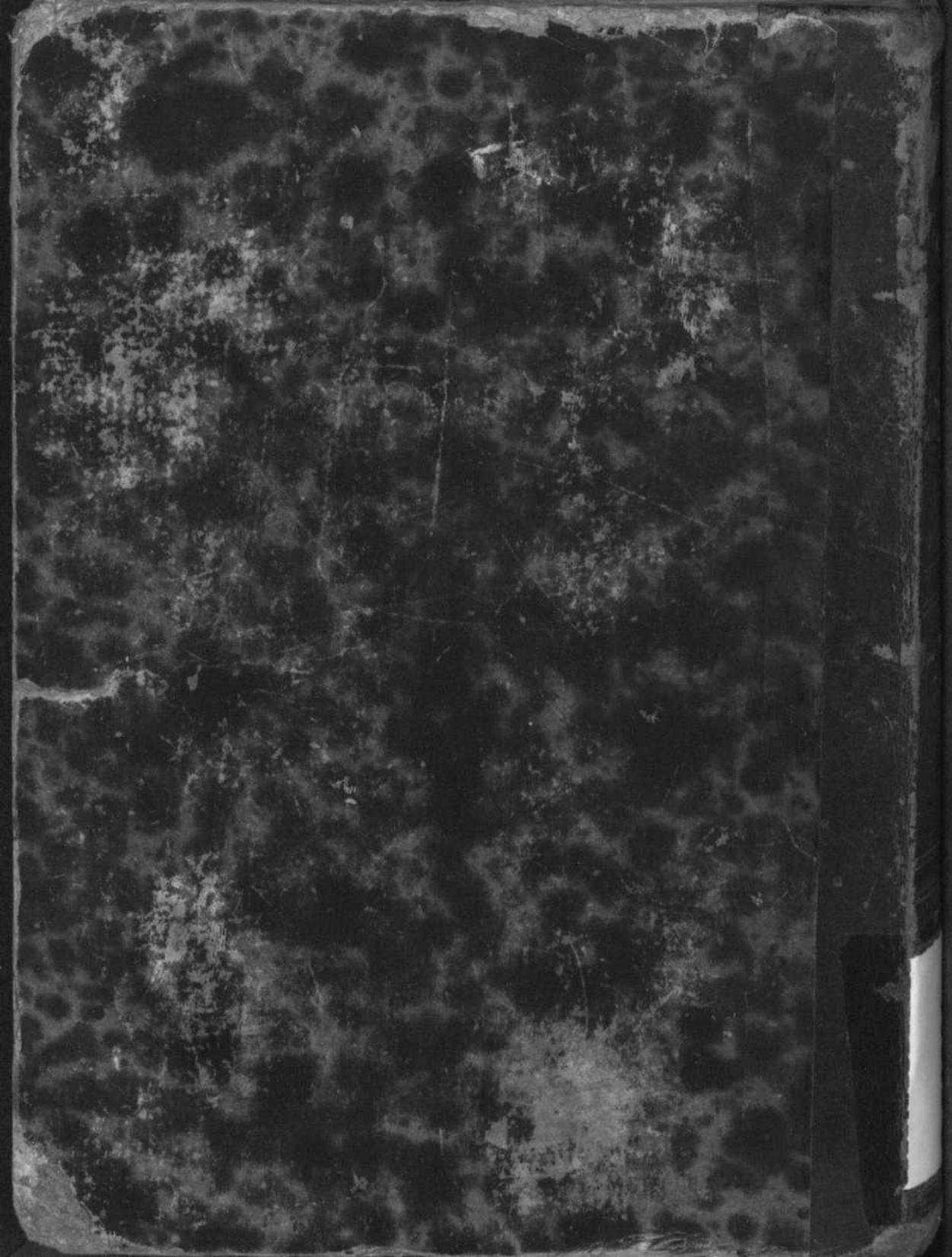
	<u>Páginas</u>
Formaciones regulares de la infantería.	28
Caballería contra caballería.	106
Combates de caballería contra infantería.	116
Orden de marcha de patrullas ofensivas en llano.	250
Situación de la cadena de puestos avanzados.	278
Vanguardias, retaguardias.	332



Praga
Praga
Praga
Praga

Pr

Vertical lines and scribbles on the right side of the page.



G 21281

MA TURA

MA TURA

MA TURA

MA TURA